

CUEValeUCO

**Chile:**

**sueños,**

**derrotas,**

**esperanzas.**

***JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO.***

*A la memoria de  
Oscar Cuéllar Saavedra (1940-2020),  
amigo del alma.*

*Para los que hoy, en Chile,  
vuelven a luchar por un mundo mejor.*

*“Lucha, lucha, lucha,  
no dejes de luchar,  
por un gobierno obrero,  
obrero y popular”.*

*Canto en los tiempos de Allende.*

*"... Sigan ustedes sabiendo  
que, mucho más temprano  
que tarde, de nuevo se  
abrirán las grandes alamedas  
por donde pase el hombre  
libre, para construir una  
sociedad mejor..."*

Salvador  
**ALLENDE**





## **INDICE:**

### **Capítulo I: Chile: insurgencia popular generalizada.**

- I.- Distribución regresiva y un crecimiento que se debilita. ¿Ser = tener?*
- II.- Rebelión de las capas medias asalariadas. Su componente moral.*
- III.- Nuevos mutantes. Ayer izquierdistas. Hoy: trepadores, corruptos y neoliberales.*
- IV.- Descrédito de los políticos. Corruptelas y descomposición.*
- V.- Evolución de la economía. Un breve alcance.*
- VI.- Servicios básicos. ¿En favor de quiénes?*
- VII.- Algunas interrogantes mayores.*
- VIII.- Las transformaciones propuestas y las necesarias.*
- Apéndice: Trabajo enajenado según Marx.*

### **Capítulo II: Desafíos, ilusiones, posibilidades.**

- I.- ¿Grandes transformaciones por una ruta capitalista?*
- II.- ¿Qué modelo de capitalismo?*
- III.- Trabajo fabril y libertad sustantiva. Un alcance.*
- IV.- Triunfos, esperanzas, problemas.*
- Apéndice: La situación mundial. Los problemas de orden mayor.*

### **Capítulo III: El problema de la organización: la degeneración burocrática y el mandar obedeciendo.**

- I.- El problema.*
- II.- R. Michels: una visión fatalista.*
- III.- El Orden Burocrático- Formal (OBF) y sus problemas.*
- IV.- Medidas contra-restantes: Lenin.*
- V.- Medidas contra-restantes: Mao.*
- VI.- Desajustes mayores. La teoría versus la voluntad.*
- VII.- El problema central. Dos tipos de acumulación originaria.*
- VIII.- De nuevo China. Algunos datos básicos. El caso de la “burguesía burocrática de Estado.”*
- IX.- La emergencia de la burguesía burocrática de Estado. Propiedad estatal y separación de los trabajadores de los medios de producción.*
- X.- Relaciones de propiedad socialistas. Contenido y factores de descomposición.*
- XI.- De la tecno-burocracia a la burguesía burocrática de Estado.*
- XII.- Organizaciones populares y partidarias: ¿la descomposición es fatal?*

*XIII.-Explorar e impulsar nuevas formas de organización: “mandar obedeciendo”.*

#### **Capítulo IV: Economía y política en Chile: una nota.**

- I.- El clima social.*
- II.- Paréntesis: lucro, capitalismo y capital financiero.*
- III.- La economía.*
- IV.- El bloque de poder.*
- V.- Algo más sobre la articulación económica del bloque de poder.*
- VI.- Los últimos años: un breve vistazo.*

#### **Capítulo V: Neoliberalismo y consumo alienado. El impacto cultural.**

- I.- Algo sobre el patrón de acumulación neoliberal.*
- II.- Inseguridades y consumo como símbolo.*
- III.- Consumo de ostentación y culto por “el cambio” que no es cambio.*
- IV.- Consumo y arribismo social.*
- V.- Seamos felices: ¡vamos al “mall”!*
- VI.- Los demonios de la ideología dominante.*
- VII.- “La muerte en el alma”, ¿hay salidas?*

#### **VI.- Pinochet como agente de la violencia neoliberal.**

- I.- La necesidad histórica subyacente.*
- II.- Neoliberalismo: el polo desarrollado.*
- III.- Neoliberalismo: el polo subdesarrollado.*
- IV.- El agente subjetivo y su personalidad. El caso de Pinochet.*
- V.- El golpe de Estado y la defensa del orden establecido.*

#### **VII.- El gobierno de Allende: una transición frustrada.**

- I.- Propósitos.*
- II.- Algunos antecedentes sobre el desarrollo previo.*
- III.- Auge del movimiento de masas.*
- IV.- El programa económico de la Unidad Popular: aspectos centrales.*
- V.- La dinámica del proceso y la política económica.*
- VI.- Dos problemas centrales.*
- VII.- Un comentario final.*
- VIII.- Post-scriptum*

## Capítulo I:

### CHILE: INSURGENCIA POPULAR GENERALIZADA.

#### I.- Distribución regresiva y un crecimiento que se debilita. ¿Ser = tener?

Para políticos e ideólogos neoliberales, los que manejan una impresionante prensa internacional, el caso chileno se considera como una “joya de la corona”. A semejanza de los “tigres asiáticos”, Chile se califica como el “jaguar” del cono sur. Se habla de crecimiento, de modernidad, de una sociedad altamente organizada, casi sin anomia.

En Chile, el modelo neoliberal nace con el sangriento golpe de Estado encabezado por Pinochet y la larga dictadura que le siguió. Parafraseando un texto famoso, “vino al país chorreando lodo y sangre por todos los poros.” Durante Pinochet y los inicios del régimen civil, a veces la economía creció muy rápido. En otras, experimentó caídas profundas. En promedio, la tasa de crecimiento, entre 1974 y 2000 fue de 4.4% anual: se duplicaba cada 16 años. Y entre el 2001 y el 2018 creció al 3.8% anual: se duplica cada 19 años.<sup>1</sup> En el largo período se pueden distinguir una fase de muy alto crecimiento: entre 1990 y 1998 el PIB crece a un alto 7.4% anual. Y otra fase en que los ritmos de expansión flaquean bastante, especialmente en los últimos años: entre 2014 y el 2018 el crecimiento ha descendido a un 2.2.% anual. La inestabilidad del crecimiento también ha sido elevada: se triplica respecto al patrón de acumulación previo. Lo que siempre ha permanecido es la tremenda desigualdad del modelo. En 1972, presidencia de Allende, la participación de los salarios en el Ingreso Nacional llegó a un 56%. Luego del golpe, cinco años después, en 1978 bajó a un 40% y en 1988 llegó a un 32%. (¡57% de la cuota alcanzada con Allende). En el 2005 (régimen post-Pinochet) estaba en 32% y en el 2015 subió a un 38%. Algo por debajo de la cuota alcanzada por la dictadura en 1978. Con Pinochet, la tasa de plusvalía se duplicó y acercó a un 4.0. Primero, por un fuerte descenso en el salario real (el que cae a la mitad en los primeros años de la dictadura). Luego, con cargo al mecanismo de la plusvalía relativa (mayor productividad en ramas productoras de bienes salarios, de la agricultura en especial) y, sobremanera, con el de la plusvalía absoluta: la jornada legal, hoy es de 48 horas a la semana, amén de que abundan las horas extras. Y se comprende: con tal tasa de explotación, la distribución del ingreso resulta brutalmente regresiva. Y con el alto grado de monopolio, *dentro* del sector capitalista también la desigualdad es muy alta: la propaganda, habla del “libre mercado”, pero lo que impera son las prácticas monopólicas, en fijación de precios, colusión, trampas, etc. Y si la distribución del ingreso es muy regresiva, la distribución de la

---

<sup>1</sup> Cifras a partir de Cepal-Stat. En Chile, este crecimiento duplica al logrado por México en su período neoliberal (1982 a la fecha), Y como el incremento demográfico chileno es muy inferior al mexicano (menos de la mitad), el diferencial del ingreso per cápita se ha tornado muy elevado. Hacia 1970, estos indicadores eran, gruesamente, más o menos similares.

riqueza (activos físicos y financieros) es mucho peor: en el 2017, la mitad de los hogares (50%), operaba con una riqueza media de 5,000 dólares. El 10% más rico tenía activos por 750.000 dólares y el 1% más rico operaba con activos por familia de 3 millones de dólares.<sup>2</sup> En este tramo, la diferencia respecto a los de abajo era de ¡600 veces! En breve, un dato que es simplemente insultante

Para los trabajadores (incluyendo capas medias asalariadas), la situación ha sido especialmente dura: los neoliberales privatizan y/o sueltan el precio de servicios básicos (salud, medicamentos, educación, agua, luz, gas previsión social, etc.) y éstos se comen buena parte de los salarios. Las familias recurren a los préstamos bancarios y terminan con una carga financiera inmanejable. Pero hay algo más: el sistema empuja con fuerza increíble el consumo de ostentación: si Ud. no compra tales o cuales bienes, su estatus social se derrumba. Lo cual afecta hondamente a las capas medias asalariadas, las que pasan a vivir con un estrés hondo y permanente. Durante casi 4 décadas, se le ha predicado: “si quieres ser, debes de tener”; “si nada tienes, nada eres”. Al cabo, parece que los asalariados empiezan a captar lo anti-humano de la prédica neoliberal. De seguro, el ser no pasa por el hambre, pero tampoco por la enajenación de lo humano.

Consideremos los dos quintiles más pobres en la distribución del ingreso. Muy probablemente, el nivel de vida material (en términos absolutos) de esos segmentos es de los más altos de América Latina (lo que no es para enorgullecerse, por la alta miseria de tales capas en la región). Ese nivel, tal vez es sólo inferior al de Uruguay (el que forjara Muxica). Además, el porcentaje de la población en extrema pobreza es de los más bajos de la región: un 3.5% en el 2016. En México, en el 2015, los que estaban en pobreza extrema llegaban a un 20.6%. En Uruguay, a un 0.3% en 2016.<sup>3</sup>

Como sea, en Chile, el costo psicológico de estar en la parte baja de la distribución es abrumador. El chileno de hoy vive en la rabia, en la inseguridad, en el miedo existencial. En la frustración de los sueños nunca alcanzados. Y como el porcentaje de la población ocupada rural hoy es muy bajo (9.1% de la ocupación total en el 2017), tenemos que el enojo es básicamente algo que se concentra en los medios urbanos. Lo cual, le da un obvio carácter diferente a la protesta y, además, le otorga un posible potencial anti-capitalista que no se debe olvidar.

## **II.- Rebelión de las capas medias asalariadas. Su componente moral.**

En el levantamiento popular hay un factor que se debe subrayar. Se trata de la masiva participación que en él han tenido las capas medias asalariadas, La que ha sido tal vez más masiva y decisiva que el de la de la clase obrera tradicional: los obreros o “cuellos azules (los “blue collars” de W. Mills).

Estos sectores, valga insistir, si comparamos su nivel de vida *absoluto* con el resto de América Latina, muy probablemente se sitúan en los niveles más elevados. El PIB per-cápita de Chile es alto: 15247 dólares en el 2017, cotejado con \$ U.S. 8851 en la media de América

<sup>2</sup> Datos de Cepal a partir de Encuesta del Banco Central.

<sup>3</sup> Cifras de Cepal. “Panorama social de América Latina, 2017”, pág.91. ONU, Santiago, 2018.



Latina, 9006 en México y \$ U.S, 17181 en Uruguay.<sup>4</sup> No obstante, viven atrapados entre fortísimas presiones por elevar su nivel de consumo (en alto grado, un consumo de ostentación o “consumo enajenado”) y las posibilidades reales que les entrega su nivel salarial. En breve, lo posible se ha quedado muy atrás de las aspiraciones. En lo cual, inciden diversos factores. Apuntando a los que pudieran ser más importantes, podemos apuntar a los que siguen.

- a) El alto nivel de explotación (tasa de plusvalía) que tipifica al modelo neoliberal. Como ya se dijo, en Chile la participación salarial viene girando en torno a un 38% en el último período, Cifra que cae a menos de la mitad si consideramos sólo a los trabajadores productivos: si los salarios a productivos llegan a un 20% del Ingreso Nacional (cifra inflada), la tasa de plusvalía efectiva sería igual a 4.0 (= 80/20).<sup>5</sup>
- b) Lo que ha venido sucediendo con los servicios básicos (salud, educación, agua, luz, gas, transportes, etc.) que en gran parte se han privatizado y se han plegado a la lógica del capital monopolista: muy altos precios y muy altas ganancias. Amén de que las pocas empresas que han seguido en manos del Estado, operan ahora con la lógica del capital privado.
- c) La creciente migración que viene teniendo lugar: hay masivas llegadas de fuerza de trabajo boliviana, colombiana, peruana, venezolana e inclusive argentina. Según Cepal, “los inmigrantes representaron un 4.4% de la población total, en tanto que, en 2018, esa cifra aumentó a cerca del 6.5%.”<sup>6</sup>

En la sublevación también opera un fuerte componente de indignación moral: i) la rapacidad, trampas y atentados a las mismas leyes por parte de la gran clase empresarial. De ellos, el mismo presidente Piñera, un empresario super-poderoso, es conocido por una trayectoria de absorciones corporativas donde han imperado abiertos estilos gangsteriles; ii) la gran transformación y degradación de la antigua izquierda partidaria: estos dirigentes, altos y medios, pueden hablar mucho en favor del pueblo, pero se han dedicado a preservar el modelo neoliberal heredado del dictador Pinochet- se los ha bautizado como “*socialistas neoliberales*”- y con cargo a prácticas cínicas y corruptas han buscado y logrado hacer fortuna. O sea, aplicando los típicos métodos de la “acumulación originaria” se han transformado en capitalistas. Por lo mismo, se han ganado, con toda justicia, el desprecio de buena parte de la población. Y como lo que hablan y lo que hacen pocas veces coincide, hoy por hoy ya nadie les cree.

En esta especie de fastidio moral que ha estallado con singular fuerza en las últimas semanas, parece que se sintetiza el “ya basta” del grueso de la población ante una clase económica y políticamente dominante que ha perdido el recato, el pudor y los buenos modales que la pudieron acompañar –tal vez- en otros tiempos (hace dos siglos).

El enojo ante los super-ricos se puede ejemplificar. Cuando la gente protesta por sus bajos salarios, los de arriba responden: “trabaja más, no seas flojo”. O sea, ¿más de las casi

---

<sup>4</sup> Datos según Cepal Stat.

<sup>5</sup> En México, en los últimos años la tasa de plusvalía gira en torno al 6.0 o un poco más.

<sup>6</sup> Cepal, “Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2019”; Sección Chile, pág. 6. ONU, Santiago de Chile, 2019.

50 horas que hoy se trabaja, en promedio, a la semana? ¿Se debe llegar a unas 60 horas? ¿Volvemos a los tiempos de la Revolución Industrial inglesa? Otra respuesta muy usual y propia de los tecnócratas neoliberales, señala: “forjen su *capital humano*, estudien, entren a la universidad”. A la vez, las universidades dejan de ser gratuitas y se manejan como negocios privados. Las consecuencias se conocen: las familias con 3 o más hijos deben elegir: que uno estudie y los demás no. No alcanza para más. Además, el estudiante se ve obligado a contraer deudas bancarias que lo hipotecan por muchos años después de haberse titulado. Es curioso: este “capital” (o pseudo-capital) parece muy distinto al de los grandes plutócratas. Estos, pueden vivir en el ocio y seguir recibiendo ingresos millonarios. Los otros, los del “capital humano”, si no trabajan, nada ganan. Y si trabajan con jornadas de 50 horas o más, sólo ganan una muy pequeña porción de lo que ganan los ociosos rentistas. Valga otro ejemplo: en el Chile de hoy hay un sistema de carreteras bastante moderno. El cual, opera con muy altas cuotas de peaje. Resultado: los “de arriba” lo usan y gozan sin problemas. Los otros, para evitar esos pagos, deben viajar por las calles y caminos antiguos, lentos, y pedregosos, como los viejos caminos rurales. Agréguese: los de abajo pagan sus impuestos y los de super-arriba, pagan como si fueran de la clase media. En suma, el gran fastidio es muy explicable.

En el comentario de Enríquez Ominamis, político progresista, “la élite que concentra la ultra-riqueza con un Presidente ultra-rico, concentró un nivel de poder que ya era irritante. La paciencia de los chilenos se agotó con toda razón, porque además la élite fue extremadamente insolente, diciendo ‘no se preocupen, si trabajan más duro, ganarán más’ y eso no es cierto en Chile. Entonces, con una élite de ultra-ricos, que además se permiten dar cátedra, es normal que se rompa el elástico.”<sup>7</sup>

### **III.- Nuevos mutantes. Ayer izquierdistas. Hoy: trepadores, corruptos y neoliberales.**

En el proceso chileno hay otra dimensión a destacar: se trata del *profundo y masivo desprecio que han causado la política y los políticos*. Las masas los vienen rechazando más y más, por falsos y por corruptos. En realidad, aquí la política se ha transformado en un negocio rapaz (en un mecanismo de “acumulación originaria”), del todo ajeno a grandes ideales de transformación. Partidos que incluso fueron de izquierda (como el socialista), se han transformado en administradores del modelo neoliberal. Y algunas nuevas organizaciones que han surgido (con un lenguaje parecido al “Podemos” de España), llegan al Parlamento y se suman a la defensa del “orden neoliberal”. En el Chile de hoy, la gente ni siquiera va a votar (algo que antes fuera la gran pasión de los chilenos). En las últimas elecciones presidenciales, la abstención giró en torno al 50% y Piñera fue elegido con un magro 25% del padrón electoral. En breve, la gente se enoja más y más con el orden neoliberal y, a la vez, se distancia y escupe a las instituciones políticas aún vigentes. Y no olvidemos: la Constitución política de hoy es, todavía, la que firmó Pinochet.

El repudio, insistamos, también afecta a partidos que antes fueron de izquierda. Al respecto, un muy agudo observador ha indicado que “la Concertación -y en especial la Nueva Mayoría- disponían de cierta capacidad de cooptación de las burocracias sindicales,

<sup>7</sup> Entrevista en El Mercurio, 10/11/2019.

gremiales y poblacionales. Esto les permitió postergar una crisis inevitable. El entusiasmo socialdemócrata de esos gobiernos alcanzó niveles grotescos, como, por ejemplo, cuando el diputado comunista Daniel Núñez dio por superado el neoliberalismo. Afirmó que Bachelet ‘pasará a la historia como la mandataria que lideró, superando el permanente boicot de la derecha, el proceso para dejar atrás el neoliberalismo y avanzar con reformas que han beneficiado directamente a miles de familias vulnerables y de sectores medios’. Como ya se dijo, estos grupos políticos, al final de cuentas, se transformaron en fieles servidores y guardianes del modelo neoliberal.<sup>8</sup> Otro analista apunta: “la clase política es rechazada. Se cuestiona, sin distinción, al actual gobierno de Piñera y también al anterior, pero no se salvan los gobiernos de ‘centro-izquierda’, la Concertación y Nueva mayoría. Las consignas de las movilizaciones atacan directamente al modelo de injusticias y exclusiones que instaló Pinochet, y a su lamentable continuidad en los gobiernos democráticos, desde 1990 a la fecha. Por eso en las protestas sólo flamean las banderas chilenas y del pueblo mapuche, porque los partidos políticos ya no tienen credibilidad.”<sup>9</sup>

Un caso paradigmático es el del ex-presidente Ricardo Lagos, que en tiempos de Allende se declarara socialista. De éste, Arnold Harberger, economista estadounidense que junto a Milton Friedman se estima que es ideólogo principal del neoliberalismo (i.e., de los “niños de Chicago”), ha dicho de Lagos: “estuve en Colombia el verano pasado participando en una conferencia, y quien habló inmediatamente antes de mí fue el ex presidente Ricardo Lagos. Su discurso podría haber sido presentado por un profesor de economía del gran período de la Universidad de Chicago. Él es economista y explicó las cosas con nuestras mismas palabras. El hecho de que partidos políticos de izquierda finalmente hayan abrazado las lecciones de la buena ciencia económica es una bendición para el mundo” (“El País”, España, 14/03/2007). Esto, en el plano ideológico. En el espacio de la política y de la economía, Lagos fue muy consecuente con su discurso ideológico. Según cuenta un empresario de los más poderosos, “un grupo de amigos empresarios que denominaban a Don Ricardo ‘El Príncipe’ (tanto por aquello de Maquiavelo como por ser el primer ciudadano de la República) han optado en llamarlo de ahora en adelante, ‘Zar de todos los Chiles (...)’. Antes de este gobierno, los empresarios repetían el padrenuestro del rol subsidiario del Estado. Y, por lo tanto, un príncipe socialista sólo podría hacernos daño. Pero el hombre, trabajando con cuidado y con inteligencia, los convenció de que estaba haciendo el mejor Presidente de derecha de todos los tiempos; y el temor y la desconfianza se transformaron en respeto y admiración.” (La Tercera, 11/03/2006).<sup>10</sup> Hay otros ejemplos, no menos “dignificantes”. E. Tironi, sociólogo que se declaraba socialista y que en el exilio inicial hasta presumía de “radical”, termina adorando a Pinochet al que casi-casi lo identifica con Napoleón. Este émulo de Bentham, escribe en los noventa: “la sociedad de individuos, donde las personas entienden que el interés colectivo no es más que la resultante de la maximización de los intereses individuales, ya ha tomado cuerpo en las conductas cotidianas de los chilenos de todas las clases sociales y de todas las ideologías. Nada de eso va a revertir en el corto

<sup>8</sup> Entrevista a Manuel Cabieses, en revista Rebelión. Texto que tomamos del CEE de Panamá.

<sup>9</sup> Roberto Pizarro, en “El Desconcierto” (diario electrónico), 13/11/2019.

<sup>10</sup> Los dos testimonios los citamos de Felipe Portales, “Cohabitación”, en diario electrónico Politika; 03/06/2020.

plazo ningún gobierno, líder o partido (...) Chile aprendió hace pocas décadas que no podía seguir intentando remedar un modelo económico que lo dejaba al margen de las tendencias mundiales. El cambio fue doloroso, pero era inevitable. Quienes lo diseñaron y emprendieron mostraron visión y liderazgo.”<sup>11</sup>

Se trata aquí, de una *involución mayor*, la que, en algún grado recuerda a la de la Social-Democracia alemana desde la última parte del siglo XIX hasta los inicios del nazismo. Luego, al sufrir tamaña mutación, junto con perder los antiguos ideales, han derivado a las prácticas corruptas y cínicas: la revolución social que antes se perseguía se ha transformado en una “revolución” personal, que sólo apunta a engrandecer el bolsillo propio. Por lo mismo, hoy se los ve con desconfianza y escepticismo mayores. Algunos, muy pocos, se pudieran salvar, pero sólo a título individual.

Si bien pensamos, el rechazo moral tiene un impacto mayor: se dirige tanto a las cúpulas del poder económico como a sus representantes políticos. Y vaya la pregunta: *¿qué sucedería si esta indignación moral se tradujera en organización y fuerza política?*

Valga una última observación. Las capas medias asalariadas, si las analizamos con rigor, son un nuevo componente de la clase trabajadora. Venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les paga el capital y si operan en el sector productivo, generan la correspondiente plusvalía: son explotados. Ciertamente, su nivel salarial y calificación, están por encima de los salarios que recibe el obrero tradicional. Pero lo que hace cien años pudo haber sido una diferencia muy elevada, hoy se ha reducido bastante.

#### **IV.- Descrédito de los políticos. Corruptelas y descomposición.**

Hoy, los políticos no regulan el comportamiento de las masas. Y como en éstas no hay felicidad y sí una rabia que crece, periódicamente surgen movimientos de protestas, casi siempre encabezados por jóvenes. A veces casi niños como los famosos “pingüinos”. Pero lo que viene pasando por estos días marca un salto cualitativo. La “chispa” fue el aumento del precio del Metro, de un 5%. Los jóvenes estudiantes reclamaron. Y en pocas horas la protesta creció y creció, abarcando a segmentos sociales más y más amplios y diversos. Y apuntando a toda una vasta gama de reivindicaciones sociales: salud, medicinas, salarios básicos, previsión, precios justos, contra las brutales prácticas monopólicas, contra la corrupción de políticos y grandes empresarios. Y se repite: el Estado debe elevar el gasto social, pero lo debe financiar con impuestos a los ricos, que hoy poco o nada pagan. La vitalidad del movimiento resulta maravillosa, es casi mágica: se extendió a los lugares más remotos de esa “loca geografía” y abarcó a más y más capas de la población. ¿Qué los unifica y orienta? No hay aquí ninguna organización político-partidaria en acción. Lo que funciona es el hondo y extendido fastidio contra el orden neoliberal, algo que espontáneamente surge del mismo corazón de las gentes chilenas.

La reacción del Presidente Piñera ha sido bastante histórica: “Chile está en estado de guerra” y, en consonancia, ha sacada el ejército a las calles. Hasta el martes 22 de octubre, los muertos se acercaban a veinte (y la inmundia OEA se calla). Se anuncia un paro nacional

---

<sup>11</sup> Ibídem, misma fuente.

y Piñera parece recular, se reúne con la oposición institucional y promete algunos cambios, de menor o mayor calado. Trata de ganar tiempo, mete a provocadores en las marchas y busca medirle mejor “el agua a los camotes”. Tal vez el mejor diagnóstico lo ha dado la esposa del Presidente. De ella se ha filtrado un diálogo con alguna amiga cercana: “los insurrectos son alienígenas”, “la situación está muy grave (...) tendremos que reducir y compartir nuestros privilegios.” El pasado viernes 25 se da una marcha más que gigantesca: un millón doscientas mil personas cubrieron la ya mítica Alameda, recordaron a Allende y cantaron por un mundo mejor. Fiesta que se repitió en todas las provincias, desde las ciudades más grandes hasta las aldeas más pequeñas. Piñera cambia la mitad de su gabinete y la gente le grita: “cambian los payasos, pero el circo es el mismo.” Y la voz popular ya apunta: “que se vaya Piñera”. El que, en las últimas encuestas de opinión, tiene una aprobación de un 8%. Digamos que como mínimo, 8 de cada 10, piden que se vaya. Pero ya lo sabemos, en el capitalismo, respetar la voluntad de las mayorías, es algo “contra-natura”. En el plano político, el movimiento empieza a apuntar a la formación de una Asamblea Constituyente que debería desahuciar la Constitución de Pinochet y establecer un ordenamiento constitucional sólidamente democrático. Por ejemplo, se empieza a enarbolar y discutir el principio de revocabilidad de los dirigentes. También se perfila una multitudinaria exigencia para sacar a Piñera de su cargo.

En las luchas por llegar a una nueva Constitución, emergen dos posibles rutas: a) la que surgiría desde abajo, desde la gente organizada en cabildos, centros de trabajo, etc.; b) la que pudiera surgir desde arriba, desde el actual “establecimiento” político. Y nos podemos desde ya imaginar qué tipo de “nueva” Constitución pudiera surgir a partir de los que han venido administrando, por largos años, al modelo neoliberal.

La última ruta pudiera empezar a sobreponerse. Hoy,<sup>12</sup> se ha anunciado un acuerdo político parlamentario para, eventualmente, y luego de un larguísimo proceso que, además, quedaría enmarcado en el “orden institucional” tan apreciado hoy por la derecha. En breve, la clase dominante se reordena y articula para preservar su poder y desactivar la fuerza de las protestas.<sup>13</sup>

En la reacción de la derecha hay por lo menos otros dos puntos a destacar.

Uno, cómo no vacila en sacar al ejército a las calles y cómo usa la fuerza policial para agredir a los que protestan. Esto, en nombre “del orden y la democracia”. En breve: la clase dominante, para defender su orden, no vacila en utilizar la violencia de los aparatos estatales.<sup>14</sup>

Dos, la forma cómo viene operando la dictadura mediática. Por la televisión (que es simplemente inmunda) y por las radios, incluyéndolas dos o tres que se creen “progresistas”,

<sup>12</sup> Con esta fecha, 14 de noviembre, cerramos la redacción de este ensayo. Como día a día se suceden hechos decisivos, conviene indicar nuestra “fecha de cierre”.

<sup>13</sup> Del acuerdo sólo quedó marginado el partido Comunista. Más que por decisión propia, porque no fue invitado.

<sup>14</sup> El sangriento golpe de Estado de 1973 y la larga dictadura que le siguió es un clarísimo ejemplo de cómo se las gastan las clases dominantes, en Chile y en otros lados. Al respecto, valga recordar a Marx: “La civilización y la justicia del orden burgués aparece en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad.” C. Marx, “La guerra civil en Francia”, págs. 95-6. Edic. Lenguas extranjeras, Pekín, 1978.

hay un mensaje que crece y crece: el movimiento puede ser justo, pero está siendo sobrepasado por “violentistas y criminales”. De hecho, se informa más y más sobre estos asaltos al comercio y se va “olvidando” (u ocultando) más y más la información sobre las reivindicaciones y sobre la masividad del movimiento popular.<sup>15</sup> Por esta ruta, se terminará presentando a las fuerzas policiales como blancas palomas y a los que protestan como simples “ladrones y criminales”. Claramente, se apunta a rescatar el apoyo de la pequeña burguesía independiente (comerciantes, artesanos e industriales pequeños) y de los muy pequeños capitalistas (Pymes y demás). Y sembrar en ellos, el miedo y odio a los manifestantes. La derecha y señoronas beatas llaman “al amor y a la unidad”. Unidad en la cual, por supuesto, lo que interesa es conservar el orden socioeconómico vigente. En corto: “te amo si te arrodillas y me besas el culo”.

### **V.- Evolución de la economía. Un breve alcance.**

El neoliberalismo chileno, manteniendo sus rasgos más esenciales, ha experimentado algunas transformaciones que conviene indicar.

En términos muy gruesos, se suele señalar una primera fase en que el sector más dinámico es el minero (cobre en lo básico) exportador. Sector en el cual, aparecen con fuerza los capitales privados, nacionales y extranjeros. Casi a la par, emerge otro segmento exportador, asentado en la agricultura y productos primarios ligados a la tierra: madera, fruticultura, productos del mar, etc.

Finalmente, en los últimos 10-12 años, se perfila el sector de Servicios como el más dinámico. Para el caso, valga citar in-extenso a Roberto Pizarro: “después del ciclo productivo-exportador expansivo de recursos naturales de la década de los noventa, en los últimos años, más que el capital productivo, lo que explica el crecimiento del PIB es la multiplicación de los servicios. Durante los últimos 10 años se ha producido una alteración de precios relativos entre bienes transables y no transables, en favor de estos últimos. Así, la rentabilidad de los servicios, gracia a su manifiesto predominio oligopólico, ha tendido a crecer claramente y a mantenerse alta de forma persistente. Esto no sólo vale para los servicios de capital financiero y el comercio, sino también para las inversiones en salud, educación, previsión, energía y agua, que antes eran derechos sociales, pero han sido

---

<sup>15</sup> Desde la Revolución Francesa, los asaltos a negocios (en esos tiempos a las panaderías) han sido frecuentes en el caso de grandes levantamientos populares. En el caso chileno de hoy, no se debe olvidar: 1) la misma policía ha participado en robos a tiendas y super-mercados (hay evidencia fílmica al respecto); 2) existe una vieja práctica de las policías de todo el mundo: controlar-contratar a gentes del sub-mundo marginal para usarlos en casos necesarios. A veces para inventar asesinos y así cubrir a poderosos, en otras para socavar a movimientos populares en auge; 3) es el mismo sistema, el que crea un segmento alumpenado y marginal, el que siempre sale a las calles y aprovecha de robar para saciar sus hambres y furias. O sea, el sistema crea a ese sub-mundo y luego lo utiliza para desprestigiar a los que luchan contra ese sistema. En este contexto, no está de más recordar a Lenin. En los inicios de la revolución bolchevique (abril de 1918), escribía que “los elementos de descomposición sólo pueden manifestarse en un aumento de la delincuencia, de la golfería, del soborno, de la especulación y de toda clase de escándalos. Para acabar con todo eso se requiere tiempo y hace falta mano de hierro”. Y agregaba que “la historia no conoce ninguna gran revolución en la que el pueblo no haya sentido eso por instinto y no haya mostrado una firmeza salvadora, fusilando a los ladrones en el acto.” Ver “Las tareas inmediatas del poder soviético”. Citamos de la recopilación “La democracia socialista soviética”, pág. 46. Edit. Progreso, Moscú, 1980.

convertidos hoy en día en negocios privados.”<sup>16</sup> En este caso, se habla de servicios en un sentido muy amplio y que no coincide con la acepción más restringida que se maneja en las Cuentas Nacionales. En su acepción más amplia quizá se pudiera recordar la visión clásica (Smith, Ricardo et al) y pasar a sostener que se trata, completamente, de actividades improductivas (no crean valores, pero sí se apropian de ellos). De actividades como Comercio, Finanzas, servicios de publicidad, etc., el calificativo de actividades improductivas está bien aplicado, pero en el caso de servicios de salud y de educación sobrevienen serias dudas: por lo menos una parte importante debería catalogarse como segmentos productivos. Baste preguntar: ¿qué pasaría con la fuerza de trabajo y el mismo proceso de producción si no existieran servicios de educación y de salud? Como no es del caso entrar en una discusión teórica que es compleja, aquí nos limitamos a señalar el punto: en los sectores “dinámicos” (¿?) del último período, hay segmentos improductivos que para nada contribuyen a la inversión y el crecimiento. Señaladamente, éste es el caso del sector “Finanzas”, el cual –si llega a ser dominante- resulta bastante dañino para la inversión productiva y para el crecimiento. También, para la moral pública.<sup>17</sup>

En este contexto, valga citar a otro gran economista: “el modelo neoliberal (...) incentivó el desarrollo de una economía dual donde coexisten lado a lado un sector exportador altamente productivo, pero puramente extractivo, con un gran sector no-transable de baja productividad y bajo potencial de crecimiento de la productividad”.<sup>18</sup> Nuestro autor también indica que entre 1974 y 2018, el empleo explicó dos tercios del crecimiento del PIB y la productividad el otro tercio. O sea, en términos de Marx, un estilo de reproducción ampliada-extensiva. Para Palma, “mientras que en Chile el sector exportador tocaba techo por su incapacidad para ir más allá de actividades meramente extractivas, el sector no transable permanecía atascado en actividades laboralmente intensivas, pero de baja productividad y bajo potencial de crecimiento productivo.”<sup>19</sup>

En el sector de no transables y de servicios (en sentido amplio), conviene retomar la distinción entre ramas productivas e improductivas.

Como toda economía de mercado, el capitalismo necesita de un espacio circulatorio para poder funcionar. En este espacio no hay creación de valores, pero sí *apropiación*. Si no lo hubiera, las empresas que operan en la circulación no podrían funcionar. En ramas como Finanzas (bancos e instituciones financieras) y Comercio, los salarios que allí se pagan y las utilidades que se obtienen, se corresponden con valores *producidos* en el sector productivo de la economía –como la industria de transformación- y que se *transfieren* a los segmentos improductivos. De aquí la necesidad de distinguir valor producido ( $W_p$ ), valor apropiado ( $W_a$ ) y valor transferido ( $W_t$ ), en que se tiene que  $W_a = W_p + W_t$ . Para las ramas productivas se tiene que  $W_t < 0$ , son ramas que transfieren valores. Por lo tanto,  $W_a < W_p$ . Para las ramas

---

<sup>16</sup> R. Pizarro, “Chile: rebelión contra el Estado subsidiario”, en “El Trimestre Económico”, n° 346, abril-junio de 2020.

<sup>17</sup> Podríamos recordar al personaje de Brecht, el bandido que reclamaba: “peor que robar a un banco es fundar un banco.”

<sup>18</sup> José Gabriel Palma, “Los tres ciclos de la economía chilena durante su medio siglo neoliberal: el desastre Chicago, el dinamismo post-crisis del 82 y la inercia frente al agotamiento del modelo extractivo-dual”, pág. 6. Texto de próxima publicación en revista “El Trimestre Económico”.

<sup>19</sup> Ibidem, pág. 8.

improductivas, por definición  $W_p = 0$ . Por consiguiente,  $W_a = W_t$ , en que  $W_t > 0$ . Para nuestros propósitos el punto a subrayar sería: los sectores improductivos le “chupan” excedentes a los productivos. Con lo cual, le reducen su tasa de ganancia. Como escribiera Marx, “en el proceso de circulación no se produce ningún valor ni, por tanto, ninguna plusvalía”<sup>20</sup> En consecuencia, “los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción.”<sup>21</sup>

En el sector de no transables también encontramos servicios que se deben considerar como productivos. Por ejemplo, hay rubros como agua, luz, gas y otros que tradicionalmente habían estado en manos del Estado. Y se proporcionaban a precios muy subvencionados, lo que ayudaba a las empresas del sector privado y a las familias que consumían esos servicios. Luego, al ser privatizados, han aparecido los precios oligopólicos con el consiguiente impacto negativo en empresas y familias. Con lo cual se afecta el nivel de vida de las familias y, también, la rentabilidad de las empresas que consumen esos servicios básicos.<sup>22</sup>

En ciertas circunstancias, que suelen darse en el modelo neoliberal, la succión que aplican los segmentos improductivos tiende a elevarse y perjudicar, “más de la cuenta”, a las ramas productivas. Con lo cual, se deprime la tasa de rentabilidad en estas ramas, se castiga a la inversión y al crecimiento de tales sectores productivos. Señaladamente, éste es el caso de la industria de transformación, la que es absolutamente vital en todo proceso de crecimiento sustantivo.

En la indignación social que ha impulsado las protestas, el aumento en el precio de los servicios básicos ha jugado un papel primordial. Pero también están los servicios de salud y de educación. En estos se ha generado una segmentación perversa entre un sector privado (de relativa calidad y muy caro) y un sector público que maneja recursos mínimos y proporciona sus servicios con baja calidad. Algo muy diferente a lo que sucedía hacia mediados de siglo pasado, al amparo de los gobiernos radicales, en esos tiempos relativamente progresistas. Por ejemplo, en gastos de salud por habitante, Cuba y Chile ocupan los dos primeros lugares en América Latina. Pero en Cuba ese gasto se reparte equitativamente entre toda la población y en Chile está ultra concentrado en los segmentos más ricos de la población.<sup>23</sup>

## **VI.- Servicios básicos. ¿En favor de quiénes?**

En las protestas chilenas destaca el alegato contra el precio del grueso de los servicios básicos: agua, luz, gas, salud y medicinas, educación, transportes públicos, pensiones de retiro, etc. Se trata de bienes que casi en su totalidad han pasado a ser producidos por el sector privado. Si antes se vendían un precio igual o menor al de los costos de producción privados, ahora se trata de precios de producción capitalistas, los que ya incorporan el plusvalor apropiado. Además, las empresas que ahora allí operan suelen gozar de posiciones

<sup>20</sup> C. Marx, “El Capital”, tomo 3, pág. 275. FCE, México, 1973.

<sup>21</sup> *Ibidem*, Tomo 2, págs., 112-113. Edición citada.

<sup>22</sup> Este tema se retoma en el numeral que sigue.

<sup>23</sup> Los resultados se han mostrado con especial claridad durante la pandemia del corona-virus. Bajas tasas de mortalidad en Cuba y altísimas en Chile.



monopólicas, las que elevan aún más los precios unitarios, con lo cual buena parte de la población queda simplemente imposibilitada de acceder a esos bienes.

Valga insistir: en los antiguos tiempos, (1940-1973), el grueso de estas actividades era cumplida por empresas públicas, las que, como regla, cobraban precios que sólo cubrían los costos de producción (salarios, materias primas, depreciación de activos fijos) o incluso menos. La educación, por ejemplo, era del todo gratuita. Conviene detenerse en este punto.

Supongamos una empresa que genera luz, o gas, o salud, o educación. Para llevar adelante sus actividades, necesita comprar recursos materiales como máquinas, bienes intermedios y materias primas. Lo que gasta en tales rubros los denominamos, por analogía a lo que pasa en el sector capitalista privado, “capital constante” gastado. Para simplificar al máximo suponemos que todos esos recursos se gastan en el año. Y que su costo es igual a 200. También hay gastos por salarios (por analogía, “capital variable” gastado), que se pagan a la fuerza de trabajo empleada: médicos, profesores, operarios, etc. Suponemos que los salarios totales pagados son iguales a 100. En consecuencia, los costos de producción (“privados”) suman 300. Para simplificar aún más el ejemplo y sin desnaturalizarlo, suponemos que el sistema de precios es igual al sistema de valor y que una unidad monetaria equivale a una unidad de valor (u “hora de trabajo social”). Si el trabajo vivo social gastado es de 200 unidades de valor, el excedente o “plusvalor” generado será igual a 100 (tasa de plusvalía igual a un 100%). Si sumamos costos en capital constante (200), en capital variable (100) y el excedente generado (100) llegamos a un valor total de 400. Si las empresas públicas operaran con la lógica del capital privado, cobrarían 400 por sus servicios y obtendrían una tasa de ganancia de un 33% (100/300). Pero las empresas públicas pudieran distanciarse de la lógica del capital privado y manejar precios que sólo cubrieran sus costos de producción (200 + 100 = 300). En este caso, si los salarios monetarios totales no se movieran, los trabajadores recibirían un subsidio igual a 100, y ellos se apoderarían del excedente generado en el sector de empresas públicas.

Supongamos ahora que los servicios públicos (vg., la educación) sean gratuitos. En este caso, el subsidio para los trabajadores sería igual al valor de esos servicios. En nuestro ejemplo, igual a 400. El problema que surge es: ¿quién paga por esos servicios, por el costo que implica su producción? Podemos suponer que se pagan con el cobro de impuestos que cubran los costos de producción (= 300). Pero, ¿quién paga esos impuestos? ¿Los trabajadores o los capitalistas?

Si pagan los trabajadores, recibirían servicios con un valor de 400 pagando (vía impuestos) un total de 300. O sea, volveríamos a la primera situación antes descrita, con un subsidio igual a 100, equivalente al valor excedente generado en el sector.

¿Y qué sucede si los impuestos recaen sobre los capitalistas? En este caso, pueden pagar 300, lo que cubre el costo privado que exige la generación del servicio. Los trabajadores reciben servicios con un valor de 400 lo que, de hecho, implicaría un aumento en el valor de la fuerza de trabajo, por un monto de 400: en la canasta salarial aparecen nuevos bienes cuyo valor es de 400. Pero, en este caso, los trabajadores nada pagan por tal adición: sus salarios no se mueven. En consecuencia, podemos hablar de una *transferencia* de valores. ¿Quién paga esas transferencias? Claramente, son los capitalistas. Pero, podemos ver, las transferencias (entrega de servicios sin un quid pro quo) son por 400 y los pagos (vía

impuestos) de los capitalistas, sólo llegan a 300. ¿Por qué esta diferencia? Porque el Estado –que a los trabajadores les entrega gratis el servicio vg., educativo- le “cobra” a los capitalistas, vía impuestos, 300 por lo que, de hecho, tiene un valor de 400. Diferencia que beneficia al *conjunto* de la clase capitalista. Al final de cuentas, tenemos que el Estado, al producir los servicios educativos, transfiere el excedente allí generado, a la clase capitalista. Para éstos, pareciera que se reduce el valor de la fuerza de trabajo que están comprando. De hecho, encontramos aquí un ya viejo mecanismo con cargo al cual se busca impulsar al *grueso de los capitalistas* y no a una muy pequeña minoría. En otras palabras, es una palanca de desarrollo.

Partamos de la situación recién descrita, muy típica del patrón de acumulación previo al neoliberal, el del “desarrollo hacia adentro”. Suponemos ahora que los servicios públicos, como vg., la educación y la salud, se privatizan y pasan a ser producidos por empresas capitalistas, muy probablemente monopólicas y ligadas al gran capital transnacional.

En las nuevas condiciones, si el salario real y el valor de la fuerza de trabajo se van a mantener, los salarios deben subir en 400. En este caso, el subsidio que antes beneficiaba a *toda* la clase capitalista se diluye o transmuta en beneficios que acaparan los capitalistas del sector servicios básicos, luz, salud, educación, etc. Además, si los salarios no se mueven, el valor de la fuerza de trabajo caerá arrastrando el nivel de vida de la clase obrera. Y si en los segmentos privatizados se dan condiciones de monopolio, el precio se ira por encima de 400. Por lo mismo, los salarios reales descenderán aún más.

En este contexto, podemos esperar que los trabajadores asalariados luchen por recuperar sus niveles de vida. Y no sólo por la vía de los posibles incrementos salariales que pudieran lograr. También, apuntando sus cañones a las prácticas monopólicas, o simplemente capitalistas, que han atacado sus niveles de vida: *el lucro de unos pocos, empobrece a las grandes mayorías*. Muy probablemente, por estos senderos han transitado los conflictos y luchas que viene protagonizando el pueblo chileno. Valga también subrayar: situaciones como las descritas, son compartidas por la mayor parte de los países de la región latinoamericana.

## **VII.- Algunas interrogantes mayores.**

En la impresionante movilización que conmueve a Chile, hay puntos a destacar y muchas interrogantes que de ellos se desprenden. Casi todas ellas son de gran calado y exigen una reflexión de fondo y colectiva. Por ahora, nos limitamos a sólo señalarlas.

El de Chile ha sido un movimiento popular: i) gigantesco y masivo: ha aglutinado a una elevadísima parte del país. Hasta sectores que usualmente se declaran “apolíticos” y que en los hechos suelen ser muy derechistas y proclives al poder, como futbolistas y cantantes, le han declarado su apoyo. Como mínimo, el movimiento parece concitar el apoyo de 4/5 partes (un 80%) de la población; ii) viene siendo de larga duración: se acerca ya a un mes y el 12 de noviembre, acaba de darse una huelga nacional total e inmensa; iii) ha sido básicamente espontáneo, hasta crítico de organizaciones partidarias. Pero no es una murga: en sus términos y casi sobre la marcha, se dan ciertas formas de organización.

¿Cómo pudo nacer y desarrollarse este movimiento, cómo ha sido tan masivo, tan radical y tan duradero? De seguro, hay una amplia rabia acumulada, pero parece evidente que no es un puro manotazo y punto. En la espontaneidad del movimiento opera una especie de fuerza y de capacidad para crecer y organizarse, con una “elasticidad” funcional, que llama la atención.

Otra interrogante se desprende de un hecho clave: la gran participación de la clase media asalariada, del radicalismo (mas no ultrismo desbocado), que le ha imprimido al movimiento. ¿Por qué y cómo ha tenido lugar este fenómeno? ¿Cuáles pudieran ser sus implicaciones a largo plazo?

En general, el movimiento suscita preguntas de gran calado. En una nota corta, obviamente no se pueden abordar. Pero al menos quisiéramos llamar la atención sobre dos de ellas: 1) el problema de la conciencia de clase: ¿cómo opera hoy en Chile? 2) El problema de la organización y de la espontaneidad.

#### 1) *Protestas y conciencia de clase.*

Las reivindicaciones de carácter económico que viene planteando el movimiento, siendo importantes, no rebasan el ámbito del sistema capitalista. En consecuencia, si tales demandas fructifican, no eliminarán los fundamentos de la explotación, de la desigualdad y del trabajo enajenado. O sea, con toda su amplitud y radicalismo (vis a vis el desempeño neoliberal), el movimiento todavía opera con límites estrechos: para nada maneja una visión en que opere la idea de un régimen post-capitalista.<sup>24</sup> Este, al menos por ahora, está *fuera* del horizonte histórico que manejan las masas descontentas e insubordinadas. Valga aquí constatar: tal vez el único rubro en que el neoliberalismo ha sido eficaz ha sido en el descrédito del ideal socialista y de las teorías marxistas (Marx, Engels, Lenin, Mao, Gramsci y otros) que lo acompañan e impulsan. En el Chile de hoy, el desconocimiento de Marx, Lenin y otros es impresionante. Aunque sí se habla de ellos como tipos enfermos y del todo añejos que nada pueden aportar. Y bien se podría decir: funciona aquí una rara combinación entre un movimiento amplio y radical regulado por una conciencia política y de clase bastante limitada (o subdesarrollada). En corto: mucha rabia y débil conciencia política y de clase.

También se debe subrayar: sin conflictos y sin movimientos como el que hoy vemos en Chile, sería del todo imposible pensar en el desarrollo de una conciencia de clase adecuada. Esta conciencia no cae desde los santos cielos, sino que es *reclamada* por los conflictos sociales en que se ve envuelto el pueblo trabajador. El trabajador asalariado que se rebela, no busca a la teoría por afanes de erudición académica. Eso, le interesa un pepino. Lo que si busca es *resolver sus problemas* y para bien hacerlo, se ve obligado a indagar, a pensar, a buscar una buena teoría. O sea, a buscar ideas y conceptos que le sirvan en su lucha práctica. Como bien se dijera hace muchísimo tiempo, “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”.<sup>25</sup> Y de paso valga apuntar: hay situaciones en que los textos revolucionarios caen en manos de académicos “progresistas”. Estos, muy poco dados al estudio intenso y sí a las “luces de los medios”, casi siempre tratan de impulsar “desarrollos creadores”, los que, regularmente, desembocan en enfermizas puñetas

<sup>24</sup> “Por lo poco que el espíritu necesita para contentarse, puede medirse la extensión de lo que ha perdido”, apuntaba Hegel. Ver su “Fenomenología del espíritu”, pág.10. FCE, México, 2019.

<sup>25</sup> V. I. Lenin, “¿Qué hacer?”, pág. 128; ERA, México, 1972.

escolásticas. ¿Por qué? Porque se construyen al margen de los problemas reales, los que operan por fuera de las aulas académicas. En breve, la teoría pierde su sentido de ser y, al cabo, su más elemental sentido de lo real.

2) *El problema de la espontaneidad. Virtudes y peligros.*

La espontaneidad se suele asociar a una actividad fresca, gratificante, capaz de crear y de inventar nuevas formas de relación y de vida. Y se suele oponer al “acartonamiento”, al actuar con “cara de status”, con reglas que *se imponen desde fuera*, que llevan a actuar y vivir sin “fuego interno”. Aquí, la conducta es impuesta y no va acompañada de algún entusiasmo, de una convicción auténtica.

Aceptemos, muy provisionalmente, tal descripción. La pregunta que emerge de inmediato es: ¿se puede conciliar tal espontaneidad con una actividad colectiva que involucre no a 5-10 personas sino a grandes masas (cientos, miles o más)? Si cada cual improvisa y actúa según su voluntad y gusto individual, ¿cómo lograr la *unidad de acción*? La cual, no olvidemos, es condición de la *eficacia política*. En la guerra, por ejemplo, los destacamentos más pequeños y de base, no se pueden mover sin coordinarse con los otros. Si cada cual se mueve a su antojo, la derrota es segura. El problema es conocido: ¿cómo asegurar la eficacia de actividades que involucran a miles de personas? O sea, ¿cómo organizar y darle unidad de acción a esos miles? Pregunta que debe ir unida a otra: ¿cómo asegurar que los grupos de acción directa (o “células”) actúen con imaginación y capacidad de decisión y acción en las luchas concretas? ¿Cómo unir disciplina, iniciativa y creatividad? Y valga advertir: a la pequeña burguesía, por su condición de clase, le suele resultar difícil plegarse con disciplina al trabajo colectivo. Al revés, a la clase obrera industrial, no le presenta mayores problemas: es lo que, después de todo, ejecuta todos los días en su trabajo fabril.

En el mundo actual, la forma de organización dominante es la que Max Weber, muy influido por el Estado prusiano de su época, designó como *orden burocrático-formal*.<sup>26</sup> El cual, ha sido la forma dominante en las grandes organizaciones (estatales y privadas) que ha engendrado el desarrollo capitalista. Esta forma de organización, busca la eficiencia evitando estilos emocionales y subjetivos, asumiendo formas impersonales, fijadas en normas objetivas explícitas y con cargo a una cadena de mando que es la típica de los órdenes burocráticos: desde arriba hacia abajo. En palabras de Stanley Moore, “una burocracia (...) es una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios superiores y en la que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica.”<sup>27</sup> En la organización burocrática agrega Moore, “la conducta de todo el grupo está determinada no por las decisiones de la mayoría de sus miembros, sino por las decisiones de sus funcionarios superiores.” Así las cosas, se comprende que este tipo de organización resulta eficaz y *funcional* a las exigencias del capital. Pero, si se trata de organizaciones políticas anti-capitalistas, de corte socialista, el orden burocrático-formal no resulta funcional. Primero, porque en estos modos socialistas, *las líneas de mando deben ir desde abajo hacia arriba*: se trata de “*mandar obedeciendo*”-

<sup>26</sup> Sobre el tema se puede consultar: 1) Max Weber, “Economía y sociedad”, Primera Parte, cap. 3; y Segunda Parte, cap. IX. FCE, México, 1984. También el libro de G. Salaman y K. Thompson, compiladores; “Control e ideología en las organizaciones”, FCE, México, 1984.

<sup>27</sup> S. Moore, “Crítica de la democracia capitalista”. pág. 94. Siglo XXI editores, México, 1974.

Lo cual, sobremanera si se trata de un Estado socialista, resulta absolutamente vital. Segundo, por la obvia razón de que le quita casi completamente la iniciativa a las masas. Estas son segregadas de las decisiones centrales, se les aleja de las posibles innovaciones tecnológicas, de cambios en los métodos de trabajo, etc. O sea, se anula de cuajo lo que debería funcionar como factor de superioridad para el socialismo. En el desarrollo de los partidos obreros y en las experiencias de construcción del socialismo, las deformaciones burocráticas han sido, a veces, enormes Y, al final de cuentas, han degenerado y hundido a tales organizaciones y proyectos. A la vez, el justificado rechazo a estas deformaciones, muchas veces se ha traducido en modos anárquicos, ajenos a las más elementales reglas de la disciplina. Con lo cual, también se liquida a los proyectos que buscan un cambio radical. Y bien se puede sostener que en torno a esta problemática gira buena parte de las posibilidades de reconstrucción de proyectos de verdad anti-capitalistas.<sup>28</sup>

Lo indicado sólo busca advertir, mínimamente, sobre lo decisivo del problema. Advirtiendo que *todo proyecto auténticamente popular*, debe ser capaz de resolver estos problemas. Por ello le dedicamos todo el capítulo que sigue.

### **VIII.- Las transformaciones propuestas y las necesarias.**

¿Cuáles son o pudieran ser las metas el movimiento? Estas se han venido delineando en torno al avance del mismo movimiento. Por ahora, apuntan a forjar una Asamblea Constituyente que diseñe una nueva Constitución y que ésta incorpore una clara defensa de los derechos sociales del pueblo trabajador. El estado de ánimo subyacente queda claro en la carta de un trabajador a un periódico electrónico progresista. Podemos en ella ver y leer un muy hondo y conmovedor deseo. En la carta, se pide que la insurgencia popular sea:

“El comienzo de un nuevo Chile donde los plebeyos escriban sus propias leyes y rompan las cadenas que lo tienen prisioneros de la Constitución fascista de 1980, aprobada por tres generales y un almirante.

“Ya nada va a ser igual. Los parlamentarios van a tener una dieta de 10 sueldos mínimos, los jueces de las altas cortes serán elegidos por sufragio universal, la cámara de senadores será sólo un mal recuerdo, una nueva “organización del orden” será creada, porque el cuerpo de Carabineros resultó ser una organización que terminó matando, torturando y sacándole los ojos a los chilenos (as) de a pie.”

“Chile, al fin, va a ser de todos los chilenos y no del que tenga más.”<sup>29</sup>

El afán es conmovedor y nos advierte: el pueblo recupera su capacidad para soñar en un mundo mejor. Para, como dijera Heine, “traer los cielos a la tierra”. Lo cual, obviamente no será para nada sencillo. Apuntemos algunos puntos no fáciles de superar.

El núcleo problemático mayor parece concentrarse en el espacio de la distribución. Pero no debemos olvidar que esta esfera viene regulada, en muy alto grado, por el espacio de la producción. Y si ésta no se modifica de cuajo, no podrán darse los cambios mayores que se exigen en el espacio de la distribución. En suma, el gigantesco y espontáneo levantamiento popular que hoy estremece a Chile, debería apuntar a las causas más profundas del malestar,

<sup>28</sup> El problema se retoma en el próximo capítulo.

<sup>29</sup> Carta al periódico, en Politika, diario electrónico, 12/11/19.

al fondo que regula y determina los modos que asume el espacio de la distribución y del trabajo enajenado y empobrecedor de lo humano que tipifica no sólo al neoliberalismo. La causa última, no lo olvidemos, radica en el ser capitalista del sistema.<sup>30</sup> Se trata de cambiar el modo de producción capitalista, que es la causa última de los males presentes. Algo que para nada es sencillo. Peor: parece muy escasa la conciencia de que tales son las raíces del malestar.

Algunos observadores han señalado el “*efecto de comunión*” de las grandes marchas. En su trabajo y vida cotidiana, apuntemos, la gente tiende a aislarse, a separarse de los otros, Estos, los terminan por asustar, por ser fuente de peligros, de agresiones y de daños: “el hombre es el lobo del hombre”. Y se les repite una y otra vez: en la vida hay que ser competitivos, ser triunfador, ser capaz de vencer a los otros. La vida es una jungla y a ella debes acostumbrarte. Y en ella vencer: aprende de Rambo.

Entretanto, *en las grandes marchas los otros se disuelven* y transforman en *nosotros*. O sea, en fuente de ayuda (cooperación) y de alegrías. Por eso, la gente (o muchas gentes) quisiera marchar todo el día y durante toda la vida. En breve: marchas = vida humana.

Por cierto, eso es imposible: se debe volver al trabajo cotidiano, el que no te da alegrías, el que te agrede y demuele en tu condición humana. En forma más bien intuitiva, la gente se dice que “esto no es vida”, y se llega a pensar que la vida-vida se encuentra *fuera del trabajo cotidiano*. O sea, el hombre se disocia de su ser-genérico, de su rasgo más esencial. Es como si los pájaros sufrieran al volar y desearan dejar de hacerlo.

En este movimiento en que la vuelta al trabajo cotidiano funciona como una “des-comunión”, bien podría surgir una interrogante: ¿acaso no se puede hacer del trabajo un asunto de *cooperación*, un algo *comunitario*? ¿No se podría pensar en una organización social en que “*el libre desarrollo de cada cual sea la condición del libre desarrollo de todos*”? La cita es de Marx (hoy casi no leído y mucho menos entendido) y apunta a un nuevo orden social, orden que el capitalismo de hoy exige y a la vez posibilita. Se trata de lo que Marx definía como *sociedad comunista*.<sup>31</sup>

Muy probablemente, Chile no será igual después de esta maravillosa e impresionante rebelión. Pero los cambios pudieran quedar distantes de lo que el pueblo trabajador necesita. El porqué de este hiato es conocido: lo que hace 50 años fuera una gran fuerza política de izquierda (y que en ese tiempo tampoco fue suficiente), en el Chile de hoy ha desaparecido casi por completo. Y sin una conciencia de clase muy desarrollada y una muy sólida y vasta

---

<sup>30</sup> En la rebelión que se ha dado en Chile, el *malestar* (que no es igual a la conciencia de) parece ir más allá de las puras reivindicaciones económicas. Hay algo más, cierta infelicidad que no curan los buenos salarios. De fondo, pensamos, se tiene el impacto de relaciones sociales reguladas por el mercado y el capital. La soledad y angustias *estructurales* que enmarcan al sistema. Que esta realidad no sea inherente al ser humano y que puede ser sustituida avanzando a otro orden social, es una conceptualización que todavía parece muy embrionaria en el Chile de hoy.

<sup>31</sup> Ciertamente, los intentos de avanzar en tal dirección, han desembocado en fracasos rotundos. Pero la necesidad del cambio permanece. A los que tienen un mínimo conocimiento de la historia este fracaso o aborto prematuro, no les puede sorprender. En el caso del capitalismo, los primeros brotes del nuevo orden aparecen en la Italia del 1300 y luego en la Alemania del 1500. En ambos casos, el naciente capitalismo fue derrotado y tardó siglos en reemerger. En el caso chileno, hoy existe un partido Comunista que se olvidó de sus ideales. Su único sueño parece ser insertarse en el orden político neoliberal. Amén de estar dirigido por un ser somnoliento, cuyo único mérito es ser pariente de un grandísimo poeta.

organización política, adecuada a los tiempos modernos, los buenos deseos y la rabia en puridad, siendo *imprescindibles*, no bastan: *hay que transformar la rabia en fuerza política*. Pero podemos esperar, y desear, por la misma rica historia del pueblo chileno, que ese cambio cualitativo esté próximo.

## APÉNDICE.

### TRABAJO ENAJENADO SEGÚN MARX.

#### Advertencia previa.

Hemos señalado que, en las protestas chilenas, en términos más bien soterrados y casi inconscientes, se observa un malestar hondo, una gran insatisfacción respecto a las condiciones de vida y de trabajo. De fondo, tenemos lo que Marx denominara “trabajo enajenado”. En lo que sigue, pasamos a exponer las raíces y los rasgos que tipifican al fenómeno. Lo trataremos de hacer en los términos más claros posibles.<sup>32</sup>

#### I.- Un fenómeno medular y persistente.

Cuando Marx escribe, en los inicios de 1844, sus famosos Manuscritos sobre el tema del trabajo enajenado, todavía lo hace empleando el muy pesado lenguaje de la filosofía alemana –de Hegel en especial- de la época. Lo cual, para nada facilita una correcta comprensión del problema y de los planteos de Marx sobre el tema. Conviene también apuntar: 1) muchas de las hipótesis que en este texto maneja Marx, se aclaran y precisan a la luz de su obra más madura, de *El Capital* en especial. Diríamos que en esta obra se precisan los fundamentos materiales –los anclados en la estructura económica básica del sistema capitalista- de lo que funciona o aparece como dimensiones subjetivas del fenómeno; 2) el desarrollo histórico que ha seguido el capitalismo –desde mediados del siglo 19 a la fecha, circa el 2020- ha confirmado la mayor parte de las hipótesis de Marx, ha debilitado algunas y, sobremanera, ha dado lugar a la emergencia de nuevas modalidades del trabajo y de la gestión de los procesos productivos por el capital. Estos *nuevos fenómenos*, lejos de rechazar las hipótesis *medulares* de Marx, las confirman a plenitud.

El malestar contemporáneo con el proceso de trabajo, muchas veces soterrado y que se manifiesta en modos bastante indirectos, parece bastante extendido. Baste una pregunta elemental: ¿usted es feliz con su trabajo, lo siente como algo gratificante o como un simple *medio* para “ganarse la vida”? Esta “vida”, se siente que está *fuera del trabajo* y se piensa que, a tal vida, una vida que es muy deseada, se podría llegar por medio del dinero (el nivel del salario) que se pueda lograr al vender su fuerza de trabajo. Con lo cual, se empieza a endiosar al dinero, pues como ya escribía don Francisco de Quevedo, es un artefacto muy especial y muy poderoso, pues “al feo lo hace bello y al cobarde fiero”.

En suma, de nueva cuenta llegamos al problema central: la dramática escisión entre el trabajo cotidiano y lo que ese mismo trabajador asalariado considera que pudiera ser una vida humana.

En todo caso, aquí no termina el problema. En el capitalismo contemporáneo, lo que pasa fuera de la fábrica, ni remotamente funciona como reino de lo humano, de las posibles libertades personales. A. Sillitoe, en su famosa novela (también llevada al cine) “Todo comienza el sábado”, describe con gran maestría el problema. Para el trabajador, la vida

<sup>32</sup> Lo que sigue está fuertemente basado en J.C. Valenzuela Feijóo, “Capitalismo y trabajo enajenado”, capítulo II, CEDA-UACH, México, 2020.



“verdadera” empieza cuando termina su jornada de trabajo semanal. Pero, ¿qué es esta vida? Según muestra Sillitoe, esta “vida” consiste básicamente en tragar, emborracharse, follar, dormir “a pata suelta” y demás. Como ya lo indicara Marx, esta “vida” se parece bastante a la de los animales regidos por instintos básicos.

Pero hay algo más. Cuando el asalariado sale del espacio de la producción -o sea, sale de la fábrica donde labora- concentra sus actividades en el espacio del consumo. En el cual, en la mayoría de los casos, vuelven a imperar los designios del capital, el que impone gustos, preferencias, modos de consumo y modos de emplear el “tiempo libre”, el que, obviamente, de “libre” tiene poco o nada. Esta, muy probablemente, es una de las grandes novedades que despliega el capitalismo contemporáneo.<sup>33</sup> Por ejemplo, la llamada “industria del ocio” es una nítida expresión de cómo el capital se apropia de los que se creen “tiempos libres”. Los obreros, por ejemplo, en vez de irse a jugar ‘fútbol’ en la cancha de tierra que existe en su barrio o colonia (y que ya está en peligro de extinción, de ser devorada por algún proyecto de centro comercial), se instala frente al televisor para ver a tales o cuales equipos, a tales o cuales atletas. Se toma la cerveza que la propaganda le indica y pasa a usar los eventuales triunfos de su equipo como factor que le permite desquitarse de las derrotas cotidianas que sufre en su centro de trabajo.

## II.- Dimensiones del trabajo enajenado.

Cuando la fuerza de trabajo pasa a funcionar como mercancía, el trabajo asume la forma de trabajo asalariado. A la vez, esto implica que los rasgos más genéricos del trabajo (i.e. el trabajo entendido como realidad ontológica de lo humano) se ven particularizados en términos muy sui-generis, los que incluso parecen contradecir frontalmente los rasgos más universales. Para referirse a esta situación, Marx habla de "*trabajo enajenado*". El tratamiento que Marx le da al fenómeno es muy complejo y rebasa en mucho el puro aspecto económico. Por los límites de este apunte, no podemos abordar el problema en términos detallados y sistemáticos<sup>34</sup>, pero conviene por lo menos advertir sobre las dimensiones involucradas básicas.

Para Marx, la enajenación o "extrañamiento" ("entäusserung" es el vocablo alemán que maneja. A veces "entfremdung", que preferimos entender como alienación y reservarlo para fenómenos ideológicos de conciencia) se manifiesta en cuatro grandes dimensiones: a) respecto a los resultados del trabajo; b) respecto a la misma *actividad* del trabajo per-se; c) respecto a los otros hombres; d) respecto a lo que denomina el hombre como "ser genérico".

## III.- Enajenación respecto a los resultados del trabajo.

Como se sabe, en el capitalismo los resultados de la producción pasan a ser propiedad del capital. Esto, provoca diversos efectos: i) en el plano motivacional; ii) en el plano del acceso al producto; iii) en el plano socioeconómico.

En el plano motivacional, como el producto le es del todo ajeno a su productor (el que nada decide sobre él y se limita a ejecutar decisiones ajenas). deja de sentirse y verse como

<sup>33</sup> En este marco la consigna neoclásica sobre la “soberanía del consumidor” llega a ser patética. Y nos muestra muy claramente la brutal inmoralidad con que se manejan tales ideólogos.

<sup>34</sup> Sobre el tema, consultar los textos de: 1) A. Cornu, “Carlos Marx y F. Engels, del idealismo al materialismo histórico”, Edit. Platina-Stilcograf, Buenos Aires, 1965; 2) G. Lukacs, “Historia y conciencia de clase”, Grijalbo, México, 1969; 3) E. Fromm, “Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, cap. V, FCE, México, 1971; 4) I. Mészáros, “La teoría de la enajenación en Marx”, Edic. ERA, México, 1978.

objetivación y expresión del espíritu del trabajador, como su modo de realización personal. En realidad, al obrero le suele interesar un reverendo cacahuete el producto que genera. La situación, como se suele apuntar, es muy diferente a la experimentada vg. por los antiguos maestros artesanos, los que sí veían en el producto por ellos generado la materialización de su ser personal<sup>35</sup>. La noción clave a recuperar sería que en los resultados del proceso de trabajo se refleje la voluntad de los productores. Lo cual, en las condiciones modernas, significa la voluntad del colectivo de trabajadores. El qué y cómo producir, debería reflejar tal voluntad o poder decisorio.

En el plano del acceso al producto, recordemos que "la clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, en forma de dinero, la asignación de una parte del producto creado por la segunda y apropiado por la primera"<sup>36</sup>. Como sea, esta parte o cuota que recibe el obrero: i) no le permite comprar medios de producción e independizarse como productor; ii) le da acceso a una parte mínima de bienes de consumo: "cuanto más produce el obrero, menos puede consumir"<sup>37</sup>. Este enunciado se puede entender como una situación en la cual aumenta la productividad del trabajo obrero y su salario real cae: tesis de la pauperización absoluta. En la época en que Marx redacta su opúsculo sí existe ese descenso absoluto (en Inglaterra).<sup>38</sup> Pero para el largo plazo, tal hipótesis no se mantiene: el salario sí se eleva, aunque a menor ritmo que la productividad. Aquí, la pauperización es relativa (Marx habla de "salario relativo"), hipótesis que claramente maneja Marx en *El Capital*.<sup>39</sup> La desigualdad creciente, se manifiesta en términos de la distribución del Ingreso Nacional<sup>40</sup> y, sobremano, por el lado de la distribución de la riqueza nacional (activo fijos). En este marco, se señala la unidad de dos fenómenos contrapuestos: por un lado, la creciente productividad del trabajo o poder del hombre para transformar y regular a los procesos naturales. Por el otro, un trabajador que, por su condición social, no se aprovecha de esa mayor capacidad. De hecho, se apropia de una proporción cada vez menor de la producción generada.

---

<sup>35</sup> Por cierto, la recuperación de este sentido del trabajo no puede implicar una vuelta al pasado artesanal. Debe darse en un plano superior, de productividad y de socialización de los procesos y, por ende, de los resultados.

<sup>36</sup> C. Marx, "El Capital", Tomo 1, pág. 477. Edic. FCE, cit.

<sup>37</sup> C. Marx, "Manuscritos económico-filosóficos", pág. 65. En Marx-Engels, "Escritos económicos varios", edit. Grijalbo, México, 1966.

<sup>38</sup> Hay períodos en el curso histórico del capitalismo en que los salarios reales descienden. Por ejemplo, en la Inglaterra de 1840-1850 tal parece haber sucedido. En la actualidad, durante la vigencia del modelo neoliberal, en muchos casos el salario real cae abruptamente. Pero en términos seculares, en el muy largo plazo del capitalismo, el salario real sube claramente. La tesis de la "pauperización absoluta", entendida como tendencia secular, es claramente absurda. Ella implicaría que el salario real de hoy, es inferior al de épocas pasadas. Con lo cual, deberíamos concluir que hace unos dos siglos, el salario real era muy superior al nivel de la productividad. Una situación que sería simplemente mágica.

<sup>39</sup> La expresión "salario relativo" aparece en "Trabajo asalariado y capital". En esta valiosa obra, Marx define tres conceptos conexos: i) salario monetario; ii) salario real; iii) salario relativo. Citamos: "salario nominal (...) suma de dinero por la que el obrero se vende al capitalista"; ii) salario real: "cantidad de mercancías que puede comprar con este dinero"; iii) salario relativo o proporcional: el salario en su "relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista". En términos formales precisos, el salario relativo resulta igual al cociente entre el capital variable y la masa de plusvalía. O sea, es igual al inverso de la tasa de plusvalía. Citamos de C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en 3 tomos, Tomo 1, pág. 168. Edit. Progreso, Moscú, 1973.

<sup>40</sup> Si la tasa de plusvalía se eleva, sube la parte de la plusvalía en el Valor Agregado (o Ingreso Nacional). Consecutivamente, cae la parte que funciona como capital variable. La hipótesis de Marx apunta a un aumento secular, relativamente lento, de la tasa de plusvalía. Por ende, desciende lo que denomina "salario relativo". Este fenómeno, es confirmado por la evidencia empírica de largo plazo disponible para países como Estados Unidos e Inglaterra.

.....  
**Recuadro 1: Enajenación respecto a los resultados del proceso de trabajo.**

**I.- En el proceso de producción capitalista, el obrero:**

- a) No decide qué se va a producir.
- b) No decide el cómo se va a producir (tecnología, pautas de organización del trabajo, etc.).
- c) El producto-mercancía obtenido, termina por resultarle completamente *indiferente*.

**II.- La potencia o productividad del trabajo se eleva y eleva. Pero de la vasta producción que se genera, el obrero se queda con una porción cada vez menor (sube tasa de plusvalía y descende el valor hora de la fuerza de trabajo).**

**III.- La riqueza (dotación de activos fijos) va a parar casi completamente a manos del capitalista. Y la clase trabajadora no accede a ella.**

**IV.- El proceso de producción genera un resultado social: reproduce la condición social de la clase obrera.**

**1.-Secuencia del proceso de reproducción de la condición de clase:**

- 1.1.- Al trabajar, el obrero consume y agota su fuerza de trabajo.
- 1.2.- Para reponerla debe consumir. Los bienes de consumo los compra y en ello gasta su salario.
- 1.3.- Sin dinero y sin medios de producción no puede producir por cuenta propia. Por ello, se ve obligado a tratar de vender nuevamente su fuerza de trabajo. Con ello, reproduce su condición social subordinada.

**V.- Como se trata de una producción mercantil ampliada, también opera el fetichismo mercantil, en su aspecto de *cosificación de las relaciones sociales*.**

- 1) *Relaciones sociales cosificadas* se suelen entender como *no modificables*: se visualizan como si fueran algo natural. Como la ley de gravedad.
  - 2) A partir de 1), se pasa a creer que *las relaciones sociales del trabajo asalariado son inmodificables*: eternas.
- .....

La clave, en todo caso, es de orden más bien cualitativo y tiene que ver con los efectos socioeconómicos involucrados en la enajenación respecto al producto. Según Marx, "el proceso capitalista de producción (...) reproduce y eterniza (...) las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse"<sup>41</sup>. Cuando el obrero la vende, obviamente es porque está en condiciones de trabajar, tiene fuerza para hacerlo. Pero al trabajar, la consume. A cambio, obtiene un salario cuya aplicación es ineludible: comprar los bienes de consumo que le permitan reponer su agotada fuerza de trabajo. Con lo cual, de paso, queda en condiciones de volver a venderla. Entretanto, el capital recupera su inversión y se apropia del plusvalor. Queda, por ende, en condiciones de reproducirse en forma ampliada. Así las cosas, la riqueza se acumula en un polo y se adelgaza (como parte) en el otro. En suma, "así como en las religiones vemos al hombre esclavizado por las criaturas de su propio cerebro, en la producción capitalista le vemos esclavizado por los productos de su propio brazo"<sup>42</sup>. O bien: "todos los adelantos de la civilización (...) todo

<sup>41</sup> C. Marx, "El Capital", Tomo 1, pág. 486. Edic. cit.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 524.

aumento de las fuerzas productivas sociales (...) no enriquecen al obrero sino al *capital*, (...) sólo acrecienta el poder que domina al trabajo"<sup>43</sup>.

Otro efecto socioeconómico tiene que ver con la forma mercancía de los resultados y el *efecto de fetichización* que provoca. El obrero, al vivir en un mundo de mercancías en calidad de mercancía, queda sometido al fetichizado mundo de las cosas mercancías, a fuerzas que, en principio, le resultan extrañas, insondables e incontrolables. En ocasiones su salario se hunde, en otras se queda sin trabajo, sin poder vender su mercancía. Debe ir de fábrica en fábrica o emigrar de región en región, incluso trasladarse a otros países. Vive con una tensión e inseguridad máximas, siempre al borde de la muerte social (la no venta de su fuerza de trabajo o cesantía, significa que no se le reconoce ninguna utilidad a sus capacidades, que para los otros no existe, que equivale a cero, a la nada, socialmente hablando) y hasta de la muerte biológica<sup>44</sup>. En suma, cuando se vive de la venta de la fuerza de trabajo, el riesgo vital es máximo<sup>45</sup>. Esta situación, se presenta y se cree, en primera instancia, irremediable. Y en realidad, lo es en tanto el capitalismo sea preservado. Pero a nivel de la conciencia inmediata, lo que es un dato social se presenta (y se llega a creer) que es un dato natural<sup>46</sup>, tan irremovible como la ley física de la gravedad. Para ello, la cosificación de las relaciones sociales que es propia de toda economía mercantil desarrollada presta un servicio invaluable.

#### **IV.- Enajenación respecto a la actividad.**

El trabajo, recordemos, es aquella actividad consciente y racional abocada a la obtención de valores de uso. Es racional en cuanto es *coherente* (o sea, orientada congruentemente a un fin) con la finalidad perseguida. Y lo puede ser, en tanto es una actividad consciente. Es decir, antes de que esta actividad sea desplegada, el resultado y la misma secuencia de trabajos concretos existen ya idealmente, en la cabeza del obrero, como fenómeno de conciencia, como algo imaginado y pensado. Dado esto, podemos distinguir algunas funciones o momentos claves del proceso de trabajo: a) las tareas de creación, digamos mental, del producto, de su diseño y de la planeación de su proceso de producción;

---

<sup>43</sup> C. Marx, "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política" (Grundrisse), Tomo 1, págs.298-9. Siglo XXI edits., México,1980.

<sup>44</sup> No es ésta una figura retórica. Según Samuelson, "algunos estudios recientes indican que el desempleo produce un deterioro en salud física y psicológica: mayores niveles de ataques al corazón, alcoholismo y suicidio. El destacado estudioso del tema, el profesor Harvey Brenner, estima que un aumento de la tasa de desempleo continuo de un punto porcentual durante un período de seis años daría lugar a 37.000 muertes prematuras". Según otro estudio, en Suecia, "las tasas de mortalidad de los parados de larga duración son un 50% más altas que las de los ocupados". Para Inglaterra, Platt y Kreitman "han observado que el riesgo de que se suiciden los varones parados de larga duración en el Reino Unido es 20 veces mayor que el riesgo de que se suiciden los varones ocupados". Ver: 1) P. Samuelson y W. Nordhaus, "Economía", pág.249; 12ª edic., McGraw-Hill, México,1987. 2) Janlert, Asplund y Weinehall, "Unemployment and Cardiovascular Risk Indicators", en Scandinavian Journal of Social Medicine,1992. 3) Platt y Kreitman, "Trends in Parasuicide and Unemployment Among Men in Edinburg 1968-82", British Medical Journal, 1984.Citamos 2) y 3) según OCDE, "Perspectivas del empleo,1993". Madrid,1993.

<sup>45</sup> En este sentido, recordemos que la apologética neoclásica del capital suele explicar los beneficios a partir del "riesgo" e "incertidumbre" que asume el capitalista. Si el riesgo generara valores y ganancias, evidentemente la mayor parte de la riqueza se concentraría en el polo de los trabajadores.

<sup>46</sup> Para el caso, los economistas conservadores hablan de "tasa natural de desempleo", de "salarios naturales", de "tasa natural de crecimiento", de metafísicos "equilibrios macroeconómicos" y otra sarta de sandeces (a veces sofisticadas) cuya única función es santificar el statu-quo capitalista.

b) las tareas de dirección, coordinación y control del trabajo colectivo; c) las tareas de ejecución. Si se quiere, de *materialización* de la idea productiva previa.

Recordemos también que el trabajo siempre se realiza por el grupo y no por individuos aislados. Por lo tanto, supone la presencia de cierta división social del trabajo, cualesquiera que ella sea. Según como opere podemos hablar de una división solidaria (o fraternal) y de una división conflictiva antagonica. En uno y otro caso, las funciones básicas antes mencionadas deben ser satisfechas, por lo menos a nivel del colectivo. El problema que puede surgir y que es el que nos interesa recoger, es el de la emergencia e instauración de una especialización *unilateral y discriminatoria*. Por ejemplo, un grupo social monopoliza las funciones a) y b) y el otro se ve reducido a las funciones de simple ejecución.

El capitalismo, es un claro ejemplo de lo anotado. Aquí, se trata de evitar que los trabajadores (salvo que sean de extrema confianza y/o de fácil subordinación) ocupen posiciones claves en el proceso productivo, que piensen lo menos posible<sup>47</sup> y que se limiten a las tareas más simples y devaluadas posibles. Braverman, subraya lo que llama "el principio de la separación de la concepción de la ejecución" y comenta que "sea para asegurar el control de la gerencia como para abaratar al obrero, la concepción y la ejecución deben funcionar como esferas separadas del trabajo".<sup>48</sup> Inclusive, en el plano de la pura ejecución, las tareas se desmenuzan ad-infinitum con el afán de lograr rutinas simples, veloces y descalificadas. En suma, se trata de *abaratar* (por la vía de la simplificación de las tareas), de *subordinar* (por la vía de monopolizar las funciones creadoras) y de *embrutecer* a la mano de obra. Esto, por la vía de las rutinas y de borrarles el pensamiento y la imaginación creadoras.

En lo indicado, también podemos encontrar el impacto que provoca la división capitalista del trabajo. Como en todo proceso de producción a gran escala y altamente cooperado —o sea, donde participan ciento o miles de trabajadores— surge la exigencia de satisfacer funciones de dirección-coordinación del trabajo conjunto. Éstas, en el capitalismo, son apropiadas por el capital, el que *decide el plan de producción*, plan que se le *impone* a los trabajadores. A la vez que dirige, coordina y controla el cumplimiento de dicho plan. De aquí que Marx hable de una "dirección despótica".<sup>49</sup>

El punto es muy bien descrito por Sartre. Luego de hablar del francés como consumidor, apunta que: "el ciudadano francés es también un productor, pero aquí la alienación es todavía más evidente. En todos los niveles, ya sea obrero, empleado o estudiante, su destino se le escapa completamente. Nunca es sujeto sino objeto. Se ha fijado para él, desde afuera, sin consultarlo, el trabajo que debía hacer, el salario que iba a cobrar, el examen que debería rendir. Se lo ha puesto sobre los rieles y no es él quien comanda las señales."<sup>50</sup> Debemos subrayar: no es el trabajador el que comanda el qué y el cómo de lo que debe hacer.

<sup>47</sup> "Todo posible trabajo cerebral debe ser removido del taller y concentrado en el departamento de planeación o diseño". Cf. F.W. Taylor, "Shop Management", citado por Harry Braverman, en "Trabajo y capital monopolista", pág. 139. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1987.

<sup>48</sup> Harry Braverman, ob. cit., pág. 147.

<sup>49</sup> C. Marx, "El Capital", Tomo I, pág. 268. Edición FCE citada.

<sup>50</sup> J. P. Sartre, "Situations VIII, "Alrededor del 68" (Situations VIII), pág. 167. Losada, B. Aires, 1973. En el mismo texto, Sartre apunta que el francés "es primero un consumidor. Pero un consumidor 'falsificado', a quien no se le deja elección sobre lo que desea consumir, mientras se le deja creer que ejerce su libertad comprando los mismos productos que compra todo el mundo. He leído en una revista femenina esta frase extraordinaria, que acompañaba a la publicidad de una ropa de playa: 'audaz o discreta, pero siempre más y más usted misma'. Dicho de otro modo: 'compre como todo el mundo para no ser como nadie.' Esta es la falsificación." Ibidem, pág. 167.,

.....

**Recuadro II: Enajenación respecto a la actividad.**

**I.- El trabajo pasa a sentirse como una actividad dolorosa,**

**II.- La división capitalista del trabajo y su impacto.**

- 1.- **Funciones sociales que exige el proceso de trabajo capitalista altamente cooperado.**
- 2.- **Asignación capitalista de funciones según grupo (clase) social.**

**III.- Resultantes.**

- 1.- **Odio al trabajo. El trabajo como peste.**
- 2.- **Concepto y localización de lo que se entiende por "vida".**
  - a) **La "vida" localizada fuera de la fábrica y ajena al trabajo.**
  - b) **La "vida": actividades de corte animal.**
  - c) **La vida "libre", el ocio y la industria del ocio.**

**IV.- El ser humano que pierde su naturaleza humana. La anti-libertad del capital.**

.....

En semejante contexto, parece inevitable que el trabajo se vea como un tormento, como algo que en vez de provocar alegría y entusiasmo, provoque tedio y amargura.<sup>51</sup> Marx, ha sido muy elocuente al respecto: "el obrero no se afirma sino que se niega en su trabajo, no se siente bien sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar(...). El carácter extraño (enajenado, J.V.F.) del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye del trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física o cualquier otra que lo constriña a realizarlo". Marx concluye que "el hombre (el obrero) sólo se siente como un ser que obra libremente cuando despliega sus funciones animales (es decir, las que comparte o posee en común con los animales, J.V.F.), cuando come, bebe y procrea (...). Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal"<sup>52</sup>.

En otro texto, Marx también escribe que "el obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida. (...) para el obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama"<sup>(53)</sup>. ¿Qué diríamos de pájaros para los cuales el volar fuera un suplicio? ¿De peces que al navegar se ahogaran? Sería algo "contra-natura". Pero tal parece ser la situación humana bajo las condiciones del capitalismo.

---

<sup>51</sup> En este sentido, cuando los neoclásicos le asignan al trabajo una utilidad marginal negativa (des-utilidad) creciente, no dejan de reflejar una situación real. Pero, una vez más, lo que es propio del capitalismo, lo presentan como una situación eterna y propia de la misma condición humana. Con ello, en realidad, sólo reflejan la miseria humana del teórico.

<sup>52</sup> C. Marx, "Manuscritos económico-filosóficos", págs. 65-6. Edición citada.

<sup>53</sup> C. Marx, "Trabajo asalariado y capital". En Marx-Engels, Obras Escogidas, Tomo 1, pág. 156. Edición citada.

## V.-Enajenación del hombre respecto al hombre.

Primero, tenemos las consecuencias que se derivan de la universalización de la forma mercancía.

Bajo estas circunstancias, el hombre se separa, aísla o privatiza, y con los otros, establece una relación que no es directa, que está mediada por las cosas-mercancías, por el dinero. En este caso, "el intercambio es el único eslabón entre los miembros de la sociedad," y el hombre, "como persona privada, no es miembro de la sociedad igual que su trabajo que, como trabajo privado no es aún trabajo social(...).Sólo pasa a ser miembro de la sociedad en la medida que elabora mercancías, y sólo sigue siendo tal mientras tiene y puede vender tales productos"<sup>54</sup>.De igual modo, los otros sólo me interesan en cuanto son poseedores de mercancías que me interesan o en cuanto sean compradores de las mías. En realidad, unos y otros se transforman en medios, en recursos de los intereses propios en el espacio de las compras y las ventas. A los otros no me acerco por lo que en si mismo puedan ser, sino en virtud de los beneficios mercantiles que supongo me pueden aportar. No hay, por ende, comunidad ni, consecutivamente, las relaciones de solidaridad que le son propias. Como escribiera Fromm, "el hombre es un ser social, con una profunda necesidad de compartir, de ayudar, de sentirse miembro de un grupo". En seco contraste, "la sociedad moderna se compone de átomos (para usar el equivalente griego de individuo), pequeñas partículas apartadas una de otra, pero que se mantienen juntas por intereses egoístas y por la necesidad de utilizarse mutuamente".<sup>55</sup> La situación fue reconocida ampliamente por los economistas clásicos, vg. Adam Smith quien intentó justificarla al sostener que la guerra de los intereses privados termina por fomentar como ningún otro mecanismo el interés social común. Como sea, el punto a recalcar es que se instaura un régimen socioeconómico en el que impera la lucha de todos contra todos, el "bellum omnium contra omnes" que destacara Hobbes. Al cabo, al otro se lo ve como un ente que de facto o potencialmente, es peligroso. No como alguien al cual nos podemos y *debemos* acercarnos para compartir sueños y esfuerzos por lograr una vida feliz. Aquí, el leit motiv básico sería el "necesito de los otros para ser feliz". Lo cual, antes que nada, resulta ser una exigencia hasta biológica en el caso del homo sapiens, el que se despliega como tal – por ejemplo, en el muy decisivo caso del lenguaje abstracto-sólo en contacto con otros seres humanos.

Según se ve, estamos muy distantes de lo constatado y sugerido por el muy lúcido Spinoza: "los hombres pueden procurarse lo que necesitan mucho más fácilmente por medio de la ayuda mutua y sólo con sus fuerzas unidas pueden evitar los peligros que los amenazan por todas partes"<sup>56</sup>.O de un Diderot: "la lucha del hombre contra la naturaleza es el primer principio de la sociedad (...) todo lo que tiende a aislar al hombre del hombre tiende igualmente a debilitar su poder en la lucha contra la naturaleza" <sup>57</sup>.

En segundo lugar, tenemos el punto clave: el que deriva de la explotación y del conflicto clasista antagónico que genera. Marx dixit : "Al convertir su propia producción (...) en su  
 ::

<sup>54</sup> Rosa Luxemburgo, "Introducción a la Economía Política", pág.178. Pasado y Presente, México, 1975.

<sup>55</sup> Erich Fromm, "Alienación y capitalismo", pág.27. En Fromm et al, "La soledad del hombre", Monte Avila edits., Caracas, 1992.

<sup>56</sup> B. Spinoza, "Ética", pág. 200, FCE, México,1985.

<sup>57</sup> D. Diderot, "Escritos Políticos", pág. 160; Centro de Estudios Constitucionales, Madrid,1989.

**Recuadro 3: Enajenación respecto a los otros hombres. Dos visiones del ser humano (homo sapiens), como especie viva.**

**A.- Dos visiones del ente humano.**

**I.- Visión burguesa (ideologizada).**

**1.- El individuo como basamento de lo social.**

**1.1.- Testimonios:**

**a) Bentham:**

i) “todo ser humano se ve inclinado a seguir la línea de conducta que (...) contribuirá en el más alto grado a su propia felicidad, cualquiera sea su efecto en relación con la dicha de otros setes similares, uno cualquiera o todos ellos en su conjunto”; ii) “la aversión, no el deseo, es la única emoción que el trabajo, por sí mismo, es capaz de producir; iii) “todo conjunto de hombres está regido totalmente por el concepto de lo que es su interés, en el más estricto y egoísta sentido del vocablo interés, nunca por consideración alguna al interés del pueblo.”<sup>58</sup>

**2.- Ente (individuo) egoísta. Los “otros” se sienten como algo ajeno y peligroso.**

**3.- Sociedad = suma de individuos.**

**II.- Visión antropológica (científica).**

**1.- La persona o individuo como ente *socialmente determinado*.**

**1.1.- Testimonios:**

a) Spinoza: “los hombres pueden procurarse lo que necesitan mucho más fácilmente por medio de la ayuda mutua y sólo con sus fuerzas unidas pueden evitar los peligros que los amenazan por todas partes”<sup>59</sup>.

b) Diderot: “la lucha del hombre contra la naturaleza es el primer principio de la sociedad (...) todo lo que tiende a aislar al hombre del hombre tiende igualmente a debilitar su poder en la lucha contra la naturaleza”<sup>60</sup>.

**2.- Ente (individuo) *cooperador* (necesita de los otros).**

**3.- Sociedad: conjunto o totalidad que determina a las partes. Por ende, *la sociedad determina carácter y función de los individuos*.**

**III.- El dato biológico.**

**1.- En el homo-sapiens, el papel de la herencia biológica es mínima. No logra resolver el problema de la vida de la especie. No funciona el mecanismo darwiniano de mutaciones funcionales.**

**2.- La herencia que permite la vida del homo-sapiens es la *herencia histórico-social*. De esta, el ser humano recoge las conductas adaptativas eficaces.**

**3.- La transmisión hace uso del *lenguaje abstracto* (expresión del reflejo consciente) y de la imitación. El individuo biológico se transforma en una entidad social por la vía del aprendizaje social o *proceso de socialización*. En suma, al margen de otros seres humanos, el infante (o recién nacido) no llega a transformarse en ser humano.**

.....  
castigo, y su propio producto en su pérdida, en un producto que no le pertenece, engendra con ello la dominación de quién no produce sobre la producción y el producto. Al enajenarse su propia actividad, hace que el otro, el extraño, se apropie la actividad ajena”<sup>61</sup>. En suma, el trabajo enajenado es el trabajo explotado: “mediante el trabajo enajenado, engendra el obrero la relación con este trabajo de un hombre ajeno a él y situado al margen de él. La relación entre el obrero y el trabajo engendra la relación entre el trabajo y el capitalista o, como se le

<sup>58</sup> F. Bentham, “Escritos económicos”, págs. 3, 8, 10. FCE, México, 1978.

<sup>59</sup> B. Spinoza, “Ética”, pág. 200, FCE, México, 1985.

<sup>60</sup> D. Diderot, “Escritos Políticos”, pág. 160; Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.

<sup>61</sup> C. Marx, “Manuscritos económico-filosóficos”, pág. 70, edición citada.



suele llamar, el patrono o dueño del trabajo"<sup>62</sup>. Al cabo, el "otro" se presenta como un enemigo y las relaciones que con él se establecen funcionan como un campo de batalla.

## **VI.- Enajenación del hombre respecto a su ser genérico.**

En realidad, esta dimensión viene a ser la síntesis de las tres anteriores. Y valga aclarar: por "ser genérico", Marx entiende los rasgos más *esenciales* del "homo sapiens". Es decir, el tipo de movimiento o de interacción que el ser humano establece con su entorno natural, nexos que le permite vivir y reproducirse como especie.

Citemos a Marx: "en la elaboración del mundo objetivo (o sea, en la transformación por el trabajo de la naturaleza, J.V.F.) comienza el hombre a afirmarse a sí mismo por primera vez como *ser genérico*"<sup>63</sup>. Esta producción es su activa vida genérica. Merced a esta producción la naturaleza resulta ser obra *suya* y realidad *suya*. El objeto del trabajo (i.e. el producto, J.V.F.) es por eso la *objetivización de la vida genérica del hombre*: el hombre se duplica no ya sólo intelectualmente, como sucede en la conciencia, sino asimismo realmente, en la actividad, y se contempla a sí mismo en el mundo que ha creado. Por eso el trabajo enajenado, al quitarle al hombre el objeto (los resultados y las condiciones de su trabajo, J.V.F.) de su producción, le quita su *vida genérica*, su auténtica objetividad genérica, y la ventaja que el hombre tiene frente a los animales, (ésta enajenación) la convierte para él en algo negativo".<sup>64</sup> En suma, lo ya indicado: el hombre es hombre, gracias al trabajo. Este es el dato ontológico de base. Pero en el capitalismo, el trabajo asalariado lo aniquila como hombre. Es como si los pájaros, al volar, se empezaran a morir.

La enajenación -o sea, el trabajo asalariado, el trabajo enmarcado por el capital- da lugar a que el trabajo (la actividad genérica del homo sapiens, lo que hace del hombre un hombre, un ente diferenciado de los animales), se transforme no en un fin en sí mismo sino en un *medio* de vida, en algo que no es la vida sino un algo *para* la vida. Nos encontramos, entonces, frente a un grave desplazamiento: 1) lo que es su vida (genérica u ontológicamente considerada) deja de considerarse vida. Esta, se supone, está en *otro lado*, fuera o más allá del trabajo; 2) se pasa a creer que la simple existencia física (con sus necesidades de comer, beber, dormir, etc.) es la vida. Por ello, el trabajo (su ser genérico) se pasa a considerar un "simple medio de su existencia física" (Marx).

Pero, ¿qué hay más allá del trabajo? En horas, ya no hay mucho pues el día, no lo olvidemos, tiene sólo 24 horas. Por ello, de estas horas a pasar fuera de la fábrica hay que llenar casi todas con las necesidades biológicas más elementales: comer, lavarse, dormir, procrear. Amén de que estas funciones no suelen asumir una forma culta, civilizada. Además, el trabajador debe gastar tiempo en comprar (por poco que compre) y en transportarse de su casa al centro de trabajo y viceversa. Como regla, estas tareas imprescindibles le consumen como mínimo unas doce horas por día. Por lo mismo, su libertad y su realización humana se juega completamente en el centro de trabajo. Pero aquí, en tanto subsista la dominación del capital, sólo encontrará la negación de sí mismo. Por lo mismo, su reacción espontánea será la huida, la búsqueda de la vida más allá (o más acá) de la vida.

<sup>62</sup> Ibídem, pág. 70.

<sup>63</sup> Ser genérico, en alemán "Gattungswesen", concepto originalmente acuñado por Feuerbach. Se puede entender como vida efectivamente humana, con cierto dejo de normatividad. O bien, como lo esencial o propio del ser humano, en un sentido más ontológico y menos normativo. Es decir, qué hace del "homo-sapiens" una especie singular y diferente a otras entidades vivas. Marx, se acerca más a esta connotación.

<sup>64</sup> C. Marx, "Manuscritos económico-filosóficos". En este caso, optamos por la versión de Progreso (traducción de Lev Vládov), pág. 62; Moscú, 1988.

En suma, lo que el hombre asalariado cree que es su vida, es algo en lo cual no se diferencia sustantivamente del resto del reino animal. A primera vista, hasta podríamos hablar de cierta degradación biológica (o, más bien, bío-social). Con todo, hay un punto nada menor que se debe subrayar: el trabajador percibe esta situación y la tiende a rechazar. Además, el mismo sistema de la gran industria capitalista “los agrupa y les enseña la acción conjunta” (Lenin). O sea, el trabajador asalariado, percibe que el régimen del capital se *debe* transformar y que se *puede* hacerlo. Es, si se quiere, el drama histórico del capitalismo: los que debe oprimir para poder existir y desarrollarse, al mismo tiempo terminan por transformarse en sus sepultureros. Por lo mismo, si se visualiza el problema con una perspectiva histórica suficientemente amplia, este período y la situación de degradación humana a la que conduce, se puede también entender como una fase preparatoria, históricamente necesaria, de un estadio civilizatorio superior.

Al final de cuentas, no debemos olvidar que “la existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva”.<sup>65</sup> Tal es, el gran desafío.

---

<sup>65</sup> C. Marx, “Misericordia de la filosofía”, pág.144. Editorial Progreso, Moscú, 1974.

## CAPÍTULO II:

### DESAFÍOS, ILUSIONES, POSIBILIDADES.

“Dáles Señor, el descanso eterno.”

“Bendito el que viene en nombre del Señor.”

W. A. Mozart, *Réquiem*.

#### I.- ¿Grandes transformaciones por una ruta capitalista?

En el Chile de hoy la gran mayoría desea suprimir el modelo económico y político vigente. A la vez, son poquísimos los que desean romper con el capitalismo (capitalismo a secas, sin apellidos) y avanzar a un régimen socialista.<sup>66</sup> Inclusive, nos atreveríamos a pensar que esos poquísimos son vistos con cierta compasión: “viven en el pasado; el mundo ha cambiado y ellos siguen igual.” Luego, cuando se habla de cambios, casi nadie menciona al capitalismo, el que parece quedar en algún lugar muy recóndito: algo así como un ente que resulta invisible para los que sufren de su desempeño. Uno pudiera recurrir al Dr. Freud y señalar que en términos implícitos e inconscientes, lo que se busca es un régimen capitalista que trabaje para los más necesitados, que sea justo y democrático. Pareciera que se “le piden peras al olmo”, sin tener la más remota idea, o conciencia, de lo que puede dar, o no dar, ese olmo.

En este marco, hasta la extrema derecha declara que se debe avanzar a un régimen de corte social-demócrata. En realidad, a nivel de los dirigentes políticos, incluyendo el grueso de los que estuvieron con la Concertación más nuevos trepadores como Boric, Beatriz Díaz y cía., lo que se busca es delinear un modelo neoliberal que funcione con un muy fuerte gasto social.<sup>67</sup> O sea, se trata de re-legitimizar a la variante del capitalismo que irrumpió en el país con la dictadura pinochetista. Diríamos que se pretende que las relaciones de producción directas –las que funcionan a nivel de fábrica- preserven su carácter neoliberal y que se combinen con relaciones de distribución de tipo más equitativo, de corte social-demócrata, algo europeo al estilo nórdico. Creer que se pueda preparar esta especie de “ensalada rusa” entre sub-sistemas como el de distribución y el de relaciones de producción directa, refleja un desatino teórico de orden mayor. Y en términos prácticos, que se está apostando por un imposible y si esto tiene lugar es que estamos frente a un engaño con obvios propósitos políticos: meterle el dedo en la boca a las amplias masas populares que hoy en Chile reclaman por justicia y libertad. Diríamos que tal es la “utopía” o sueño de las derechas. Por lo mismo, como solución con *eficacia histórica* debe ser descartada.

Si seguimos hurgando salidas en el marco del capitalismo, nos debemos preguntar: ¿es posible, para el Chile de hoy, una variante que se acerque a lo que la gente desea y busca, hasta un poco a tientas?

<sup>66</sup> Entendido éste, como una fase de transición que es larga, conflictiva y sinuosa. La que puede desembocar en un fracaso y vuelta al capitalismo. La transición es hacia una fase superior que se denomina *comunista*.

<sup>67</sup> Primero te exploto sin misericordia hasta dejarte en los huesos. Luego, te reparto “sopa calentita”.

En principio, si nos manejamos en términos bastante genéricos, la respuesta sería que sí. Aunque incluso en este muy alto nivel de abstracción sería fatal olvidar lo medular: el rasgo *capitalista* de la alternativa y las tremendas restricciones que esto acarrea a toda alternativa libertaria y popular. Por ejemplo, a nivel de fábrica, ¿no es hasta ridículo hablar de un régimen democrático y a la vez capitalista? Sería democrático si los trabajadores tomaran en sus manos las decisiones de producción básicas: ¿qué producir, con qué tecnologías y métodos de trabajo, con qué horarios y normas salariales? Obviamente esto equivaldría a subvertir de cuajo el modo capitalista de propiedad y de producción. Y avanzar a un régimen socialista. Algo no aceptable para el capital.

Si aceptamos que el capital ejerce ese derecho de veto, nos tenemos que preguntar por cuál sería el tipo de capitalismo que pudiera, con las limitaciones ya indicadas, satisfacer en algún grado las actuales exigencias del pueblo chileno. En esta opción, remarquemos, no sólo opera el veto de la clase capitalista. También las limitaciones que se originan a partir del actual nivel de organización y de conciencia política de clase con que operan los diversos componentes del bloque popular. En otras palabras, el veto se acepta en tanto se estima que la correlación de fuerzas no es favorable a la alternativa adecuada a la clase trabajadora, la que de pleno refleje sus intereses de clase objetivos y que no pueden ser más que frontalmente anti-capitalistas. Es decir, socialistas.<sup>68</sup>

## II.- ¿Qué modelo de capitalismo?

Pretender hoy, incluso esbozar el tipo de capitalismo a impulsar, pudiera parecer demasiado atrevido y hasta torpe. Uno: las exigencias y peticiones del movimiento popular son variadas y complejas. Deben precisarse, jerarquizarse y coordinarse. Dos: deben traducirse a términos económicos, primero en el plano cualitativo y luego en el cuantitativo. Recordando que cuando se aterriza en estos niveles salen a la luz inconsistencias que pueden ser difíciles y hasta imposibles de resolver. Tres: en estos niveles, surge la necesidad de jerarquizar metas, de decidir órdenes de prelación, etc. Un problema típico, por ejemplo, es el de la compatibilización entre las metas de crecimiento y las metas de distribución del ingreso. De manera análoga, decidir sobre los niveles del gasto público, por tipos de gasto, por regiones, por tipo de grupos sociales beneficiados, resultará complejo.

Lo que cabe esperar es que el pueblo organizado vaya discutiendo más y mejor el tipo de estructura económica que resulta congruente con sus propósitos sociales y políticos. Lo que, claro está, también exige que éstos se aclaren, precisen y jerarquicen. También conviene indicar: cuando se precisan el tipo de cambios que se desea impulsar, casi en automático se está definiendo las clases y fracciones beneficiadas y las clases y fracciones de clase que serán perjudicadas. Por consiguiente, los amigos y enemigos del proceso. O sea, las clases y fracciones de clase que deben integrar el *bloque opositor* al cambio y las que deben formar el *bloque progresista* o impulsor del cambio. En consecuencia, se delinearán las fuerzas en lucha, las contradicciones básicas del período.

---

<sup>68</sup> No se nos escapa que las experiencias de construcción del socialismo hasta ahora conocidas han terminado en fracasos y derrumbes lamentables. Si a ello agregamos la feroz campaña publicitaria del capital en contra de esa ruta, es evidente que hoy resulta muy poco atractiva.

En el Chile de hoy, la gran mayoría desea suprimir el modelo económico y político hoy vigente. A la vez, son poquísimos los que desean romper con el capitalismo (capitalismo a secas, sin apellidos) y avanzar a un régimen socialista. Inclusive, nos atreveríamos a pensar que esos poquísimos son vistos hasta con cierta compasión: “viven en el pasado; el mundo ha cambiado y ellos siguen igual”. Luego, cuando se habla de cambios, casi nadie menciona al socialismo. Un régimen post-capitalista está fuera del horizonte temporal con que funciona el grueso de la población. Por ello, aunque en términos implícitos e inconscientes, pareciera que se busca un régimen capitalista que trabaje para los más necesitados, que sea justo y democrático. Hasta la extrema derecha declara que se debe avanzar a un régimen de corte “social-demócrata”.<sup>69</sup> En realidad, a nivel de los dirigentes políticos, incluyendo al grueso de los que estuvieron en la Concertación más nuevos trepadores como Boric, Beatriz Díaz y cía., lo que se busca es delinear un modelo neoliberal que funciones con un muy fuerte gasto social. O sea, re-legitimar a la variante del capitalismo que irrumpió en el país con la dictadura pinochetista. Diríamos que ésta es la “utopía” o sueño de las derechas. Por lo mismo, como solución con eficacia histórica debe descartarse.

Si seguimos en el marco del capitalismo, nos debemos preguntar: ¿es posible, para el Chile de hoy, una variante que se acerque a lo que la gente desea y busca, hasta un poco a tientas? En principio, si nos manejamos en términos bastante abstractos, la respuesta sería que sí. Aunque incluso en este alto nivel de abstracción sería fatal olvidar lo medular: el rasgo capitalista de la alternativa y las tremendas restricciones que esto plantea a toda alternativa libertaria y popular. Por ejemplo, a nivel de fábrica, ¿no es hasta ridículo hablar de un régimen democrático y a la vez capitalista? Sería democrático si los trabajadores tomaran en sus manos las decisiones básicas. Pero esto equivaldría a romper de cuajo con el modo capitalista de propiedad y de producción.

Aceptadas las restricciones de base (que para nada son menores) y situándonos en un nivel muy general, ¿qué rasgos deberían tipificar a esta forma de capitalismo?

Primero, rescatar el *papel dirigente de la industria en el proceso de desarrollo*. En términos de ramas y sectores se deberían privilegiar: a) ramas que produzcan bienes de consumo básico. Con ello, asegurar que el grueso de la canasta salarial básica (en bienes industriales) se produzcan en el país; b) ramas con alta capacidad exportadora, actual y a futuro. El sector exportador debería operar con alto valor agregado nacional, altos gastos en I&D y alta capacidad de arrastre sobre la economía doméstica; c) ramas donde se pueda y deba sustituir importaciones, haciéndolo con máxima eficiencia. Explorando también posibilidades de sustitución a escala regional; d) elegir ciertas líneas de desarrollo en las cuales el país pueda producir bienes de capital sofisticados y con alto potencial de crecimiento, para los mercados internos y externos. En este y en otras líneas de producción, impulsar altos componentes en I&D.

Segundo, recuperar el *papel impulsor-orientador del Estado* en el proceso de desarrollo económico. En algunos casos, esto puede exigir impulsar empresas productivas y

---

<sup>69</sup> Caso de H. Lavín. Una crítica rigurosa y devastadora de esas pretensiones –en las que casi toda la clase política parece embarcada- se encuentra en José Gabriel Palma, “América Latina en su ‘momento gramsciano’”. Las limitaciones de una salida tipo ‘nueva socialdemocracia europea’ a esta impasse”; en El Trimestre Económico n° 348, octubre-diciembre del 2020.

en otros, desplegar las medidas de *política económica* para impulsar el crecimiento o emergencia de líneas de producción prioritarias y que quedarán en manos del sector privado. Asimismo, el gobierno debería asegurar los servicios de educación y salud, con cobertura universal y de alta calidad. En términos gruesos, la política económica debería asegurar una estructura diferenciada de rentabilidades, de tal modo que los segmentos más rentables para el capital privado, también sean los que tienen mayor capacidad para impulsar los procesos de crecimiento.

Tercero, los *modos del relacionamiento externo* también deberían modificarse. Para una economía pequeña como la chilena, el papel del sector externo siempre será vital. Pero debe regularse para que sea *funcional al desarrollo* del país, lo que puede exigir ciertos controles a los movimientos de capitales y de mercancías. Lo mismo vale para la política cambiaria. También se ha señalado que en los tiempos que vienen la “globalización transnacional” dictada por las grandes corporaciones monopólicas deberá ser regulada y pasar a privilegiar a privilegiar las relaciones con países y zonas más próximas y amigables: “vivimos un omento de viraje de la globalización que se profundizará con este coronavirus (...) Es altamente probable que el mundo posterior a la pandemia esté marcado por restricciones sobre el movimiento de bienes, servicios, capital, mano de obra, tecnología, datos e información.”<sup>70</sup>

Cuarto, en cuanto al decisivo aspecto de la *apropiación del excedente*, deberían darse tres desplazamientos claves: a) del capital a los asalariados productivos: reducción de la tasa de plusvalía; b) del capital financiero al capital industrial productivo; c) del capital extranjero al nacional.

El primer punto implica una reducción de la tasa de plusvalía, en consecuencia, que se eleva la parte de los salarios pagados a trabajadores productivos en el Valor Agregado o Ingreso Nacional. Este movimiento es clave no sólo para mejorar sustancialmente la distribución del ingreso sino que, también, para la reorientación y elevación del crecimiento.<sup>71</sup>

Los movimientos del tipo b) y del tipo c) son complicados. Obligan a un drástico cambio en el bloque de poder. Lo cual, exige na fuerza socio-política elevada. En cuando al

<sup>70</sup> Roberto Pizarro Hofer, “Un poco más allá de la COVID-19”, en El Trimestre Económico n° 348, octubre-diciembre 2020, pág. 1045.

<sup>71</sup> La relación plusvalía (=P) a Valor Agregado (WA = V + P), en que V= capital variable anual, nos define el llamado “potencial de reproducción ampliada” =  $pra = P / WA$  ). También se tiene que  $pra = [p / (1 + p)]$  , en que p = tasa de plusvalía = P/V. O sea, si se eleva la tasa de plusvalía sube (pra) y vice-versa. Supongamos que la tasa de plusvalía es igual a 4.0, lo que determina un potencial de reproducción ampliada de 0.80 y una participación salarial de productivos igual a 0.20. Si la tasa de plusvalía cae a 2.0 el potencial de reproducción ampliada llega a 0.67. Luego, salarios a productivos sobre Valor Agregado llegarían a un 33% del Ingreso Nacional. Si adicionalmente suponemos que el Consumo Capitalista, remesas al extranjero y Gastos Improductivos (salarios a improductivos en especial) llegan a 0.40 del WA, la tasa de acumulación (acumulación sobre plusvalía) podrá arribar a un 0.27. Y si suponemos una relación producto a capital fijo incremental igual a 0.3; tendríamos una tasa de crecimiento del PIB del orden del 9.0% anual. Valga agregar: se suele señalar que si cae la tasa de plusvalía cae la tasa de ganancia. Esta, en forma muy elemental, se maneja como cociente entre la tasa de plusvalía y la composición de valor del capital más uno. Lo que se olvida es que una menor tasa de plusvalía también reduce y bastante, el nivel de la composición de valor. Amén de que un valor bajo de la fuerza de trabajo (por ende, una alta tasa de plusvalía) desestimula el progreso técnico. Y viceversa. Y el progreso técnico provoca una mayor productividad y un mayor producto por habitante.

movimiento a), exige la presencia de un movimiento laboral muy fuerte y organizado. Y de seguro, se provocaría un amplio y recio rechazo por casi toda la clase capitalista.

Señalemos también que tales cambios son imprescindibles para asegurar el cambio en los *modos de utilización del excedente*: elevar la acumulación, reducir los gastos improductivos y las remesas al exterior. Cambios que también exigen un gran poder y habilidad por parte de las fuerzas políticas que los pueden impulsar.

En este marco surgen interrogantes mayores: ¿tienen los sectores populares la fuerza política capaz de imponer y consolidar tales cambios? Suponiendo, con bastante optimismo, que llegan a tener esa fuerza, nos podríamos también preguntar: ¿por qué no usar ese poder para romper con el capitalismo a secas y avanzar a un sistema de tipo socialista?

### III.- Trabajo fabril y libertad sustantiva. Un alcance.

Debemos remarcar una y otra vez: si el país se va a mantener con una base económica capitalista, esto supone ciertos rasgos *esenciales* y consecuencias ineludibles que no dependen de la modalidad tal o cual que pudiera asumir el régimen del capital. Rasgos que pudieran no ser compatibles con los afanes de libertad y justicia que hoy se proclaman.

En este marco, lo que sucede en las fábricas es decisivo para los trabajadores. En este espacio se juega su *real* libertad o no libertad. Permítasenos un ejercicio numérico muy elemental. Suponemos que el obrero (a) gasta 8 horas en dormir, dos en su aseo personal (incluye lavado de ropa) y otras dos en limpieza del hogar, preparado e ingestión de alimentos.<sup>72</sup> Le agregamos unas 2-3 horas para realizar compras y para trasladarse de su casa a la fábrica y volver a casa.<sup>73</sup> Sumando ya tenemos 14-15 horas y no hemos considerado el tiempo necesario que se debe dedicar a los hijos y a la pareja. Esas 14-15 horas las podemos considerar como casi imposibles de alterar. Luego, si las restamos a las 24 horas que tiene el día, nos quedan 9-10 horas, de seguro muy parecidas al largo de la jornada de trabajo diaria. Y como el obrero (u obrera) no puede remover tareas como el dormir, la limpieza y demás, es bastante evidente que su posible real libertad se juega en las horas que debe pasar en la fábrica.

¿Y qué sucede en las fábricas? Para el obrero aquí empieza su tormento, el mundo del trabajo enajenado.<sup>74</sup>

Apuntando a lo medular se puede sostener: 1) las empresas capitalistas se asientan en una *base de producción a gran escala*, rasgo que tipifica al régimen capitalista y le posibilita altos niveles de productividad. La producción a gran escala supone la reunión de grandes masas de trabajadores y, por ende, un proceso de trabajo altamente cooperado (i.e., con un alto grado de socialización).<sup>75</sup> En breve, ya se está muy lejos de lo que tipificaba a la pequeña

<sup>72</sup> Demás está señalar que las tareas en el seno del hogar se suelen distribuir muy en contra de las mujeres.

<sup>73</sup> En las grandes metrópolis de América Latina, como Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México e incluso Santiago, el tiempo gastado en estos viajes a veces suele ser bastante mayor. Sobremanera en el caso de los obreros de la construcción.

<sup>74</sup> Ver capítulo previo, apéndice.

<sup>75</sup> “La *forma del trabajo de muchos* obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el *mismo* proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *enlazados*, se llama *cooperación*.” C. Marx, El Capital, Tomo 1, cap. 11, pág. 262. FCE, México, 1973.

industria artesanal. 2) Dado lo anterior, surgen funciones nuevas que implican *dirigir, coordinar y controlar* la actividad de esos cientos y hasta miles de trabajadores: “un violinista solo se dirige el mismo, pero una orquesta necesita un director”.<sup>76</sup> 3) Las funciones indicadas son apropiadas y controladas por el capital. Este diseña el correspondiente y detallado *plan de producción*, en el cual se concreta su poder patrimonial (capacidad para decidir) y su voluntad; 4) Este plan, que refleja la voluntad del capital, se le *impone* a los trabajadores. De aquí el inevitable *carácter despótico* de la dirección capitalista de los procesos de producción. 5) En la fábrica opera un sistema de división del trabajo que es impuesto por el capital. En él se pueden distinguir funciones básicas, tales como: a) las tareas de invención o creación del producto, de su diseño y de la planeación de su proceso de producción; b) las tareas de dirección, coordinación y control del trabajo colectivo; c) las tareas de ejecución. Si se quiere, de *materialización* de la idea productiva previa. De ellas, las de creación, diseño y planeación, junto a las de dirección, coordinación y control, quedan en manos del capitalista o, cada vez más,<sup>77</sup> a cargo de personal (la alta “tecno-burocracia”) que es de su confianza y que suele asimilar a sus intereses. Entretanto, al grueso de los trabajadores se les suele relegar a tareas de simple ejecución, cada vez más áridas y hasta idiotizantes.

El punto es claro: emerge y se instaura una especialización *unilateral y discriminatoria*. Incluso se sostiene (en voz no muy alta), que el obrero es tanto mejor mientras menos piensa y más se acerca a la condición de pequeña maquineta

En suma y para repetir lo ya dicho, se trata de *abaratar* (por la vía de la simplificación de las tareas), de *subordinar* (por la vía de monopolizar las funciones creadoras) y de *embrutecer* a la mano de obra. Esto, por la vía de las rutinas y de borrarles el pensamiento y la imaginación creadoras.

Los rasgos indicados, si se va a operar con una base capitalista, son ineludibles. Y de seguro van a generar una fuerte contradicción con los propósitos políticos de libertad y democracia que hoy se enarbolan por el pueblo chileno. En breve, puede darse una seria contradicción entre la variable política y la base económica.

#### **IV.- Triunfos, esperanzas, problemas. Post-data.**

La larga pandemia que ha ocupado casi todo el 2020 sembró dudas sobre la continuidad y fuerza del movimiento popular. La reclusión obligatoria dificulta enormemente la organización y movilización de las bases. A la vez, le ha permitido “respirar” al gobierno y a la clase política alguna recuperación de su presencia. Con todo, se esperaba que la reciente consulta: i) aprobara el plebiscito sobre nueva Constitución; ii) que en esta ruta, todos los constituyentes fueran elegidos por voto universal y por consiguiente, que se rechazara la cuota que buscaban los parlamentarios. Todo lo cual se dio.

La sorpresa vino por la muy alta participación electoral y la aplastante mayoría (de casi un 80%) que lograron las alternativas democráticas. Lo que ha renovado las esperanzas por lo que pudiera venir. Diríamos que hay optimismo.<sup>78</sup> Con todo, no se debe olvidar que

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 267.

<sup>77</sup> Lo que, de paso, nos muestra que la figura del capitalista se empieza a transformar en un personaje históricamente obsoleto e innecesario: ya “sale sobrando”.

<sup>78</sup> “Se puede esperar que (...) de aquí a dos años habrá cambiado sustancialmente la estructura misma de lo político y todo será nuevo: nuevo régimen político, nueva relación Estado-economía, descentralización



todavía hay que elegir a los constituyentes y que, en tal asamblea, a la derecha le bastará manejar un 30% de los votos para anular tal o cual propuesta de reforma.

Hay otro punto que se debe subrayar. En una muy reciente encuesta, se pregunta sobre el perfil de los que deberían integrar la futura Asamblea Constituyente. Un 50.9% aprobaban la figura de “profesionales e independientes, sin militancia política”; un 38.5% aprobaba a “gente común y corriente como yo”. Y en la parte más baja de las preferencias se sitúan “políticos con experiencia” (parlamentarios y demás) con un mínimo 3.2% y “militantes de partidos políticos” con un peor 0.7%.<sup>79</sup> En suma, se vuelve a confirmar que el estamento político está hundido al fondo del pozo séptico.

La ruta que ahora empieza muestra insuficiencias, tal vez hoy inevitables, pero que deben y pueden ser superadas. Baste mencionar tres: 1) debe crecer la participación activa de la clase obrera industrial. Ésta debería asumir un rol protagónico; 2) la ruta que empieza a transitarse, en alto grado es de corte electoral. En este contexto, los peligros de caer o encerrarse en un estilo electoral-parlamentarista pueden ser altos. El pueblo debe utilizar tal ruta, pero evitar sus trampas. La clave es que se *organice y luche por el poder*, a pequeña o mediana escala, de acuerdo a sus posibilidades. Se trata, como antes se decía, de “crear poder popular”, de que los trabajadores empiecen a dirigir los asuntos de su población, del agua, la luz y el transporte. De la seguridad y de las escuelas básicas a las que acuden sus niños. También, que hagan oír su voz y voluntad en los centros de trabajo, que inspeccionen y empiecen a controlar y decidir en los asuntos que tienen que ver con su trabajo cotidiano. En breve: los trabajadores deben empezar a dirigir sus vidas, deben capacitarse para hacerlo bien y acostumbrarse a ello; 3) el movimiento, popular debe lograr acceso a los medios de comunicación masivos: radios y televisión en especial. Hacerlo por ley y en horarios de alta audiencia.

En un contexto como el esbozado, valga recordar un texto del siempre muy lúcido Lenin. Comentando en 1910 la revolución rusa del 1905, señalaba dos enseñanzas básicas: a) “la *enseñanza primera y fundamental* estriba en que sólo la lucha revolucionaria de las masas es capaz de conseguir mejoras algo serias en la vida de los obreros y en el gobierno del Estado”; b) “la segunda enseñanza es que no basta minar y poner coto al poder zarista.

---

regional, redistribución del poder institucional hacia las instancias inferiores de la estructura, igualdad de género y representación indígena, mayor participación ciudadana: iniciativas de ley, revocación de los cargos, referendos y plebiscitos.” A. P. García, carta al autor (28/10/2020). Otro analista, junto con expresar su gran alegría, advierte “cómo los causantes del desastre que ha vivido Chile en estos 47 años, ahora buscan apoderarse de la victoria intentando desplazar a sus verdaderos protagonistas” y pasa a dar una larga lista de connotados sin-vergüenzas como C. Escalona, J. M. Insulza y otros. Ver S. Rodríguez G., “Chile, la madre de todas las batallas” (29/10/2020); en [www.alainet.org/es/articulo/209552](http://www.alainet.org/es/articulo/209552). Edmundo Moure agradece “a los jóvenes (...) que se atrevieron a desafiar a los poderes fácticos e institucionales, que no tuvieron miedo ante el aparato represor del Estado Capitalista Salvaje y se volcaron a las calles para exigir lo que no fueron capaces de entregar (...) los políticos paniaguados durante tres décadas de enriquecimiento, nepotismo y prevaricación.” En diario electrónico “Polítika”, 31/10/2020. En este mismo diario, el editor advierte que “la costra parasitaria se apresta a convertir la Convención Constitucional en su parque de diversiones” y su muy destacado columnista Felipe Portales, recuerda el aprobado quorum de dos tercios o más que exigirá tal convención y comenta que “favorece completamente a la derecha, ya que ésta siempre –desde 1990- ha estado adquiriendo con facilidad más de un tercio de los votos y de los congresales electos.” Cf. “Realidades del plebiscito”, en “Polítika”, 4/11/2020.

<sup>79</sup> Encuesta Pulso Ciudadano (Activa Research), en El Mostrador, 2/11/2020.

Hay que *destruirlo*. Mientras el poder zarista no sea destruido, las concesiones del zar no serán sólidas.”<sup>80</sup>

Podemos reemplazar “poder zarista” por “poder neoliberal” y “zar” por “presidente” tal o cual y dicho texto resulta muy pertinente para la actual situación de Chile.

Valga agregar una consideración que no se debe olvidar sobre la fase de lucha que ya se ha iniciado. Las propuestas de reformas que hoy se enarbolan, apuntan a cancelar al capitalismo neoliberal y no –al menos hasta ahora- al capitalismo per-se, en sus rasgos más esenciales y constitutivos. En este sentido, bien se podría sostener que la *contradicción principal* del período no coincide con la *contradicción básica* o esencial del régimen socio-económico vigente en el país.<sup>81</sup> Esta, es la definitoria del capitalismo en sus rasgos más esenciales y constitutivos y si llega a desplazarse y ocupar el papel de contradicción principal, será porque la lucha ya apunta al sistema capitalista en cuanto tal y no a ésta u otra modalidad. Esta es una fase muy superior del conflicto y en ella, si llega a darse, el rol de la situación internacional pasa a ser decisiva. En un país pequeño como Chile, sin una correlación de fuerzas internacionales favorable, el avance a un régimen post-capitalista (de corte socialista) es prácticamente imposible. Y si llegara a darse algún intento de ruptura, se puede pronosticar que sería de corta duración. En este sentido, las fuerzas progresistas deben ser especialmente sensibles a la evolución de la situación internacional. Tanto en América Latina como a nivel de las grandes potencias, donde ya China ocupa un primerísimo lugar. En este espacio, los conflictos previsibles y su posible evolución resultan preocupantes en grado sumo.<sup>82</sup> Se verá el desplazamiento de la superpotencia hegemónica (hoy EEUU) por otra emergente (China) fenómeno que nunca ha sido pacífico, máxime cuando implica una feroz lucha por la redistribución de los mercados mundiales. En breve, la amenaza de una guerra devastadora (de corte nuclear) es algo que se cierne en el horizonte y puede llegar a ser real. ¿En diez o veinte años más? No se trata de jugar al pitoniso, pero sí de advertir sobre una posibilidad que es real. Y demás está hablar de sus posibles consecuencias. Sólo deberíamos recordar la advertencia de Rosa Luxemburgo: la alternativa ineludible será la de elegir entre “el socialismo o la barbarie”.

---

<sup>80</sup> V. I. Lenin, “Las enseñanzas de la revolución”, en “Obras Escogidas en 12 tomos”, tomo III, pág. 389. Edit. Progreso, Moscú, 1976.

<sup>81</sup> Sobre estas categorías y la dialéctica en general, ver del autor “Conflicto y desarrollo: recuperar a Hegel”; aparece en José Valenzuela Feijóo, “Libertad y razón. Rousseau, Hegel, Marx”, págs. 61-115. Edic. LOM, Santiago de Chile, 2006.

<sup>82</sup> Sobre el tema, ver apéndice.

## APÉNDICE II:

### **LA SITUACIÓN MUNDIAL. LOS PROBLEMAS DE ORDEN MAYOR.**

La pandemia del coronavirus ha generado una crisis de orden mayor. En un principio, ante el desconocimiento del virus y la consiguiente ausencia de una vacuna eficaz, la única posible línea de defensa ha sido retroceder: cerrar fábricas, lugares públicos y demás. Hacia el próximo año, 2021, una vez conocida y usada la nueva vacuna, el impacto de la pandemia debería reducirse. Pero en esto, hay algo clave que no se debería olvidar: viene operando una *crisis de orden mayor*, estrictamente ligada al sistema capitalista. Que ya se venía perfilando y que, se puede esperar que opere aún con mayor fuerza. ¿Cuáles son los factores principales de esta crisis de orden estructural? En lo que sigue, buscamos una presentación sencilla y corta de los factores básicos en juego.

#### **I.- El problema estructural central: la realización de la plusvalía.**

Apuntando a los problemas económicos centrales podemos señalar: a) bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del PIB; b) bajos niveles de la inversión; c) distribución del ingreso extremadamente regresiva. Con salarios que descienden incluso en términos absolutos.

Todos estos problemas están entrelazados y por debajo de todos ellos, está el agudo problema de realización que ha generado el período neoliberal. ¿En qué consiste el problema de la realización? Marx indicaba que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso (...). Luego, “empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constata y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida.” Además, señala nuestro autor que “las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.”<sup>83</sup> También se podría decir: luego de haber terminado el proceso de producción, comienza el proceso de vender lo producido. Y nada hay que asegure que las magnitudes producidas coincidan con las magnitudes vendidas.

Para simplificar la explicación, podemos dejar de lado el consumo intermedio y concentrarnos en el Producto Agregado (o Ingreso Nacional). En éste podemos distinguir dos partes: a) el “Producto Necesario”; b) el Producto Excedente o plusvalía potencial.

El “Producto Necesario” es igual a la parte del Producto Agregado que va a parar a manos de los trabajadores asalariados que participan en las tareas de producción. O sea, los salarios de los trabajadores productivos (o capital variable gastado por el capital), coinciden con esa parte del producto que denominamos “Producto Necesario.” Luego, si manejamos el supuesto usual de que los asalariados “gastan lo que ganan”, tenemos que con ese gasto (que son compras de bienes de consumo), los capitalistas logran vender la parte del Producto Agregado que se corresponde con el llamado “Producto Necesario”. Así las cosas, lo que

<sup>83</sup> C- Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 243. FCE, México, 1973.

queda por vender es el Producto Excedente o plusvalía potencial. El cual, obviamente, es lo que más les interesa a los capitalistas pues en él están encarnadas las ganancias que todo capital busca obtener. Es donde radica la *razón de ser* de todo capitalista. Como bien apuntaba Marx, “la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancias”. O bien: el capital “sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta puede obtenerse.”<sup>84</sup>

En EEUU, durante la fase neoliberal, se ha asistido a un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En términos gruesos y para efectos de una primera aproximación, suponemos que hacia 2007, la tasa de plusvalía era del orden de 4.0. Por lo tanto, del Ingreso Nacional, 20 funcionaban como Producto Necesario y 80 como excedente. El primer componente se vende con cargo a los que compran los asalariados productivos. El problema, radica en la venta del excedente. Los *gastos que realizan el excedente*, son los que permiten transformar en dinero (es decir, “realizar”) el excedente que genera el sistema. Por ello, son los que se deben analizar.

Empecemos suponiendo una economía privada, cerrada y sin gastos improductivos.

En este caso los factores de realización son dos: i) la inversión privada; ii) el consumo de los capitalistas. Y se suele considerar que es la inversión el factor clave. Máxime si se trata de los primeros tiempos del régimen, en el cual predominaban los capitalistas austeros y puritanos, los que hacían de la acumulación una verdadera religión. En EEUU la inversión privada no residencial apenas si realiza un mísero 1.2% de la plusvalía generada. La inversión residencial, que se traduce en casas y no en equipos de producción, fue del 6.1% y en términos gruesos, es totalmente financiada con deuda. Luego, el consumo de los capitalistas compra un 9.7% del excedente. Si sumamos la inversión fija no residencial, llegamos a un magro 10.9 %. El punto a subrayar es el bajo peso de la inversión como factor de realización, algo que no parece normal y que provoca efectos bastante malsanos para la economía: el más evidente y directo es la baja tasa de crecimiento de la productividad y del PIB.

Como segundo paso, levantamos el supuesto de economía cerrada y pasamos a considerar el sector externo: exportaciones menos importaciones. El sector externo nos lleva a considerar las exportaciones netas, que suelen jugar un papel relevante. Son netas pues las importaciones agrandan la oferta. De aquí también que un saldo externo negativo, en vez de ayudar agrava los problemas de realización. En el 2007, este saldo fue negativo y llegó a un -7.5%. Si sumamos con los primeros rubros llegamos a un bajísimo 3.4%.

Tercer paso: levantamos el supuesto de economía privada e introducimos el impacto del gobierno. Aquí debemos distinguir primero entre: i) consumo del gobierno; ii) inversión del gobierno. En cuanto al consumo, se divide en sueldos y salarios que se pagan a la burocracia estatal (que se supone igual al valor agregado del gobierno) más compras de bienes a otras empresas. En su conjunto, el gasto público llega a un 25.9 % del excedente. Sumando, alcanzamos a un 29.3 %. Hasta ahora, menos de la tercera parte del excedente se ha transformado en dinero.

Cuarto paso: pasamos a considerar el consumo de los asalariados improductivos que

---

<sup>84</sup> Ibidem, págs. 254 y 256.

no forman parte de gobierno. Son básicamente empleados que trabajan en el comercio, la banca y cierto tipo de servicios (publicidad, seguridad privada, etc.). También suponemos que gastan lo que ganan. Este rubro compra alrededor de un 54.5 % del excedente, una cifra enormemente alta y que nos habla del fuerte parasitismo que afecta a la economía yanqui. La suma, hasta ahora gira en torno a un 83.8%.

Si sumamos ahora la inversión fija residencial, que es completamente financiada con deuda y que llega a un 6.1% del excedente llegamos a un 89.9%. Por consiguiente, faltan gastos que sean capaces de absorber el 10% restante de la plusvalía potencial. La respuesta viene dada por el consumo asalariado financiado con deuda. El consumo inicialmente lo calculamos igualándolo a los salarios pagados. Pero el consumo efectivo es mayor pues las familias recurren al crédito (que es adicional al usado en compra de bienes raíces). Con lo cual, sea dicho al pasar, las familias empiezan a cubrir un servicio de deuda que les come una parte cada vez más elevada de sus salarios y se avanza a una situación de posible insolvencia. Esto ya sucedió durante las crisis del 2007-2009. Y si no se modifica sustancialmente el actual modelo económico, volverá a pasar.

Recapitulemos. En el problema de la realización podemos encontrar los siguientes aspectos centrales: a) una tasa de plusvalía demasiado elevada, tanto que se ha transformado –su magnitud- en algo disfuncional al sistema; b) no se puede seguir encomendando la “solución” (???) del problema al endeudamiento de las familias (si sumamos la deuda pro vivienda llegamos a más de un 16%); c) tampoco se puede seguir recurriendo a la verdadera explosión de los gastos improductivos. A menos que se opte por el estancamiento económico; d) se debe elevar sustancialmente la tasa de inversión, la privada y la pública. Para lo cual, también se debe estimular un fuerte progreso técnico; e) se debe corregir de cuajo el saldo externo negativo.

La pregunta que emerge es muy clara: ¿será capaz el capitalismo estadounidense de resolver estos problemas? Y como en los países del capitalismo europeo se observan problemas análogos, tenemos que al grueso del polo capitalista desarrollado del sistema, también lo asaltan crisis y desafíos de orden mayor.

## **II.- El problema ecológico.**

El problema ecológico y ambiental se ha venido agravando en el último tiempo, en especial el del calentamiento global, impulsado por el desmedido uso de combustibles fósiles. Este fenómeno, puede generar consecuencias catastróficas para toda la humanidad, la de los países desarrollados y las de los subdesarrollados.

Ante el problema, se vienen esgrimiendo dos tipos de respuestas gruesas. Una, exige innovaciones tecnológicas muy profundas y avanzadas, capaces de reordenar los procesos productivos en términos que resuelvan el problema ambiental y, a la vez, eleven los niveles de productividad y bienestar. La segunda estrategia, apunta a un camino bastante diferente. En lo medular, plantea una especie de vuelta a la civilización pre-industrial y pre-capitalista, la cual reconciliaría a la humanidad con su entorno natural (la “madre tierra”) y evitaría los destrozos que ha provocado la revolución industrial capitalista y todo lo que de ello ha seguido.

La segunda estrategia, en la que a veces convergen cristianos e izquierdistas, suele generar emociones y cierta simpatía inmediata. Pero su factibilidad es nula: el ser humano no aceptará, cuando vea sus implicaciones concretas, esa vuelta al pasado. ¿Rechazará la luz eléctrica, el refrigerador, los modernos medios de transporte? En realidad, este intento de volver a un pasado (que de hecho se edulcora en términos a veces grotescos), es bastante reaccionario.

La primera estrategia, pareciera ser la única posibilidad real. Pero da lugar a una interrogante mayor: ¿la transformación tecnológica y productiva que exige la solución del problema ambiental, es capaz de ser abordada y resuelta por el régimen capitalista de producción?

Para el caso, también se debe apuntar: las exigencias científicas y tecnológicas que plantea el problema ecológico, sólo pueden satisfacerse en el polo desarrollado del sistema. O sea, donde imperan las relaciones capitalistas aparentemente más sólidas, monopólicas e imperiales.

En este marco, nos atrevemos a señalar: 1) que el capitalismo en el centro sea capaz de resolver el problema no es completamente imposible, pero sí tiene una probabilidad bastante pequeña. Como bien se ha dicho: entre el apetito de las ganancias y el derrumbe de la misma humanidad, el capital se doblega ante las ganancias; 2) como el problema sólo puede ser resuelto con cargo a las mayores capacidades científicas y tecnológicas, que están localizadas en los países centrales (y ni remotamente en el “tercer mundo”), para usar estas capacidades potenciales, se necesita romper con el marco capitalista en esos países. Es decir, el avance al socialismo, se impone como una necesidad histórica mayor. Con lo cual, se termina por reproducir, en las nuevas condiciones históricas, el postulado inicial de Marx y Engels: *el socialismo termina por ser una exigencia del capitalismo más desarrollado*.

### **III- La propensión a la guerra y el peligro nuclear.**

Mejorar el saldo externo es una exigencia ineludible. Pero este propósito, que es vital para EEUU, también es válido para el capitalismo europeo. También para el asiático, en especial para Japón y China.<sup>85</sup> Como en el modelo neoliberal el recurso a los mercados externos es absolutamente vital, es fácil deducir: lo que es bueno para unos, es malo para los otros. Si EEUU exporta más e importa menos, otros países (como vg., China, Alemania, México, etc.) serán seriamente perjudicados en sus propósitos exportadores. En términos más generales: lo que uno gana lo pierde el otro. Por lo mismo, si EEUU avanza en sus propósitos, otras grandes potencias podrán ensayar represalias. O sea, emerge un problema que es clásico: la lucha por los mercados externos entre las grandes potencias capitalistas. Lo cual, según nos advierte la historia, muy pronto pasa desde la economía a la política y de ésta al conflicto militar.<sup>86</sup> Como Lenin apuntaba, “si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?”<sup>87</sup> O en

<sup>85</sup> En los países superavitarios el problema se plantea en términos muy diferentes. Aquí, se trata de preservar el papel positivo de los mercados externos. Y valga recordar: en tanto el mercado interno padece de anemia, los mercados externos pasan a jugar un rol vital.

<sup>86</sup> No olvidemos eso de que “la guerra es la continuación de la política aplicando otros medios”.

<sup>87</sup> V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, pág. 771. En Lenin, Obras escogidas, Tomo 1, Edit. Progreso, Moscú, 1974.

palabras de W. Mills, “el capitalismo imperialista del siglo XX comercia cada vez más a punta de pistola, pero no por eso deja de ser capitalismo”.<sup>88</sup>

¿Existe otra salida, alguna ruta que evite el conflicto militar?

Para bien entender el problema, debemos partir de la herencia neoliberal: altísima tasa de plusvalía y, por ende, un elevado peso del excedente en el Ingreso Nacional. En este marco, la posibilidad de crecer en función del mercado interno de bienes de consumo (para asalariados), el que Marx denomina Departamento II de la economía, es prácticamente imposible: con salarios bajos y que crecen poco o nada, la demanda por ese tipo de bienes resulta anémica. Por esta ruta, en suma, no hay posibilidades de lograr altos ritmos de crecimiento.

Si seguimos buscando por el lado del mercado interno, debemos averiguar las posibilidades que ofrece el Departamento I (industria pesada), el que produce medios de producción (máquinas, equipos, bienes intermedios). Para mejor entender el problema, conviene distinguir dos tipos de bienes de capital: a) los bienes de capital-consumo. Son las máquinas y equipos que se utilizan en la producción de bienes de consumo. Podemos designar esta sección como I-a; b) los bienes de capital-capital (sección I-b). Son las máquinas y equipos que se utilizan para producir otras máquinas y equipos.

Crecer con cargo a la Sección I-a presenta un problema fácil de advertir: si las ventas de bienes de consumo crecen a paso muy cansino o simplemente no crecen, la demanda por máquinas y equipos que acrecienten esas capacidades de producción crecerá también a paso muy cansino.<sup>89</sup> Si así son las cosas, la pregunta que surge es si se puede crecer en función de la Sección I-b, la productora de bienes de capital-capital. En este caso, en tanto las expectativas se puedan disociar mínimamente de la expansión de la demanda por bienes de consumo personal, puede darse un crecimiento significativo durante un período no corto, digamos 15-20 años. Es lo que puede denominarse “modelo Tugan”. Como sea, la limitación de este estilo no es menor: aunque el nexo con el consumo no sea inmediato, al cabo sigue existiendo y no se puede desligar a la Sección I-b de la evolución del Departamento II.

En este contexto, debemos incorporar una variable adicional cuyo impacto, en la fase imperialista del sistema, ha sido elevado. Se trata del papel que puede jugar la industria bélica. El punto a resaltar es: los “bienes” que genera la industria militar –fusiles, tanques, bombas, etc.- se pueden producir con total independencia de la evolución del consumo personal. El Gobierno los compra y acumula. Con ellos, puede amenazar sin usarlos. Siendo las guerras, el acto en que se consumen estos peculiares resultados. Podemos entonces deducir: el sistema puede crecer durante un largo período con cargo al gasto militar (el que pasa a jugar un rol vital en el problema de la realización del plus-producto). Pero que la paz pueda perdurar con un gasto militar que crece y crece, es un supuesto muy poco realista. Más tarde o más temprano, ese armamento será utilizado. Y si recordamos lo dicho sobre la lucha por los mercados externos, tenemos que la posibilidad se transforma muy pronto en realidad.

---

<sup>88</sup> W. Mills y H. Gerth, “Marx para los gerentes”, en W. Mills, “Poder, política, pueblo”, pág. 33. FCE, México, 1998.

<sup>89</sup> Se podría argumentar que el progreso técnico generador de plusvalía extraordinaria puede incentivar la inversión. No obstante, se debe recordar: i) como regla, el menor costo unitario va asociada a escalas de producción mayores; ii) las grandes firmas monopólicas pueden controlar la incorporación del progreso técnico. En este caso, hasta que el crecimiento de la demanda (que es lento) posibilite operar con economías de escala.

En suma, la militarización de la economía desemboca, más tarde o más temprano, en una conflagración militar mayor.<sup>90</sup>

La guerra, muy probablemente, será inevitable. Puede brotar en uno u otro lugar, en 10 o 15 años más. Y comprometerá a las grandes potencias como contrincantes principales.<sup>91</sup> Por lo mismo, implicará cohetes con cargas nucleares que viajarán en uno y otro sentido.

Y lo que esto puede implicar, para la misma preservación de la vida humana, es conocido y terrorífico. ¿Cómo evitar tal desenlace? Obviamente, no lo harán oraciones ni jaculatorias. Se trata de *atacar a las causas del problema*. Y esto implica *ir más allá del capitalismo*. En el lema que esgrimiera Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

Insistamos: se trata de salvarnos de la muerte. Y hacerlo, para ser eficaz, en términos que nos traigan la felicidad. Como decía el gran Enrique Heine, “el mundo de los cielos, en la tierra debemos construir”. ¿Y qué es esto sino el afán de avanzar, portando en el cerebro y en el corazón, la construcción de una sociedad verdaderamente comunista?

---

<sup>90</sup> “Cuando se oye hablar a los peces gordos, parece que hacen la guerra por temor a Dios y por todo lo que es bueno y hermoso. Pero si se mira mejor, se ve que no son tan idiotas y que hacen la guerra por las ganancias.” Cf. B. Brecht, “Madre Coraje”, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

<sup>91</sup> Entretanto, estas grandes potencias buscan alinear a sus vasallos y alfiles. En América Latina, la agresividad imperial se manifiesta con gran claridad. EEUU busca imponer gobiernos absolutamente dependientes (cuasi-vasallos), impulsa golpes de Estado pseudo-legales (caso de Brasil) y acosa en términos descarados a Venezuela. Siembra de tropas “encubiertas” a su “patio trasero” y nos muestra cómo la gran potencia, antes de los conflictos mayores, ha empezado a limpiar y amarrar férreamente a sus muy obsecuentes vasallos. Una visión aguda y más global de la política de EEUU, en Noam Chomsky, “¿Quién domina el mundo?”; Edic. BSA, Barcelona, 2016. Entre otros puntos, encontramos aquí análisis que desenmascaran el pseudo progresismo de Obama: “Si bien las políticas de larga duración de EEUU son, en gran medida, estables, con ajustes tácticos, Obama ha aportado algunos cambios significativos (...); mientras que la política de Bush consistía en capturar (y torturar) sospechosos, Obama simplemente los asesina, mediante el rápido aumento del uso de armas terroríficas (drones) y del personal de las Fuerzas Especiales, muchos de ellos equipos de asesinos. Se han desplegado unidades de las Fuerzas Especiales en 147 países. Esos soldados, ya tan numerosos como todo el ejército de Canadá, son, en efecto, un ejército privado del presidente”. Ver obra citada, pág. 83.



**Capítulo III.**  
**EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN: LA DEGENERACIÓN**  
**BUROCRÁTICA Y EL MANDAR OBEDECIENDO.<sup>92</sup>**

*“¿Se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes, o se aspira a crear las condiciones en las que desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?”*

*A. Gramsci.*

**I.-El problema.**

Hablar de la necesidad de una organización eficaz es algo que –en principio- no podría ser discutido. Salvo por cierto tipo de anarquismo que suele terminar en turbas rabiosas. Estas, sólo sirven para: i) desfogar frustraciones y rabias personales hondas, por lo común causadas por la operación del mismo sistema capitalista; ii) justificar la represión de los aparatos policiales y armados del Estado. Como se sabe, el “evitar las rabias destructivas del orden social”, es una de las misiones claves del aparato estatal burgués.

Con todo, el problema para nada se reduce a la postura de un anarquismo más o menos primitivo. Mucho más decisivo es otro problema: la experiencia histórica abunda en casos en los cuales los movimientos políticos de izquierda que han logrado construir una organización sólida, pierden eficacia transformadora y, de hecho, se transforman en fuerzas conservadoras. Cuando mucho, devienen fuerzas impulsoras de reformas que, al final de cuentas, ayudan a legitimar y reforzar al sistema capitalista vigente.

Lo medular del problema se podría resumir así: 1) para lograr un cambio sustantivo se necesita de una organización sólida y eficaz; 2) si se logra y consolida una organización sólida, en la medida y a causa de su fortalecimiento, empiezan a surgir en ella actitudes y actividades más y más conservadoras; 3) emerge, en consecuencia, un dilema hamletiano: para lograr cambios significativos, debo organizarme. Si me organizo, me torno conservador y olvido los afanes por el cambio.

**II.- Robert Michels: una visión fatalista.**

Supongamos una sociedad compuesta de tres sectores claves: a) los terratenientes, conservadores y monárquicos; b) los grandes industriales capitalistas, laicos y liberales; c) la clase obrera industrial. También suponemos que los altos cargos del poder político son llenados con cargo al voto, universal y secreto. De la boca para afuera, todos declaran su conformidad con tales métodos, pero...según Robert Michels: a) “el espíritu conservador de la casta de los antiguos amos, por muy profundamente arraigado que esté, se ve obligado a adoptar -al menos durante el tiempo de las elecciones- una máscara democrática aceptable”.<sup>93</sup>

<sup>92</sup> Agradecemos al profesor Oscar Cuéllar, sus orientaciones y comentarios críticos sobre el tema.

<sup>93</sup> Robert Michels, “Los partidos políticos”, tomo 1, pág. 52. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

b) “para los liberales la masa pura y simple es nada más que un mal necesario, cuya única utilidad es ayudar a los otros a alcanzar objetivos que les son extraños”<sup>94</sup>; c) el grupo obrero, se supone que sinceramente está por una democracia efectiva.

Dada la *situación de clase* de los dos primeros grupos a) y b) y los *intereses objetivos* que de esos intereses se desprenden, se entiende que tales grupos manejan convicciones democráticas más que dudosas, aunque las deben ocultar. Para el caso, se distinguen dos tipos de democracia. Una, implica el gobierno ejercido por *representantes elegidos*; siendo esta modalidad la que favorecen terratenientes y grandes industriales. Con la obvia consecuencia de que una vez elegidos, esos representantes se pasan a alinear con los bandos conservadores. La otra forma de democracia supone un gobierno directo, ejercido por las masas (o pueblo trabajador). En breve, por su condición objetiva, la clase trabajadora debería ser la única clase consecuentemente democrática. Pero no hay tal. Según Michels, “la aparición de los fenómenos oligárquicos en el propio seno de los partidos revolucionarios es una prueba terminante de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en todo tipo de organización humana que persigue el logro de fines definidos.”<sup>95</sup> En el mismo sentido, apunta que “la apatía de las masas y su necesidad de guía tienen como contraparte, en los líderes, un apetito natural por el poder. De esta manera el desarrollo de la oligarquía democrática se acelera por las características generales de la naturaleza humana.”<sup>96</sup> Digamos, de paso, que cuando un autor acude a rasgos de una naturaleza humana que él inventa, hay muchas razones para dejar de respetarlo. Con todo, los análisis de Michels son muy agudos y si los eliminamos su componente “metafísico” pueden resultar muy útiles. Por ejemplo, indica que “en lugar de ser un medio, la organización se ha transformado en un fin” y plantea lo que califica como *ley sociológica fundamental* de los partidos políticos: “la organización es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía.”<sup>97</sup> Para el caso de las organizaciones políticas de izquierda, que es el tema que nos interesa, el juicio de Michels es lapidario: “en el seno del partido de la clase trabajadora democrática, florecen las mismas tendencias para cuyo exterminio se constituye el partido.”<sup>98</sup> En este marco, sus juicios son agudísimos y del todo relevantes. Por ejemplo: a) “el burócrata se identifica completamente con la organización y confunde sus propios intereses con los de ella. Toma toda crítica objetiva al partido como una afrenta personal.”<sup>99</sup> b) “El burócrata tiende a imaginar que conoce las necesidades de las masas mejor que ellas mismas: opinión que puede ser muy sólida en casos particulares, pero que la mayor parte de las veces no es más que una de las formas de la megalomanía.”<sup>100</sup>

---

<sup>94</sup> *Ibíd.*, pág. 52.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, pág. 56.

<sup>96</sup> Michels, obra citada, Tomo 2, pág. 9.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, pág. 189,

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pág. 193. Michels, inicialmente fue miembro de la Socialdemocracia alemana y eso le valió que fuera vetado para trabajar en las universidades germanas. Por los años veinte emigró a Italia y se integró al fascismo italiano, emitiendo vergonzosas declaraciones en favor de Mussolini.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, Tomo 2, pág. 27.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pág. 29.

Sin dudas, el texto de Michels da para mucho. Apunta a problemas reales y que se repiten una y otra vez: i) la organización es imprescindible; ii) si la asumes, te descompone desde adentro. ¿Qué hacer? Y se debe advertir: para el mundo del trabajo este problema es vital. Si no se resuelve, a los trabajadores no les quedará ninguna alternativa, salvo la de permanecer en su condición de “esclavitud asalariada.” ¿Es ésta una fatalidad, un destino del todo inevitable? A título previo, debemos recordar algo que es clave: por organización se suele entender una *organización burocrática formal*. ¿En qué consiste este modelo de organización?

Más adelante, volveremos a Michels.

### III.- El “Orden Burocrático Formal” (OBF) y sus problemas.

Cuando se habla de organización de grandes masas de personas, a nivel de grandes fábricas, del ejército, del aparato estatal civil y similares, la atención apunta directamente al llamado “orden burocrático formal” (OBF), tal cual lo describiera Max Weber.<sup>101</sup> Si nos preguntamos por los rasgos más esenciales de este sistema, siguiendo a Blau,<sup>102</sup> podemos señalar: 1) La OBF implica una muy detallada división del trabajo y un personal especializado en las actividades (o “trabajos concretos”) del caso: desaparecen los “mil usos”, la improvisación y demás. 2) Las órdenes de mando operan desde arriba hacia abajo. Los de más arriba dan órdenes y los de más abajo las deben cumplir. Asimismo, las órdenes están sujetas a reglas conocidas, previas e impersonales. En palabras de Weber, “los principios de jerarquía de cargos y de diversos niveles de autoridad implica un sistema de sobre y subordinación férreamente organizado, donde los funcionarios superiores controlan a los funcionarios inferiores.”<sup>103</sup> 3) Los trabajos y operaciones concretas se ejecutan de acuerdo a normas genéricas y previamente establecidas y conocidas. Lo que se hace, por lo tanto, no depende de las posibles particularidades personales. Algo que es clave para lograr una adecuada coordinación de las diversas tareas. 4) Las relaciones entre personas deben ser ajenas a consideraciones de orden subjetivo: “me cae bien, me cae mal, es bonita, es fea, etc.” Siendo este rasgo, condición de imparcialidad y eficiencia. 5) Las ocupaciones del sistema se llenan según la calificación de la persona y su permanencia en el cargo (y su posible ascenso) debe quedar ajena a toda posible arbitrariedad de los superiores. Por lo mismo, el burócrata bien comportado puede hacer una carrera en la empresa. 6) La experiencia histórica conocida parece mostrar que el OBF es el tipo de organización más eficaz cuando se trata de actividades que involucran a centenas y/o miles de personas. Por lo menos, esta aseveración es válida en el caso del régimen capitalista.

De todos los rasgos mencionados, el que nos parece clave es el referido a los canales o líneas del mando, al modo en que se ejerce el poder: ¿de arriba hacia abajo o desde abajo hacia arriba? En palabras de Moore, la burocracia “es una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios

<sup>101</sup> Ver Max Weber, “Economía y sociedad”, en especial Primera Parte, cap. III, y Segunda Parte, cap. X. FCE, México, 1984. Textos cortos muy agudos en 1) R. Merton, “Teoría y estructura sociales”, en especial Parte II, capítulo VI. FCE, México, 1965. 2) K. Thompson, “La sociedad organizacional”, en G. Salaman y K. Thompson, “Control e ideología en las organizaciones”, FCE, México, 1984.

<sup>102</sup> Cf. Peter Blau y M. Meyer, “Bureaucracy in Modern Society”, 2° edic. Random House, N. York, 1971.

<sup>103</sup> M. Weber, “¿Qué es la burocracia?”, pág. 10. La pléyade, B. Aires, 1977.

superiores y en la que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica.” También se puntualiza: en una organización burocrática, “la conducta de todo el grupo está determinada no por las decisiones de la mayoría de sus miembros, sino por las decisiones de sus funcionarios superiores, militares o civiles.”<sup>104</sup>

En este marco, debemos recordar a Marx: “el papel directivo del capitalista no es solamente una función especial que se desprende de la naturaleza del proceso social de trabajo, como algo inherente a él; es también una función de explotación en el proceso social de trabajo, función determinada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación”.<sup>105</sup> Ahora bien, un proceso de trabajo altamente cooperado (es decir, socializado, que abarca a cientos de trabajadores interdependientes entre sí), exige satisfacer las correspondientes funciones de coordinación de esos trabajos. Funciones que escapan del todo a los trabajadores involucrados en el proceso de producción. Marx: “la coordinación de sus funciones (de sus trabajos concretos, J.V.) y su unidad como organismo productivo radican fuera de ellos, en el capital que los reúne y mantiene en cohesión. Desde un punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como plan; prácticamente, como la autoridad del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquélla.”<sup>106</sup>

Lo mencionado nos lleva a plantear un problema decisivo: la necesidad de ver el OBF como una *forma de poder*. Por éste y siguiendo a Weber, entendemos la capacidad de una persona o grupo para decidir la conducta de otra persona o grupo, incluso contrariando la voluntad de esos. O sea, mediante el uso de la fuerza. En ocasiones, el poder asume la forma de autoridad y se habla de un poder legítimo. Esto, en el sentido de que es aceptado (consentido) por los “obedientes”.<sup>107</sup> Weber distingue tres tipos de “dominación” legítima: la basada en una personalidad carismática, la basada en la costumbre y la que denomina autoridad “legal-racional”. Esta última encuentra su expresión perfecta en el OBF. Según Weber, “la administración burocrática significa: dominación gracias al saber; éste representa su carácter racional fundamental y específico”.<sup>108</sup> O bien: “la acción racionalmente socializada de una estructura de dominación encuentra en la burocracia su tipo específico”.<sup>109</sup>

En Weber y buena parte de sus seguidores, se observa una clara tendencia a enmascarar el conflicto clasista de base y cómo éste se expresa en la verticalidad del mando. Asimismo, en la extrema idealización del carácter racional del OBF.

Que el OBF sea racional es un juicio que debe ser calificado. Primero, no debe confundirse la posible racionalidad de los fines (en el capitalismo más que dudosa) con la racionalidad de los medios. Por el lado de los fines, éstos los definen los capitalistas y no los trabajadores. Pero, ¿por qué preferir y endiosar a unos (la clase capitalista) en desmedro de

<sup>104</sup> Stanley Moore, “Crítica de la democracia capitalista”, págs. 94 y 95, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1974.

<sup>105</sup> C. Marx, El Capital, Tomo 1, cap. 11, pág. 267. FCE, México, 1974.

<sup>106</sup> Ibídem, pág. 267.

<sup>107</sup> El vocablo “consentido” puede ser muy resbaladizo. Por ejemplo, en el seno de una fábrica, a los obreros no les queda más remedio que aceptar la autoridad del capital. Si no lo hacen son despedidos. A menos que posean una muy grande fuerza sindical y política. O sea, que un poder (el obrero) se enfrente explícitamente, al poder del capital.

<sup>108</sup> Weber, obra citada, pág. 179.

<sup>109</sup> Ibídem, pág. 706.

los otros (la clase trabajadora), amén de disimular tales preferencias? Además, en el marco de la apologética weberiana, lo que de verdad domina es la irracionalidad. Por ejemplo, se destruye el medio ambiente, se impulsa la industria militar que genera “bienes” que luego pasan a utilizarse, se estimula la producción de alimentos chatarra que dañan la salud, etc. Por el lado de la racionalidad de los medios, tan alabada por partidarios y apologistas del capitalismo, se presenta al OBF como el non plus ultra de las formas de gestión. Pero no hay tal. Por ejemplo:

a) Se suele señalar que el OBF tiene dificultades para adaptarse a grandes innovaciones tecnológicas y económicas, Tiende a ser conservador. Esta tendencia del OBF, se expresa en dos niveles: uno, como organización, su eficacia supone un orden relativamente estable, no sujeto a cambios drásticos e imprevisibles, La excepción sería cuando esas innovaciones son impulsadas y planeadas por la propia empresa; dos: a nivel de los funcionarios, su conservadurismo es típico: el buen funcionario es el que cumple bien las reglas de conducta asociadas a su cargo: son los “adoradores del orden”.

b) Como está esencialmente asociado al trabajo enajenado, no es capaz de motivar realmente a los trabajadores. Para éstos, su actividad laboral les resulta algo ajeno, desagradable y hasta repelente, Como en la novela de Osborne, “la vida comienza el sábado”, cuando se huye del trabajo enajenado.

Para nuestros propósitos –que es encontrar una forma de organización que sea eficaz y, a la vez, que responda a los intereses de los trabajadores, entendidos como dueños de su destino- el punto a recalcar es el de la dirección que siguen las “órdenes de mando”: desde arriba hacia abajo. Y se debe reconocer que cuando se ha intentado invertir los canales de mando y funcionar “desde abajo hacia arriba”, los resultados apuntan más a la anarquía e ineficiencia que a un real poder de los de abajo.

En general, la experiencia histórica ha mostrado que los esfuerzos por superar el capitalismo demandan una gran fuerza social y política. Lo que también exige una sólida organización. Pero en la búsqueda de esa organización, las fuerzas progresistas han caído en las redes y trampas de la OBF. O sea, han terminado por cumplir la profecía de Michels. En este marco general, se han intentado medidas que eviten o contrarresten esa trampa. De ellas, examinaremos las propuestas de Lenin y de Mao.

#### **IV.- Medidas contra-restantes: Lenin.**

Lenin, valga recordar, sostenía que construir el socialismo en Alemania (un país desarrollado) sería relativamente fácil. Pero sacar del Poder Político a los grandes capitalistas y junkers, era más que complicado, casi imposible. Por el contrario, en Rusia sacar del Poder Político (del Estado) a los que lo detentaban era relativamente sencillo. Pero construir el socialismo en Rusia, por su atraso, era tarea para Hércules. En mayo del 2017 escribía: “Rusia es un país campesino, uno de los países europeos más atrasados. En ella no puede triunfar el socialismo inmediatamente, de un modo directo.”<sup>110</sup>Más adelante, ya en pleno proceso revolucionario, en sus últimos trabajos insiste una y otra vez en la peste del burocratismo, operando en el “nuevo” Estado y en el mismo Partido. De hecho, muere con dos grandes

---

<sup>110</sup> V. I. Lenin, “El control obrero y la nacionalización de la industria” (recopilación de textos), pág. 25. Editorial Progreso, Moscú, s/f.

preocupaciones girando en su cabeza: cómo avanzar a una base económica altamente cooperada, congruente con el afán socialista y, el cómo combatir a la peste del burocratismo. Del cual subrayaba su *efecto de separación* respecto a las masas trabajadoras.

En diversas ocasiones, señaló medidas que podrían contrarrestar el impacto nocivo del burocratismo: a) todos los dirigentes deben ser elegidos. También ser revocables, por las bases, en el momento en que éstas lo decidan; b) los dirigentes, deben ser remunerados con un salario igual o inferior al de un trabajador calificado; c) deben participar en el trabajo productivo de fábrica. Por ejemplo, un mes por año; d) la reelección de los dirigentes debe ser eliminada o, como mínimo, regulada para que no se alargue indefinidamente: nadie es imprescindible y lo que interesa es una dirección colectiva.<sup>111</sup> O sea, que lo fuerte sea el colectivo y no tal o cual persona.

El cumplimiento de tales medidas fue variable. Y con el paso del tiempo, pareciera que sólo lo del salario restringido se aplicó con algún rigor. Al cabo, tiempos vg. de Breshnev, todo eso había desaparecido.

## **V.- Medidas contra-restantes: Mao.**

En la China de Mao, parecen haberse aplicado todas las recomendaciones de Lenin. Con más fuerza la participación en el trabajo productivo y con menos en la revocación de dirigentes. Pero, en este caso, importa más el drástico cambio en el enfoque que impulsa Mao. Los problemas de una posible reversión al capitalismo, ya fueron advertidos por Lenin. En la experiencia rusa, se aludía a la preservación de algún sector capitalista y de relaciones mercantiles aún muy significativas (caso del período de la NEP). En China, también se aludía a factores semejantes. Pero en las cercanías de la Revolución Cultural el diagnóstico cambia cualitativamente. Ya no se trata de segmentos burgueses que viven y actúan en digamos el “entorno” o periferia del sector socialista. Ahora, están adentro, en el mero corazón del sistema.

A fines de 1957 Mao escribe: “el mundo, sea cual fuere su tipificación, está lleno de contradicciones, y esto, por supuesto, es particularmente cierto para las sociedades de clases. Algunos dicen que en la sociedad socialista se pueden ‘hallar’ contradicciones. Esta manera de plantear las cosas me parece incorrecta. De lo que se trata no es de si se puede o no hallar contradicciones, sino de que esta sociedad está llena de contradicciones.”<sup>112</sup> En 1964, el mismo Mao Tse Tung, apuntaba que “los burócratas y los obreros (éstos, junto a los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior), son clases agudamente antagonistas.”<sup>113</sup> En 1975, dirigentes de izquierda apuntaban: “se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del partido comunista (...) la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía encuentra su expresión de manera crecientemente profunda y aguda en el seno del partido. Y los dirigentes seguidores del camino capitalista aparecen en el partido como fuerza núcleo de toda la burguesía (...). Al hacer la revolución socialista no sólo debemos ver que la vieja burguesía

<sup>111</sup> Este aspecto lo agregamos nosotros, pensando en el espíritu que debería guiar al proceso y a sus dirigentes.

<sup>112</sup> Mao Tse Tung, Obras escogidas, tomo V, pág. 563. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.

<sup>113</sup> Citado por Robinson Rojas, “China, una revolución en agonía”, pág. 175. Edic. Martínez Roca, Barcelona, 1978.

y sus intelectuales subsisten en la sociedad y que la numerosa pequeña burguesía todavía está remodelando su ideología, sino que, particularmente, debemos darnos cuenta de la burguesía oculta en el partido.”<sup>114</sup> Las fuerzas restauradoras del capitalismo, según se nos señala, hay que buscarlas dentro del partido dirigente y en el Gobierno, al más alto nivel, en sus capas dirigentes del nivel más elevado. Adviértase también: en este caso, el principio de la “unidad monolítica del Partido” pierde sentido (a menos que se sea parte de “la nueva burguesía burocrática” y que se tenga el control del Partido) y se abre paso a una *lucha política e ideológica abierta*. Lo que nos recuerda el famoso lema de Mao, ése del que “cien flores se abran”. También se debe subrayar: el principio de la “unidad monolítica”, históricamente ha ido asociado a regímenes “socialistas” autoritarios (autoritarios hacia adentro, hacia las filas del pueblo trabajador), y rompe completamente con el principio de la universalidad de la contradicción. Si algo se mueve y tiene vida, es porque en él anida la contradicción, decía el agudo Hegel, noción que Mao desarrolló con singular agudeza.<sup>115</sup>

En la nueva visión, la burguesía no venía desde afuera y tampoco provenía de familias burguesas. Más aún, una buena parte eran hijos de obreros o de campesinos. ¿Qué sucedía? Estos grupos, al ocupar altos cargos en el aparato estatal y en el Partido, pasaban ipso facto a ocupar posiciones de privilegio. Muy probablemente, en un primer momento, eran austeros y firmes creyentes en los propósitos de un cambio radical. Pero ocupaban una posición objetiva en una estructura organizacional burocrática, la que –para ciertos propósitos– resultaba eficaz. Claro está, esa eficacia era también disfuncional a los propósitos de avanzar a una sociedad comunista. Adviértase también: esos altos burócratas eran personas con gran sentido práctico, eran eficientes y aseguraban altos rendimientos, vg., en materias de producción. Para el caso, Teng Siao-Ping (el del famoso lema “no importa si el gato es blanco o negro. Lo que interesa es que mate ratones”) fue una figura modélica: pragmático y eficaz. Entretanto, no pocos radicales parecían especialistas en armar barullos y desórdenes, con mucha palabrería y pocos resultados. Precisemos: en el caso de China, los jóvenes “guardias rojos” mostraron un olfato muy certero para descubrir problemas de derechización y de explotación sutil Y tenían ese “divino tesoro” –fuerza vital y capacidad de soñar– que cantara Rubén Darío. Pero no fueron capaces de construir nada sólido. Por el lado de la clase obrera –el proletariado industrial– operaba, en tiempos de la Revolución Cultural, con algunos problemas no menores: i) era numéricamente muy débil: hacia 1973, llegaba a un escaso 8.6% de la población total; <sup>116</sup> ii) en su gran mayoría eran hijos de campesinos. Y sabemos que cuando la situación de clase no coincide con el origen de clase, la postura de clase que se maneja no suele coincidir con los intereses objetivos de la clase. Para el caso se ha señalado que “un enorme sector de la clase obrera china tenía un pensamiento conservador, porque...la abrumadora mayoría de los obreros acaban de salir del campo (...) y vienen todos con una ideología confuciana propicia para sembrar corrupción en sus mentes.”<sup>117</sup> Asimismo, se indica que “la llamada ‘vanguardia del proletariado’ chino estaba formada, en vísperas del

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pág. 174.

<sup>115</sup> Ver su famoso (y hoy, tiempos de cultura neoliberal, poco o nada estudiado), “Sobre la Contradicción”, diversas ediciones.

<sup>116</sup> R. Rojas, *ob. cit.*, pág. 181.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, pág. 95.

colapso de la revolución socialista de ese país, por una abrumadora mayoría de campesinos recién salidos de más de 2000 años de congelamiento ideológico feudal oriental y una rígida burocracia con todas las características esenciales de la burocracia imperial. Este grupo de miembros del partido comunista representaba más del 50% de su total.”<sup>118</sup> Daubier, apunta en el mismo sentido: “la clase obrera es la clase dirigente en los países socialistas pero, en efecto, con frecuencia le es muy difícil retener el control de sus organizaciones, partidos o sindicatos, Los puestos de responsabilidad, en estos países, con frecuencia pasan a manos de los intelectuales, proceso facilitado por la educación o la ambición de estos últimos. Es aún más difícil para los obreros conservar el control de su Estado una vez derribado el capitalismo.”<sup>119</sup>

El trasfondo o base de todos estos problemas radica en el subdesarrollo del país, en el muy bajo nivel de sus fuerzas productivas, más propio de una economía feudal que de una capitalista. Y de una clase obrera que es numéricamente muy débil, que es de muy reciente formación y que proviene de campesinos moldeados por siglos de cultura feudal-confuciana. En este contexto, el problema no es el de transitar por la fase socialista (entendida como transición a la fase comunista) sino algo previo: superar una larga y complicada fase que es de *transición al socialismo*. En la cual, curiosamente, la clase obrera debería cumplir todas las tareas que su clase capitalista, no fue capaz de ejecutar. Hacerlo en lo económico y en lo cultural y, a la vez, conservando el poder político, único modo de poder aspirar a llegar a una fase socialista plena. Volveremos sobre este punto más adelante.

En un marco como el indicado, repetamos, las posibilidades de desbarrar son muy altas. Y es evidente que un Mao, consciente de los problemas que pudieran llevar (o que ya estaban llevando) a una reversión estructural mayor, ideó la Revolución Cultural. Con ésta, empujada por los jóvenes guardias rojos y alguna parte de la clase obrera (la de Shangai, en especial), buscó retomar el Poder político que la clase empezaba a perder. El intento, como se sabe, terminó por ser derrotado y, con ello, empezó la larga y muy veloz travesía de China por los carriles del capitalismo. Un capitalismo, claro está, bastante heterodoxo, configurado como capitalismo monopólico de Estado y dirigido por una peculiar burguesía burocrática de Estado.

La Revolución Cultural Proletaria fue derrotada. Con todo, en ella se dieron fenómenos de gran interés y que llegaron a iluminar lo que pudiera haber sido un desarrollo con propósitos socialistas. Por ejemplo: i) el impresionante desarrollo político que logró la clase obrera en Shangai. Aquí, emergió una poderosa Comuna Obrera que reasumía las tradiciones primigenias de la Comuna de París. Que sepamos, en ninguna otra experiencia de desarrollo socialista se llegó a esa profundidad del poder obrero; ii) en el plano del trabajo de fábrica, empezaron a surgir intentos por sustituir las pautas de la división capitalista del trabajo por otras que efectivamente representarían al control de los trabajadores en el proceso productivo. Asimismo, empezaban a surgir formas de desarrollo tecnológico que eran propuestas por los mismos trabajadores. En el capitalismo -recordemos a Marx- las máquinas son un arma del capital en su lucha contra la clase trabajadora. En el socialismo, por el contrario, las máquinas deberían operar cumpliendo otros requisitos. Uno: impulsando

---

<sup>118</sup> Ibídem, pág, 95,

<sup>119</sup> Daubier, ob. cit., pág.356.



procesos de trabajo que ayuden al desarrollo de la condición humana. O sea, romper con el trabajo enajenado y sus impactos deformantes. Dos: máquinas (como robots y demás) que posibiliten una fuerte reducción en la extensión de la jornada de trabajo. Por lo mismo, que eleven lo que se suele denominar “tiempo libre”.<sup>120</sup>

Según Mao, “la gran Revolución cultural actual no es sino la primera de este tipo. En el futuro, tales revoluciones ocurrirán inevitablemente muchas veces. El resultado de la revolución –que lo obtendrá finalmente- demanda un extenso período histórico para resolverse. Si no se la conduce con éxito, en cualquier momento será posible la restauración del capitalismo”<sup>121</sup> También señalaba que en la “Gran Revolución Cultural Proletaria la lucha contra los compañeros de ruta capitalistas en el Partido es la tarea principal, pero no el objeto. El objeto es resolver el problema de la visión del mundo y erradicar el revisionismo (...). Si no se reforma la cosmovisión, aunque se expulse a dos mil compañeros de ruta capitalistas en el curso de la actual Gran Revolución Cultural Proletaria, nos encontraremos que la próxima vez habrán aparecido cuatro mil. Estamos pagando muy alto precio en la actual GRCP. La lucha entre las dos clases y las dos líneas no puede resolverse en una, dos, tres o cuatro revoluciones culturales; pero los resultados de la actualmente en curso han de consolidarse para no menos de quince años. En cada período de cien años habrá que efectuar dos o tres revoluciones culturales.”<sup>122</sup>

## **VI.- Desajustes mayores. La teoría versus la voluntad.**

La hipótesis o pronóstico de Mao engendra algunas interrogantes o comentarios. Por ejemplo: se reconoce, por lo menos implícitamente, que tales revoluciones sucesivas no logran resolver los problemas de fondo. Si no, ¿para qué reanudarlas una y otra vez? En todo caso tienen alguna virtud: detener y desarmar a la nueva clase: la burguesía burocrática de estado. También es claro que no son capaces de instalar un nuevo orden político y una forma de organización, de la economía y de la política, que sea capaz de evitar los retrocesos y peligros de reversión al capitalismo. Pero, ¿por qué esta especie de impotencia histórica?

Para responder, debemos recordar tres hipótesis básicas:

1) Al interior de una Formación Económica y Social (FES), el factor determinante es el Modo de Producción (MP) y el aspecto subordinado el conjunto del Sistema Político y del Ideológico o “Formas de la Conciencia Social”. Lo que a veces se denomina “Super-

<sup>120</sup> En América Latina (no sólo en ella), la Revolución Cultural se tomó con liviandad extrema. Por lo mismo, la importancia de sus propósitos e incluso algunos de sus logros, pasaron de largo. En verdad, una “izquierda” que no aprende de sus luchas y derrotas, muestra que de izquierda tiene poco o nada. Textos que informan sobre la Revolución Cultural, pueden ser: 1) Ch. Bettelheim, J. Charriere y H. Marchisio, “La construcción del socialismo en China”, ERA, México, 1977; 2) Ch. Bettelheim, “Revolución cultural y organización industrial en China”, Siglo XXI editores, B. Aires, 1974; 3) J. Daubier, “Historia de la revolución cultural proletaria en China, Siglo XXI edit., México, 1972; 4) K.H. Fan, “La revolución cultural china”, ERA, México, 1968; 5) K. S. Karol, “La segunda revolución china”, Seix Barral, Barcelona, 1977; 6) E. J. Perry y Li XUN, “Proletarian Power. Shanghai in the Cultural Revolution”, Westview, 1997.

<sup>121</sup> Mao, agosto de 1967. Citado en Ch. Bettelheim (1974), obra citada, pág.122.

<sup>122</sup> Mao Tse Tung, “Una conversación del Presidente Mao con una delegación militar extranjera”, en D. Milton, N. Milton y F. Schurmann, “China Popular”, pág. 398., FCE, México, 1977. Es interesante recordar que, en septiembre de 1956, VIII Congreso del PC de China, Liu Shao-chi, indicaba que “en la hora actual, la cuestión de saber quién triunfará en la lucha entre el socialismo y el capitalismo en nuestro país ya está resuelta.” Citado por Robinson Rojas, “China, una revolución en agonía”, pág. 122.

Estructura” (SE). En que  $FES = MP + SE$ . Y demás está señalar que las relaciones internas en la FES implican una determinación dialéctica: i) hay interacción entre los diversos sectores; ii) tales relaciones son asimétricas: unas poseen un mayor poder de determinación que las otras; iii) en determinadas circunstancias históricas, las relaciones de determinación dominante pueden cambiar de signo. Por ejemplo, la ideología y la política pueden pasar a jugar el papel de factores dominantes.

2) El socialismo, que debería ser una fase de transición al comunismo, exige –para poder funcionar cabalmente- la existencia de condiciones o pre-requisitos básicos. Ellos serían: a) altos niveles de productividad del trabajo; b) alto grado de socialización de las fuerzas productivas; c) economía estructuralmente homogénea. O sea, con niveles de desarrollo tecnológico y de productividad relativamente semejantes; d) la aplastante mayoría de la fuerza de trabajo (80% o más) debe funcionar como trabajadores asalariados; e) la fuerza de trabajo debe poseer una calificación elevada. Todos estos rasgos se encuentran en los países capitalistas más altamente desarrollados, como Alemania, Inglaterra, Japón, Estados Unidos y similares. Pero no en los periféricos.

3) Por razones que aquí no discutiremos, las revoluciones con propósitos socialistas han tenido lugar en países subdesarrollados, en los cuales las condiciones para implantar el socialismo brillan por su ausencia. Se genera, entonces una situación muy peculiar: la coexistencia de un poder político con afanes socialistas (o sea, un elemento de la super-estructura), con una base económica del todo ajena a lo que exige un sistema socialista. Esta base, ni siquiera es plenamente capitalista. Por lo mismo, el nuevo poder socialista, se debe hacer cargo de las tareas propias del capitalismo y que éste ha sido incapaz de resolver.<sup>123</sup> Una situación que es paradójica y muy azarosa. En ella, es muy posible que la base atrasada se “coma” a la super-estructura avanzada. Después de todo, esto es lo que indicaría la ley más general.<sup>124</sup>

## VII.-El problema central. Dos tipos de acumulación originaria.

Las relaciones socialistas de propiedad (fenómeno que se localiza en el Sistema Económico, espacio de las Relaciones de Producción), deben conjugarse con el *carácter* de las fuerzas productivas.<sup>125</sup> Para que éstas sean *congruentes* con la forma de propiedad socialista, deben operar con un muy *alto grado de socialización*. Este rasgo, a su vez, está asociado a una *base de producción* a gran escala y, por ende, a muy altos niveles de productividad del trabajo.<sup>126</sup> Algo que, por definición, sólo se logra en los países capitalistas altamente desarrollados.

<sup>123</sup> “En China la Edad Media está cerca de la actualidad” y “dentro del aparato del Partido tanto como en el del Estado se mezclan el mundo antiguo y el mundo nuevo.” Cf. Jacques Gullermaz, “El partido comunista chino en el poder (149-1973)”, pág. 575. Edic. Peninsula, Barcelona, 1975.

<sup>124</sup> Tal vez por ello, en los afanes por superar el problema preservando las metas socialistas, se suele observar cierto idealismo, en el sentido filosófico del término. O sea, se remarca y hasta se llega a exagerar-inflar el papel del factor subjetivo en la historia.

<sup>125</sup> Sobre la categoría “relaciones de propiedad”, concepto que muy rara vez se maneja con rigor, ver José Valenzuela Feijóo, “Economías de mercado: estructura y dinámica”, Volúmen I: La estructura de base, Primera Parte. LOM edic., Santiago de Chile, 2014.

<sup>126</sup> Sobre “base de producción”, “grado de socialización” y conceptos conexos, ver J. Valenzuela Feijóo, “Producto, excedente y crecimiento”, cap. 11. Trillas, México, 2005.

Con todo, las revoluciones con propósitos socialistas y dirigidas por la clase obrera, surgieron en países muy atrasados, como Rusia y China. Con lo cual se genera una situación muy peculiar. Por arriba, en el nivel del poder político –o poder del Estado- se supone que domina la clase obrera y que se aspira a transformar la propiedad capitalista en otra, de tipo socialista. Pero, para ésta, no existen las condiciones objetivas que la tornan posible: una base de producción a gran escala,<sup>127</sup> rasgo y logro que es una de las grandes misiones históricas del capitalismo (misión que, por definición, no se cumple en países atrasados). En suma, el poder político de la clase trabajadora queda flotando en el aire, sin una base económica que la sustente.

De aquí dos tareas: a) preservar el poder político de la clase obrera; b) crear las bases económicas que posibiliten una efectiva propiedad socialista.

Sobre el primer punto, basta advertir: la clase obrera es muy minoritaria en tales países. Explica el 10% o menos de población total. Y si el nuevo Estado pretende representar los intereses de todo el pueblo, donde el peso campesino y de la pequeña burguesía urbana es aplastante, es claro que la clase obrera perderá su papel dirigente. Si no, deberá aplicar la coacción en contra de las mayorías sociales.

En cuanto al segundo punto, la exigencia es muy clara: se debe impulsar un acelerado proceso de industrialización, lo que permite elevar la productividad del trabajo, engrosar las filas de la clase obrera y avanzar a una base de producción a gran escala, la que sí es compatible con una propiedad de tipo socialista. Y, por ende, pasar a una gestión planificada y racional de la producción global.

El problema de esta vía reside en cómo sustentar ese esfuerzo. Piénsese en: i) se debe sustraer fuerza de trabajo al campo; ii) éste, deberá destinar buena parte de su excedente a la alimentación de la nueva y creciente ocupación urbano-industrial. En términos directos y en veces también indirecto, por la ruta de exportaciones agropecuarias que se puedan transformar en importaciones de maquinaria industrial. Si ya se ha expropiado a los terratenientes, en el campo muy probablemente imperará la pequeña producción: niveles bajos de productividad y un excedente por predio que será muy bajo. En este contexto, el excedente económico agropecuario termina por ser arrancado por “precios en tijera” (i.e., intercambio desigual) o directamente por la fuerza.

En el caso del capitalismo, se habla de “acumulación originaria del capital.” Se trata de “una acumulación que no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción.”<sup>128</sup> En este período hay un doble movimiento. Primero, romper el vínculo campesino con la tierra. Segundo, ligar a esos ex –campesinos con el capital industrial. Para Inglaterra, Marx data el proceso “desde el último tercio del siglo XV hasta fines del siglo XVIII.”<sup>129</sup> En este período la violencia juega un papel decisivo: “después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante leyes grotescamente terroristas, a fuerza de palos, de marcas

---

<sup>127</sup> Lo dominante, en términos aplastantes, son formas económicas asentadas en una base de pequeña producción, en el campo y en las ciudades. Y se comprende que estatizar a tales segmentos es hasta ridículo, amén de ultra-ineficiente.

<sup>128</sup> C. Marx, *El Capital*, Tomo I, pág. 607. FCE, México, 1973.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pág. 619.

de fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado.”<sup>130</sup> En suma, “el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza,”<sup>131</sup>

En el caso del socialismo (versión rusa), Preobrállenski hablaba de “acumulación originaria socialista”, la que terminó por implementar Stalin.<sup>132</sup> Los bolcheviques, al liquidar el latifundio zarista semi-feudal, consiguieron un apoyo campesino mayoritario. Pero estos campesinos querían su pequeña propiedad de corte familiar y para nada aceptaban formas cooperativas (los futuros koljoses) y mucho menos estatales (los sovjoses). En el caso ruso esto planteaba un problema mayor: lo que en Inglaterra duró tres siglos o más, en la Rusia bolchevique tuvieron que hacerlo ¡en menos de 20 años! En este marco, inevitablemente se rompió la alianza de obreros y campesinos y se desplegó una política muy coactiva. La que incluso afectó a la clase obrera en sus núcleos más avanzados (por ende, más “discutidores”). Y también, al mismo contenido socialista del proceso. De hecho, la necesaria represión contra los grupos golpistas de la burguesía (que propiciaron guerras civiles e intervenciones militares extranjeras), se extendió al bloque popular. En la terminología de Mao, se confundieron las contradicciones antagónicas con las “contradicciones en el seno del pueblo”.

### **VIII.- De nuevo sobre China. Algunos datos básicos. El caso de la “burguesía burocrática de Estado”**

Precisemos. El nivel de desarrollo económico de China era extremadamente bajo. Cuando triunfa la revolución, en 1949, se estima que el PIB per cápita de China giraba en torno a los 50 dólares.<sup>133</sup> Más tarde, hacia 1973, el Producto por habitante llegaba a \$US 258, muy por debajo de Brasil que tenía 747 dólares, del de Chile con 1000 dólares, el de Inglaterra (US\$ 3116), el de Japón: US\$ 3573 o el de EEUU con \$US 6573. O sea, el PNB chino era equivalente a menos de un 4% del estadounidense.<sup>134</sup> Y no debe olvidarse que por debajo del PIB per-cápita está el nivel de la productividad del trabajo.

A la base de este atraso estaba el muy débil desarrollo previo del capitalismo chino. Lo cual, también se expresa en el bajo peso cuantitativo de la clase obrera, equivalente a un muy bajo 8.6% de la población total en 1973 (24 años después de la revolución triunfante). Además, el grueso de la clase obrera tenía un origen campesino inmediato, por haber trabajado antes en la agricultura o por ser hijo de campesinos. Con toda la pesada carga que significa la ideología campesina tradicional, asociada al fatalismo, a la mansedumbre e irracionalidad de lo religioso. En este marco, no lo olvidemos, la naturaleza es un ente misterioso al cual se le debe implorar y no dominar. Sucediendo lo mismo o peor con el orden social, “establecido por Dios” y por ende inmodificable. En un contexto semejante, se puede entender que las posibilidades de construir un régimen socialista sólido en China, eran extremadamente pequeñas.

---

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pag 627.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, pág, 646,

<sup>132</sup> Es curioso que un furibundo anti-trotskista aplicara la receta de un trotskista.

<sup>133</sup> Ver Bettelheim, Charriere y Marchisio, obra citada, pág. 17.

<sup>134</sup> Datos del Banco Mundial, citados por Rojas, obra citada, pág. 356.

¿Qué sucedía en el espacio de la política? En el Cuadro I se presenta alguna información básica.

Cuadro I : Composición por clases del PC chino. En porcentos.

Clases	(A) 1956	(B) 1973	(C) Variación	(D)	( E ) = B/D
Obreros	14.0	14,8	+ 0.8	8.6	1.72
Campesinos	69.1	51.6	- 17.5	85.7	0.60
Burócratas	16.9	33.6	+ 16.7	5.7	5.89
Totales	100.0	100.0	0.0	100.0	---

A y B = porcentajes en el Partido Comunista de China; D = porcentaje de la clase en la población total.

Fuente: calculado según datos de R. Rojas, obra citada.

.....

En este cuadro hay aspectos que destacan. Por ejemplo, la representación de la clase obrera en el Partido, es la más baja, tanto en 1956 como en 1973. Entre 1956 y 1973, desciende fuertemente la representación campesina y casi todo este descenso es captado por el segmento de burócratas (civil y militar), el que casi duplica su participación. La columna D nos señala la participación de la clase en la población total y la columna E nos permite visualizar la sobre o sub-representación de la clase en el Partido. Y podemos ver que el segmento de los burócratas es el más privilegiado, estando muy sobre representado. Y demás está señalar: es en dicho segmento donde se localiza la actual clase dominante de China.

La información, aunque parca es ilustrativa. La clase obrera, muy minoritaria a escala nacional, lo sigue siendo al interior del Partido Comunista de China. Y la obvia pregunta que emerge es si este partido puede representar los intereses de una clase que en su seno es tan minoritaria. En verdad, pareciera que nos encontramos con un *frente político* más que con un partido de clase. Y en este frente, dadas sus características, lograr la hegemonía de la clase obrera debía resultar bastante complicado.

A lo señalado hay que agregar una hipótesis avanzada por Mao y que, en principio, parece justa: las clases y su lucha subsisten en la fase socialista, Y la burguesía hay que buscarla en el interior del partido, al nivel de sus instancias de dirección, Asimismo, en las alturas del aparato estatal, civil y militar. En la hipótesis de Mao ya se habla de burguesía, categoría que no aparece en las estadísticas convencionales recién presentadas. Además, y esto es clave, se trata de una burguesía peculiar, que no es tan visible como la burguesía típica, la que encontramos en los países capitalistas que se reconocen como tales (vg., EEUU, Inglaterra, Alemania, Francia, Japón, etc.). En el caso que nos preocupa, a esta muy peculiar burguesía la podemos denominar “burguesía burocrática de Estado”. Con lo cual emerge un problema: ¿cómo surge y se configura esta clase? ¿En cuál de los segmentos clasistas que maneja la estadística china la debemos buscar, con qué rasgos peculiares? ¿Con cargo a qué mecanismos y procesos puede funcionar? O sea, ¿cuál sería su base material?

De hecho, tenemos aquí una especie de “acumulación originaria capitalista bastante peculiar”, ajena en sus formas al proceso clásico antes indicado.

## **IX.- La emergencia de la burguesía burocrática de Estado. Propiedad estatal y separación de los trabajadores de los medios de producción.**

*Sobre las relaciones de propiedad. Breve recordatorio.*<sup>135</sup>

En las relaciones de propiedad podemos distinguir tres aspectos o dimensiones: el del poder patrimonial y su distribución en el agregado social, la apropiación del excedente generado y la decisión sobre los usos del excedente generado.

Por *poder patrimonial* entendemos la capacidad para decidir qué uso darle a los componentes del patrimonio productivo (medios de producción y fuerza de trabajo productiva). Este poder se distribuye en diferentes modos entre los diversos miembros o grupos del agregado social. En el capitalismo, este poder sobre los medios de producción lo monopoliza la clase de los capitalistas. Y los trabajadores ejercen tal poder sobre su propia fuerza de trabajo y nada más. De los medios de producción, están del todo separados.

El aspecto *apropiación del producto excedente*. Se apropian los que ejercen poder patrimonial sobre los medios de producción. Esta es la primera condición. Luego, viene la pregunta sobre el cuánto. Y se sostiene: i) según cuál sea la porción de los medios de producción controlados, será la parte del excedente apropiado; ii) luego, se debe aplicar un factor de ajuste, el que depende del poder diferencial que pueda ejercer el grupo, el cual puede elevar o disminuir la parte que determina la primera aproximación. En el capitalismo, es la burguesía la que monopoliza el acceso al excedente.

El tercer aspecto apunta a los *usos del excedente apropiado*. En principio, se pueden distinguir tres posibilidades: i) elevar el *consumo personal*; ii) aplicarlo a *gastos improductivos*: religiosos, militares, etc.; iii) aplicarlo a la *acumulación*: elevar el acervo de medios de producción. La clase que se apropia del excedente –en el capitalismo la burguesía– es la que también decide sobre sus usos.

---

<sup>135</sup> La categoría propiedad suele ser muy mal entendida y en la mayoría de los casos sólo se visualiza su eventual envoltura jurídica, la que –además– muchas veces proyecta una visión muy falsa del contenido de las relaciones de propiedad *efectivas*. Cuando se habla de socialismo, la confusión suele ser alta. Si tal o cual empresa ha sido estatizada, casi automáticamente se supone que allí se han instalado relaciones socialistas de propiedad. Eso se pensó en la Rusia soviética y también en la China de Mao. Este última, por ejemplo, siempre reconocía la existencia de la burguesía al más alto nivel, político e ideológico. O sea, al interior del mismo partido gobernante. Pero el anclaje de esta clase siempre la buscó en el espacio de la ideología y no en el de las relaciones de producción. De hecho, se trataba de una ideología que flotaba en el aire. Durante la misma Revolución Cultural el énfasis apuntó al espacio de la super-estructura. Y sólo en Shangai y en un célebre artículo de Yao-Wen-Yao, se alude al sistema salarial y a las relaciones de mercado. Fue un acercamiento, pero bastante insuficiente. De hecho, el efecto degradante de las relaciones de mercado, se siguió combatiendo, básicamente, sólo en el espacio político e ideológico. En sus últimas obras, el gran economista francés Charles Bettelheim, retomó con fuerza el tema y, a pesar de cierta exasperante hojarasca althusseriana, se aproximó bastante a la raíz del problema. Por ejemplo, en su último escrito sobre China escribió: “estas relaciones políticas tienen una base económica: las relaciones de producción capitalistas no transformadas actúan, a su vez, sobre las condiciones de la reproducción económica y social; permiten que el *control sobre los medios de producción* se concentre en pocas manos. En este sentido la prosecución de las transformaciones parciales del proceso de producción inmediato, *que fueron impuestas* por la Revolución cultural, chocaron con la ausencia de una transformación fundamental del proceso de reproducción. En lo esencial (fijación de las tasas de acumulación, distribución de las inversiones por sectores, etc.) éste continuó desenvolviéndose al margen del control de los productores inmediatos. En el mejor de los casos estos últimos son ‘consultados’ sobre tal o cual aspecto puntual de los planes económicos. La separación de los productores inmediatos y de sus medios de producción sólo fue quebrantada débilmente, de allí la reproducción de las relaciones capitalistas y mercantiles. Cf. Ch. Bettelheim, “China después de la muerte de Mao-Tse-Tung”, pág112. Siglo XXI edits., México, 1979.

Cuando las relaciones de propiedad son de tipo capitalista, el poder patrimonial es ejercido por diversos capitalistas sobre diversas partes del patrimonio productivo. En consecuencia, nos encontramos con múltiples *unidades económicas*, las que ejercen un poder patrimonial sobre diversas partes del patrimonio productivo (el cual, por consiguiente, aparece fragmentado). Bajo estas condiciones, se habla también de una *economía de mercado*. Y se dice que el capitalismo es la forma más plena y desarrollada de las economías de mercado. Aquí, la producción de mercancías se universaliza: todo se produce para ser vendido y la misma fuerza de trabajo pasa a funcionar como una mercancía, como algo que se compra y se vende.

#### **X.- Relaciones de propiedad socialistas. Contenido y factores de descomposición.**

A nivel de la firma o fábrica individual, se trata de que los obreros de la fábrica decidan qué y cómo producir. También, cómo usar las ganancias. Si hasta aquí se llega, tenemos una economía de mercado con *obreros parciales* (o sea, como *parte* de la clase obrera) gestionando sus medios de producción. Algo relativamente semejante fue lo que se intentó en la Yugoslavia socialista de Tito. A nivel de la economía nacional, tendríamos una situación bastante diferente. En este caso, el conjunto de la clase trabajadora decidiría cómo utilizar los recursos productivos y, por ende, cómo se debería aplicar el excedente global: ¿en mayor inversión o en mayor consumo? ¿Con qué destino sectorial? En este caso, el mercado y sus leyes son reemplazados por la gestión consciente y planificada de la economía global.

Esta situación, en todo caso, sólo se da en una economía socialista altamente desarrollada, lo que no ha sido el caso en ninguna de las experiencias históricas conocidas.

Para mejor discutir el problema que nos interesa, nos podemos situar en situaciones que, básicamente, tienen que ver con la preparación o *instrucción general de la clase* y con su *disposición* (i.e., *motivación*) a participar, discutir y decidir sobre los asuntos públicos. Es decir, sobre los asuntos comunes, propios de la vida colectiva.<sup>136</sup> Y para mejor aclarar los problemas involucrados podemos distinguir: a) los que brotan a nivel de los centros particulares de trabajo (fábricas, centros de educación y de salud, etc.); b) los que surgen a nivel de la gestión global, de la economía en su conjunto.

A nivel de la firma (empresa, fábrica) pudiera darse que los trabajadores no deciden el qué y cómo producir. Y pese a lo que las leyes pudieran decir, funcionan como simples ejecutores de lo que *otros deciden*, en que estos otros son especialistas tales y cuales: ingenieros, economistas, delegados del Partido, etc. Sí se pueden efectuar simulacros de consultas, declaraciones líricas y rimbombantes, pero en lo sustantivo es el staff de dirección

---

<sup>136</sup> En realidad, por detrás de todo esto nos encontramos con el nivel de desarrollo político de la clase. El que suele determinar su conciencia de clase, su unidad política y su capacidad crítica. En este campo, la izquierda suele confundir unidad consciente con seguidismo momificado. La clase trabajadora, para liberarse, siempre debe mantener su espíritu crítico, el que siempre será combatido por los grupos burocráticos. Un claro ejemplo de las deformaciones políticas que se tejen en torno a la unidad, es el llamado “culto a la personalidad”, el que tanto en la URSS como en China llegó a niveles delirantes. Para el caso valga recordar el muy agudo juicio de Brecht: “la más grandiosa cualidad del hombre es su capacidad crítica; ella le ha brindado las mayores satisfacciones, ella ha logrado facilitarle la vida. Quien se identifica totalmente con otro ser renuncia a la crítica en lo que a ese ser respecta y en lo que a sí mismo respecta. En lugar de estar despierto, camina en sueños. En lugar de hacer algo, permite que hagan algo con él.” Ver B. Brecht, “Escritos sobre teatro”, vol. 2, pág. 166. Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

de la fábrica, el que pasa a tomar las decisiones fundamentales. Tal grupo, más o menos semejante a la “tecno-burocracia” del capitalismo contemporáneo, pasa a funcionar de facto como propietario de la fábrica.

¿Por qué podría emerger una situación como la descrita? Por el lado de los operarios y grupos de producción, pudiera suceder que: a) una parte importante y hasta quizá mayoritaria de la clase operaria, tuviera un bajo nivel educacional y político, lo que les pudiera llevar espontáneamente a alejarse de las discusiones colectivas: “son aburridas. Es pura grilla. Mejor nos vamos al fútbol, O al bar.” En todos estos casos es la baja o nula conciencia de clase la que lleva a estos grupos a no asumir sus tareas de dirección, Por lo mismo, opera una suerte de *delegación espontánea* del poder decisorio de los operarios en favor del grupo técnicamente más calificado; b) también podría suceder que las direcciones partidarias no hicieran un fuerte y tenaz esfuerzo por evitar esas actitudes de “somnia” y hasta de desprecio de las acciones colectivas; c) que la tecno-burocracia se aburra en sus posibles afanes por lograr una participación activa de “los de abajo” y termine por aceptar y acostumbrarse a tomar ellos las decisiones claves. Algo parecido pudiera suceder con las altas instancias de las direcciones políticas, las que pudieran caer en la tentación de practicar una especie de “despotismo ilustrado”. Se piensa aquí, que las masas no tienen claro qué es lo que les conviene y que, ante los ataques de la reacción interna y externa, ya no hay tiempo para convencerlas. O sea, “hay que imponerles la felicidad”.

Para la efectiva liberación de los trabajadores, su participación activa en las actividades de la empresa es vital. Por ejemplo, en el decisivo aspecto de las innovaciones tecnológicas. La clase debe tener autoridad para impedir la incorporación de algunas tecnologías y para autorizar otras. A la vez, debe empezar a adquirir capacidad para desarrollar y aplicar nuevas tecnologías, adaptadas a los nuevos tiempos. Por ejemplo, mecanizar tareas que, si las realizan los obreros, sólo contribuyen a enfermarlo y a coartar todo su posible desarrollo intelectual (como vg. el aseo de los baños y similares). En breve, que la tecnología deje de ser un arma del capital para oprimir a la clase obrera y se transforme en un arma de real liberación del trabajo humano. En este marco, la clase trabajadora debe retomar la idea de los Consejos Obreros de Fábrica como forma en que se organiza primero el control y luego, cuando la clase trabajadora alcanza un mayor nivel de desarrollo y de conciencia, la *dirección y gestión* de los procesos productivos por parte de la clase.<sup>137</sup>

El control de los trabajadores de los procesos productivos a nivel de fábricas y empresas privadas no es suficiente. Lo que una empresa debe y puede producir para nada es independiente de lo que otras hacen. Las empresas que, por ejemplo, producen viviendas familiares, necesitan que *otras* produzcan el cemento, las varillas necesarias, la madera, etc. Y si esto no sucede, no habrá viviendas. Sucediendo algo análogo para todas las actividades económicas. En breve, el funcionamiento de la economía nacional exige que las diversas y múltiples unidades económicas *se coordinen entre sí*. Para el caso se distinguen dos principios reguladores capaces de cumplir esas funciones: la *ley del valor*, dominante en el

---

<sup>137</sup> Sobre los Consejos Obreros, consultar: 1) A. Gramsci, “Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera”, Edic. Roca, México, 1973. 2) V. Gerratama et al, “Consejos obreros y democracia socialista”, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1973. 3) Ana Pankratova, “Los consejos de fábrica en la Rusia de 1917”, Anagrama, Barcelona, 1976.



caso de las economías de mercado, como lo es la capitalista.<sup>138</sup> Y la ley de la *planificación global* unificada (o “coordinación global consciente”), que es el principio regulador de las economías socialistas. En este principio debe expresarse la *libertad consciente* de la clase trabajadora como *conjunto social unificado*.<sup>139</sup>

En la asignación global de los recursos surgen problemas de compatibilización y de optimización que son complejos y exigen el concurso de especialistas altamente calificados. También de máquinas procesadoras de información altamente capaces y complejas. De donde, puede surgir la pregunta: ¿deben ser los especialistas, los que en última instancia deciden la asignación de los recursos? La respuesta no es única y pasa a depender de las condiciones sociales imperantes.

Por ejemplo: 1) pudiera darse que los trabajadores muestren una gran apatía y delegaran esas decisiones completamente en los especialistas; 2) que sí tuvieran interés –un interés genérico- pero sintieran que sus conocimientos no les permiten la más mínima posibilidad de discutir esos problemas. Actitud que incluso pudiera conjugarse con la mentalidad de tecnócratas infatuados. Estos problemas suelen ser comunes, pero surgen a partir de algunos malentendidos básicos. Por ejemplo, se debe despejar un absurdo: que el colectivo de trabajadores, para poder discutir y decidir, debe poseer los conocimientos técnicos y científicos que manejan los especialistas. Lo que es imposible y también absurdo. El punto a discutir y decidir es muy diferente.

Tratemos de ejemplificar. Supongamos que se debe discutir un problema médico, de salud pública. Y que la aplicación de una mayor masa de recursos a políticas de prevención, implicaría un menor gasto en materias de desarrollo del deporte de alta competencia (atletismo, fútbol y demás). O en materias de vestuario, donde caerían telas y confecciones por un período de digamos unos 5-6 años. Los expertos deberían explicar los pros y los contras de una u otra ruta, sus impactos a corto, mediano y largo plazo. ¿Algún problema para que la masa de trabajadores decida, una vez que se le han explicado con claridad y rigor las posibles consecuencias de una u otra ruta? Demos otro ejemplo: el país puede optar en realizar un gran esfuerzo de inversión y lograr así muy altos ritmos de crecimiento. Pero este esfuerzo exigiría congelar (o crecer muy lentamente) los actuales niveles de consumo por unos 7-10 años. Y luego, para la segunda década, crecer digamos al 3.0% anual. Si en la primera década no crece, en la segunda el consumo se habría elevado en un 34.3%. Supongamos que esa alternativa se rechaza y se opta por otra de crecimiento más lento, en la cual el consumo empieza a crecer desde el primer momento, digamos en un 1.0% anual. En este caso, al finalizar la primera década, el consumo en la alternativa 2 se habría elevado en 10.5% y en alternativa 1 no se habría movido. Pero luego, al cabo de 20 años, el consumo por trabajador se habría elevado en un 22% en la alternativa elegida y en la rechazada, que es la 1, un 34.3%. Todas estas posibilidades no son difíciles de explicar y los trabajadores no

---

<sup>138</sup> En el capitalismo contemporáneo, dominado por las grandes corporaciones monopólicas, el poder regulador de la ley del valor se debilita y crece fuertemente el principio de la *planeación corporativa*.

<sup>139</sup> “Únicamente la organización consciente de la producción social con producción y distribución armónicas y proporcionales puede elevar a los hombres respecto de los demás animales en el sentido social, del mismo modo como los ha elevado la producción en general, en el sentido específicamente biológico. El desarrollo histórico hace que cada día sea más necesaria y más posible esa organización.” F. Engels, “Dialéctica de la naturaleza”, pág. 38. Grijalbo, México, 1976.

necesitan ser expertos en sofisticados modelos matemáticos para poder tomar decisiones razonables y congruentes con sus intereses

Repitamos: en los primeros momentos del período socialista se puede esperar que una parte no menor de la clase trabajadora se sustraiga a las discusiones y decisiones colectivas. La responsabilidad para reducir la indiferencia debería quedar en manos de los segmentos políticamente más avanzados de la clase. Para esta tarea tienen una ventaja: el integrarse a las decisiones colectivas beneficia a los trabajadores. O sea, el trabajo de convencimiento político no es para engañar a los obreros sino al contrario. Además, las discusiones sobre la gestión colectiva deberían incorporarse a la jornada semanal de trabajo (por ejemplo, media mañana por semana o más) y no dejarlas para reuniones fuera de la fábrica, por lugar y por horarios. La idea reguladora es clara: la clase debe aprender y *transformar en costumbre* la capacidad de la clase para *dirigir los procesos de producción*. Y si esto tiene lugar, en sentido estricto la “nueva clase dirigente” no será ya una clase social per se. O empezará a dejar de serlo. De modo análogo, la institución Estado empezará desaparecer por innecesaria. Y cuando estos fenómenos empiecen a emerger y consolidarse se podrá sostener que la fase socialista ha llegado a su fin, que ya ha cumplido su función histórica. De donde la interrogante: ¿cuál será el contenido del nuevo orden? La respuesta la podemos dejar pendiente, pero hay algo que no se debe olvidar: ese nuevo orden debería funcionar como faro orientador de *todas* las luchas del presente.

Mencionemos otro problema que es frecuente, En páginas previas hemos enfatizado el peligro que significa la “*autonomización de los de arriba*”. Pero hay otro problema que al menos se debe mencionar: lo podemos denominar “*autonomización y fragmentación de los de abajo*”. En este caso el colectivo discute y llega a cierta decisión sobre tal o cual tipo de actividades. No obstante, el acuerdo no se respeta y cada cual termina actuando por su propia cuenta y riesgo. Se rompe, entonces, el decisivo principio de la *unidad de acción*. La pequeña burguesía, en cualesquiera de sus variantes, es muy propensa a esas conductas: “yo soy libre, a mí nadie me impone nada”.<sup>140</sup> Y está muy claro que esas actitudes y esa ruta no conducen a ninguna libertad y sí a la derrota de los movimientos populares.

## **XI.- De la tecno-burocracia a la burguesía burocrática de Estado.**

En las experiencias conocidas, lo que se observa es el desarrollo de un capitalismo de Estado (que se presenta como si fuera el sector socialista) y un Estado en que el poder de la clase obrera empieza a ser reemplazado por el poder de una nueva burocracia o nueva clase. En las fábricas, por ejemplo, se reproducen pautas de la división capitalista del trabajo (hasta se aplican los métodos del taylorismo), los Consejos Obreros y hasta el mismo Control Obrero, se diluyen más y más. Devienen letra muerta y si algunos pretenden recuperarlos, son tildados de “anarquistas pequeño-burgueses”.

En suma, en vez de socialismo, un Capitalismo de Estado (algo disfrazado en los discursos oficiales) llevado al extremo. En este caso: i) las empresas estatales constituyen

---

<sup>140</sup> En lo cual, se manifiesta el estilo de vida objetivo (o forma de trabajo) que tipifica a estos segmentos. Entretanto, el trabajador de la gran industria, acostumbrado a un trabajo altamente cooperado, siente a la disciplina del colectivo como algo natural. Ésta, no le provoca ningún rechazo, la entiende y la acepta como condición de una actividad *eficaz*.

prácticamente el cien por cien de las grandes empresas; ii) tienden a operar como un todo planificado; iii) de hecho operan como propiedad de la burocracia estatal y partidaria; iv) con una peculiaridad: legalmente no se heredan. Lo que se busca es una ruta indirecta: que los hijos del jefe se eduquen para ser jefes. El fenómeno es interesante pero aquí no lo abordaremos.

## **XII.-Organizaciones populares y partidarias: ¿la descomposición es fatal?**

Retomemos la inquietud inicial. Las masivas protestas que remecieron a Chile hacia fines del 2019, han sido temporalmente aplazadas por la pandemia del cona virus. Pero si el enojo ya era grande, con la tremenda torpeza mostrada por Piñera y la clase dominante, de seguro será mayor. En Chile, estamos en presencia de una clase que aún controla el Poder de represión, pero ya es incapaz de lograr legitimidad. Debería irse y pedir perdón, pero estos modos de fijodalgo antiguo en la política de hoy no existen. Se defenderá con todo, emulando de nueva cuenta a su patriarca Pinochet.

Vencer a la reacción implica *fuerza* y para ésta se necesita indignación (que hoy sobra) unida a una *sólida organización*. Sin organización las fuerzas no alcanzarán para echar a los de arriba. El tipo de organización, además, dependerá de los propósitos buscados: “díme qué tipo de cambios deseas lograr y te diré qué tipo de organización deberás construir.” Tenemos entonces un primer paso: explicitar los fines políticos y conectar éstos a la situación de clase efectiva de las fuerzas que impulsan el cambio. De hecho, estamos ante una secuencia lógica del tipo: i) situación de clase efectiva → ii) intereses objetivos que se deducen de tal situación → iii) transformaciones a promover: qué se debe destruir y qué se debe construir → iv) buscar e implementar una forma de organización política que sea funcional (i.e., *congruente*) a los fines de transformación que se persiguen.

La indicada sería una secuencia ideal, congruente. Pero en muchas ocasiones, en la vida real surgen “incongruencias”. Por ejemplo, la conciencia de clase efectiva no reconoce los intereses objetivos que se deducen de la situación de clase. Existe la llamada “falsa conciencia” y la clase opera en favor de la clase que la explota y oprime. En las sociedades tradicionales de tipo feudal, por ejemplo, lo más común era el apoyo de los campesinos a la nobleza terrateniente que los explotaba sin misericordia.<sup>141</sup>

Otro fenómeno frecuente apunta al rechazo abierto a eventuales organizaciones que coordinen actividades colectivas, En la fase neoliberal, por ejemplo, se difunde bastante la idea de que “cada cual se rasque con sus propias uñas”. La misma sociedad se visualiza como un conjunto de átomos separados y dispersos, en que los individuos buscando exclusivamente su bienestar individual logran lo mejor para si mismos e inclusive, de paso, derraman bienestar para los demás.<sup>142</sup> Este mito burgués penetra en las filas de las capas medias e incluso del pueblo trabajador. Lo cual, obviamente para nada ayuda al interés popular.

<sup>141</sup> “El pueblo muere, pero está acostumbrado a su lenta agonía; y este estado precario extrae de sí mismo los elementos particulares que lo sostienen: la mortalidad infantil, el trabajo exagerado impuesto a las mujeres, la falta de alimentos para todos, en especial para los viejos. Y, al llegar gradualmente a esta situación, el pueblo acaba por no ver ya el horror de la misma y por no quejarse de ella. Y nosotros, a nuestra vez, juzgamos esta situación natural y fatal.” Cf. Leon Tolstoi, “Resurrección”, pág. 256. Edit. Juventud, Barcelona, 1984.

<sup>142</sup> Según Adam Smith, “no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su

En otras ocasiones, la forma de organización que se maneja resulta *incongruente* con los fines de transformación que explícitamente se declara perseguir. Esta incongruencia no suele ser gratuita y, si bien se la examina, termina por mostrar los fines o propósitos que *efectivamente* se persiguen. Ya en los anteriores apartados hemos examinado con cierta largura lo que ha sucedido en los casos de la Unión Soviética y de China, de su régimen estatal y de su partido Comunista dominante, que terminaron por ser completamente ajenos a los propósitos socialistas que se declaraban oficialmente. Más aun, en muchísimos partidos comunistas de otros países y que, por ejemplo, eran muy fieles “aliados” del PCUS, en su organización y funcionamiento interno, eran casi un calco de la estructura social vigente en la Unión Soviética de la postguerra. Y así como la mercancía simple funciona como una especie de embrión de la futura forma económica del capital, estos partidos eran como una prefiguración o célula embrionaria del capitalismo burocrático de Estado. En breve, no me digas tú lo que quieres sino muéstrame como te conduces y sabré qué es lo que efectivamente buscas.

En este sentido, el sucinto examen que hemos hecho sobre la desintegración de los proyectos socialistas en favor de un capitalismo de Estado burocrático, es una muy fuerte advertencia sobre los peligros de la ruta. Y se debe insistir una y otra vez: sin una organización sólida, el movimiento de transformación que reclama el pueblo chileno no podrá fructificar. Pero no se trata de asumir tal o cual organización y punto. Se debe elegir y desplegar una que *evite la descomposición política* que provocan las que, por cierto, son las más conocidas y manejadas.<sup>143</sup> Señalar esta exigencia es fácil, pero ¿existe ese tipo de organización? ¿Qué pasa con las posturas de Michels y su “ley” sobre la inevitable descomposición de las organizaciones populares? Sobre la mencionada ley, emergen dudas de orden mayor: 1) atribuir a factores innatos la propensión a la oligarquización resulta poco serio. ¿Alguna glándula o cromosoma especial? 2) Michels no concibe formas de organización diferentes al OBF, en las cuales los canales del mando funcionen desde abajo hacia arriba. O sea, se limita a examinar modelos orgánicos que son del todo opuestos a los fines de la clase trabajadora. 3) No examina el impacto de la OBF en la propiedad capitalista. Pero hay autores conocidos como Burnham, Berle y otros que han señalado que los gerentes (o “managers”) terminan por comerse a los propietarios del capital. Que la gestión capitalista se ha burocratizado es evidente. Pero que los dueños del capital ya no lo sean, es más que dudoso. Hay innumerables ejemplos de altos gerentes que han sido despedidos por los dueños de corporaciones. Y ningún caso en que el gerente “despida” al capitalista propietario. Que los propietarios deleguen el proceso de gestión en altos funcionarios rentados es un hecho, pero ¡ojó!, los propietarios aplican la recomendación de Lenin: *los funcionarios son revocables* en cualquier momento. En suma, si la fatalidad no funciona con la clase capitalista, ¿por qué sólo lo haría con la clase trabajadora?

---

egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.” Ver “La riqueza de las naciones”, pág. 17. FCE, México, 1981.

<sup>143</sup> En el mismo Chile contemporáneo hay abundantes ejemplos de descomposición. No sólo en los antiguos partidos de la Concertación, hoy fieles practicantes del credo neoliberal. También en movimientos que han pretendido ser “nuevos” y “críticos” y que engendran arribistas trepadores como Boric y cía.

Hay algo más importante que recoge Lipsey en su estudio sobre los sindicatos. Luego de indicar que en la gran mayoría de los sindicatos estadounidenses la “ley de Michels” parece aplicarse, agrega un comentario que nos parece clave: mientras mayor sea la *distancia económica y social* entre el dirigente sindical y las bases del sindicato, mayor será la oligarquización del sindicato. En sus palabras, “una vez que se logra un status elevado (por parte del dirigente; JVF), existe generalmente una necesidad apremiante de conservarlo y protegerlo. Ello es particularmente cierto cuando la discrepancia entre el status y la posición a la que es posible que un individuo (i.e. el dirigente sindical, JVF) se vea relegado es muy grande.”<sup>144</sup> Y agrega que “si la distancia social entre la posición del líder sindical como dirigente y como miembro ordinario es grande, su necesidad de conservar la primera de estas categorías será correspondientemente mayor.”<sup>145</sup> En suma, “la relación entre el status de un dirigente y sus esfuerzos por reducir al mínimo la democracia en un sindicato es bastante directa.”<sup>146</sup>

En el mismo sentido y contexto, nuestro autor apunta una relación inversa, la que nos parece aún más reveladora. Lipsey recoge el caso de dos sindicatos: el de actores y el de periodistas. En ambos casos, los integrantes de base del sindicato “pueden aspirar a un status y a ingresos superiores a los de sus dirigentes.”<sup>147</sup> En un contexto como el aludido, “la carencia de una distinción clara entre los dirigentes y la masa de afiliados significará que el líder elegido no estará sometido a una presión tan pronunciada que lo lleve a eliminar los procedimientos democráticos y la posibilidad de un cambio de equipo en el poder.”<sup>148</sup> La investigación de Lipsey confirma en términos impresionantes las hipótesis de Lenin sobre el tema: cero privilegios para los representantes y completa revocabilidad de ellos. ¿Por qué, entonces, se ha dado la degeneración burocrática? Primero, porque las medidas recomendadas por Lenin –ya antes expuestas- no han sido aplicadas o los intentos han sido débiles y parciales. Segundo, por la existencia de una clase obrera muy heterogénea, la que en su mayor parte está integrada por obreros de primera generación y que, en lo grueso, poseen un muy bajo nivel de educación.<sup>149</sup>

Pero, ¿qué es un trabajador educado?

Un hombre educado no es el especialista en todo (algo imposible) sino el que tiene una *visión de conjunto* sobre los fenómenos naturales y sociales, que entiende las *leyes más generales* que regulan el comportamiento de esos fenómenos y que tiene capacidad para *aprender y entender lo básico*. Por ejemplo, puede entender lo más básico de las físicas de Newton y de Einstein, de los procesos biológicos y de los sociales (económicos y políticos). Por lo mismo no creerá que la tierra es el centro del universo y que ella y el hombre han sido una creación divina. Tampoco creerá que las sequías y las pandemias virales se curan con ruegos a Dios. Podrá entender que el cigarro y las comidas y bebidas chatarras dañan al

---

<sup>144</sup> Seymour M. Lipset, “El hombre político”, pág. 327. REI, México, 1993.

<sup>145</sup> *Ibidem*, pág. 327.

<sup>146</sup> *Ibidem*, pág. 328.

<sup>147</sup> *Ibidem*, pág. 329.

<sup>148</sup> *Ibidem*, pág. 329.

<sup>149</sup> Bujarin advertía sobre este peligro indicando que un proletariado altamente educado era el mejor antídoto contra la descomposición burocrática. Ver su “Teoría del materialismo histórico”, págs. 308 y ss. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979.

organismo. No creará que el Estado es la institución encargada del “bien común” y conocerá (o podrá conocer) los rasgos básicos de capitalismo y de las clases sociales que lo constituyen. Por lo mismo, no creará en esa estupidez de que “en, Chile todos somos de clase media”, o la otra que nos habla de un “libre mercado” en un mundo dominado por grandes *monopolios* internacionales.

Se entiende también: el técnico especialista tal o cual puede ser alguien muy mal educado: es el que sabe mucho de una parte muy pequeña y absolutamente nada del todo, del universo en que transcurre su vida. Por lo mismo, no es raro que despliegue las conductas sociales y políticas más aberrantes: racista, machista, arribista, pinochetista.

En este marco, resulta útil recuperar algunos planteamientos clásicos, Citamos: a) “la gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy día, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todas las demás...”; b) “la industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción...”; c) “la educación brindará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra en consonancia con las necesidades de la sociedad o su propia inclinación. Por consiguiente, la educación los liberará del carácter unilateral que le impone hoy día a cada hombre la división actual del trabajo. De este modo, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus componentes la posibilidad de aplicar sus facultades desarrolladas universalmente”<sup>150</sup>. En otro texto clásico podemos leer: “la propiedad privada sólo puede abolirse bajo la condición de un desarrollo multilateral de los individuos, precisamente porque el intercambio y las fuerzas productivas con que se encuentran sean omnilaterales y sólo puedan asimilarse por individuos dotados de un desarrollo también omnilateral, es decir, en el ejercicio libre de su vida.”<sup>151</sup>

El capitalismo contemporáneo ha profundizado los rasgos que señala Engels. Las pautas de la división del trabajo que impulsa el sistema, distan de ser algo puramente tecnológico. Claramente, hay un esfuerzo del sistema por alejar al trabajador de las tareas que exigen imaginación creadora y por relegarlo a actividades cada vez más fragmentadas, tediosas y hasta embrutecedoras. A la vez, se fomenta una capacidad que pone énfasis en el manejo de las partes y que deja completamente de lado el engarce de la parte en una totalidad mayor. Es el mundo del *trabajo enajenado* y del “especialista idiota”, del que da cátedra sobre cierto tipo de tornillos y parece un gorila cuando habla de las artes y del mundo político y social.

### **XIII.-Explorar e impulsar nuevas formas de organización: “mandar obedeciendo”.**

Estas nuevas formas deben ser capaces de resolver el problema mayor: ser eficaces y, a la vez, diferenciarse del “Orden Burocrático Formal” por la propensión conservadora y

---

<sup>150</sup> F. Engels, “Los principios del comunismo”, en Marx-Engels, Obras escogidas, Tomo 1, págs., 94-95. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

<sup>151</sup> C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana”, pág. 526. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

anti-democrática de éste. También debe señalarse un punto que es clave: la clase trabajadora se va desarrollando y transformando a lo largo del tiempo. Hay segmentos que desaparecen y otros que emergen. En lo cual, los grandes cambios tecnológicos juegan un papel clave. Por ejemplo, cuando el capitalismo pasó desde su fase manufacturera al de la gran industria maquinizada. Y en la actualidad, también se observan mutaciones de gran calado, muchas de ellas ligadas a los procesos de digitalización, robotización y demás. En lo grueso, los cambios tienden a provocar una fuerte *heterogeneidad en la clase* lo que perjudica su posible unidad política: los nuevos segmentos, por lo común obtienen, inicialmente, salarios superiores y despliegan estilos de vida del tipo “capas medias”. Al cabo, empiezan a operar procesos de “homogeneización” y la clase pareciera recuperar una homogeneidad básica. Pero muy rara vez se alcanza una perfecta similitud. Pueden volver las grandes transformaciones tecnológicas y la clase lo vuelve a resentir. La moraleja resulta clara: el trabajo político debe tener gran cuidado en considerar tales diferencias y, a partir de ellas, lograr la necesaria unidad política de la clase.

En una búsqueda como la indicada, la izquierda debe hacer un amplio uso de la experiencia histórica acumulada (sobremana de los fracasos) y de los logros de algunas disciplinas con sustento empírico, como ciertas secciones de la psicología social y de la sociología. En América Latina, bueno sería que se abandonara la palabrería incoherente –el sempiterno blá-blá escolástico que confunde profundidad con oscuridad y laxitud lógica - y se impulsaran investigaciones sobre temas relevantes (dejar de discutir sobre “la inmortalidad del cangrejo” y “la nada que nadea”), hechas con rigor lógico y sustento empírico efectivo.

En todos estos afanes, la eficacia política que debe seguir a la exactitud científica debe medirse según la capacidad del sistema orgánico para avanzar a un orden social radicalmente diferente y superior al actual. Avance que debe ser impulsado y dirigido desde la base y no por algún grupo minoritario de “iluminados”. Más directamente, se trata de que tal nuevo modo de organización ayude a que el *colectivo de trabajadores* avance a un orden social en el cual “el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos los demás.”

## Capítulo IV: ECONOMIA Y POLÍTICA EN CHILE: UNA NOTA.

*“Imposible enriquecerse honestamente. Pero, ¿y si se ha heredado de sus padres? Objetarán algunos. Pues bien: se habrá heredado lo adquirido deshonestamente.”*

*Juan Crisóstomo.*

### I.- El clima social.

En Chile, el descontento (a veces la rabia) empieza a extenderse y también a manifestarse: masivas luchas estudiantiles, luchas por el medio ambiente, por la salud, por los derechos indígenas, etc.<sup>152</sup> Y si bien estas luchas han comenzado a deslegitimar al sistema neoliberal en boga<sup>153</sup>, no es menos cierto que el *poder real* (medido a escala nacional) de estos movimientos es todavía muy insuficiente. Tampoco es clara la perspectiva de largo plazo que pudieran manejar: son más bien inmediatistas y poco coordinados entre sí. Algo que no debería extrañar pues se trata de movimientos iniciales y relativamente novedosos: rompen con la “pax chilensis” heredada de la dictadura y, muy probablemente, sean los embriones de futuras y más radicales fuerzas políticas. En ellos, predominan capas medias empobrecidas (y endeudadas) y segmentos asalariados nuevos (sector terciario). En cuanto a la clase trabajadora más tradicional (gran industria) su participación ha sido menor: tal vez sea, al menos por ahora, el gran ausente.

Por arriba, todavía impera ese condominio compartido entre la Concertación (del todo olvidada de sus viejos ideales y, en los hechos, impulsora del neoliberalismo) y la Derecha tradicional. A semejanza de lo que sucede en Estados Unidos entre republicanos y demócratas, en el país lo único que disputan es quien representa mejor a la clase dominante. Semejanza de propósitos no significa identidad: la Concertación es más sensible a los derechos humanos y al manejo de las políticas sociales asistenciales como mecanismo de legitimación del régimen.

---

<sup>152</sup> Redactado a inicios del 2013. Antes de la gran insurgencia de octubre del 2019

<sup>153</sup> “Un inmenso malestar recorre Chile. La ciudadanía, en sus diversas expresiones, protesta por los abusos y desigualdades que cotidianamente los golpean. El estado de cosas existentes es rechazado. Ha aumentado el convencimiento que el modelo económico concentra en unas pocas familias ricas los beneficios del crecimiento que ha experimentado el país, mientras el centralismo de Santiago impide el desarrollo económico y político de las regiones. Por otra parte, a la gran mayoría nacional ya no le resulta convincente la política social, de carácter asistencialista, que entrega bonos a los más pobres y coloca en la incertidumbre a las capas medias. Finalmente, los jóvenes se rebelan frente a un régimen político que cierra el acceso a su participación en los asuntos del país.” Cf. Roberto Pizarro, “Crisis orgánica y razón ciudadana”, trabajo aún no publicado. Santiago de Chile, 2012



En el 2009, la presidencia fue ganada por la derecha tradicional y pinochetista, encabezada por Sebastián Piñera, un empresario muy poderoso y que en las lides económicas era conocido por su falta de escrúpulos. El de Piñera viene siendo un gobierno dirigido directamente por empresarios (en política, muy poco eficientes), que no se caracterizan por manejar convicciones democráticas sólidas. De palabra, éstas se proclaman, pero se mantienen la Constitución y los candados que impusiera Pinochet. Y cuando las protestas se agudizan, son consistentemente reprimidas (estudiantes, pueblos aborígenes, sindicatos, etc.) Asimismo, se profundiza la escandalosa *dictadura mediática* que tipifica al país. Todos los diarios que subsisten son de derecha, lo mismo sucede con las cadenas de televisión y en la radio (salvo una) se repite el panorama. También llama la atención: en las radios, más de la mitad responden a diversas sectas religiosas (católicos, mormones, evangélicos, etc.) y pululan los programas que recomiendan ungüentos y “pomadas” milagrosas, la preparación para “un más allá venturoso”, para evitar el sufrimiento, por la reforma y la bondad de las almas, etc. Por el lado de la TV, se observa una dura competencia en términos de vulgaridades e idioteces. En términos generales, todo apunta a una especie de gigantesco programa destinado a enajenar, adormecer e idiotizar a la población. En especial, a los segmentos medios y más pobres.

En este período la voracidad empresarial –la infinita sed de lucro- alcanza niveles increíbles y arrasa con cualquier barrera legal, moral y humana. Al dios dinero, ese “poderoso caballero”, todo se pliega y subordina. La regla de conducta pareciera ser: si logro dinero, todo lo que he hecho, incluso el crimen, está plenamente justificado. En el último tiempo, los escándalos de corrupción aparecen en cascada. Manuel Cabieses ha escrito sobre la “inmoralidad congénita del sistema” y señala que “no es casual la seguidilla de escándalos que revelan la corrupción que, en todas sus formas, está convertida en práctica cotidiana de los sectores dominantes del país. Por desgracia se trata, también, de un fenómeno que se extiende como mancha de aceite contaminando al conjunto de la sociedad. La avidez insaciable y la falta de escrúpulos para acumular grandes fortunas de que hacen gala los ricos, contagia también a muchos pobres y sectores medios que luchan por sobrevivir en una realidad implacable con los más débiles. Se ven empujados a competir en los círculos del abuso, la prostitución, el microtráfico o, simplemente, la delincuencia. A vender su alma y su conciencia para obtener un lugar en la sociedad. El modelo neoliberal que nos gobierna desde hace casi 40 años, ha modelado a su imagen y semejanza un tipo de sociedad cuyo norte es el lucro y a la que no importan los métodos para alcanzar la máxima ganancia, única medida del éxito.”<sup>154</sup>

Hay otro aspecto que llama la atención y se refiere a una especie de “cultura” o estilo que se viene desplegando: la imitación grotesca y de caricatura de lo que se supone es el estilo de vida americano. Más precisamente, el de Miami y no el de vg. Boston. En el siglo XIX, Blest Gana en su célebre novela “Los trasplantados” dibujó muy bien un fenómeno más o menos análogo: el tiempo en que la “fronda aristocrática” hablaba en francés y estaba dispuesta a cambiar una provincia o más de Chile por un “pisito en París”. Hoy, el fenómeno es más masivo y encadena a las capas medias (y hasta de más abajo), las que se desgañitan

---

<sup>154</sup> Manuel Cabieses, “Chile huele a chiquero”, en Punto Final, año 47, n° 773, 21/12/2012; Santiago de Chile.

por hablar en inglés, no para leer a Mill o a Shakespeare (al que no han leído y confunden con una batidora) sino para sentirse “in”, creerse ya incorporados al alto mundo globalizado, el de los “líderes” que viajan en jet privado. Al de las estrellitas (o más bien putitas) de la farándula de Miami. Se cree que el idioma eleva el status y el prestigio, que puede ocultar la real situación de clase del hablante. Como para recordar a la “chica del Crillón”. El caso es patético, pero nos revela un colonizaje cultural de la peor especie y el nivel que alcanza la enajenación en el Chile actual.

## II.- Paréntesis: lucro, capitalismo y capital financiero.

La feroz voracidad y sed de lucro que campea en la economía y sociedad chilenas suscita una crítica que no debe entenderse como puramente moralina.

Lo primero a entender y subrayar es que las motivaciones subjetivas de los empresarios capitalistas se explican no por pseudo propensiones personales más o menos innatas, sino por las *leyes objetivas y estructurales del sistema*. Es decir, hay relaciones sociales que organizan la conducta y pasan a exigir los valores y configuraciones subjetivas que permiten cumplir bien con la estructura de roles del caso. Si consideramos al sistema capitalista en su plano más general, tenemos que bajo este tipo de configuración social, “el motivo propulsor y la finalidad determinante del proceso de producción capitalista son, ante todo, obtener *la mayor valorización posible del capital*”.<sup>155</sup> En este sentido, que los capitalistas busquen el mayor lucro (ganancias) posible es algo perfectamente normal. Si no lo hicieran, serían una especie de “pájaro raro” y dejarían de ser capitalistas, algo así como un ladrón que nunca robara.<sup>156</sup>

Si así son las cosas nos debemos preguntar: ¿en qué consiste el afán de lucro neoliberal? ¿Cuál es su especificidad? Para el caso, podemos apuntar que, por las mismas características más intrínsecas del modelo neoliberal y de la fracción clasista que lo comanda, tenemos que emergen dos rasgos básicos:

1.- Las ganancias (plusvalía) se buscan *más por la vía de la apropiación que de su producción*.

Recordemos: el capital comercial y el financiero se mueven en el espacio circulatorio, el cual es estéril en términos de producción de valores. En su movimiento, estos capitales se saltan el espacio de la producción y, por lo mismo, no producen valor ni plus-valor. Estos, sólo pueden aparecer y ser generados por la actividad del capital productivo (industrial en especial). El cual, se mueve con cargo a un ciclo del tipo:

$$D_0 \longrightarrow M_0 \dots\dots\text{Producción}\dots\dots M_1 \longrightarrow D_1$$

$D_0$  = capital o inversión inicial;  $M_0$  = mercancías que funcionan como capital productivo (fuerza de trabajo y medios de producción);  $M_1$  = mercancías producidas;  $D_1$  = ingresos por ventas.

<sup>155</sup> C. Marx, “El Capital”, Tomo I, pág. 267. FCE, México, 1973.

<sup>156</sup> Por lo mismo, si a usted no le gusta vivir para el lucro, en vez de invocar al Espíritu Santo amárrese bien los pantalones y combata al capital. Al sistema, no a tal o cual de sus expresiones particulares.

En este ciclo o movimiento que tipifica al capital productivo, en términos de valor, se establecen ciertas relaciones, como  $D_0 = M_0$  (el valor de las mercancías compradas es equivalente al valor del dinero que se gasta en su compra);  $D_1 = M_1$  (el valor de los ingresos por ventas es igual al valor de las mercancías producidas);  $D_1 > D_0$  (el valor de las ventas es superior al valor del dinero que se invierte como capital productivo).<sup>157</sup>

El incremento (o “agregación”) del valor transcurre en el proceso de producción y, por ello, se logra que  $D_1 > D_0$ , en que la plusvalía =  $P = (D_1 - D_0)$ . Por eso se dice que la *producción* de la plusvalía es misión del capital productivo.

En cuanto al “capital dinero de préstamo” (o capital bancario) su movimiento es del tipo:

$$D_0 \longrightarrow AF \longrightarrow D_1 = D_0 (1 + i) = AF + I$$

$$I = i (AF)$$

En que  $i$  = tasa de interés; AF= activo financiero (capital ficticio); I= intereses cobrados;  $AF=D_0$ ;  $D_1 = (AF + I)$  ;  $I = i (AF)$ .

En este caso, el movimiento del capital no atraviesa por la fase de producción, la que le resulta del todo ajena. Por lo mismo, surge la impresión (falsa impresión) de que la ganancia (o masa de intereses cobrados) brota del dinero per-se, al cual se le termina por atribuir una especie de propiedad mágica, la de engendrar por sí mismo más dinero. Es lo que Marx denominaba el fetiche del capital dinero.<sup>158</sup> Lo cierto es que las ganancias que obtiene este tipo de capitales sólo pueden provenir del excedente, cuyo lugar de origen reside en el espacio de la producción. Y son apropiadas con cargo a determinados mecanismos de transferencia que se ponen en juego.

Valga agregar, con el crédito surgen los mercados financieros en que se transan activos y pasivos financieros. En estos, la incertidumbre y la especulación juega un papel mayor y el valor de estos activos financieros (acciones, bonos, diversos títulos de deuda como vg. las hipotecarias, etc.) es bastante fluctuante, lo que da lugar a posibles ganancias a partir de las diferencias que pueden darse entre precios de venta y de compra de dichos activos financieros. Son las “ganancias de capital” en torno a las cuales gira una parte cada vez mayor de los giros del capital financiero. En este espacio, la lejanía con la esfera de la producción es aún mayor y es quizá donde emergen los mayores engaños y trapacerías.<sup>159</sup>

De lo expuesto, podemos suponer que, en estricta lógica económica, los capitales localizados en el espacio de la producción, deberían ser los dominantes. No obstante, en el patrón de acumulación neoliberal este principio es subvertido y el orden jerárquico normal

<sup>157</sup> Para no entrar en análisis muy largos y a veces complejos, en esta parte nos manejamos con algunos supuestos fuertes, los que permiten concentrar la atención en los problemas centrales a discutir, sin distorsionar la naturaleza básica de los fenómenos involucrados.

<sup>158</sup> “En el capital a interés aparece consumada la idea del capital fetiche, la idea que atribuye al producto acumulado del trabajo plasmado como dinero la virtud, nacida de una misteriosa cualidad innata, de crear automáticamente plusvalía.” C. Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 350. FCE, México, 1965.

<sup>159</sup> Sobre la muy decisiva categoría “capital ficticio”, un análisis pormenorizado en José Valenzuela Feijóo, “La gran crisis del capital”, caps. III y IV. UAM, México, 2009 (2° edición).

queda “patas arriba”, pues los capitales que pasan a dominar son aquellos que no producen plusvalía, aunque sí se apropian de ella. Y lo hacen, llevándose la parte del león.

El problema que esto acarrea no es menor: mientras mayor sea la succión, para una masa de plusvalía dada, menor será la parte que le queda al capital productivo. Con lo cual, éste tendrá dificultades para expandirse. Pero si el sector productivo industrial no crece, la fuente de la plusvalía tampoco lo hará y, a la larga, esa fuente se seca y el sistema, en su conjunto, se desploma. El problema se puede postergar en tanto el modelo es capaz de aumentar más y más la tasa de plusvalía. Pero si los trabajadores asalariados reaccionan, rompen su pasividad y logran impedir ese desfalco (algo que en Chile se puede estar iniciando), el recurso a una mayor tasa de explotación también se agota. Para el sistema capitalista y su desarrollo –para su reproducción histórica- esta situación es peligrosa. El muy agudo Keynes, que nada tenía de socialista, lo advirtió bastante bien: “cuando el desarrollo del capital se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquél se realice mal”<sup>160</sup> Por lo mismo, llegó a hablar de practicar la “eutanasia del rentista” como algo necesario. Marx, operando con una perspectiva política muy diferente, escribía que “el sistema de crédito (...) genera una enorme centralización de capitales y confiere a esta clase parasitaria un poder fabuloso que le permite no sólo diezmar periódicamente a los capitalistas industriales sino inmiscuirse del modo más peligroso en la verdadera producción, de la que esta banda no sabe absolutamente nada y con la que no tiene nada que ver.”<sup>161</sup> Con el advenimiento del capitalismo neoliberal, los peligros señalados por Marx y Keynes se han acentuado en modo extremo, al punto de que se ha llegado a hablar de *degeneración* del capital industrial productivo. ¿Por qué? En lo básico, porque los industriales han pasado a invertir más en activos financieros que en activos fijos productivos. Es lo que ahora se conoce como “share-holder” capitalismo.

#### *2.- Uso indiscriminado de factores extra-económicos.*

El capital industrial, una vez establecido y consolidado (pasada su fase de acumulación originaria), tiende a recordar sus orígenes luteranos (y hasta puritanos) y suele alejarse de las trampas y tiende a comprender que su rentabilidad va asociada a controles de calidad, incrementos en la productividad del trabajo, incorporación de nuevas tecnologías, etc. El capital financiero-especulativo, por su parte, vive en una especie de perpetua fase de acumulación originaria: es tramposo, usa a destajo el engaño, trata de evadir regulaciones y leyes, etc. Los “enjuagues bursátiles” son pan de cada día y en ellos se gasta una imaginación y audacias que son tenebrosas y gansteriles.<sup>162</sup> La cantidad de ejemplos acumulados en los últimos años, en Chile y en otras partes del mundo, es abrumadora y nos ahorra mayores argumentos.

### **III.- La economía.**

<sup>160</sup> J. M. Keynes, “Teoría General”, pág. 145. FCE, México, 1974.

<sup>161</sup> C.Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 511. FCE, edición citada.

<sup>162</sup> La clásica novela de Teodoro Dreisser, “El financiero”, nos muestra una aguda descripción de este mundo. Pero luego de más de medio siglo (siete décadas), esas páginas empalidecen frente a las realidades contemporáneas.

En el universo neoliberal, no pocos creen que el caso chileno es como la joya de la corona. Fuera del país, es lo que predica la banca internacional. Al interior, las cosas no tienen nada de maravilloso, pero este lado de la moneda es ocultado por la prensa internacional.<sup>163</sup> El crecimiento económico ha sido más o menos aceptable, la distribución del ingreso es extremadamente desigual – el Chile de hoy es tan oligárquico como el del siglo XIX<sup>164</sup> - y la economía muy dependiente y, vista en perspectiva, estructuralmente frágil. En lo que sigue trataremos de explicar, muy simplificada, este asunto de la fragilidad del modelo.

En el modelo, como espacio económico de inversión se vienen privilegiando sectores improductivos (comercio y finanzas), inmobiliarios, comunicación y recursos naturales susceptibles de exportar. En casi todo, con alto peso de la inversión foránea. En los hechos, el aperturismo neoliberal ha conducido a una extranjerización extrema de la economía y a una especie de reedición del modelo primario-exportador decimonónico. Como los recursos naturales no son renovables, a la larga (larga no significa “pasado-mañana”) este modelo debe colapsar.

Una burguesía lúcida no esperaría a este final. Mucho antes, debería reorientar la asignación de los recursos desde los segmentos primario-exportadores a la industria de transformación y en ésta, desarrollar la capacidad tecnológica y exportadora. Este cambio no es fácil: exige un desplazamiento en el bloque de poder, a favor de la gran burguesía industrial y en contra del capital financiero, una fuerte intervención estatal y una mutación sustantiva en la ideología neoliberal dominante.<sup>165</sup> Hasta hoy, se siguen anulando los eventuales y muy tímidos intentos (olvidados por la misma Concertación) para avanzar en esa dirección.

El relativo éxito del modelo también conspira contra su cambio. El PIB ha crecido a ritmos relativamente altos (en el orden del 4-5% a partir de 1974) aunque en el último período esos ritmos tienden a disminuir fuertemente. La alta desigualdad en la distribución del ingreso (mucho mayor en términos patrimoniales) no se ha alterado, pero como el crecimiento ha sido alto, los de abajo también han aumentado sus ingresos. En breve, la pobreza absoluta disminuye, pero se mantiene la relativa. La tasa de plusvalía (ingresos del capital sobre ingresos de los asalariados productivos) es bastante alta: gira en torno a 4.5. Si suponemos, conservadoramente, que esta tasa de plusvalía es igual a 4.0, tenemos que el excedente equivale a un 80% del Ingreso Nacional (o Valor Agregado total). ¿Qué se hace con este excedente, cuánto de él se acumula? Si suponemos que la inversión neta equivale a un 16% del Ingreso Nacional (lo que se asocia a un coeficiente de inversión bruta del orden de 24-26%), tenemos que se acumula sólo un 20% de la plusvalía total que genera el sistema.

---

<sup>163</sup> “Forma parte de la política y de la prudencia no agitar asuntos que no reportan beneficio pecuniario alguno.” C. Marx, “Las crueldades inglesas en China”, en Marx-Engels, “Sobre el sistema colonial del capitalismo”, pág. 142. Edic. Estudio, Buenos Aires, 1964.

<sup>164</sup> En 1892, el banquero Eduardo Matte escribía en un diario de la época: “los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciable y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio.” Citado por Hernán Ramírez Necochea, *Obras Escogidas*, Vol. II, pág. 187. LOM edic., Santiago, 2007. Puede observarse que la situación era bastante parecida a la actual, aunque los oligarcas de la época eran más francos que sus descendientes.

<sup>165</sup> Hace más de un siglo atrás, Balmaceda detectó el problema e identificó bastante bien el curso que habría permitido una ruta capitalista sólida y dinámica. También pagó con su vida –guerra civil mediante- ese intento de redefinición.

¿Qué sucede con la parte restante, cómo se utiliza? Se aplica a *usos improductivos* (mantención de actividades improductivas como comercio, finanzas, publicidad, gasto militar y policial, etc.) o fluye como *transferencias de excedente al extranjero*. Podemos, en consecuencia, hablar de una combinación nada estimulante entre una alta tasa de explotación y un gran despilfarro del excedente generado. Algo que es consustancial a los modelos neoliberales. En otras palabras, hay un alto potencial de crecimiento, pero este potencial es desaprovechado.

La moraleja es clara: cuando se indaga en los sustratos menos visibles del proceso, los “éxitos” del autodenominado “tigre” se tornan bastante discutibles. Además, como luego veremos, el modelo opera con una fragilidad estructural y una tendencia a la descomposición que no es menor. Entretanto, en lo visible, se viene mostrando como dinámico y expansivo.

La expansión no se limita a las fronteras nacionales. También se extiende hacia afuera. Hoy los capitales chilenos logran posiciones importantes en muchos países de América Latina. Con lo cual, valga observar, se refuerza la imagen de un capitalismo “dinámico y triunfador”. Para mejor entender este movimiento, conviene indagar un poco más en la dinámica interna del proceso y en las contradicciones que la determinan.

Para comprender bien el punto partimos con un supuesto simplificador muy grueso (a levantar luego): no existe un sector exportador. En este marco, el crecimiento del sector financiero dominante, que no olvidemos es improductivo, tropieza muy pronto con límites estructurales: para seguir creciendo necesita apropiarse de más y más excedentes (plusvalía). Pero como el sector productivo crece muy poco, su capacidad para producir plusvalía es baja. Luego, si se le sigue succionando la plusvalía que produce, muy pronto llegará a quedarse en cero, seco de plusvalía. O sea, colapsa y con ello debe arrastrar al conjunto del sistema. ¿Hay salidas a esta situación? Si las hay.

La primera, implica que los excedentes disponibles por el segmento improductivo financiero, se apliquen fuera del país. O sea, surge la exportación de capitales improductivos (cadenas comerciales, bancos, agencias de publicidad) y la succión se empieza a aplicar al sector productivo de otros países (Perú, Ecuador, Argentina, etc.). Al cabo, en estos países debería también emerger el problema ya mencionado, lo que daría lugar a una ruta de migración incansable y casi infinita (amén de que los capitales provenientes de Chile no son los únicos que se mueven con tales propósitos. También hay muchos otros, de muchos otros países). En todo caso, en el ínterin el mecanismo funcionaría por un periodo nada corto.

La segunda salida nos lleva a levantar el supuesto antes hecho: sí existe un sector primario-exportador. De aquí la sed y ansiedad del sistema por encontrar recursos naturales que se puedan exportar. En lo cual, el empresariado chileno ha mostrado una gran capacidad de búsqueda para rastrear el territorio entero del país, como un auténtico “perro de caza”. El problema que encuentra esta ruta de salida –amén de la obvia de que los recursos naturales no son infinitos- reside en la actual situación internacional. Una economía mundial con lentos ritmos de crecimiento, o simplemente estancada,<sup>166</sup> se debe asociar a una demanda externa

---

<sup>166</sup> Esta situación va para largo. La crisis que estallara en el 2007 no es sólo una crisis cíclica. También es una crisis de orden estructural. Por lo mismo, si no se implementan los ajustes de orden estructural que exige el sistema, la recuperación será muy anémica y de corta duración. La perspectiva es la de un estancamiento largo.

que crece poco o nada. En consecuencia, el potencial sector exportador deja de ser atractivo como espacio de inversión.

En un contexto como el delineado, se pueden entender las cifras de importación y exportación de capital que han venido tipificando a la economía chilena. Según Cepal, “la inversión extranjera directa creció un 32.2% en 2012 y marcó un nuevo record histórico de 30.323 millones de dólares. Entre 2010 y 2012 la IED se duplicó y esta dinámica le ha permitido al país ubicarse por segundo año consecutivo como el segundo mayor receptor de IED de América Latina y el Caribe después de Brasil.”<sup>167</sup> Pero hay algo más y es la transformación de Chile en un gran exportador de capital: “las empresas chilenas invirtieron 21090 millones de dólares en el extranjero en 2012, lo que representa un nuevo record y es más del doble de lo que invertían hace tan sólo dos años (...). Las empresas chilenas han concentrado su expansión en otros países de América del Sur (...) y algunas se han convertido en líderes regionales.”<sup>168</sup> La IED de Chile en el exterior, fue equivalente a un 43.3% del total en el 2012 y sólo fue superado por México (con un 52.5 %).

#### **IV.- El bloque de Poder.**

En el modelo neoliberal la fracción capitalista que encabeza el Bloque de Poder es el capital financiero-especulativo, el que lucra por la vía de los intereses y las ganancias de capital (especulación bursátil). La lógica económica que caracteriza a este capital provoca efectos de descomposición social que terminan por inundar al conjunto de la sociedad. Valga aquí recordar el juicio de Marx. Refiriéndose a un periodo de la historia de Francia en que dominaba el capital financiero, escribe que “se repetía en todas las esferas, desde la corte al cafetín de mala muerte, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción sino por medio del escamoteo de la riqueza ajena ya creada (...); en las cumbres de la sociedad (...) se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las leyes de la misma burguesía. Desenfreno en, que, por ley natural, va a buscar su satisfacción la riqueza procedente del juego y de la especulación (...). La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa.”<sup>169</sup>

La sociedad chilena no ha escapado a este impacto. Como ya apuntamos, en las cúpulas económicas y gobernantes, las trampas, los sobornos (“coimas”) y sinvergüenzadas, se convierten en algo cotidiano y se llega a crear la imagen de que las ganancias brotan de esos artilugios y manejos sucios y no del proceso de producción per-se. En la realidad, el excedente, que es la fuente de todas las ganancias, sólo puede surgir en el espacio de la producción. Pero el capital financiero, que es improductivo, es capaz de *apropiarse* de buena

---

Sobre el punto ver: 1) J. Valenzuela Feijóo, “La gran crisis del capital”, UAM, México, 2009; 2) J. Bellamy Foster y Robert W. McChesney, “The Endless Crisis”, en Monthly Review, Vol. 64, nº1, 2012.

<sup>167</sup> Cepal, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”, pág. 27. Naciones Unidas, N. York, 2012.

<sup>168</sup> Ibidem, pág. 44.

<sup>169</sup> C. Marx, “Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850”; en Marx- Engels, O. E. Tomo I, pag. 212. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

parte de ese excedente (o plusvalía). Por lo mismo, como *se apropia de lo que no produce*, se debe caracterizar como un *capital parásito*.

En este marco, resalta la gran hipocresía de la clase dominante: mientras se desgañita hablando a favor del “libre mercado” y en contra de la intervención estatal, en su práctica no vacila en usar descaradamente la palanca estatal (lícita o al margen de la ley y de la moral más elemental) para engrosar sus bolsillos.

En el bloque de poder la burguesía exportadora es también decisiva. Opera, con tres rasgos claves: a) está estrechamente imbricada con el capital extranjero; b) se asienta en la explotación de recursos naturales: exporta materias primas o productos semi-manufacturados con un bajo grado de elaboración: maderas, conservas, pescados, vinos, etc.; c) la capacidad exportadora está bastante diversificada. Es decir, son muchas las empresas que participan en el negocio exportador y no tantas las que operan en exclusividad para el mercado interno. Aunque, con el paso del tiempo, surgen procesos de centralización de capitales que son más o menos inevitables.

Los recursos naturales operan como una ventaja productiva (menores costos de producción respecto a otros productores), que deriva en renta del suelo (renta diferencial), la que unida a salarios bajos (a escala internacional), determina el poder competitivo de esos productos y permite superar el impacto de una política cambiaria que premia las importaciones y castiga a los exportadores. También aquí, esa capacidad exportadora responde más a la calidad de los recursos naturales que al desarrollo de grandes capacidades productivas que sean inherentes a las empresas del sector. Se genera así, una especie de vocación rentista que en algo se parece a la situación de los antiguos terratenientes chilenos (mediados del siglo XIX) exportadores de trigo. O bien, a la situación que en Venezuela generó la exportación de petróleo. En estos casos se accede a muy altos ingresos sin un gran esfuerzo de producción y, luego, buena parte de esos ingresos, se aplica en el consumo suntuario y no en la acumulación productiva. También hay diferencias en la situación actual: i) los empresarios de hoy son “más burgueses” (i.e. más calculadores, más racionales, más orientados al beneficio); ii) vienen demostrando una gran capacidad en el espacio de la comercialización; iii) asimismo, parecen auténticos “perros de presa” al buscar posibilidades de exportación (nuevos productos, nuevos mercados).

En uno y otro caso, el del sector financiero-comercial y el del exportador, más en el primero que en el segundo, podemos detectar la ausencia de capacidades productivas sólidas y avanzadas. De seguro hay muchos y muy buenos actuarios y economistas financieros, pero muy pocos ingenieros industriales; muchas agencias de publicidad y de mercadeo, pero muy pocos laboratorios y centros experimentales. Por lo mismo, la racionalidad que se difunde es formal: se trata de adecuar medios a fines, casi en abstracto, como un problema matemático de máximos y mínimos condicionados. Pero muy poca racionalidad sustantiva y material, la que exige la manipulación y control de los procesos físicos, químicos y biológicos. Es decir, de la producción propiamente tal. De aquí también, el desprecio político al desarrollo de universidades y centros de investigación que sean sólidas en materia de ciencias básicas. Y dicho sea al pasar: si en este ámbito impera el lucro corto-placista, la física y la química (si es que llegan a existir) sólo se verán en el pizarrón, nunca en los laboratorios experimentales. En un mundo neoliberal como el descrito, la naturaleza se ve como algo que se puede vender



para ganar dinero pronto, no como algo a investigar y conocer en profundidad. Y que, por ende y por esta vía de su conocimiento a fondo, el hombre llegue a ser capaz de dominarla y utilizarla a favor de una vida más plena y más libre.

#### **V.- Algo más sobre la articulación económica del bloque de poder.**

Valga insistir: el aperturismo externo irrestricto deja a la gran mayoría de las empresas autóctonas en muy mal pie para resistir la competencia externa que opera por la vía de las importaciones. En términos generales, sólo pueden resistir las que logran acceder a la explotación de recursos naturales privilegiados. Las otras, las que no mueren, se refugian en el sector de bienes no transables (bienes que, por sus características, no pueden ser importados, como vg. construcción, tiendas de comercio, banca, etc.). El problema que acarrea este desplazamiento reside en que deja casi vacío al sector de la industria de transformación. Asimismo, se tiene que la mayor parte del sector de no transables está integrado por actividades improductivas.

La plusvalía que mantiene a los segmentos improductivos proviene de los productivos: los sectores exportadores en especial. Los cuales, como ya se dijo, están básicamente asentados en la explotación de recursos naturales. En este caso, las presiones de costos se tratan de morigerar controlando salarios y, sobremanera, expoliando y devastando a esos recursos: no se siguen políticas de conservación de suelos ni de protección del medio ambiente. Si se hicieran, los costos de producción se elevarían y se perdería poder competitivo. Por ello, *el sistema opera con una propensión casi “natural” al desfalco de la naturaleza y el medio ambiente*. Como escribiera Marx, “la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes *originarias* de toda riqueza: *la tierra y el hombre*.”<sup>170</sup>

Avancemos un poco más en el análisis. Para ello, empezamos con un ejercicio aritmético ultra-simplificado. Con ello, sólo buscamos destacar un aspecto especialmente relevante.

Supongamos que un recurso natural dado (vg. un mineral) tiene un precio promedio mundial igual a \$ U.S. 100 por unidad de producto. De ellos, 80 representan los costos capitalistas de producción y los 20 restantes las ganancias del negocio: el margen (ganancias sobre costos), por ende, es igual a un 25%. Pasado algún tiempo, en un país como vg. Chile, se descubre un yacimiento especialmente atractivo. En este caso, suponemos que los costos capitalistas de producción ascienden a \$ U.S. 64 por unidad de producto. Si aplicamos a estos costos el margen previo establecido (de 25%), obtendríamos un precio unitario de 80 dólares y un beneficio unitario de 16 dólares. Pero el nuevo precio de seguro será superior a esos 80 dólares, aunque inferior al precio previo de \$ U.S. 100. Supongamos que, ante la mayor

---

<sup>170</sup> C. Marx, “El Capital”, Tomo I, pág. 424. FCE, México, 1974. Para un panorama de la situación actual, bastante más dramática que la existente en tiempos de Marx, ver: 1) John Bellamy Foster, “The Ecological Revolution. Making Peace with the Planet”; Monthly Review Press, N. York, 2009; 2) Fred Magdoff, “Ecological Civilization”, en Monthly Review, vol. 62, n° 8, 2011; 3) Fred Magdoff, “Harmony and Ecological Civilization”, en Monthly Review, Vol. 64, n° 2, 2012; 4) R. Dobrovolskiy, “Marx’s Ecology & the Understanding of Land Cover Change”, en Monthly Review, Vol. 64, n°1, 2012; 5) James Hansen, “Storms of my grand children”, Bloomsbury, N. York, 2009; 6) Leigh Phillips, “Austerity ecology & the collapse-porn addicts. A defence of growth, progress, industry and stuff”, Zero Books, 2019.

oferta, el nuevo precio llega a 90 dólares. En este caso, para las empresas chilenas los beneficios unitarios suben a \$ U.S. 26, los costos se mantienen en 64 y el margen llega a 40.6%. Las empresas del resto del mundo resienten las nuevas condiciones y quedan con un margen igual a 12.5%.

Si las empresas chilenas pagan impuestos por 10 (por unidad de producto), su margen se reduce a un 25%. Si pagan 15, el margen se va a un 17.2% y si pagan 20, el margen cae a un 9.4%, el que ya se sitúa por debajo del 12.5% que se recibe en el extranjero. En este caso, se pierde todo el poder competitivo previo. Si suben los salarios o caen las ventajas comparativas, el impacto es análogo.

En casos como el descrito, el diferencial de rendimiento que determina el recurso natural privilegiado, les posibilita a las empresas favorecidas cosas como: a) operar con gerentes y trabajadores menos eficientes que en el resto del mundo, manteniendo una rentabilidad superior; b) soportar una política cambiaria que perjudica al sector exportador. Una moneda nacional sobrevaluada equivale a un impuesto sobre el segmento exportador y a un subsidio a las importaciones. Con todo, la ventaja natural compensa ese impuesto implícito y permite mantener una rentabilidad elevada (superior a la media); c) la alta rentabilidad atrae al capital extranjero, el que termina por penetrar y dominar al sector. Y si hay propiedad estatal (cobre en Chile, petróleo en México), se desatan furiosas campañas para obtener la privatización.

El tipo de política cambiaria que se maneja eleva una pregunta: ¿no es un absurdo aplicarla en un modelo exportador?<sup>171</sup> Para el caso, valgan dos indicaciones: a) en segmentos no ligados a la explotación de recursos naturales, el impacto es destructivo. No sólo se liquidan sus eventuales capacidades exportadoras. Inclusive, desaparecen como productores; b) tal política resulta vital para el capital financiero internacional.<sup>172</sup> Y es éste, el que ocupa las posiciones de mando en el modelo neoliberal. Además, por los factores ya mencionados, este capital puede conciliar sus intereses con los del capital primario-exportador. Claro está que hay límites a este entendimiento: en tanto se vayan agotando los recursos naturales y/o disminuyendo sus ventajas productivas, tal alianza será más difícil de mantener.

Para el sector nacional de no transables, tal política es también benéfica. Este sector no es exportador y las importaciones baratas no lo perjudican (no lo pueden desplazar) y sí los benefician por la vía de insumos y alimento importados más baratos. En suma, el interés objetivo de las diversas fracciones clasistas que integran el bloque de poder tienden a conciliarse. Entretanto, los trabajadores asalariados, la pequeña burguesía (independiente y asalariada) y los segmentos de la burguesía industrial que trabaja para el mercado interno, con pocas excepciones, se ven especialmente perjudicados.

## **VI.- Los últimos años. Breve vistazo.**

En el 2010, la derecha volvió al gobierno (el poder nunca lo perdió, sólo le fue administrado por la Concertación). En el cuatrienio de Piñera, la derecha tradicional, con

---

<sup>171</sup> En pocos años el tipo de cambio (pesos por dólar) pasó de 610 a 475 pesos. Para el exportador, esto es equivalente a una reducción en sus precios de venta de un 22%.

<sup>172</sup> Sobre este punto ver José Valenzuela Feijóo, “Estancamiento y crisis en el México neoliberal”, cap. II. UACH, Chapingo, México, 2007.

cargo a su mismo gobierno, se desacreditó, perdió imagen y apoyo popular. En un país en que los políticos interesan más por su imagen personal que por sus ideas y programas, del presidente Piñera se decía que abre la boca y “mete la pata”. En breve, no suscitaba ni el más mínimo respeto y se lo llegó a acusar, por sus mismos partidarios, de “incontinencia verbal”. En las elecciones presidenciales de fines del 2013, la derecha tradicional fue derrotada.

La Concertación también se ha caído en la opinión pública. Y como algunos de los partidos que la integran fueron –en otros tiempos- izquierdistas, cargan con la decepción y la rémora que acompaña a los tráfugas.<sup>173</sup> Con todo, terminó ganando elecciones. ¿Por qué? Dos serían los factores claves: 1) el ya mencionado descrédito de la derecha tradicional; 2) el tremendo atractivo personal de su candidata presidencial: Michelle Bachelet.

Pero...hacia el 2017 volvió a ganar la derecha tradicional con el mismo Piñera como candidato. La Concertación perdió –la presidenta Bachelet se hundió en un profundo descrédito- y apareció el Frente Amplio con una votación alta. En este grupo, se concentraron los descontentos con el régimen y, sobremanera, los ya muy decepcionados por la trayectoria de la Concertación. En principio, un poco a semejanza del Síriza griego y del “Podemos” español, desplegó posturas críticas y ganó simpatías y votos. Con estos llegó al Parlamento y logró ocupar algunos cargos e influencia. Luego, como sus símiles griegos y español, cedió a las “ninfas del poder” y se asimiló a él. Con lo cual, a nivel popular, el desprestigio de las camarillas políticas se hundió aún más.

En estos años, las explosiones de descontento popular han sido frecuentes y variadas: por la educación, por el medio ambiente, por la previsión social, por el nivel de vida, etc. En todas ellas, destaca más el descontento, o la simple rabia, que un impulso plenamente conciente y racional, que apunte a las *causas estructurales* del malestar y no a sus manifestaciones. En lo cual se refleja la relativa despolitización (y “des-teorización”), que han sufrido los sectores populares. En el país, la palabrería y chapuzas mediáticas de la televisión y similares (el terrible peso de la “dictadura mediática”), han reemplazado al estudio serio de las teorías críticas (como la de Marx) y de las realidades que moldean la vida social. A lo cual también mucho contribuye la brutal descomposición política y moral de los que antes fueron partidos de izquierda, hoy dedicados, como auténtica banda de sinvergüenzas y ladrones, al lucro personal y a la administración del modelo neoliberal en “nombre del pueblo”.

Terminemos esta nota recordando una verdad que hoy se ha olvidado: *el descontento, por amplio que sea, si no va unido a la fuerza política es impotente*. Para transformarlo en fuerza se necesita de organización política (un partido con capacidad creadora, serio y eficaz), de una que maneje una línea y una ideología congruentes con un proyecto anti-capitalista. Si esto no se resuelve, todo lo demás será cháchar

---

<sup>173</sup> “La concertación no cumplió con sus ofertas a la ciudadanía (...), durante su mandato de veinte años, en vez de utilizar las posiciones de poder alcanzadas en el Gobierno y el Parlamento para modificar el modelo económico neoliberal lo legitimó. Con ello facilitó la acumulación de riquezas para una minoría, permitiendo al mismo tiempo que las desigualdades y abusos se convirtieran en rasgos distintivos de la sociedad chilena. El modelo de injusticias y exclusiones lo instaló Pinochet, con los economistas de Chicago y la derecha conservadora, pero es inocultable que ha sido aceptado y consolidado por los dirigentes de la Concertación y sus economistas.” Cf. Roberto Pizarro, obra citada, pág. 1.

## **Capítulo V: NEOLIBERALISMO Y CONSUMO ALIENADO. EL IMPACTO CULTURAL.**

### **I.-Algo sobre el patrón de acumulación neoliberal.**

En el patrón de acumulación neoliberal el poder hegemónico lo ejerce el capital financiero-especulativo. Este, por sus características intrínsecas (es un capital improductivo y parasitario), tiende a desparramar por toda la estructura social su estilo de engaños y trampas. En corto, genera un fuerte impulso a la descomposición moral. Asimismo, como obstaculiza la inversión productiva, el modelo neoliberal se asocia a un bajo crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo. Lo cual, a su vez, determina una muy débil capacidad para generar empleos. Con ello, la gente que no encuentra trabajo va creciendo en términos absolutos y relativos. Aumenta el desempleo abierto, pero, sobremanera crece la marginalidad: ocupaciones improductivas, ambulante, actividades ilícitas, etc. Con ello, la descomposición moral también empieza a extenderse por abajo.

Un tercer rasgo se deduce de la muy desigual distribución del ingreso (y del patrimonio) que tipifica a las economías neoliberales. La muy alta tasa de plusvalía va asociada a un alto peso del excedente económico en el ingreso nacional.<sup>174</sup> Bajo estas condiciones surge el problema de cómo realizar el excedente. O sea, cómo transformar a los productos-mercancías que integran el producto excedente en dinero constante y sonante. Como regla, en un marco neoliberal, el principal expediente que se utiliza para resolver el problema de realización que engendra la alta tasa de plusvalía, es el gasto improductivo. El cual, pasa a crecer en términos exponenciales. De aquí la perversa combinación que suele caracterizar a las experiencias neoliberales: junto a niveles desorbitados de explotación, un altísimo nivel de despilfarro.

El gasto improductivo, entre otras cosas, implica gastos militares, gastos de consumo capitalistas y gastos de consumo de asalariados improductivos. También expansión de los gastos circulatorios: propaganda, comercio, etc.

---

<sup>174</sup> La tasa de plusvalía mide la relación entre el ingreso inicialmente apropiado por los capitalistas (masa de plusvalía anual generada por el sistema) y la parte que va a los asalariados productivos (capital variable consumido en el año). El salario de los trabajadores improductivos es pagado con cargo a la plusvalía. El Ingreso nacional es igual a la suma de la plusvalía y el capital variable gastado en el año. Por lo mismo, si se eleva la tasa de plusvalía (o tasa de explotación) se eleva también la parte de la plusvalía en el Ingreso Nacional. Por ejemplo, si la tasa de plusvalía fuera igual a dos tercios (40 para el capital y 60 para obreros productivos), la relación entre excedente (plusvalía) e Ingreso Nacional, será igual a un 40%. Si la tasa de plusvalía fuera igual a 4.0, tendríamos que del Ingreso Nacional 80 unidades irían a manos del capital y 20 a la clase trabajadora. Consecutivamente, el excedente como porción del Ingreso nacional sería igual a un 80%.

Junto a ello y jugando un rol decisivo, encontramos el surgimiento de feroces campañas para elevar la propensión a consumir de las familias. Significativamente, el antiguo afán puritano de llevar una vida austera y de lograr los mayores niveles posibles de ahorro (factor que mucho destacara Max Weber), es reemplazado por el culto al consumo más desatado. Como alguien lo dijera alguna vez, el lema que pasa a imperar es el del “compro, luego existo”. Operan aquí, como en un juego de pinzas, dos factores claves: a) impresionantes campañas publicitarias y la penetración cada vez más masiva de esa especie de principio o mandamiento religioso: hay que estar conforme a la moda y hay que cambiar la moda una y otra vez, con la mayor celeridad posible; b) las facilidades crediticias que concede la banca para los créditos al consumo y que, en la actualidad, abarca a un universo de consumidores potenciales de ingreso medio y bajo, que antes no tenían ningún acceso al sistema. Lo cual, desemboca en una relación entre deuda e ingresos familiares que va subiendo más y más. O sea, se perfila una situación de fragilidad financiera que resulta bastante peligrosa a la estabilidad económica del sistema.

## II.- Inseguridades y consumo como símbolo.

Como es muy evidente, en la actual sociedad chilena impera una lógica mercantil que persigue el beneficio privado. En un sentido genérico, se aplica la lógica moral que describe Adam Smith: “no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo, ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.”<sup>175</sup> Bentham era aún más directo: “todo conjunto de hombres está regido totalmente por el concepto de lo que es su interés, en el más estricto y egoísta sentido del vocablo interés; nunca por consideración alguna al interés del pueblo.”<sup>176</sup>

El rasgo mercantil provoca consecuencias adicionales que debemos subrayar. En este caso, la relación con los otros viene mediada por las cosas-mercancías, lo que transcurre en el espacio del mercado. Aquí, si logro vender mis mercancías, obtengo dinero y, por lo mismo, el acceso (vía compras) a otras mercancías. Con ellas, puedo subsistir como persona y reproducir a la unidad de producción (empresa) que interese. La transacción clave, que conecta a las dos clases fundamentales del sistema, reside en la compra y venta de la fuerza de trabajo. Si el trabajador vende su mercancía fuerza de trabajo, obtiene un salario y con él pasa a comprar los bienes de consumo personal que le permiten subsistir a él y su familia. Pero nada hay que asegure que esa mercancía fuerza de trabajo vaya a ser vendida. Las cifras del desempleo (abierto y disfrazado), muestran claramente la verdad de esta situación. En otras palabras, el trabajador asalariado vive durante toda su vida útil con “la soga al cuello”, sin tener la seguridad de poder vender su mercancía fuerza de trabajo. Para los capitalistas, el problema también emerge: si le va mal en el mercado, si no logra vender en términos adecuados, puede sufrir quebrantos serios e incluso quebrar. En breve, la inseguridad en las ventas, se traduce en la inseguridad de la vida. En este sentido, se sostiene que *la incertidumbre opera como un rasgo estructural de las economías de mercado, de la*

<sup>175</sup> Adam Smith, “La Riqueza de las Naciones”, pág. 17. FCE, México, 1981.

<sup>176</sup> J. Bentham, “Escritos económicos”, pág. 10. FCE, México, 1978.

*capitalista en especial*. Esta incertidumbre se traduce en la *angustia* que suele agobiar a los agentes mercantiles y que suele extenderse al conjunto de la vida social: “desde su centro económico, la competencia irradia hacia todas las otras actividades y también satura el amor, las relaciones sociales y las diversiones.”<sup>177</sup>

Esto, en un sentido genérico. Pero como se trata de un capitalismo neoliberal (y dependiente), encontramos rasgos más específicos y peculiares.

En Chile, desde los tiempos de Alessandri Palma y luego de Aguirre Cerda, hasta culminar con el gobierno de Allende, se fue fraguando una red no menor de políticas públicas que buscaban impulsar el crecimiento industrial y, a la vez, proporcionar seguridades mínimas a la fuerza de trabajo: educación, salud pública, programas de seguridad social, leyes del trabajo, etc. Con ello, se trataba de amortiguar la incertidumbre y angustias antes mencionadas. En este sentido, la intervención estatal generaba cierta seguridad vital. No a toda la población, pero sí a capas medias asalariadas y a trabajadores de la gran industria.

Con el ascenso del neoliberalismo (desde el golpe de Pinochet hasta acá), se desmanteló por completo ese sistema y se pasó a funcionar con una especie de capitalismo descarnado, sin afeites. Como además se disolvieron aparatos sindicales y se persiguió a los partidos de izquierda con singular saña, arribamos a una situación de *total desamparo de los trabajadores*.

A lo anotado debemos agregar: 1) el neoliberalismo se tipifica por una lenta creación de ocupaciones productivas. Lo cual, se traduce en un aumento de la tasa de desocupación abierta y/ o en un fuerte aumento de los empleos marginales; 2) el neoliberalismo eleva la inestabilidad de la economía, lo que se traslada al empleo, que se torna volátil e inestable; 3) emerge una altísima rotación de los empleos: la gente dura menos en sus ocupaciones y cambia con mucha mayor frecuencia de un centro de trabajo a otro. A lo cual, las leyes flexibilizadoras del trabajo ayudan considerablemente. En la actualidad, un patrón puede despedir a sus obreros con gran facilidad y con costos mínimos; 4) se expande la subcontratación, lo que agrava aún más las condiciones del trabajo obrero (salarios, seguridad, etc.)

En general, arribamos a una situación en que el trabajo es más incierto, más inestable, más precario y peor pagado. En este marco no puede extrañar que la salud mental de los chilenos haya experimentado un serio retroceso.<sup>178</sup>

Las inseguridades y angustias que así se generan, desembocan muchas veces en actitudes neuróticas.<sup>179</sup> Lo cual, se manifiesta en conductas obsesivas que buscan, como pseudo remedios o pseudo calmantes, cosas como la fama, el éxito económico y el poder. Lo que quizá es más patético en estas conductas, es que —en la mayoría de los casos— lo que se logra son remedos del poder, de la fama y de la opulencia económica. Como lo señalara Vance Packard en un libro clásico, cuando un trabajador y clase mediero, puede tras un gran

<sup>177</sup> Karen Horney, “La personalidad neurótica de nuestro tiempo”, pág. 118. Planeta, México, 1986.

<sup>178</sup> En materia de consumo de tranquilizantes, Chile no es jaguar sino todo un tigre. Hoy ocupa uno de los primeros lugares a nivel mundial en dicho rubro.

<sup>179</sup> Ver Karen Horney, obra citada.

esfuerzo (y endeudamiento) comprar un coche a la moda, contempla su larguísimo automóvil y exclama: “¡No somos ricos... pero lo parecemos!”<sup>180</sup>

Claramente, lo que se va perfilando es un gasto en consumo que ya no persigue a las mercancías por su valor de uso intrínseco sino por sus cualidades simbólicas: las de expresar un determinado nivel social.

### **III.- Consumo de ostentación y culto por “el cambio” que no es cambio.**

En este contexto, se cultiva con especial fuerza la novedad por la novedad. No se trata de buscar esto o lo otro nuevo en tanto me permite resolver problemas prácticos tales o cuales. Lo que interesa de lo nuevo es que sea nuevo. Con lo cual, se supone que esa persona gana en prestigio (estimación) social. Por ejemplo, no se buscan zapatos porque sean funcionales, cómodos y durables. Se los busca, sólo porque son un modelo nuevo, el estilo que se ha puesto de moda. Y se compran y usan, así sean incómodos y dolorosos. ¿Quiénes se benefician con este culto? Son los fabricantes, que ganan en ventas y precios. En ventas pues logran multiplicar sus ventas: lo que es un zapato que puede durar 4-5 años, se deja de usar luego de 2 años por estar pasado de moda. Por ser propio de viejos anclados en el pasado, no de “líderes innovadores”. Ganan también en precios: aprovechando la fiebre de lo nuevo, pueden fijar precios más elevados. Con los muebles y los equipos de música, con los automóviles y los nuevos aparatos de comunicación, sucede algo similar. Todo lo cual, genera un despilfarro mayor y personalidades alienadas que llegan a parecer caricaturas. En economías con pésima distribución del ingreso y serios problemas de realización (i.e. de demanda efectiva), semejante ruta es prácticamente inevitable. Diríamos que es condición de vida del sistema.<sup>181</sup>

Esa lógica también invade el mundo de las ideas: hay publicistas, mercadólogos, periodistas y hasta académicos que también buscan la novedad por la novedad. Ya no interesa la teoría. tal o cual, por su posible poder explicativo, sino por ser “lo último” que ofrece el mercado de las ideas. En este caso, la alienación llega a extremos: se pasa a vivir en un mundo

<sup>180</sup> Vance Packard, “Los buscadores de prestigio”, pág. 317. EUDEBA, Buenos Aires, 1971.

<sup>181</sup> Supongamos que el Ingreso Nacional es igual a 100. Que de esos 100, a los asalariados productivos les corresponden 20 y el resto (80), pasa al capital. Los asalariados productivos, al gastar todos sus salarios compran por 20 y, en consecuencia, ayudan a realizar (a convertir en dinero) la correspondiente parte del Ingreso Nacional. Pero todavía queda 80 unidades sin vender. Estas 80 unidades, representan una plusvalía (ganancias) potencial, que debe ser transformada en dinero para ser real. La pregunta que entonces emerge es cuáles son los elementos del gasto que pueden cumplir tal papel. En términos generales los rubros del gasto que pueden operar como gastos de realización son: a) la acumulación; b) el consumo de los capitalistas; c) los gastos improductivos del gobierno (incluyen los financiados con déficit); d) otros gastos improductivos diferentes a los del gobierno (vg. el consumo de los asalariados improductivos); e) el saldo externo: exportaciones menos importaciones. El cual, en lo grueso, coincide con las exportaciones de capital. Si este tipo de gastos no llegan a un nivel de 80, parte de las mercancías que integran el excedente quedarán sin vender y se puede precipitar una “crisis de realización”. Cuando la distribución del ingreso es muy regresiva, los problemas que surgen por el lado de la realización penden como espada de Damocles sobre el sistema. De aquí la funcionalidad de elevar el consumo (suntuario en especial) y los gastos improductivos para evitar ese problema. Para ello, se utilizan todos los medios posibles, como la propaganda alienante, el arribismo (“trate de vivir como los de arriba”), etc. En breve, “el capitalismo no puede pasarse (...) sin la demanda de su plusproducto.” Cf. Rosa Luxemburgo, “La acumulación de capital”, pág. 337. Grijalbo, Buenos Aires, 1966.

frívolo en que los “pensadores” cambian de perspectivas teóricas como quien se cambia de calcetines. Consecutivamente, las grandes y más valiosas construcciones teóricas, que siempre exigen un estudio arduo y laborioso, se dejan en el desván: consumen mucho tiempo y no alimentan a las vanidades mediáticas y mercantiles.<sup>182</sup> Como decía el cronista de la televisión, “si las uso, mi público se queda dormido”. Lo que, por supuesto no decía, es que ese público había sido muy bien adiestrado en el consumo de estupideces, por el mismo medio televisivo. Tampoco podía decir que tal difusión y consumo de estupideces resulta vital a la reproducción del orden social vigente.

En este marco, se expande también una ideología que se autocalifica como moderna e innovadora. También, con un estilo o élan anti-conservador: hay que cultivar el cambio. El mensaje, en tales términos, resulta atractivo. Pero, ¿qué es lo que se destruye y qué es lo nuevo que llega a nuestras vidas? Lo que la experiencia nos muestra es llamativo: lo que se destruye, hora con hora y día con día, es lo más superficial y aparente, lo que es burbuja y exterioridad, el rimmel de los ojos y el color del corbatín. En cuanto a lo sustantivo, lo que son los fundamentos del edificio social que regula nuestras vidas, todo eso funciona como zona sagrada de la cual ni se habla y que, por supuesto, permanece intocada. El culto es bastante singular: se predica lo nuevo para preservar lo viejo, se impulsa el cambio para evitar el cambio.

Implícitamente, en términos casi siempre inconscientes, en tales actitudes opera un supuesto: los fundamentos de la vida social son incommovibles. Luego, la pretensión de hacerlo es ingenua o más bien tonta. Es, en el mejor de los casos, propia de un minúsculo segmento de la juventud que ha leído demasiada poesía, que vive anquilosada y cree que con versos de Gustavo Adolfo Bécquer se puede ir a la cama con la compañera del colegio.

#### **IV.- Consumo y arribismo social.**

Los procesos indicados operan como parte (decisiva en todo caso) de un movimiento que es complejo y multilateral. Para nuestros propósitos y por obvias razones de espacio, nos basta subrayar lo fundamental.

Se configura una situación en que se combinan: i) por un lado, una ansiedad o angustia muy profunda y estructuralmente determinada; ii) por el otro, afanes o propósitos de vida que suponen un arribismo social desatado y claramente sin destino. Arribismo que opera por el lado de la imitación del consumo que se cree conspicuo.

El arribismo social, en un sentido muy general, implica: 1) el deseo de ser parte de la clase alta: llegar a la cúspide del escalafón social; 2) el deseo de lograrlo aceptando el régimen social vigente.

Valga aquí una acotación: la burguesía inglesa antes de Cromwell quería llegar al poder. La francesa de antes de la Gran Revolución, también. Dichos afanes los materializaron destruyendo con gran violencia el orden socio-económico imperante. El arribismo no destruye. Muy al contrario, acepta el orden vigente y ve a su clase dominante como algo

---

<sup>182</sup> Entre un experto en marketing y un filósofo y agudo ensayista, siempre ganará el mercadólogo: se trata de vender, no de pensar. En nuestra época, gente como Kant y Hegel se habrían muerto de hambre (o dedicado a cantar “jingles” para vender dentífricos).



maravilloso, como un modelo a seguir. El arma que se usa para la posible integración no son los arcabuces sino la *imitación*.

En el caso chileno, ciertamente se observan ingredientes más específicos. En este caso, tenemos que: a) se entiende o cree que la fama y el gran dinero (el “big money” de Th. Dreisser) son las pruebas de que se ha arribado. A la vez, se piensa que tales logros son los remedios que curan las angustias e incertidumbres radicales;<sup>183</sup> b) el arribismo no sigue la ruta del trabajo intenso, largo y consistente, al estilo de los viejos puritanos (trabajar arduo y ahorrar mucho) y de los preceptos codificados por Benjamín Franklin. Por lo demás, el mismo clima que impera en las alturas, hegemonizadas por el capital financiero y su lógica económica parasitaria, coloca en un segundo y casi invisible plano al espacio de la producción y al trabajo que allí se despliega; c) durante mucho tiempo se ha propagandeado la noción de “capital humano”: si usted eleva su calificación elevará sus ingresos. Muchísimos, haciendo un oneroso esfuerzo se incorporan a la educación universitaria. Muchos caen en las nuevas universidades privadas, reciben una pésima preparación y asumen una deuda elevadísima. Al cabo sus ingresos sí se elevan (no siempre), pero en términos decepcionantes; d) asimismo, como el trabajo duro no rinde, se coloca todo el énfasis en los golpes de suerte. La gente sí trabaja, con intensidad y largas jornadas, pero el trabajo, más allá de todo esfuerzo, simplemente no reditúa. En este marco, la motivación laboral se desploma: se despliega sólo porque “no hay de otra”; e) las actividades que se despliegan, se llevan a cabo en términos del interés egoísta más craso. De hecho, podemos hablar de ausencia de códigos morales: lo bueno es lo que permite llegar al éxito, a las alturas. Para arribar a las alturas, “todo está permitido”: la traición, el robo y el crimen. Así las cosas, se llega a una sociedad en que la deslealtad y el engaño se tornan rasgos que llegan a parecer propios de la “naturaleza humana”.

¿Cuántos ¿pueden llegar a la fama y al gran dinero? Diríamos que, por definición, sólo una delgadísima e insignificante minoría, casi igual a cero. Con todo, la ilusión se mantiene

En este marco, se ensaya una ruta muy peculiar: la del consumo. Más precisamente, la del consumo que sigue la marca que implantan los de arriba, lo que está de moda. Este es el gran mandamiento: seguir lo que la moda ordena. En lo cual, el fetiche del bien de consumo ostentoso, juega un papel clave. Hay bienes de consumo que se asocian a la alegría de vivir, a las preferencias de la clase “superior”. Son bienes “conspicuos”. Pasan a interesar no por su real valor de uso sino como símbolos de status. Acceder a esos bienes, provoca un salto mágico: se sube de categoría social. Y como la moda es esencialmente efímera, la ilusión se renueva sólo si se renuevan las compras de ostentación: es el famoso “compro, luego existo”, compras que en los tiempos actuales no se refieren a lo que exige la existencia humana sino a lo que exige la reproducción de la ilusión, del arribismo social.<sup>184</sup>

La lógica con que opera este tipo de consumo es cruel. Cuando se extiende y masifica, el bien de consumo pierde sus propiedades mágicas. Hay que buscar otro tipo de

---

<sup>183</sup> Los estudios que se conocen sobre la salud mental del “exitoso” empresariado chileno muestran que en este sector, la salud mental no abunda.

<sup>184</sup> De paso, como ya se ha dicho, se ayuda a resolver el complicado problema de realización que tipifica a las economías neoliberales.

bienes que sí posean esas capacidades. De ello se encargan las clases altas y/o las artistas del cine y televisión; luego, la moda (y la feroz campaña mediática que la impulsa) se encarga de divulgar esas virtudes. Entretanto, el pueblo llano se va quedando más y más endeudado, lo cual –de paso- genera pingües ganancias al capital bancario y financiero.<sup>185</sup>

Procesos como los que hemos delineado, van configurando un mundo (a nivel de la conciencia social), en que lo visible y aparente discrepa brutalmente de lo que es más medular y relativamente invisible. En éste, lo que reina es el “principio de conservación”: no se mueve ni se altera, parece inmutable. Por lo mismo, ni llama la atención: es como una piedra. Por el otro lado, en el aspecto más externo y visible, pareciera que reinan el cambio, la vida y la juventud. Lo superficial asume un tono seductor.

También dramático, al menos para algunos. Si aceptamos que el mundo es como se ve, ¿qué pensar de los que pretenden cambiar sus bases estructurales? Que están locos y que simplemente se van a romper la crisma. ¿Acaso te gusta este mundo? No, no me gusta, pero no hay de otro. ¿Entonces, vas a vivir en la amargura? No, le busco por otro lado, trato de pasarlo bien, por lo menos el fin de semana. Voy al cine, voy a bailar, estoy con mi novio (a). ¿Algo más? No. ¿Es que acaso hay algo más?

#### **V.- Seamos felices: ¡vamos a pasear al “mall”!**

Cuando un espectro ideológico como el que hemos venido describiendo se torna dominante, pasa a funcionar como regulador de la conducta. Por obvias razones, se apunta al segmento joven de la población. Se trata de que esos valores sean *internalizados* y que la *socialización* de las personas, logre esa *internalización*. Surge entonces la pregunta: ¿qué canales sigue ese proceso de aprendizaje y de internalización de tales normas y valores?

Primero, tenemos los medios, la televisión en especial. En términos de configuración de la conciencia social, hoy es sin dudas la herramienta más potente. Más eficaz que los curas en la Edad Media y, a veces, incluso más impactante que la familia.

En Chile, sobretodo de la clase media hacia abajo, la familia ya no reza el rosario sino ve los programas de la TV: telenovelas, musicales, fútbol, magazines para “el hogar y la mujer”, etc. En un primer momento, muy posiblemente algunos padres y algunos abuelos rezongarán y los hijos aplaudirán. Luego, padres (los que antes fueron hijos) e hijos aplaudirán. Cuando esto tiene lugar emerge la familia como mecanismo de socialización básica de lo nuevo. Son los padres que empujan a los hijos para ser “triunfadores”, los varones grandes futbolistas y las niñas, futuras coristas, cantantes o actrices (incluso del tipo de las “encueratrices”). En cuanto a los compañeros de juego y de colegio, como han sido moldeados en términos similares, refuerzan el proceso de asimilación.

Es quizá curioso, pero una de los principales canales por donde penetra la ilusión consumista, se encuentra en los mismos centros comerciales (en Chile llamados “mall”, de acuerdo a la regla –igualmente arribista- de que ningún establecimiento comercial puede denominarse en español). En estos lugares, se concentran decenas de tiendas y si bien se

---

<sup>185</sup> El aperturismo irrestricto ha facilitado las importaciones de bienes de consumo, los que provienen en alto porcentaje de China. Con ello se ha abaratado también el precio de tales bienes. Claro está, a costa de destruir la industria autóctona que antes los producía.

observa, se puede constatar que especialmente durante los fines de semana, se transforman en un paseo público, un lugar de reunión social. Antes, quizá la mayoría, usaban el fin de semana para ir al campo, caminar por una plaza arbolada o por el borde de algún río, leer, practicar algún deporte, ir a algún concierto u obra de teatro. Hoy, la gran mayoría (hablamos de las clases medias para abajo), reemplaza los campos y espacios arbolados por un paseo (familiar inclusive) por los “mall”. Puede que no compren nada, pero es su distracción y su embeleso del fin de semana. Sería bueno filmar esas caras, pero a simple vista se observa un rostro de satisfacción plena, de “iluminados” que parecen haber arribado al paraíso, al mundo de la modernidad y de los avances tecnológicos. Y vuelven a sus casas como una especie de reedición, algo más patética, del famoso Dr. Pangloss. “¡Cómo progresa el mundo! ¡Qué de cosas bonitas! ¡Hay que comprar esa novedad! ¿Viste la tipa qué compraba ese pantalón? ¡Qué bonita, qué clase! ¡Ay madre, ay hermana, tenemos que ser como ella, cuando nos paguen la quincena venimos a comprar ese pantalón!”

En otros tiempos, cuando se hablaba de dominación ideológica a nivel de la conciencia social, se tendía a pensar en cuerpos doctrinarios-ideológicos más o menos globales y coherentes. O sea, en un discurso y en una argumentación intelectual relativamente sofisticada. Pero hoy, caso de los centros comerciales, vemos que tal tipo de discursos ya no le interesan a nadie y que es mucho más eficaz el mostrar ventanales-mostradores en fila. El llamado interés o voluntad general parece que ahora se procesa en esos pasillos.

## **VI.- Los demonios de la ideología dominante.**

Las ideologías no sólo se distinguen a partir de las condiciones que sacralizan y estimulan, de las ideas e imágenes que proyectan. También, se identifican a partir de sus demonios. Es decir, de las conductas, mundos, valores e ideas que reprueban.

En el caso que nos viene preocupando, podemos apuntar dos ejemplos: el de la vida política y el del comunismo-marxista.

En cuanto a la actividad política, se apunta a desacreditarla y a recomendar una especie de abstinencia en tal tipo de actividades. En el mensaje, la política aparece desconectada de todo ideal y de todo propósito transformador. Los que en ella participan son personas que sólo buscan satisfacer su interés personal. Por lo demás, se cree que todo afán transformador está condenado al fracaso. En consecuencia, mejor ser apolítico y no ensuciarse con dichas actividades. Por supuesto, el apoliticismo de las masas es muy beneficioso para las clases dominantes: pueden dirigir los asuntos públicos sin la molesta presencia de algunos (peor si son muchos) intrusos.<sup>186</sup>

Veamos el segundo ejemplo. Por comunismo entendemos: i) una sociedad futura (no muy cercana) que responde a tales y cuáles rasgos. En ella, los capitalistas no existen y sólo se vive del trabajo que se realiza; ii) una asociación o partido político que agrupa a los que

---

<sup>186</sup> Los sociólogos escriben que “donde existe la igualdad general no hay política, puesto que ésta comprende subordinados y superiores”. En la situación que nos preocupa, el apoliticismo no implica ausencia de política, sino que los de abajo (los “subordinados”) aceptan sin chistar, sin moverse, las decisiones que toman los de arriba (los “superiores”). La cita es de Hans Gerth y Wright Mills, “Carácter y estructura social”, pág. 192. Edit. Paidós, Barcelona, 1984.

luchan por ese ideal. Por marxismo, entendemos las teorías e ideas propuestas por gentes como Marx, Engels, Lenin, etc.

A título previo conviene señalar: en Chile, luego del golpe militar y de la sangrienta dictadura que le siguió por largos años, la noción o idea del comunismo-marxista terminó por asociarse al miedo. Si alguien la reivindicaba, ponía en riesgo su trabajo, el sustento familiar y su misma vida.

En este marco, que se prolongó por muchos años- termina por operar un mecanismo psicológico conocido. Para proteger la vida, se debe ocultar dicha preferencia, mantenerla como un secreto que nadie debe conocer. Las ideas propias pasan a la clandestinidad: no se las puede o no se las debe externar, ni declarar ni defender.<sup>187</sup> No se usan para atacar a la ideología dominante ni para defenderse de los ataques de ésta.<sup>188</sup> Y adviértase: ideas que no se usan son como piernas que no caminan: se reblandecen primero y luego se atrofian.

Pero hay algo más: en el mismo período se asiste al derrumbe del denominado “campo socialista”. Lo cual, termina por considerarse una concluyente prueba empírica de que el comunismo es un fracaso y hasta un imposible: algo que no tiene ni presente ni futuro. Ser comunista, se pasa a considerar como el afán de vivir en la edad de piedra, ser marxista es declararse obsoleto. Son los pobres y anquilosados tipos que, en el mundo de las revoluciones electrónicas, siguen escribiendo con plumas de ganso y usando los viejos correos y carteros, en vez del internet. En ocasiones, del odio se pasa a la conmiseración.

Junto a lo indicado tenemos el impacto mediático. A lo largo de la dictadura de Pinochet, se insistía día tras día: el marxismo es algo erróneo y obsoleto, está “pasado de moda”, el comunismo se ha derrumbado y es cosa del pasado. Además –ciertamente el pinochetismo nunca fue muy pudoroso- se denostaba a los regímenes “comunistas” por no respetar los derechos humanos.<sup>189</sup> Este fue un martilleo incesante y que, con la Concertación no se modificó. De hecho, esta agrupación se alió con los grandes empresarios y se ha mantenido, hasta hoy (2013), una terca dictadura mediática. Al final de cuentas, los personeros de la Concertación (como el “socialista” de mercado, Camilo “el escalador” Escalona), han terminado por poner un signo de igualdad entre comunismo y pinochetismo. Unos y otros, atentan contra los “valores democráticos”. Pegarle al “Mamo” Contreras<sup>190</sup> es lo mismo que pegarle al Lucho Soto, a Ramona Parra o a Ricardo Fonseca.

En este marco es entendible que muchos vacilen, que surja una gran duda (alimentada por las realidades y por el mismo inconsciente) y que tenga lugar una real desbandada. Algunos reniegan por completo de sus antiguas convicciones y hasta pasan a ocupar posiciones en grupos de extrema derecha. Otros, se encierran en sus casas y se retiran de la vida pública. También hay segmentos, como regla bastante minoritarios, que mantienen una

---

<sup>187</sup> Ciertamente existe una ruta de salida: mantenerse en una organización clandestina. Pero, casi por definición, una organización tal tiende a ser relativamente pequeña.

<sup>188</sup> Con ellas, en el mejor de los casos, se conversa por la noche, debajo de la almohada.

<sup>189</sup> La UDI, partido de ultra-derecha hoy dirigiendo el gobierno de Piñera, ante la muerte del Comandante Chávez he rechazado guardar un minuto de silencio en el Parlamento, alegando que Chávez fue un dictador. En verdad, aplicando sensu-stricto los cartabones de la democracia burguesa, se constata que la Venezuela de Chávez ha sido infinitamente más democrática que el Chile de la Concertación y de Piñera.

<sup>190</sup> General de Ejército, torturador y jefe de la policía política de Pinochet.

postura radical: algunos, como simple terquedad cuasi-conservadora y otros, con el afán de asimilar las causas del derrumbe y de avanzar a una nueva y superior síntesis.

El anti-comunismo o anti-marxismo, acarrea consecuencias variadas. La primera es la connotación reaccionaria –por no decir cavernícola- que asume el espectro cultural dominante. Sin olvidar que, como regla, cuando se persigue y denigra al marxismo también se suele involucrar en el ataque a la Ilustración laica (en especial, al materialismo francés, el de D’Holbach, Helvetius, Diderot, etc.). Con lo cual, en el ámbito cultural, se abre el paso a todas las variantes del oscurantismo.

Una segunda consecuencia de hecho forma parte de la ya indicada. Por su importancia conviene mencionarla por separado: el silenciamiento del marxismo opera como sólido soporte de la ideología dominante y, por lo mismo, del régimen imperante. ¿Por qué? Porque tal silencio es el silencio del arma crítica más corrosiva del statu-quo. Como bien apuntara Marx, la dialéctica, “en la inteligencia y explicación de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada.”<sup>191</sup>

Un tercer aspecto se refiere al papel que desempeña el marxismo en los movimientos de oposición al sistema. Para transformar su entorno, el hombre *necesita saber*. Mucho o poco, según la radicalidad de los propósitos. Si lo que se busca son transformaciones sustantivas, el saber tiene que superarse y asumir la forma de *sistema teórico*. Esta teoría debe avanzar desde la exterioridad del fenómeno hacia sus rasgos más esenciales para luego volver a la exterioridad, ahora ligada a sus fundamentos y, por lo mismo, ya entendida. En este plano, las teorías verídicas cumplen dos tareas básicas: una, la de iluminar el presente y *desfacer* entuertos (evitar confusiones) sobre el modo de su funcionamiento. Por ejemplo, romper con la burda creencia de que el Estado representa el bien común, o que las ganancias del capital son la contraparte del “sacrificio” que en términos de consumo realizan los capitalistas.<sup>192</sup> La segunda gran función es la de orientar las prácticas sociales que buscan transformar la realidad. En este caso, la teoría pasa a funcionar como “*faro orientador*”, lo cual también pone en evidencia su ninguna neutralidad política.

Ahora bien, si la teoría adecuada no existe o no es conocida, es muy evidente que los movimientos progresistas se quedan como si estuvieran en una calle lóbrega y plagada de asaltantes, sin luces y sin defensas.

En este marco, tenemos que el paradigma marxista, por sus rasgos y temática, debería representar el arma teórica fundamental de todo movimiento radical y popular. Sin estas luces, difícilmente se puede avanzar a procesos de transformación social sustantivos.

---

<sup>191</sup> C. Marx, “El Capital”, Tomo I, pág. XXIV, FCE, México, 1964.

<sup>192</sup> Marx escribía que “el beneficio y la renta del suelo, o el capital y la propiedad de la tierra jamás pueden ser fuente de valor.” Si así son las cosas, ¿cuál es la fuente del valor y por ende de los beneficios? Como valor sólo emerge si hay trabajo gastado socialmente necesario y aplicado en el sector productivo, la respuesta es clara: se trata del trabajo excedente que generan los trabajadores asalariados. La explotación radica en este fenómeno: los trabajadores generan un valor agregado que es superior al valor del capital variable y los capitalistas, al vender la producción, se apropian del valor agregado. Con éste pagan los salarios y el sobrante pasa a constituir sus beneficios. La cita es de C. Marx, “Theories of Surplus- Value”, Part I, pág. 85. Progress Publishers, Moscow, 1969.

Pero, ¿qué sucede hoy en Chile? En general, los mismos sectores populares que empiezan a reclamar contra el modelo neoliberal, desconocen completamente a la teoría marxista. Recalquemos: al afirmar lo anterior no estamos pensando en un estudio y reflexión sólidos y profundos. El punto es otro: ni siquiera se ha leído algún texto elemental. Peor aún, en términos algo soterrados, en cada alma parecen operar los denuestos y prejuicios imbuidos por la dictadura pinochetista. ¿Y qué sucede con los intelectuales de izquierda? Amén de ser pocos, no se ven muy pertrechados.<sup>193</sup> Ignoran del todo a la teoría económica de Marx, con Lenin y el Gramsci de los Consejos Obreros de Turín, se asustan.<sup>194</sup> Se suelen auto-declarar “pluralistas” y “anti-dogmáticos”, abiertos, “no mecanicistas” y etceterá. De fondo también parecen haberse tragado buena parte de las prédicas del anti-comunismo más cerril. Se han asustado y en la academia subsisten como personas con “ideas clandestinas” (las marxistas) y opiniones públicas “respetables” (las de derecha). En sus textos tiende a darse una especie de “ensalada rusa” conceptual, ensalada en la cual hasta aparecen nazis confesos como Heidegger. También, toda la bazofia del “post-modernismo”. Por lo común, parece que se llega a identificar el desorden mental con la profundidad del pensamiento. Y más que entender a fondo los procesos reales en curso, les interesa el “estar a la moda”.<sup>195</sup>

¿Qué se desprende de todo lo que hemos venido argumentando? La respuesta, a nivel del enunciado, es sencilla: el movimiento popular chileno deberá partir (o más bien reiniciarse) casi desde cero. A nivel práctico, por supuesto, lo que debería venir será bastante complejo y difícil de superar.

## VII.- “La muerte en el alma”: ¿hay salidas?

¿A qué situación arribamos?

Por un lado, tenemos algo así como una revolución de aspiraciones, en muy alto grado impulsada por el mismo sistema.<sup>196</sup> Por el otro lado, nos encontramos con un sistema completamente incapaz de satisfacer esas aspiraciones.<sup>197</sup> Hasta ahora, en lo fundamental, la contradicción se ha venido “resolviendo” por la vía de los sueños e ilusiones.

En lo mencionado se observa una singular confluencia de factores económicos y no económicos. Por un lado, tenemos una base estructural que es característica del estilo neoliberal: el operar con una altísima tasa de plusvalía. Lo cual, engendra un problema serio que gira en torno a la realización de la plusvalía. En términos más cotidianos, el problema del sistema –dada la alta tasa de explotación que lo tipifica– radica en cómo encontrar un

<sup>193</sup> De Marx manejan frases, nada más. De hecho, nunca lo han estudiado con rigor y sistema.

<sup>194</sup> Con el Mao de la Revolución Cultural, de la cual tienen una imagen caricaturesca, se escandalizan y aterran.

<sup>195</sup> La intelectualidad francesa –tan imitada en América Latina– suele ser muy propensa a la frivolidad. Ya lo advertía el profesor Kant: “en la metafísica, en la moral y en las doctrinas de la religión, nunca se es lo bastante precavido con los escritos de esta nación. Domina en ellos comúnmente mucha bella fantasmagoría, que no sostiene la prueba de una investigación reposada. El francés gusta de la audacia en sus expresiones; pero para alcanzar la verdad no hay que ser audaz sino precavido. En la historia gustan de tener anécdotas, en las cuales sólo se echa de menos que sean verdaderas.” Ver E. Kant, “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime”, pág. 159. Porrúa, México, 1999.

<sup>196</sup> La que no debe confundirse con el impacto del llamado “efecto demostración”.

<sup>197</sup> El punto no se debe entender como no crecimiento del salario real sino de un crecimiento que se queda muy por detrás del crecimiento de las aspiraciones.

nivel de demanda efectiva capaz de realizar (transformar en dinero) la altísima masa de plusvalía que genera.<sup>198</sup>

El segundo problema es de carácter político: ¿cómo legitimar a un sistema que funciona con una tremenda desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza? ¿Y cómo hacerlo sin alterar esa distribución o alta tasa de plusvalía?

Esto, nos remite al problema cultural o, más precisamente, al de las formas que puede asumir la conciencia social dominante. ¿Qué encontramos aquí? Una conciencia, en los de abajo, profundamente despolitizada y que le atribuye virtudes mágicas a ciertas formas del consumo. Estas formas, se supone, conceden alto estatus social y la felicidad que –también se supone– va unida a ese nivel de la escala social. Es la ideología que penetra y se extiende por la vía de las vitrinas del gran comercio y, especialmente, por el expediente de un sistema de medios (TV y demás) que aliena e idiotiza a las grandes masas.

El acceso al “consumo mágico” no es gratuito. ¿Cómo se financia? Uno: reduciendo a cero la propensión a ahorrar (de por sí bajísimo) de las capas medias asalariadas. Dos: con cargo al crédito, que es el recurso básico. Hoy, las capas medias asalariadas se manejan con un elevadísimo nivel de endeudamiento lo que obviamente no contribuye a su tranquilidad espiritual. Todo lo cual, en ambos casos, en el plano económico puede suavizar algo el problema de realización. En este contexto se debe señalar otro proceso importante: la expansión de actividades terciarias e improductivas, provoca el consiguiente crecimiento de la ocupación en tales sectores. Se expanden, por ello, las capas medias asalariadas. Y como éstas son improductivas, no generan valor y viven con cargo a la plusvalía que genera el sistema. En este sentido, el consumo de estos segmentos pasa a funcionar como un importante factor de realización.

Los sueños se pueden prorrogar durante algún tiempo. Pero, a la larga, tal situación no puede subsistir. En otras palabras, llegará el desencanto (¿la “muerte en el alma”?) y las masas frustradas deberán definir la conducta a seguir. Por lo común, se cree que tales desencantos impulsan una actitud radical y de aguda oposición al statu-quo. Pero ésta no es la única posibilidad. En ocasiones, esas frustraciones terminan por ser aprovechadas por la derecha más extrema, de corte fascistoide. En el plano objetivo, se deben conjugar dos aspectos: i) superar la actual alienación enfermiza por el consumo de ostentación; ii) elevar la capacidad del sistema para mejorar la distribución del ingreso y, por ende, la capacidad de consumo racional de los trabajadores y capas medias. Por cierto, esto supone romper de cuajo con el estilo neoliberal imperante.

La ruta efectiva de salida dependerá, en alto grado, de las pericias políticas de unos y de otros. El dato estructural tiende a favorecer una salida por el lado de las izquierdas.

Pero, ¿existe en Chile esa fuerza política auténticamente de izquierda? De momento parece que no. Para luego, habrá que ver.

---

<sup>198</sup> En Chile, en el orden del 75% o más del Ingreso Nacional.

## Capítulo V: PINOCHET COMO AGENTE DE LA VIOLENCIA NEOLIBERAL.

*“Hablen otros de su vergüenza.  
Yo hablo de la mía”.*

Bertold Brecht

### I.- La necesidad histórica subyacente.

Para sus partidarios, Pinochet ha sido el adalid del neoliberalismo, a nivel de América Latina e inclusive a escala mundial. Y, por cierto, se agrega que ese neoliberalismo ha sido causa de un gran progreso económico.

En cuanto al primer punto -Pinochet fundador y estadista mayor- el dictador chileno dista mucho de cumplir con los requisitos personales (imaginación creadora, rigor conceptual, visión telescópica y de conjunto) que exige un papel histórico como el que se le pretende atribuir. Basta escucharlo en sus discursos o entrevistas para percatarse que desde siempre ha sido un militar bastante primitivo (un “milico cuadrado”, para decirlo en chileno), más o menos paleolítico y muy escaso de neuronas y de imaginación. Del todo incapaz, por ende, de forjar un proyecto económico y político mayor. En materias económicas, por ejemplo, siempre fue un ignorante perfecto y se comprenderá que, si de proyecto neoliberal se trata, mal lo podría conceptualizar a partir de tamañas carencias. En breve, no estamos frente a un hombre de ideas, aunque sí frente a uno de acción. Y como sabemos, el estadista y gran político es el que sintetiza esas dos dimensiones: ideas que van al encuentro de la historia y que, a la vez, son capaces de encarnarse o materializarse en ella, es decir, de transformar el ser social.

El simple hecho de que el neoliberalismo haya surgido en una multiplicidad de países, por lo demás, nos advierte que no estamos en presencia del resultado de la acción de tal o cual personalidad, por fuerte que ésta sea. Muy poco, si es que algo, entenderíamos de la historia si empezamos a juzgarla a través de las psicologías individuales. Estas, pueden o no ajustarse a las necesidades del momento histórico. Si lo hacen y si el momento es “estelar” (para recordar la expresión de Stefan Zweig), pasan a brillar con luz propia. Es, por ejemplo, el caso de un Cromwell, de un Bonaparte, de un Lenin. Pero no son éstos los que crean la situación y aunque la situación no los crea (reduccionismo muy burdo), sí es la que los busca y les permite pasar al primer plano de la escena. En corto, la historia *busca y encuentra* sus personajes, pero éstos no la crean. Las fuerzas motrices del suceder histórico hay que buscarlas en otro lado.



En este contexto, valga señalar: el neoliberalismo, como toda forma socioeconómica, no es algo que responda a factores puramente subjetivos, a la simple voluntad de tales o cuales prohombres. El “modelo neoliberal”, responde a una *necesidad histórica objetiva* del capitalismo en cierta fase de su desarrollo. Por lo mismo, podemos observar que no es algo exclusivo de la experiencia chilena, que surge en América Latina a veces *antes* de Pinochet y cuando lo hace después, no lo hace al úkase del dictador chileno. Más aún, con las peculiaridades del caso, es un fenómeno que también se extiende en el capitalismo más desarrollado, en Europa en la Inglaterra de la Sra. Thatcher, la Alemania de Merkel, la España del último Felipe González, etc. En Estados Unidos, con Reagan en especial.

En lo que sigue, primero examinamos algunos aspectos del neoliberalismo operando en el poco desarrollado del sistema. Luego, en el numeral III, avanzamos al neoliberalismo funcionando en América Latina. En este marco, tratamos de situar el papel que cumplió el dictador Pinochet, a lo que dedicamos los siguientes numerales.

## **II.- Neoliberalismo: el polo desarrollado.**

¿Cuál es el contenido de esa necesidad histórica objetiva del neoliberalismo?

Consideremos el caso de los Estados Unidos. En la inmediata postguerra y hasta aproximadamente fines de los años sesenta, se da un estilo de desarrollo que combina ritmos de crecimiento del PIB relativamente elevados (del orden de un 3.7% anual entre 1950 y 1973), niveles de desocupación más o menos bajos (4.6% promedio entre 1950 y 1969) y oscilaciones cíclicas leves. Más de alguno, ha hablado de “años dorados”. Este patrón de crecimiento, al cabo del tiempo, terminó por devenir disfuncional al mismo sistema capitalista. ¿Por qué? Si nos concentramos en lo más medular y a riesgo de incurrir en un esquematismo excesivo, podemos apuntar: i) los altos ritmos de crecimiento dieron lugar a niveles de desempleo relativamente bajos y, por ello, a un mercado de fuerza de trabajo cada vez menos desfavorable a los asalariados; ii) el mayor poder de regateo que logran los asalariados les permite obtener mayores éxitos tanto en sus reivindicaciones salariales como en las referidas a las condiciones de trabajo (higiene, seguridad industrial, normas de intensidad, etc.); iii) esos éxitos terminan por erosionar la tasa de plusvalía: los salarios comienzan a crecer igual o más que la productividad y la disciplina fabril comienza a deteriorarse. Recordemos aquí, un texto clásico: “bajo un régimen de pleno empleo permanente, el ‘despido’ dejaría de jugar su papel como medida disciplinaria. La posición social del jefe se vería paulatinamente socavada y la clase trabajadora tendría mayor confianza en sí misma y una mayor conciencia de clase. Las huelgas en demanda de aumentos salariales y por un mejoramiento de las condiciones laborales crearían tensiones políticas. Es cierto que las ganancias serían mayores (...) [los mayores costos salariales se trasladarían a los precios; J.V.] Pero la ‘disciplina en las fábricas’ y la ‘estabilidad política’ son más apreciadas por los dirigentes de la industria que las ganancias. Su instinto de clase les dice que el pleno empleo duradero es erróneo desde su punto de vista y que el desempleo

constituye una parte integral del sistema capitalista normal”;<sup>199</sup> iv) el estancamiento o incluso descenso de la tasa de plusvalía ocasiona un impacto negativo en la tasa de ganancia del capital. Se atasca, por ende, el curso de la reproducción y el patrón de postguerra entra en crisis.

En un contexto como el descrito, la necesidad objetiva que surge es muy clara: se trata de recomponer las condiciones de valorización del capital. Es decir, *recomponer la tasa de ganancia*. Para ello, la vía fundamental es la *elevación de la tasa de plusvalía*.

¿Cómo elevar la tasa de plusvalía?

Dado el contexto en que surge el problema y dadas las posibilidades que ofrece el corto plazo, la única vía eficaz y factible es operar por el lado de la rebaja salarial. Para ello, el sistema redescubre las funciones disciplinadoras del ejército de reserva industrial y para poder ampliarlo hasta asegurar el efecto buscado, no tiene más opción que la de castigar la acumulación. Es decir, se elige como recurso el estancamiento económico y los altos niveles de desempleo. Mientras mayor sea la cesantía y por más largo tiempo se prolongue, mayor será el debilitamiento de la fuerza negociadora de los asalariados. Lo cual, termina por provocar el descenso del salario real. Por esta vía, reduce el valor de la fuerza de trabajo y logra el consiguiente aumento de la tasa de plusvalía. Luego, al elevarse ésta, se generan las condiciones para una tasa de ganancia recuperada y satisfactoria para el capital.

En Estados Unidos, entre 1950 y 1973, el PIB crece al 3.7% anual. Entre 1973 y 1998 sólo al 2.4% anual. La tasa de desocupación fue en promedio igual a 4.6% entre 1950 y 1969 e igual a 6.8% entre 1970 y 1989: aumenta en casi un 50%. El salario real por hora trabajada (trabajadores productivos) fue igual a 8,55 dólares (constantes de 1982) en 1973 para caer a 7,39 dólares en 1995.<sup>200</sup> La evolución más detallada se muestra en el cuadro que sigue.

CUADRO I: EEUU, evolución del salario real (\*).

Año	Salario real-hora (\$U.S. de 1982)	Indice
1959	6.69	78.2
1969	7.98	93.3
1973	8.55	100.0
1979	8.17	95.6
1985	7.77	90.9
1990	7.52	88.0
1995	7.39	86.4
1998	7.75	90.6

(\*) Sector privado no agrícola, trabajadores de producción.

Fuente: Economic Report of the President, 1999. Washington, 1999.

<sup>199</sup> Ver M. Kalecki, “Aspectos políticos del pleno empleo”, en Kalecki, “Sobre el capitalismo contemporáneo”, págs. 28-9. Edit. Crítica, Barcelona, 1979.

<sup>200</sup> Toda la información la tomamos del Economic Report of The President (diversos años), o del FMI.

El salario real entre el 2000 y el 2014, se eleva un 6.7% (menos del 0.5% promedio anual). Pero en el 2014, todavía estaban un 4.4% por debajo del nivel alcanzado en 1973. En el mismo período 2000-2014, la productividad por hora en el sector privado no agrícola subió un 31.1% (casi, 2.0% promedio anual). En consecuencia. El costo unitario de la fuerza de trabajo desciende casi un 19%, y su inverso que se puede considerar como proxy de la tasa de plusvalía sube un 23%.

Conviene insistir sobre la evolución del salario real. Desde 1973 (punto más alto) comienza un descenso casi ininterrumpido que llega hasta 1995 cuando el salario hora es igual a 7.39 dólares. Luego, viene una recuperación que no es precisamente espectacular: en 1998, el salario real fue apenas semejante al de 1967. Y en el 2014, era todavía inferior al alcanzado en 1973. En suma, en este periodo el empobrecimiento no es sólo relativo. De hecho, asistimos a un proceso de *pauperización absoluta*. Y valga agregar: al interior del segmento asalariado también se acentúa la desigualdad o heterogeneidad de las percepciones.<sup>201</sup>

La tasa de plusvalía, según Moseley, pasó desde un nivel de 1.55 en el año 1974 hasta un nivel de 2.22 en 1987.<sup>202</sup> Y cabe esperar que haya seguido subiendo hasta el 2014-5. La productividad ha crecido más rápido que el salario real y la jornada de trabajo se ha alargado un poco.<sup>203</sup> En una estimación muy gruesa, podría haber llegado a un nivel de 4.2 en el 2014.<sup>204</sup> O sea, desde 1974 al 2014 (treinta años) la tasa de plusvalía se habría multiplicado por 2.7 veces, algo bastante raro para una variable que suele moverse con lentitud.

Como es obvio, lo expuesto se manifiesta en la mayor regresividad de la pauta distributiva. A fines de los setenta, vg., el diferencial de ingresos por grupo familiar entre el 5% más rico y el 20% más pobre era de 11 veces; en 1996-98, ya llegaba a 18.3 veces a favor de los más ricos. En el período que va de 1988-90 a 1996-98, el 20% de familias más pobres elevó su ingreso apenas en 100 dólares, entretanto el 5% de las familias más ricas lo elevó en nada menos que \$ U.S. 50760.<sup>205</sup> Por el lado de la riqueza (distribución de los activos, reales y financieros) la concentración, como suele suceder, es aún mayor. Por el lado de los ingresos, el medio por ciento más rico de las familias supera en 21.1 veces el ingreso del 90% menos rico. En términos de riqueza, lo que muy aproximadamente podríamos entender como distribución de la propiedad (o del patrimonio) el diferencial es abismante y llega a 274

---

<sup>201</sup> Ver Lester Thurow, "Almost Everywhere: Surging Inequality and Falling Real Wages", en Carl Kaysen edit., "The American Corporation Today", Oxford University Press, N. York, 1996.

<sup>202</sup> Fred Moseley, "The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy, págs. 82 y 96. MacMillan, 1991.

<sup>203</sup> Para los datos ver José Valenzuela Feijóo, "¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?", cap. I, UAM-CEDA, México, 2017. La tasa de plusvalía se eleva cuando el salario real baja, cuando se alarga la jornada de trabajo y cuando se eleva la productividad del trabajo en las secciones que producen los bienes salariales. Se reduce cuando se dan los movimientos inversos en las respectivas variables.

<sup>204</sup> Ver Valenzuela, obra citada, pág. 26.

<sup>205</sup> Ver Business Week, "Not enough is trickling down", 31/1/2000.

veces.<sup>206</sup> Por cierto, en ese medio por ciento se ubica lo que Wright Mills denominara la “élite del poder”, o sea, las cumbres del poder económico, político y militar.

El modelo, junto con redoblar la tasa de explotación y afectar duramente a la clase obrera, al interior de la burguesía provoca un claro desplazamiento a favor del capital dinero de préstamo y en contra del capital industrial productivo. En el cuadro que sigue, se muestra la evolución de algunas variables claves.

CUADRO II: Estados Unidos. Evolución de variables claves, 1982-1998.

VARIABLES	Variación en %s ( 1982-1998)
Salarios nominales (por trabajador)	66 %
Beneficios industriales (*)	175%
Precio de Acciones	800%
Inflación	69%
Tasa de plusvalía (**)	36%

(\*) Grandes empresas que recoge el S&P 500.

(\*\*) 1977-1987.

Fuentes: Filas 2,3,4,5: Doug Henwood (1999); fila 6: Moseley (1991).

Como se puede apreciar, en el período el salario real cae en casi un 2%, las ganancias industriales suben, en términos reales, en un 63%. Asimismo, tenemos que el capital accionario (lo que Marx denominaba “capital ficticio”) se multiplica por 5.32 en términos reales. Lo dicho: se ataca al trabajo asalariado y se beneficia al capital. Luego, en el seno de éste, se beneficia más al capital dinero de préstamo (especulativo) que al capital productivo. De aquí, el sesgo parasitario que tipifica al modelo.

*El derrumbe del campo socialista y su impacto.*

A lo señalado debe añadirse otro factor decisivo: el derrumbe del llamado campo socialista, el de la URSS y de Europa oriental. Luego de la gran crisis de 1929-33 y de la Segunda Guerra Mundial, este campo asumió una fuerza decisiva, Y en tal contexto, para el capitalismo seguir usando el expediente de un “ejército de reserva industrial ampliado” para domar y disciplinar a la clase obrera, se transformó en un serio peligro: los obreros podían irse por la ruta del socialismo, el que le aseguraba pleno empleo y no pocos beneficios sociales. Esto fue muy bien comprendido por Keynes quien, en consecuencia, abogó por un capitalismo regulado y capaz de alcanzar altos niveles de empleo. La propuesta keynesiana inspiró en alto grado el capitalismo de la postguerra, pero engendró las contradicciones ya indicadas. Pero al derrumbarse el campo socialista y sus desafíos al orden capitalista, el sistema redescubre la eficacia de la vieja receta: disciplinar a la clase obrera por medio del paro.

<sup>206</sup> Fuente: Left Business Observer (D. Henwood edit.), n° 78, July, 1997.

Para nuestros propósitos, el punto que conviene de nuevo subrayar es el del tremendo *aumento en la tasa de explotación* y el método que ha seguido el sistema para lograrlo: el *ataque frontal a los niveles de vida de la clase obrera*.

### **III.- Neoliberalismo: el polo subdesarrollado.**

En América Latina, surge una necesidad análoga y también emerge el neoliberalismo. Por supuesto, las condiciones socioeconómicas son muy diferentes y lo mismo vale para las rutas que sigue el proceso. No obstante, se comparte el rasgo central: la necesidad de un drástico aumento en la tasa de plusvalía y la satisfacción de esta meta con cargo a la reducción salarial.

Situémonos a mediados de los sesenta o inicios de los setenta. En los países de mayor nivel de desarrollo relativo de la región (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, en especial) el crecimiento basado en la sustitución de importaciones se agota y entra en contradicciones mayores. Surge, en consecuencia, la necesidad de avanzar a una nueva fase de desarrollo, que hemos denominado “*secundario-exportador*”. Dos son los rasgos de ésta a relevar: i) la industrialización debe avanzar a una fase superior, más pesada, capaz de abordar (selectivamente) la producción interna de bienes de capital y de intermedios más sofisticados; ii) dinamizar drásticamente las exportaciones, lo que supone elevar en alto grado su componente manufacturero. Es decir, avanzar desde un perfil primario a uno secundario en el sector exportador. El primer rasgo eleva la composición orgánica del capital y a igualdad de otras circunstancias debería reducir la tasa de ganancia. Esta caída se evita si se eleva la tasa de plusvalía en la magnitud adecuada. Lo cual, puede lograrse si caen los salarios reales. El segundo rasgo, exige elevar la productividad del sector manufacturero exportador y controlar, hacia abajo, el nivel de los salarios. En corto, surgen fuertes presiones para elevar la tasa de plusvalía y para que esto se logre por la vía de la caída del salario real.

En este contexto, las políticas de ajuste que impone el FMI vienen de perlas. Sus consecuencias de mayor desempleo y de restricción salarial son conocidas y apuntan a una mayor tasa de plusvalía. Además, si a esa coacción económica se le agrega la coacción directa o extraeconómica - destrucción de partidos populares, de sindicatos, asesinato o exilio de dirigentes, miedo generalizado en la población- se tiene que economía y política comienzan a trabajar en contra de los asalariados y a favor del capital. Es decir, a favor de una mayor explotación.

Conviene agregar y subrayar: en los países latinoamericanos, a esa fase recesiva y de ataque frontal en contra de los trabajadores, tendría que haber seguido otra (si de desarrollar las fuerzas productivas se trataba) en que se diera la recuperación de la acumulación y del crecimiento, de acuerdo a las pautas antes indicadas. Lo cual, entre otras cosas, exigía una intervención estatal fuerte (a favor de la acumulación pesada y de las exportaciones manufactureras), una apertura externa regulada y la consiguiente protección (selectiva y

calendarizada) a la industria interna en proceso de creación y expansión.<sup>207</sup> Esta fase se cumplió parcialmente en Brasil aunque gobiernos como el de Cardoso y otros, se han encargado, con rara tenacidad, de destruirla.

¿Qué factores impidieron el avance a la etapa de un capitalismo autóctono, secundario y exportador? En el plano interno, habría que señalar: i) las políticas de ajuste que impone el FMI, siempre alteran la correlación de fuerzas a favor del capital financiero y el externo. A la vez, debilitan a la clase obrera (que suele soportar casi todo el coste del ajuste) y a buena parte de la burguesía industrial; ii) mientras más fuerte el movimiento popular previamente existente, más duro debe ser el ataque de las derechas. Lo cual, también favorece, en el seno de la clase dominante, a sus segmentos más reaccionarios. Luego, en el plano internacional, tenemos el que pensamos funciona como *factor clave*: la presión de los Estados Unidos por imponer esquemas neoliberales en la región. Y valga remarcar: aunque en el plano interno EEUU ya no practica un neoliberalismo a ultranza, sigue esgrimiendo esa doctrina para el resto del mundo, muy en especial para el caso de los países subdesarrollados.

En América Latina, el neoliberalismo implica en primer lugar lo ya dicho: fuerte reducción del salario real y fuerte aumento de la tasa de plusvalía. Junto a ello, tenemos: ii) la conocida “desregulación estatal”. Es decir, en el plano económico el Estado tiende a asumir una actitud relativamente pasiva y se habla de volver al “libre mercado”. Conviene precisar: la menor intervención económica estatal no se aplica en todos los ámbitos. Señaladamente, el mercado laboral permanece muy regulado y *en contra de los asalariados*; asimismo, no hay ningún avance a tránsito a una economía de libre competencia. Esto es una burda y monumental engañifa. Lo que sí tiene lugar es el cambio a favor de una planeación corporativa (o “*regulación oligopólica*”) indiscriminada; iii) una apertura externa no selectiva y violenta. Se liberalizan los flujos de mercancías y de capitales, lo que dinamita las importaciones, impulsa el déficit externo y estimula el financiamiento externo especulativo; iv) una gran debilidad de la acumulación productiva y una tendencia al estancamiento o a un muy débil y oscilante crecimiento.

En México, en 1981 (último año de funcionamiento del antiguo patrón) se estima que la tasa de plusvalía era igual a 3.1. En 1996 habría llegado a 6.0 o más. Siendo su valor medio a lo largo de 1981-96 igual a 5.5. El aumento, que es notable y que se concentra en el período 1982-88, se asienta básicamente en el descenso de los salarios reales. Estos, caen un 40% entre 1981 y 1996.<sup>208</sup> Para Brasil, Ouriques y Vieira estiman un aumento de casi un 50% en la tasa de plusvalía para el período que va de 1990 a 1997.<sup>209</sup> Y aunque no conocemos de estimaciones para períodos previos, todo indica que el aumento se inicia mucho antes, desde el mismo advenimiento de los gobiernos militares a mediados de los sesenta.

<sup>207</sup> En términos muy gruesos, los países del sudeste asiático, Corea del Sur en especial, siguieron una ruta más o menos parecida.

<sup>208</sup> Ver José Valenzuela Feijóo, “Trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo”, en Jorge Isaac editor: “Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana”, Plaza y Valdés, México, 2000.

<sup>209</sup> Ver Nildo Ouriques y Pedro A. Vieira, “Maisvalía no Brasil nos anos 90: uma verificacao empírica”, Texto para Discussao, nº 09/99; Departamento de Ciências Econômicas, Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis, 1999.

En el caso concreto de Chile, tenemos que en los inicios del gobierno militar tiene lugar un brutal descenso del salario real. En 1975, el nivel promedio equivale a un 56% del vigente en 1971 y a un 59% del nivel de 1972. En términos gruesos, el desplome es del orden de un 40% o más. Luego de muchos años y ya en pleno período de la llamada “recuperación democrática” (i.e. de los gobiernos de la Concertación), la situación no era precisamente maravillosa: en 1997, el salario real se ubicaba apenas entre un 10 y 15% por arriba del vigente en 1972.<sup>210</sup>

Con la dictadura, la participación salarial (sueldos y salarios sobre ingreso nacional) se desploma y cae abruptamente. En 1989, último año del régimen militar, se acercó a un 32%.<sup>211</sup> A lo largo de los gobiernos de la Concertación, la cuota salarial se ha elevado muy levemente: respecto al período de Pinochet, la pauta o norma de distribución ha permanecido básicamente similar. En términos de tasa de plusvalía, si ensayamos una aproximación muy gruesa, para 1972 encontramos una tasa del orden del 2.0 a un poco más. Para 1985 habría llegado a 4.30.<sup>212</sup> Es decir, la tasa de explotación se habría duplicado al entrar la economía a su período neoliberal, Algo muy poco usual en la historia del capitalismo.<sup>213</sup> El salto se explica tanto por el descenso del salario real como por la mayor extensión que alcanza la jornada de trabajo. En el Chile contemporáneo la jornada anual llega a las 2400 horas. Entretanto, en países como Alemania y Francia gira en torno a las 1500 horas.

Valga agregar: aunque la pauta distributiva no se altera, como en los noventa el PIB ha venido creciendo a altos ritmos, el salario real ha empezado también a subir en términos significativos. Tal es la razón –el mayor nivel del PIB y no una mejora distributiva- que explica el descenso experimentado por el porcentaje de la población que vive en lo que se entiende como situaciones de pobreza o de extrema pobreza.

El mecanismo de la plusvalía relativa (i.e. elevación de la tasa de plusvalía por la vía de un aumento en la productividad del trabajo que supera el crecimiento del salario real) es algo que casi no ha funcionado en la América Latina neoliberal. Por ello, el factor explicativo central ha sido el descenso del salario real, que ha llegado a ser, con un más o con un menos según el país y el período, del orden de un 50%. De hecho, estamos en presencia de una *mutación cualitativa* que ha dado lugar a una *redefinición (descendente) del valor de la fuerza de trabajo*.

En América Latina, al igual que en el polo desarrollado del sistema, se ha puesto en operación un extendido ejército de reserva industrial. Algo que, por lo demás, sobremanera

---

<sup>210</sup> De acuerdo a estimaciones del PET la situación sería peor. En 1995 el salario real habría sido equivalente a un 86% del alcanzado en 1972. Ver Programa de Economía del Trabajo (PET), Economía y Trabajo en Chile, 1995- 1996. Santiago, 1996.

<sup>211</sup> A menos de decir otra cosa, todas las cifras referidas a la economía chilena son tomadas o estimadas a partir de estadísticas oficiales, del Banco Central o del Instituto Nacional de Estadísticas.

<sup>212</sup> Según D. Dardón, G. Valdivieso y J. Valenzuela, “Participación salarial, trabajo improductivo y tasa de plusvalía; México 1988-96”. En Jorge Isaac editor, “Explotación y despilfarro...”, ob. cit.

<sup>213</sup> En términos de su tendencia de largo-largo plazo, la tasa de plusvalía sube. Pero muy raras veces experimenta un salto tan mayúsculo. Claro está, lo que históricamente ha sido muy poco frecuente, con el advenimiento del neoliberalismo se ha tornado la regla. En México, por ejemplo, el incremento ha sido aún mayor que en Chile.

en su modalidad “latente”, no es para nada novedoso en la región. Pero si el desempleo y las más recientes modalidades de la “flexibilidad laboral” han jugado su papel, es muy claro que el factor más decisivo ha sido el uso a destajo de la coacción extraeconómica. Es decir, el *empleo de la violencia o coacción directa, de la fuerza explícita de las bayonetas, en contra del movimiento popular en general y del obrero industrial en particular*.<sup>214</sup>

En lo señalado podemos advertir un hecho especialmente sugerente. En el polo desarrollado, salvo a título puntual, no se da un uso masivo de las bayonetas: el régimen, aquí, es más cuidadoso con las formas y con la preservación de la “legitimidad”. En el polo subdesarrollado, ese cuidado por los “buenos modales” desaparece y se utiliza la violencia explícita en términos masivos y brutales.<sup>215</sup> Al respecto, el caso chileno (pese a su no corta continuidad institucional y a su aparente cultura democrática) resulta paradigmático y, no en balde, Pinochet se ha transformado, ya a nivel mundial, en el más perfecto símbolo de la barbarie represiva.

Valga agregar: cuando el viejo patrón de acumulación (el de la industrialización sustitutiva o de “desarrollo hacia adentro”) se agota y entra en crisis, se abren ciertas alternativas históricas. Una de ellas, obviamente, es la neoliberal. Pero, en el caso chileno, se abrió también una opción de carácter no capitalista que fue la encabezada por la Unidad Popular de Allende. Por lo mismo, nos encontramos con una doble necesidad: destruir ese movimiento popular anticapitalista y a la vez sentar las condiciones que exigía el advenimiento del patrón neoliberal. La colisión tenía que ser mayor y, por lo mismo, extremadamente violenta.

#### **IV.- El agente subjetivo y su personalidad. El caso de Pinochet.**

Sentado lo anterior, podemos retomar el problema inicial: el del rol histórico del dictador. La respuesta puede ahora quedar clara: Pinochet *ha funcionado como un agente de esa necesidad histórica*. Más precisamente, como un *agente inconsciente* de esa necesidad. Agente por razones muy obvias: es su régimen el que impulsa en Chile la contrarrevolución

---

<sup>214</sup> En Chile, en los primeros años de la dictadura, la combinación de la brutal represión política y de la miseria generalizada, da lugar a situaciones patéticas. Según un informe de la Vicaría de la Solidaridad (organismo de la Iglesia católica), refiriéndose a los detenidos por la Dictadura, señala que “puede observarse en todos una inmensa angustia, manifestada en una necesidad casi compulsiva de contar a los médicos sus experiencias en prisión (...) la mayoría podía intentar olvidar, al menos en parte, las torturas y malos tratos recibidos, pero la experiencia de la muerte –tanto su constante inminencia como el haber presenciado la muerte de otros- les había provocado un profundo trauma (...). Se detectó, igualmente, un fuerte problema psicológico para el recién liberado, al enfrentar la dificultad de reintegrarse a la vida activa. Además, la comida que come la familia es muchas veces aún peor que la de Tres Alamos (campo de concentración de presos políticos) y la situación de cesantía existente en el país hace que para el grupo familiar la llegada del jefe de familia sólo represente la necesidad de alimentar una boca más”. Ver E. Ahumada, R. Atria, J.L.Egaña y otros, “Chile: la memoria prohibida”, Tomo II, pág. 317. Edit. Pehuén, Santiago, 1990.

<sup>215</sup> “La profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando, en lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo”. Cf. Carlos Marx, “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, citamos de Marx-Engels, Obras Escogidas, Tomo I, pág. 511; edit. Progreso, Moscú, 1973.



neoliberal. Inconsciente porque participa del proceso sin tener ninguna idea clara, ni remotamente, de sus reales alcances. En el bagaje ideológico del dictador, encontramos su anticomunismo cerril, obsesivo hasta la caricatura, más cierta visión geopolítica de corte militar. Se podría agregar alguna afición a la historia descriptiva simple y , en lo posible, “visual”<sup>216</sup>. Nada más. Por lo mismo, el proyecto neoliberal es algo que recibe “desde afuera”, de los ideólogos y políticos al servicio de los cuales utiliza el poder militar. Se podría quizá decir que fue él quien eligió al equipo de “Chicago boy’s” que delinearon la política económica neoliberal. Pero más allá de las apariencias, el relacionamiento siguió el camino inverso. Más aún, ese grupo de economistas ultradoctrinarios, dirigidos por Sergio de Castro, no era sino el representante y *agente político-ideológico* (aunque disfrazados de “técnicos”) de las fracciones clasistas que realmente capitalizaron el golpe de Estado.

En realidad, en un sentido muy concreto, Pinochet siempre asumió la orientación económica que tenía a mano y que le aseguraba reproducir su poder. Así fue en los dos primeros años de su gestión (en que con alguna dificultad terminó por asumir la postura ultraneoliberal) y así fue hacia 1982, cuando la enormidad de la crisis económica lo amenazó con el abandono de la misma clase dominante que lo había sustentado. En ese momento (en que el PIB cayó nada menos que en un 14,1%), la derecha declara que “ las cosas se están manejando con rudeza de inexpertos...el régimen está en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados”<sup>217</sup>. Sergio de Castro renuncia (el 22/4/1982) y si Pinochet, como dogmático amateur, se oponía tercamente a abandonar el tipo de cambio fijo (aplicando la misma política que llevó al colapso mexicano en diciembre de 1994), en junio de 1982 tuvo que quemar sus viejas banderas y devaluar. Se suceden las quiebras bancarias y se inician, en 1983, las Jornadas de Protesta Nacional, las que reclaman el retiro del dictador. En tal contexto, recurre a Onofre Jarpa, un político viejo y sagaz que maniobra ofreciendo “apertura política”. En el frente económico se refugia en el ministro Luis Escobar (un hombre algo ajeno al neoliberalismo y que declara que “el conjunto de medidas dispuestas tiene un solo objetivo: evitar al país un ajuste recesivo, una política, como la que algunos piden, que implicaría bajar el producto y generar mayor desempleo. Haremos el ajuste, pero con reactivación. Esa es la política”<sup>218</sup>. Agreguemos que Escobar devaluó en un 24% y aumentó los aranceles hasta un 35%, medidas bastante ajenas a la ortodoxia más usual) y luego en Hernán Bucci, un personero más pragmático, menos ultradoctrinario y que también le ayuda a salir del pantano. La moraleja de este recordatorio elemental es clara: en lo económico, el dictador se agarra a lo que le dicta la correlación de fuerzas del momento y el interés de la fracción clasista dominante.<sup>219</sup>

---

<sup>216</sup> Pinochet se vanagloriaba de su amplia biblioteca y de sus lecturas de historia. Podemos aceptar que leyó de ésta pero es aún más indudable que esas lecturas de historia para nada le sirvieron en cuanto a entenderla. Lo que Ortega llamaba “historiología” le pasó completamente inadvertida.

<sup>217</sup> El Mercurio, 20/3/1982.

<sup>218</sup> La Tercera, 17/9/1984.

<sup>219</sup> Un recuento útil de este período en A. Cavallo, M. Salazar y O. Sepúlveda, “ La historia oculta del régimen militar”, edic. La Época, Santiago, 1988.

Con todo, Pinochet aportó algo: su indudable capacidad para ejercer una violencia sin límites en contra de los sectores populares. En ello, su personalidad primitiva y su falta de escrúpulos resultó muy funcional. Su ser primitivo va estrechamente asociado al extremo subjetivismo que lo ha tipificado. Más precisamente, el dictador no parece haber superado lo que los psicólogos (Piaget et al) han denominado fase del egocentrismo mental. Es decir, en su desarrollo personal no alcanzó a desplegar el proceso de “descentramiento” (la “revolución copernicana” que experimenta el niño como a los dos años o un poco antes) de la perspectiva humana, algo que permite una visión objetiva de los fenómenos, naturales o sociales. El dictador, si no ve la otra cara de la luna, declara que no existe. Es decir, es absolutamente incapaz de verse a sí mismo como un algo (objeto) entre otros algos (objetos), de situarse en la perspectiva de los otros o, peor aún, en cualquier perspectiva que no sea la que él tiene en el momento del caso. Junto a su subjetivismo extremo, destaca su desprecio a los derechos humanos y su completa falta de escrúpulos, lo cual se expresa en su desenfado para mentir descaradamente <sup>220</sup>, para asesinar sin remilgos y también para robar, i.e., usar el poder para favorecer el enriquecimiento de su familia y de sus camaradas militares más cercanos (de paso, digamos que entre otros oscuros acuerdos de la Concertación, como precio de la “transición democrática”, está el no investigar -por “razones de Estado”, Frei dixit - el espinudo problema de los negocios fraudulentos de la familia y amigos del entorno) <sup>221</sup>. Por cierto, el subjetivismo o egocentrismo extremos contribuye a justificar, a los ojos del dictador, su falta de escrúpulos y su total desprecio a los derechos humanos más elementales. Como quien dice, le funciona como una “pomadita” para la mala conciencia.

Valga agregar: decir que alguien es primitivo no equivale a sostener que es un débil mental, un perfecto imbécil. Un observador apuntaba que el dictador “tiene una especie de horror a la inteligencia. Digamos, a la inteligencia dialéctica (léase discursiva, J.V.F.). Tiene como un temor frente a alguien que él cree que le va a formular un razonamiento abstracto”<sup>222</sup>. Junto a ello, tenemos cierta inteligencia práctica, por definición semi-inconsciente, que es la que le ayuda a navegar y maniobrar en su larga vida política. Se trata

---

<sup>220</sup> Déspota como jefe y servil como subordinado, es un rasgo muy propio de su personalidad. Al decir de Orlando Letelier, que fuera Secretario de Defensa en los últimos días de Allende y que luego fuera asesinado en Washington por orden de Pinochet, “este general me da en los nervios, porque es el tipo más servil que he visto. Me pone el abrigo, me saca el abrigo y me lleva el portadocumentos”. Según Ahumada, Atria, Egaña y otros, “Chile: la memoria prohibida”, Tomo I, pág. 57; edic. citada.

<sup>221</sup> Organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial vienen insistiendo con gran fuerza en el problema de la “corrupción” como obstáculo al crecimiento económico. Además, la asocian a la intervención del Estado en la economía. Si indagaran mínimamente vg. en la historia de los EEUU, podrían ver que allí la corrupción fue descomunal y bastante funcional a la acumulación. Y si no callaran lo real de las experiencias actuales, deberían reconocer que, en los ejemplos más extremos de neoliberalismo anti- estatista, los fraudes bancarios han sido apoteósicos. Recordemos a México y su Fobaproa y al Chile de los “pirañas” y del ideólogo Jaime Guzmán, comprometido en instituciones financieras (“La Familia”) dedicadas a la estafa. En realidad, no cabe aquí desgarrar vestiduras con cargo a una moralina hipócrita y sí diferenciar la corrupción favorable a la acumulación y la que es favorable al parasitismo (caso del neoliberalismo).

<sup>222</sup> Jaime Castillo Velasco, citado en Correa y Subercaseaux, pág. 15.

de un hombre astuto y cínico, agazapado y sinuoso, que posee la malicia o la pillería del campesino cazarro y desconfiado.<sup>223</sup>

De suyo se comprende: para utilizar la violencia exigida por la implantación del modelo neoliberal, una personalidad como la descrita resulta bastante adecuada. O sea, tenemos “el hombre adecuado para la tarea adecuada”. Tal ha sido la virtud que la historia podrá reconocer en Pinochet.

Pinochet fue un conservador inculto. Cuando un periodista le pregunta si ha leído a García Márquez y su clásico *Cien años de Soledad*, responde: “No, porque casi todos los autores modernos son muy crudos”.<sup>224</sup> Se declara católico fervoroso: “Yo creo en Dios y creo en todo lo espiritual” (...) “Rezo todos los días, encomendando a Dios las almas de los muertos. Y el día domingo leo la Biblia” (...) “No concibo que la religión se vaya modernizando, eso no puede ser” (...) “la teología de la liberación... me parece un error, porque la teología mira a Dios y estudia a Dios. La teología de la liberación estudia como finalidad al hombre, marxismo puro, lo que no puede ser”.<sup>225</sup>

Sobre los Derechos Humanos, a veces es sincero: “yo no conozco eso de los derechos humanos. ¿Qué es eso?”<sup>226</sup>. También declara que “las elecciones no son parte de la democracia” y cuando se le pregunta por el papel de la dictadura en la transformación neoliberal, responde: “no me hable de dictadura, porque nunca hubo dictadura. Son invenciones fascistas, marxistas...”<sup>227</sup>. En esto es enfático: “yo no soy totalitario y lo digo mil veces y eso grábenselo bien”<sup>228</sup>.

También es un hombre seguro de sí mismo y de su rectitud moral: “si alguien quiere pedir perdón, que lo pida. Yo no voy a pedir perdón por mi institución en ningún momento” (...) “No tengo nada que lamentar” (...) “Yo [sólo] me arrepiento con Dios”<sup>229</sup>. Así las cosas, se comprende lo pulcro de su conciencia: “no tengo ningún cargo en mi conciencia. Tendré pena por otras cosas...me puedo preocupar por un nieto, por mi mujer, por mis hijos, pero tengo mi conciencia limpia”<sup>230</sup> (...). “Siempre he sido buena persona, saludo a las damas, les hago cariño a los niños, trato de ayudar a los pobres porque he sido formado con sentido humano”<sup>231</sup>.

## **V.- El golpe de Estado y la defensa del orden establecido.**

Para entender las causas más profundas del golpe militar, debemos recoger un antecedente mayor.

<sup>223</sup> La comparación con Carlos Ibáñez del Campo, un dictador de otros tiempos, torpón, poco refinado y muy cazarro, no es casual.

<sup>224</sup> En R. Correa y E. Subercaseaux, “Ego Sum”, pág. 48. Edit. Planeta, Santiago, 1996.

<sup>225</sup> *Ibíd.*, págs. 68, 69 y 164.

<sup>226</sup> *Ibíd.*, pág. 223.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, pág. 210.

<sup>228</sup> *Ibíd.*, pág. 71.

<sup>229</sup> *Ibíd.*, págs. 189-90.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, pág. 114.

<sup>231</sup> *Ibíd.*, pág. 144.

Para mejor situar el problema, permítasenos un muy sintético recuerdo histórico: en Chile, “hacia mayo de 1972, en Concepción, tiene lugar una “asamblea popular” que marca un hito clave. Sectores revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular intentan un primer ensayo de poder popular autónomo (...) A pesar de sus insuficiencias notorias, es una clarinada: las masas comienzan a rebasar a las direcciones tradicionales”. Para Orlando Millas (dirigente nº2 en la jerarquía del partido Comunista), tal suceso constituyó “el hecho más grave que la UP debía afrontar desde el triunfo de septiembre”. Luego, “octubre de 1972, marca otro hito clave, de tensión máxima de la lucha de clases. La derecha lanzó todas sus fuerzas sociales al ataque y desató un paro patronal –durante casi dos meses- abiertamente insurreccional. La respuesta obrera y popular fue abnegada y maravillosa: nadie abandona los lugares de trabajo, se caminan kilómetros para llegar a los centros productivos, las fábricas son tomadas, dirigidas y controladas por el pueblo. Irrumpen las brigadas de trabajo voluntario. El pueblo, y en especial el proletariado, muestran todo su potencial. Y al unísono, la gran burguesía desnuda su parasitismo e inutilidad histórica. Pretendiendo movilizar al país sólo levanta al proletariado. Las direcciones políticas tradicionales de la propia izquierda son rebasadas por el aluvión popular. Y en forma casi espontánea (aunque al encuentro de planteamientos, hasta la fecha un tanto abstractos, de algunos embriones de vanguardia), surgen los cordones industriales y los comandos comunales. El pueblo, particularmente el proletariado industrial, comienza a descubrir, pugnar y laborar por *sus* formas de poder. Vientos ya centenarios, de los viejos *communards*, comienzan a mecer al país. Los agoreros de la ‘desfavorable correlación’ (Millas, pleno del PC, julio de 1972), sufren un mentís rotundo. Para la derecha, el paro la llevaba a la derrota. La institucionalidad estaba resquebrajada y el enfrentamiento pareció inminente. Allende, sin embargo, optó por integrar a las fuerzas armadas al gabinete y por canalizar la lucha –evitando el desborde institucional- con vistas a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Se presentó a las fuerzas armadas como ‘salvadoras’ y ‘quebradoras’ del paro patronal. La verdad era otra. El paro ya estaba derrotado y las FFAA arribaron a los ministerios para preservar la institucionalidad burguesa y no para favorecer al pueblo”<sup>232</sup>. Durante el primer trimestre de 1973 la situación económica empeoró y subió el descontento popular. No obstante, la UP obtuvo una altísima votación en las parlamentarias (44% del voto efectivo). Fue otro momento decisivo: la

---

<sup>232</sup> C. Mistral, “Chile: del triunfo popular al golpe fascista”, págs. 110-1. Edit. ERA, México, 1974. En un documento brotado de los Cordones Industriales, se lee: “hemos escuchado en las radios el convenio entre el Gobierno y los ricos de Chile. El convenio nos ha confundido un poco y estamos meditando. El convenio entre el nuevo Gabinete y los ricos de Chile es como para confundir, a cualquiera que haya estado en las fábricas, en los hospitales, en las carreteras, trasnochados, cargando sacos, manejando máquinas, durante estos 27 días. Se van a devolver las empresas constructoras. Se van a devolver los locales comerciales. Se van a devolver algunas industrias. Unidades que fueron cerradas con candados, unidades que fueron paralizadas por sus dueños se van a devolver. Nosotros las abrimos, nosotros las hicimos producir, nosotros organizamos su producción solos y en ausencia del patrón. Ahora las van a devolver. Durante 27 días probamos que los patrones no eran necesarios para que estas unidades funcionaran, y ahora las van a devolver. ¿Quiénes son los dueños? Son los enemigos del pueblo, son fascistas coludidos con extranjeros imperialistas, son los que se entendían con la ITT y viene el Gobierno y se compromete a entregarles las unidades, como quien dice hasta el próximo paro patronal”. Cf. “Carta a nosotros mismos”, en “La Aurora de Chile”, noviembre de 1972. Reproducida en R. Quijada, ob. cit.

derecha quedó frustrada pero el gobierno no la golpeo. De hecho, el PC propuso “como tarea central no la conquista del poder político sino la ‘batalla por la producción’, con la estulta perspectiva de ganar las elecciones presidenciales de 1976. O sea, de la exitosa jornada electoral de marzo, las conclusiones eran una vez más encerrar las energías populares en los cada vez más estrechos cauces de la institucionalidad burguesa. Las conclusiones sacadas por las clases dominantes fueron muy distintas. A partir de marzo cierran filas en torno a un objetivo central: derrocar a Allende antes de 1976”<sup>233</sup>. Luego, el tanquetazo o putsch de junio de 1973, es un último hito decisivo: “fuentes bien informadas han mencionado una carta de Fidel Castro en que éste le dice a Allende que el 29 de junio era su Playa Girón, pero el comentario no fue asimilado”<sup>234</sup>. A la vez, aunque sin el apoyo del Gobierno<sup>235</sup>, el pueblo buscaba desarrollar los diversos modos del poder popular. Desfila frente al Gobierno y le pide armas (“ ¡el pueblo quiere armas, compañero Presidente!”), se opone con fuerza creciente a las vacilaciones e intentos de acuerdo con la Democracia Cristiana (cuyas cúpulas, empezando por Frei y Aylwin, ya propiciaban el golpe), critica más y comienza a autonomizarse de las cúpulas dirigentes reformistas<sup>236</sup>. En un documento de la época, emanado de los Cordones Industriales, podemos leer: “supimos que se había constituido el gabinete cívico militar. Nadie nos consultó. ¿Para qué? Los pobres de la ciudad y del campo servimos sólo para ciertas cosas. Servimos para que nos digan: Hay huelga de patrones, trabajen. Servimos para que nos digan: Los patrones escondieron las micros, caminen. Servimos para que nos digan: El Gobierno tiene poca plata, así que contrólense con los pliegos de peticiones. Servimos para asistir a concentraciones, para gritar a favor del Gobierno, para llevar letreros. Servimos para ganar la batalla de la producción. Servimos para aguantar la inflación. Y también serviríamos, caramba que serviríamos, para salir a las calles a defender al Gobierno”. El documento sigue: “Para eso servimos los pobres de la ciudad y del campo. Cuando el Presidente dijo que estábamos al borde de la guerra civil, no nos contaba ninguna novedad(...) él sabía que estábamos (...) dispuestos, que comprendíamos que por las fábricas y por las tierras teníamos que pagar un precio. Si no estuviéramos preparados, si no estuviéramos dispuestos, el compañero Presidente habría tenido que hacer las maletas. Habría tenido que hacer las maletas con la misma prisa que hizo sus maletas Goulart, con la prisa de los gobernantes que no tienen un pueblo detrás que los defienda (...). Que no se llame a engaño el compañero Presidente. Fue la presencia física de millones de trabajadores lo que lo mantuvo en el Gobierno. Las Fuerzas Armadas y la muñeca diestra

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, pág. 110.

<sup>234</sup> *Ibidem*, pág. 111.

<sup>235</sup> “Desde el paro de octubre de 1972, los sectores reformistas inscritos en la coalición gubernamental habían impuesto un criterio frenador del proceso, impidiendo el desarrollo de los organismos del Poder popular”. Rodrigo Quijada, “Cinco años”, en *Revista Revolución*, órgano (exterior) del Partido Socialista de Chile (C.N.R.), año 2, n° 8, 1978.

<sup>236</sup> Un excelente análisis del proceso en Ricardo Fenner, Prólogo, en “El color de la sangre. Informe sobre Chile” (recopilación de documentos sobre la Junta Militar), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1975. A nivel de partidos, los más lúcidos fueron los análisis del MIR (Miguel Enríquez, Nelson Gutiérrez y otros) para este período.

sirven para muchas cosas, para muy interesantes cosas, pero no bastan para mantener un gobierno huérfano de apoyo popular. Fuimos nosotros, camarada Allende. Y cuando no seamos nosotros, entonces adiós compañero Allende”<sup>237</sup>. No en balde, el diario El Mercurio (ese bunker ideológico de la derecha chilena), editorializa advirtiendo que “no sólo el parlamento y el poder judicial, sino que el mismo gobierno, amenazaban ser sepultados por el poder popular”<sup>238</sup>. Asimismo, comienza a proponer “alterar ‘las reglas usuales del juego político’, imponer ‘un gobierno fuerte’, que fuera capaz de ‘garantizar para un largo período la actuación económica del sector privado’. En breve, y sin ningún maquillaje, se proponía una dictadura de derecha abierta”<sup>239</sup>

En suma, en el Chile previo al golpe militar se había venido procesando un movimiento popular que amenazaba rebalsar al mismo gobierno de Allende y que ya comenzaba a poner en jaque las bases mismas del sistema: las relaciones de propiedad por la vía de los consejos de fábrica y la naturaleza del Estado por la vía de los cordones y comandos populares. Es cuando se visualiza este peligro que se toma la decisión, ya definitiva, de empujar el golpe de Estado<sup>240</sup>. Y para ello, se acude, “comme il faut”, a la institución militar. Es decir, al núcleo más esencial del Estado. Luego, este cumple las funciones que se corresponden con su naturaleza más íntima: organización de la violencia para preservar el orden socioeconómico (i.e., las relaciones de propiedad en lo fundamental) vigente. En este sentido, muy al contrario de lo que se ha dicho, los militares chilenos, encabezados por Pinochet, no traicionaron a nadie. Por el contrario, cumplieron estrictamente el papel para el cual han sido adiestrados.<sup>241</sup>

Como se sabe, por lo común la esencia de los fenómenos sociales suele estar muy encubierta y, por lo mismo, se presta a toda clase de percepciones o representaciones erróneas. Es decir, fomenta una falsa conciencia. Cuando un sistema económico y político se reproduce en forma más o menos “normal”, la naturaleza más esencial del Estado se diluye y oculta y, en tal situación, brotan y se difunden las muy vulgares nociones sobre el Estado que nos hablan de él como “representante del bien común”, de la “voluntad general”, de los “sagrados y superiores intereses de la nación”, etc. En Chile, hasta el mismo Allende cayó en tal garlito y no vaciló en sostener que “los escépticos y catastrofistas (...) han dicho

---

<sup>237</sup> “Carta a nosotros mismos”, op. cit.

<sup>238</sup> Según Mistral, ob. cit., pág. 114.

<sup>239</sup> *Ibidem*, pág. 161.

<sup>240</sup> “La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley”. C. Marx, “La Guerra Civil en Francia”, en Marx-Engels, Obras Escogidas, Tomo II, pág. 249. Edit. Progreso, Moscú, 1973.

<sup>241</sup> Lo mismo vale para el Poder Judicial. Recordemos que, en marzo de 1974, la máxima autoridad judicial no se arrugó para proclamar que en el país “los derechos humanos son respetados”. Citamos de Alejandra Matus, “El libro negro de la justicia chilena”, pág. 231. Edit. Planeta, Buenos Aires, 1999. Como apunta la autora, “bajo el gobierno militar, lo bueno no era responder al clamor de las víctimas, sino adecuarse a la voluntad del poder político, aunque fuera ejercido por el poder de las armas” (*ibid.*, pág. 334). Uno podría decir, menos ingenuamente, “nada nuevo bajo el sol”. Valga señalar: este libro fue *prohibido* en Chile por el actual gobierno “democrático”.

enfáticamente que las Fuerzas Armadas y Carabineros hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil”.<sup>242</sup> En el mismo sentido y a muy pocos días del sangriento golpe que lo derrocará, Allende decía : “Chile sabe que, por tradición y por historia, las Fuerzas Armadas jamás utilizarán las armas que el pueblo les ha entregado contra el propio pueblo”<sup>243</sup> Obviamente esa caracterización era completamente errónea y la historia, la de Chile y la de otros países, lo ha demostrado una y otra vez. Valga agregar: la dirigencia del Partido Comunista chileno también asimiló y difundió con especial fuerza la mencionada engañifa : “la revolución socialista por la vía pacífica ya no debe considerarse como algo muy excepcional, sino la forma más probable del tránsito del capitalismo al socialismo en una serie de países”<sup>244</sup>.

En realidad, en las posturas de la dirigencia de la Unidad Popular chilena, se daba un doble engaño. Primero, el más visible y ya mencionado: creer en las Fuerzas Armadas como garantes de la voluntad popular. Es decir, olvidar su naturaleza institucional y clasista y, con ello, olvidar a la vez la real naturaleza del aparato estatal burgués: el ser “una fuerza especial de represión”, una “organización de la correspondiente clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción y, por lo tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (...) determinadas por el modo de producción existente”<sup>245</sup> O bien, en la definición de Pinochet, “el rol de las Fuerzas Armadas es cautelar la seguridad externa. Y *la seguridad interna, cuando es necesario*. Y resguardar la institucionalidad”<sup>246</sup>

El segundo engaño va íntimamente unido al primero: de hecho, suele funcionar como causa del primero pues apunta a un rasgo aún más decisivo, aunque menos visible. Y aunque pudiera creerse que es algo elemental, una especie de abc sociológico, tenemos un fenómeno que pasó del todo inadvertido a las cúpulas políticas del período: nunca se entendió que, por la naturaleza política burguesa del aparato estatal, éste debe asumir una forma de organización de corte burocrático. Y recordemos que una organización burocrática supone canales de mando que van desde el punto más alto de la pirámide hacia abajo. Como es muy visible en el ejército, los de arriba (la alta oficialidad ligada a la clase dominante) ordenan y los de abajo (soldados reclutados en la base popular) obedecen. Es decir, el aparato estatal supone un *modo de relacionamiento social adecuado* a sus funciones y propósitos políticos que son las de preservar el orden burgués. Tenemos, por ende, *una forma que se corresponde con el contenido de la institución*. Luego, si se pretende darle un contenido diferente y hacer del Estado una institución política al servicio de los intereses de la clase obrera (y del pueblo

<sup>242</sup> Salvador Allende, “La vía chilena hacia el socialismo”, pág. 30. Edit. Fundamentos, Madrid, 1998.

<sup>243</sup> Discurso del 21/6/1973, citamos según Ahumada, Atria, Egaña et al, “Chile: la memoria prohibida”, ob. cit., Tomo I, pág. 5.

<sup>244</sup> Luis Corvalán, “Camino de Victoria”, citamos según B. Elgueta, “Autonomía del P.S.”, en Revolución, año 3, 1º trim. de 1979.

<sup>245</sup> F. Engels, Anti-Dühring, pág. 228. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1973.

<sup>246</sup> En Correa y Subercaseaux, ob. cit., pág. 171. El subrayado es nuestro.

en general), la antigua forma *no sirve* y debe ser reemplazada por otra, adecuada o *funcional al nuevo contenido*.<sup>247</sup> ¿En qué radica la *nueva forma social* que debe asumir el nuevo Estado? Siendo muy homeopáticos, digamos que en las nuevas condiciones se trata de “mandar obedeciendo”. Es decir, los canales del mando (de la autoridad) en este caso deben ir *de abajo hacia arriba*, los de arriba no son más que delegados que nombran los de abajo y, por lo mismo, pasan a ser (recordando un poco o mucho a Rousseau) *revocables a voluntad de la base popular soberana*.

Esa forma nueva se comienza a perfilar con la emergencia, embrionaria, del llamado poder popular (cordones, comandos comunales, etc.), el cual necesariamente se va desplegando al margen y contra el aparato estatal burgués. O sea, perfilando, en esa medida, una situación de dualidad de poderes. Ni el partido Comunista ni Allende entendieron jamás este proceso. En el Socialista, algunos barruntaron el problema, pero, en general, sólo advirtieron el primero: el de la naturaleza clasista de las Fuerzas Armadas y el rol de la violencia en los procesos de cambio social. Cuando Allende habla del Poder Popular (que le vocean las bases de la U.P., especialmente a lo largo de 1973), dice, por ejemplo: a) “...si desatan la violencia contrarrevolucionaria, utilizaremos las fuerzas que tiene el Estado y la fuerza de refuerzo del pueblo”<sup>248</sup>. Adviértase: al Estado burgués se le pretende asignar una tarea antiburguesa y a la fuerza popular un rol de apoyo o complemento; b) “Poder popular sí, pero de apoyo al gobierno y no al margen ni contra el gobierno”<sup>249</sup>. Asimismo, declara que “no aceptaré un poder popular contrario e independiente al poder del gobierno”<sup>250</sup>. Adviértase: no se entiende ni percibe que el problema es el de las *estructuras sociales opuestas* en juego. Por lo mismo, no se entiende que si los grupos populares han arribado al gobierno, o sea a *una parte de y al interior del* aparato estatal burgués (el más visible que no el más decisivo), esos grupos deben utilizar esas posiciones para destruir *desde dentro* ese aparato y a la vez ayudar a la construcción del aparato de *poder estatal alternativo* (el “*poder popular*” que comienzan a reclamar las masas y sus segmentos más esclarecidos). En corto, se trata de reemplazar la red de relaciones sociales del aparato político vigente por otra red de relacionamientos sociales, por otro *sistema social*, capaz de inducir las conductas políticas que le son necesarias y útiles a la clase obrera. Pero este problema, que no es sino la expresión de uno más general: el de la determinación de la conducta de las personas y grupos por las estructuras sociales que enmarcan la vida social, no es percibido<sup>251</sup>. Lo que más bien se

<sup>247</sup> Como lo dice un personaje de Brecht: “los hechos demuestran que no basta apoderarse del aparato estatal: no ha sido estructurado para nuestros fines. Por lo tanto, debemos destruirlo. Y no se hará sin violencia”. Ver Brecht, “Los días de la Comuna”, edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1981.

<sup>248</sup> Ahumada, Atria et al, ob. cit., pág. 4.

<sup>249</sup> Ibídem, pág. 5.

<sup>250</sup> Ibídem, pág. 39.

<sup>251</sup> La miopía en cuestión, no es una exclusividad de estos dirigentes. Se trata de un muy viejo mal que ha acompañado a la izquierda a lo largo de casi toda su historia. En la a veces denominada “visión” estalinista, tal ceguera es algo típico. Por lo mismo, como no se advierte el papel coercitivo de las estructuras, se recae en posturas voluntaristas y en el uso de la coacción (purgas, etc.) ya no de las estructuras contra las personas sino de las personas en contra de las personas. En el caso chileno, respecto a las Fuerzas Armadas, muchos creyeron que invitando a cenar y a sus casas a Pinochet y a otros generales, podían llegar a alterar el comportamiento



visualiza es el posible conflicto de autoridades o personas: las “jerarquías”. Lo que es un conflicto entre estructuras sociales objetivas se percibe como infantilismo político, como provocación o “insubordinación” de las bases contra sus dirigentes, como una idiotez política mayor. En suma, la ceguera da lugar a la caricatura, anclada ésta en el “sentido común” que se amarra a lo más externo y superficial. Más aún, y en términos cuasi- inconcientes aunque muy reveladores, se señala que el nuevo “poder popular” debe *subordinarse* al poder viejo. Es decir, al Estado burgués. O sea, las cúpulas de la Unidad Popular, al final de cuentas, nos dicen que pretenden usar ese poder popular como *arma de regateo* en su lucha política por consolidarse en el aparato estatal burgués.

Por cierto, eso no fue posible. Y lo que sí sucedió es que, al advertir la embrionaria emergencia de ese “poder popular” (o embrión del nuevo Estado), la alta burguesía decide cortar de cuajo con ese muy mortal peligro. Primero, por la vía del “golpe blanco”: que el mismo gobierno usara la fuerza del aparato estatal burgués para reprimir al poder popular en ciernes. Y aunque la plana mayor del partido Comunista no dejó de coquetear con esa ruta, Allende la rechazó. Por lo mismo, la clase alta terminó por enfilar sus cañones al grupo de “intrusos” que se había colado al interior de *su Estado*. Para ello, no se movió desde afuera. Simplemente, usó el Estado en conformidad a su naturaleza más esencial : el ser un “órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra” y, por ende, ser una “organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a otra clase”<sup>252</sup>, la explotada y dominada.

Tal sería la segunda gran contribución histórica de Pinochet. Encabezó la violencia estatal que salvó a la clase alta chilena (y a sus soportes externos) de un movimiento que apuntaba claramente al despliegue de tareas *anticapitalistas*. Claro está, al hacerlo, puso al desnudo -literalmente, reveló- la naturaleza más esencial del Estado burgués, su misión última. Lo cual, también debería operar -si hay memoria histórica- como un factor educativo, de desalienación de la conciencia popular. Como bien se ha dicho: una derrota que es bien asimilada (es decir, críticamente aprehendida y explicada) por los sectores populares, puede transformarse en su contrario. Más precisamente, *esa crítica ideológica de la derrota es condición de su crítica real, de las victorias a futuro*.

Por lo mismo, se entiende que después de algunas décadas, en las alturas del poder, se ha venido observando un doble y claro movimiento: i) el afán por olvidar a Pinochet, por deshacerse de él, como algo incómodo y que provoca hasta algún rubor en las sedicentes almas democráticas del presente. En corto, Pinochet ya cumplió su papel sucio y lo hizo muy bien. Ahora, hay que olvidar ese momento “poco elegante y poco gentil”, hay que retomar las “buenas costumbres”, buscar la “reconciliación de los chilenos” y sepultar en el olvido a

---

militar. De modo análogo, en la Rusia de Stalin se llegó a pensar que el problema del socialismo se resolvía estatizando a las empresas (fetiche juricista) y colocando en el puesto de gerente a antiguos obreros de fábrica.  
<sup>252</sup> V. I. Lenin, El Estado y la revolución, en Obras Escogidas, Tomo II, págs. 296 y 308. Edit. Progreso, Moscú, 1978.

este ahora tan incómodo general.<sup>253</sup> Recuperar la memoria histórica y con ello el papel de Pinochet y de las Fuerzas Armadas en el golpe de 1973, es como retratar en pelotas a la clase dominante, como pillarla con “las manos en la masa” y poner al desnudo su más vital mecanismo de dominación: el de la violencia estatal ; ii) el rescate o restauración de la vieja y engañosa noción: las instituciones militares están al servicio de la patria y son apolíticas. En breve, lo que se busca es volver a inyectar en la conciencia de las masas la idea de un Estado ajeno a los conflictos e intereses clasistas y que está al servicio del bien común, de la “armonía y la paz ciudadana”. Se trata de reconstruir las bases de una dominación clasista legitimada, presentar de nueva cuenta los intereses particulares de la clase dominante como si fueran la representación del interés general e inocular en los de abajo una conciencia social alienada. El tiempo de las bayonetas ha pasado y cede su lugar al tiempo de las ideologías (aunque la ideología de la clase dominante esgrima la falsa idea de que las ideologías han caducado: en nombre de la “muerte de las ideologías”, se cultiva ferozmente la ideología de los de arriba) como mecanismo de dominación.

---

<sup>253</sup> Hablamos de la derecha chilena. Como dice el personaje de Diderot, “el agradecimiento es una carga, y el que la lleva quiere deshacerse de ella cuanto antes”; Denis Diderot, “El sobrino de Rameau”, Edic. Cátedra, Madrid, 1985. Como sea, el mundo es curioso: muchos que fueron perseguidos y torturados por Pinochet, hoy forman parte de los gobiernos de la Concertación, se reúnen y hacen política en el lujosísimo Hotel Carrera (...;se acercan al Club de La Unión!...) y son los que se desgañitan por liberar al dictador de las justicias inglesa y española.

## Capítulo VII: EL GOBIERNO DE ALLENDE: UNA TRANSICIÓN FRUSTRADA

Para Miguel Enríquez,  
*in memoriam.*

*Durante la revolución, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y monótona. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases sociales, de qué fuerzas disponen y con qué medios actúan.*

V. I. Lenin

*En Chile no ha fracasado la izquierda ni el socialismo, ni la revolución, ni los trabajadores. En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados: las clases dominantes.*

Miguel Enríquez.

### I.- Propósitos.

En lo que sigue, buscaremos examinar, en términos muy sintéticos, la experiencia del gobierno de Allende, concentrando la atención en los aspectos económicos del proceso. Se sabe que en períodos de transición y de grandes mutaciones, es la variable política la que pasa a ser la clave de cruz de todo el proceso. Por lo mismo, aunque debemos hablar de la economía, también ensayaremos algunas mínimas referencias a estos muy decisivos aspectos. En la exposición, sólo nos ocuparemos de lo que consideramos aspectos centrales de tal experiencia, y dejaremos de lado el aparato estadístico del caso. Aunque éste está disponible, aquí nos interesan más las reflexiones de orden cualitativo y el dato estadístico sólo lo usaremos como ilustración.

Señalemos también: la experiencia del gobierno allendista fue extraordinariamente rica y cuando a ella volvemos siempre encontramos antiguas y nuevas aristas que ameritan una muy precisa y detallada reflexión. En este sentido, la temática a veces pareciera infinita. Por lo mismo, sobretodo en un ensayo breve, resulta muy complicado elegir qué temas abordar y cuáles dejar de lado. Siempre quedarán algunos aspectos claves un poco o mucho al margen. En este sentido, conviene advertir que hemos sido extremadamente selectivos y

esquemáticos y que sólo la comprensión del lector podrá ayudar a completar el contexto que el tema exige.

## II.- Algunos antecedentes sobre el desarrollo previo

Durante los sesenta, la economía chilena exhibía las insuficiencias típicas del modelo de industrialización sustitutiva en su fase terminal. Siendo muy selectivos, podemos mencionar los rasgos y problemas que siguen.

Primero, estructuras agrarias en que todavía domina el latifundio tradicional, de corte semi-capitalista. Lo cual, se traducía en una oferta muy inelástica con el consiguiente impacto negativo en la inflación, el balance de pagos y las ganancias industriales. Y cabe recordar que ya durante la administración de Frei (1964-1970) se aprobó una ley de reforma agraria más o menos radical, aunque se procesó con lentitud. Segundo, se mantenía el perfil exportador primario propio del modelo previo primario-exportador. Además, el sector exportador (gran minería del cobre, en especial) estaba en manos del capital extranjero. Lo cual, implicaba consecuencias conocidas: un crecimiento lento y muy inestable de las exportaciones más un drenaje significativo de divisas, tanto por el intercambio no equivalente que afecta a los productos primarios como por las ingentes remesas de utilidades (visibles u ocultas) de las empresas extranjeras afincadas en el sector exportador. Tercero, un proceso de industrialización “trunco”. Es decir, un avance industrial que no lograba abarcar a los bienes de capital e intermedios sofisticados y que tampoco era capaz de desplegar una gran capacidad exportadora.

En tal contexto, en los sesenta se busca avanzar en el proceso de industrialización, apuntando a bienes de consumo duradero y ciertos intermedios. Lo cual, dio lugar a problemas y consecuencias que podemos recordar: a) las ramas industriales (conocidas como “metal-mecánicas”) que pasan a jugar el papel de dinamizadoras del crecimiento, se encuentran con un delgadísimo mercado interno. Por ejemplo, el sector medios de transporte sólo encontraba demanda desde el 4.9% de la población, la de más altos ingresos. Como bien apuntara Aníbal Pinto, se busca producir bienes que exigen “un *mercado de masas, pero sin masas* que, en efecto, lo sustenten y lo amplíen progresivamente hacia el futuro”<sup>254</sup>; b) esas ramas de crecimiento preferente, tenían una escasa capacidad de absorción ocupacional. Se acentuaba, por ende, el problema del desempleo; c) la estrechez del mercado interno y la importancia de las economías de escala en tales rubros, provocaba una consecuencia automática: la constitución inmediata de fuertes y cerradas estructuras oligopólicas; d) al poco andar, esas ramas se ven invadidas por el capital extranjero el que pasa a ocupar las posiciones claves.

El último punto nos conduce a señalar otro gran problema: el del capital extranjero. Este, amén de controlar el sector exportador, pasó también a controlar lo básico de las ramas industriales más dinámicas. Además, dada la crónica propensión al déficit externo, por la vía

---

<sup>254</sup> A. Pinto, *Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano*, en A. Pinto, “Inflación: raíces estructurales”, pág. 85. FCE, México, 1975.

del capital de préstamo y el crecimiento de la deuda externa, generó renovados lazos de dependencia. En el período, conviene recordar, se efectuaron excelentes estudios sobre el papel de la inversión extranjera y todos ellos demostraron que casi todas las “virtudes” que se le atribuían (igual que hoy) a la inversión extranjera, eran simplemente falsas. Por ejemplo, su aporte al financiamiento externo neto. En Chile, en el período 1965-69, las exportaciones pasaron desde 776.4 hasta 1,306.3 millones de dólares: subieron en un 68% (un alto 13.9% anual). Entretanto, las salidas que provocó el capital extranjero (depreciación y amortización, intereses y utilidades) subieron desde 282.2 millones de dólares a 725.9 millones. O sea, en un 157% (nada menos que un 26.6% anual). Estas salidas equivalían a un 36% del valor de las exportaciones en 1965; en 1969 eran equivalentes a un 56%. El punto es conocido, aunque en la actualidad se lo oculta: las entradas de capital provocan automáticamente flujos en sentido inverso que muy pronto anulan los efectos netos positivos iniciales. Esto, a menos que el crecimiento de la inversión extranjera sea cada vez más rápido. Pero si esto tiene lugar, el efecto neto positivo va irremediablemente acompañado de otro: en muy pocos años la economía “nacional” queda completamente en manos (salvo los “changarros” hoy tan publicitados) del capital extranjero. En breve, se acaba o suprime como economía nacional.

En la época también destaca el creciente papel económico del Estado: i) aumenta drásticamente su participación en la inversión fija total (disimulando así el creciente parasitismo de la burguesía autóctona); ii) se pone al servicio del nuevo tipo de capital extranjero, generándole economías externas y hasta canalizando ahorros nacionales en su favor; iii) jugando un papel decisivo en el aspecto “realización” del producto global. Según un estudio de la época, en 1970 el sector público inducía el 47% del valor agregado total, un 41% del empleo, un 44% del consumo familiar y un 44% del excedente bruto.<sup>255</sup>

### **III.- Auge del movimiento de masas**

El gobierno de Frei, 1964-1970, fue un intento de reforma burguesa. Se buscó cambiar la propiedad tradicional en el agro, captar una mayor parte del excedente del sector exportador y avanzar en el proceso de industrialización a una fase más avanzada. Estas metas, escindieron profundamente al bloque dominante y, a la vez, empujaron aún más al movimiento de masas.

Según Sader, “en 1966 había un total de 2870 sindicatos que agrupaban a 350,516 trabajadores. En 1970, los sindicatos habían subido a 4,519 y sus miembros a 551,086 personas.”<sup>256</sup> En 1963-64 hubo 980 huelgas que comprometieron a 255,563 trabajadores. En 1970 las huelgas ascendieron a 2,796 y comprometieron a 922,000 trabajadores.<sup>257</sup> Asimismo, se elevó el peso de las huelgas ilegales, las formas de acción directa se extendieron y la toma de fábricas, latifundios y establecimientos se tornó un fenómeno masivo y cotidiano. El auge no sólo afectó al proletariado urbano. Es también notable la

<sup>255</sup> Los datos, en C. Mistral, *Chile: del triunfo popular al golpe fascista*, pág. 34. ERA, México, 1974.

<sup>256</sup> E. Sader, *Movilización de masas y sindicalización en el gobierno UP*, pág. 38. Cesó, Universidad de Chile, Santiago, 1971.

<sup>257</sup> *Ibidem*.

movilización campesina: los sindicatos agrícolas llegaban a 201 y tenían 10,647 integrantes en 1966. En 1970 ya existían 510 sindicatos con 114,112 socios. En 1964 se contabilizaron 39 huelgas campesinas, en 1968 llegaron a 447. En el período 1960-66 el promedio anual de latifundios tomados fue de 6 por año; en 1969 la cifra llegó a 148. También se incorporaron al movimiento huelguístico sectores de capas medias, especialmente la pequeña burguesía funcionaria o burocrática y los estudiantes. En este sector, la crisis fue extremadamente profunda y provocó la quiebra de las viejas y tradicionales estructuras universitarias.

Frente al cerco del auge popular, el reformismo de Frei se vio rebalsado y empezó a utilizar la represión violenta. Hubo matanzas de obreros industriales (en las minas cupríferas), de campesinos y pobladores (en el sur del país) y de estudiantes. El punto era claro: los mecanismos de la democracia burguesa comenzaban a entrar en una contradicción cada vez mayor con el curso de la evolución económica y social. El gobierno enarbó el lema de la “mano dura” que llegó a simbolizar muy bien la tendencia represiva que comenzaba a exigir el modelo económico en curso, que ya era calificado como “concentrador y excluyente”.<sup>258</sup>

Auge popular y tendencias al desahucio de la democracia burguesa son los dos ejes bajo los cuales se aproximaron las elecciones presidenciales de 1970. A éstas el bloque dominante se presentó dividido. Algo que se explica por el daño que algunas reformas infringieron a un sector oligárquico y también por el mismo auge popular, ante el cual el bloque no logró un total acuerdo para combatirlo. Algunos, como Tomic, insistían en la ruta reformista y democrática. Otros, enfatizaban el conservadurismo y la represión. Los resultados fueron una grave derrota electoral y política de las clases dominantes. Con ello, se inauguraba el gobierno de la Unidad Popular allendista.

#### **IV.- El programa económico de la Unidad Popular: aspectos centrales**

##### *a. Aspectos económicos y políticos básicos*

La Unidad Popular fue un frente de clases amplio. En ella confluyeron la mayor parte del proletariado urbano y rural, fuertes contingentes campesinos, una vasta masa de la pequeña burguesía –especialmente en sus estratos asalariados y burocráticos- y algunos segmentos de la burguesía pequeña y mediana localizados en la industria de bienes-salarios. En el plano político, el bloque estuvo conformado por seis organizaciones políticas. Las más importantes y decisivas fueron el Partido Comunista y el Partido Socialista. El primero poseía una militancia fundamentalmente obrera y por la coherencia de su línea política y su disciplina orgánica, pensamos que en términos cualitativos fue el partido más fuerte del bloque. El Partido Socialista también contaba con amplios contingentes obreros, con una dirección de origen pequeño burgués. Menos disciplinado, este partido tendía a asumir posiciones que lo situaban a la izquierda de Allende y del P.C. A partir del 4/9/70 fue el

---

<sup>258</sup> La expresión corresponde a Pedro Vuskovic, el destacado economista de CEPAL y que fuera ministro de Economía en el gobierno de Allende. De este autor ver la recopilación: P. Vuskovic, *Obras escogidas sobre Chile, 1964-1992*, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar; Santiago, 1993.

partido con mayor votación del bloque. El tercer partido fue el Radical, donde se concentraban sectores de la burguesía pequeña y media y, sobretudo, empleados de la administración pública. Otros partidos fueron el MAPU que integraba a profesionales e intelectuales de pensamiento cristiano, más el Partido Socialdemócrata (burguesía agraria del sur del país) y el API (sectores pequeño-burgueses y empresariales medios).

¿Qué proyecto político manejaba la Unidad Popular? Para aclarar el punto nos concentramos en dos dimensiones básicas: las tareas que se proponían respecto al Estado y las referidas a los cambios en la estructura económica. Sobre el Estado, oficialmente se postulaba su reemplazo por un Estado popular, aunque no se explicitaba mucho el contenido que éste debía asumir. En este contexto conviene subrayar tres claves: a) se suponía que la transición al nuevo aparato estatal se daría en forma gradual y pacífica; b) se rechazaba explícitamente la dictadura del proletariado como forma estatal propia del período de transición: En palabras del mismo Allende, “las circunstancias de Rusia en 1917 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es muy semejante (...); allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado (...). Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista”;<sup>259</sup> c) en cuanto al aparato estatal represivo no se postulaba su destrucción sino “el afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas” y su “integración” a tareas sociales y de desarrollo económico. De hecho, lo que la experiencia fue mostrando es una estrategia (a veces más implícita que explícita) que apuntaba a la *ocupación del aparato estatal burgués para desde allí insuflarle un nuevo vino al viejo odre*. En realidad, en esto radicaba la misma médula de lo que se denominó la “vía chilena al socialismo”.

En cuanto al cambio de las estructuras económicas, se señalaba que las tareas económicas a desplegar son “por su esencia y objetivos, antiimperialistas y anti-oligárquicas con la perspectiva del socialismo”. Con ello, se debería configurar una nueva estructura económica en que “existirán diversos tipos de economía, a saber: la pequeña producción mercantil, aquella que va al mercado y que se basa en el trabajo personal o del grupo familiar de los artesanos, de los campesinos y propietarios de talleres; el capitalismo privado, constituido por el sector de los pequeños y medianos empresarios cuyos medios de producción no serán expropiados; el capitalismo de estado, fruto de diversas formas de asociación o de colaboración entre el poder popular y los capitalistas, y el sector estatal o público de la economía.”<sup>260</sup> El sector público, asimismo, se entendía como equivalente a un sector socialista, el cual debería funcionar como sector dirigente del ulterior proceso de crecimiento.

Por ende, el sector clave y que debía funcionar como núcleo del socialismo a desarrollar era el estatal o “Área de propiedad social”. Este se integraba con: “ 1) la gran

<sup>259</sup> S. Allende, *Mensaje al Congreso*, mayo de 1972. Una recopilación de discursos de Allende en el período viene en S. Allende, *La vía chilena al socialismo*, Fundamentos, Madrid, 1998.

<sup>260</sup> L. Corvalán, *Camino de victoria*, págs. 324-5. Santiago, 1971.

minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral; 2) el sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros; 3) el comercio exterior; 4) las grandes empresas y monopolios de distribución; 5) los monopolios industriales estratégicos; 6) en general aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluyendo el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica pesada, la celulosa y el papel.”<sup>261</sup>

Los principales sectores y clases afectados por el programa de la U.P eran las inversiones extranjeras, especialmente las localizadas en el sector primario-exportador (cobre, salitre, hierro, etc.). Vale decir, se afectaba gravemente al capital imperialista norteamericano. También el programa afectaba seriamente las bases de la burguesía industrial monopólica y de la burguesía financiero-comercial; en suma, de la oligarquía financiera. Por último, el programa también apuntaba a la destrucción de las bases económicas de los terratenientes agrarios.<sup>262</sup>

En síntesis, el cumplimiento del programa debía resquebrajar casi por completo los soportes económicos del bloque político dominante.

*b. La estrategia de desarrollo*

De acuerdo al resumen que ofrecía el “Programa básico” se manejaban las siguientes metas fundamentales: “1) resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto, se volcará la capacidad productiva del país (...) hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad; 2) garantizar ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel de remuneraciones adecuado; 3) liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero; 4) asegurar un crecimiento económico rápido y descentralizado (...); 5) ejecutar una política de comercio exterior tendiente a desarrollar y diversificar nuestras exportaciones (...); 6) tomar todas las medidas conducentes a la estabilidad monetaria. La lucha contra la inflación se decide esencialmente en los cambios estructurales enunciados.”<sup>263</sup>

El programa, asimismo, le concedía gran importancia a la planificación. A partir del sector estatal reconfigurado, se pretendía organizar un “sistema nacional de planificación” capaz de dirigir la economía en sus lineamientos básicos, evitar los desequilibrios económicos y asegurar una mejor asignación de los recursos.

En la estrategia económica manejada se debe subrayar: el desarrollo industrial propuesto ponía gran énfasis en las ramas que producían bienes-salarios. En cuanto a los medios de producción (bienes de capital en especial) se tendía a postular que debían ser producidos, indirectamente, por el sector exportador. Es decir, se trataba de usar las divisas que tal sector debería generar para financiar la importación de los bienes de capital exigidos por el crecimiento. En este sentido, bien se puede sostener que la clave del proceso de

<sup>261</sup> Cf. Programa Básico, Santiago, 1970 en <http://www.abacq.net/imagineria/frame5.htm>

<sup>262</sup> Proceso ya iniciado en la previa administración de Frei.

<sup>263</sup> Programa Básico, citado.



reproducción (la producción de bienes de capital) seguiría anclada fuera del país. Como también se suponía una desviación del comercio al área socialista de la época (la URSS y Europa Oriental, en lo básico), se pensaba que tal encuadre no iba a originar problemas ni económicos ni políticos. Al contrario, se suponía, un tanto ingenuamente, que ese desplazamiento iba a ser favorable tanto en términos económicos como de autonomía política.<sup>264</sup>

Cabe agregar: dada la pequeña dimensión de la economía chilena, las posibilidades de desarrollar una industria de bienes de capital nacional que fuera rentable, era y es muy escasa. A menos de pensar en un salto cuasi continental al socialismo que posibilitara una especialización dinámica en cierto tipo de bienes de capital, el énfasis tenía necesariamente que ser puesto en impulsar la dinámica exportadora del país. Lo cual, como lo mostró la experiencia ulterior, no era nada sencillo. Y si en los mercados mundiales capitalistas el sabotaje a las exportaciones chilenas fue bastante estricto, por el lado del campo socialista la ayuda fue muy insuficiente. Como sea y antes que nada, no hubo capacidad interna para dinamizar las exportaciones. Más bien al revés, la estampida del consumo junto con disparar las importaciones, dejó menos excedentes exportables.

### *c. Principales metas macroeconómicas*

En lo que se refiere a las metas de crecimiento, se estableció un plan cuyos objetivos centrales traducían los grandes lineamientos antes reseñados: elevar el crecimiento del PIB y volcarlo en beneficio de los grupos sociales más postergados. Conviene recordar algunas de las metas cuantitativas que se manejaron para mejor dimensionar los citados propósitos.

Para el PIB se postulaba un aumento del 51% para el sexenio. Como tasa anual y comparando con períodos anteriores se tenía:

<b>1959-64</b>	4.0%
<b>1965-70</b>	3.9%
<b>1971-76</b>	7.0%

Para la inversión se postulaba un incremento relativamente moderado del coeficiente de inversión (IGB sobre PIB). Como lo indicaron algunos voceros destacados, se trataba de evitar las penurias de la “acumulación socialista originaria.” Las cifras eran:

<b>1960-64</b>	16.4%
<b>1965-70</b>	15.6%
<b>1971-76</b>	18.0%

Valga agregar: si el esfuerzo de inversión subía en un 15%, la tasa de crecimiento anual lo debería hacer en casi un 80%. Implícitamente, esto suponía un muy fuerte

---

<sup>264</sup> Las advertencias que hiciera el Che en su célebre discurso de Argel, por lo visto, no fueron asumidas con la seriedad del caso.

incremento en la relación marginal producto a capital. Salvo a muy corto plazo, se trataba de una meta de factibilidad más que dudosa.

En cuanto al esfuerzo ocupacional se buscaba un drástico descenso de la tasa de desocupación, quedando ésta al nivel de la friccional:

<b>1959-64</b>	7.5%
<b>1965-70</b>	5.7%
<b>1976</b>	2.0%

Este descenso implicaba crear caso un millón de nuevas ocupaciones en el sexenio.

Finalmente, recordemos las metas de distribución del ingreso. Tomando pie de la participación salarial, se tendría:

<b>1959-64</b>	49.2%
<b>1965-70</b>	51.6%
<b>1976</b>	61.0%

## **V.- La dinámica del proceso y la política económica**

El gobierno de Allende duró menos de tres años. Por el lado de la evolución económica podemos distinguir, en términos gruesos, dos fases. La primera se extiende hasta mediados de 1972 (más precisamente, hasta mayo de 1972, cuando Vuskovic abandona su cargo de Ministro de Economía y es reemplazado por Orlando Millas, miembro del PC). Se trata de una *fase de expansión impulsada por la demanda, especialmente por el lado del consumo*. La segunda fase cubre la mitad de 1972 y termina con el golpe. La podemos denominar *fase conservadora, de agudización de los desequilibrios y de semi-estancamiento*.

### *a. Primera fase: expansión impulsada por el consumo.*

El nuevo gobierno recibió una economía estancada. A la vez, dispuso de amplias posibilidades de crecimiento a corto plazo: i) existía un gran margen de capacidades productivas no utilizadas: la tasa de operación en la industria, parece haber girado en torno al 75%; ii) también era alto el nivel de desocupación: hacia fines de 1970, en el Gran Santiago, llegaba al 8.3%; iii) asimismo, se disponía de un fuerte nivel de reservas. Con lo cual, la usual restricción externa se podía obviar en un primer momento. En principio, era cosa de elevar la demanda para lograr una respuesta productiva y así se hizo.

Dos fueron los mecanismos claves que se manejaron: i) un significativo aumento de los salarios; ii) el crecimiento del gasto y déficit públicos. Asimismo, se manejó una política monetaria y crediticia altamente permisiva y se buscó mantener el tipo de cambio.

El esquema que se manejó, respondía a tres propósitos fundamentales: i) reactivar la economía y aprovechar a plenitud los potenciales productivos disponibles; ii) lograr una fuerte redistribución del ingreso a favor de los sectores asalariados; iii) ampliar las bases de apoyo del gobierno. Asimismo, conviene subrayar: el llamado “equipo económico” tenía bastante claro que este impulso no podía durar mucho tiempo y que debía aprovecharse, a

partir de sus resultados políticos, para avanzar muy rápidamente en los cambios estructurales mayores. En especial, esto significaba crear y consolidar el nuevo sector estatal y, con cargo a ello, movilizar el excedente económico para impulsar la acumulación y el crecimiento.

En cuanto a los logros económicos inmediatos, podemos señalar: i) el PIB global y el industrial crecen en términos espectaculares: al 8.3% el primero (la tasa más alta de los últimos quince años de esa época) y al 14.6% el industrial (que en 1970 había crecido al 0.3%); ii) la tasa de desempleo bajó desde un 8.3% (diciembre de 1970) a 3.9% (diciembre, 1972); iii) la inflación bajó desde un 34.9% en 1970 a un 22.1% en 1971; iv) los salarios reales crecieron y la participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional llegó a un 59.0% en 1971. Es decir, al cabo del primer año de gobierno se había casi alcanzado la meta sexenal. A primera vista, los resultados eran espectaculares: la reactivación y la redistribución del ingreso funcionaban.

También se lograba un apoyo político espectacular: en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 Allende había recibido un 36% de la votación. En abril de 1971, con ocasión de elecciones generales, la coalición de gobierno obtuvo más de la mitad de la votación. O sea, superó en términos absolutos a toda la oposición (la cual, además, seguía dividida y confusa).

Con todo, ya se perfilaban problemas graves. Uno: la redistribución monetaria del ingreso debía acompañarse de un cambio en la composición del PIB, algo que ya empezaba a verse como un proceso bastante más lento y difícil. Dos: se avanzaba poco y lento en la constitución del sector de propiedad social. Tres: la acumulación productiva se debilitaba. Conviene detenerse mínimamente en estos problemas básicos que ya se comenzaban a perfilar.

Primero: la constitución del Área de Propiedad Social (o sector “socialista”) se desarrolló a un ritmo muy inferior al previsto y exigido por el mismo proceso económico. Hubo vacilaciones y algunas componendas obligaron a fuertes desembolsos. Por ejemplo en la compra de acciones de empresas que fueron compradas y no expropiadas. Asimismo, la gestión económica del nuevo y del viejo sector estatal pecó de excesivo burocratismo y de la ausencia de un *efectivo control obrero* de la producción. En muy alto grado, la propiedad capitalista (salvo en su manifestación más externa y superficial, de tipo jurídico) no alcanzó a ser significativamente alterada.<sup>265</sup>

Segundo: el sector económico que más contribuyó a la reducción de la inflación fue el estatal, cuyas empresas trabajaron con precios casi congelados. Con ello, los excedentes allí originados se anularon casi por completo y se puso en grave peligro la reproducción ampliada del sector estatal. En un modo muy preciso, aquí nos encontramos con el famoso modelo de Preobrállensky aplicado al revés. Los excedentes que en el sector estatal se perdieron fueron a parar al sector privado y a las familias.

---

<sup>265</sup> Cambió el rostro de los gerentes, ahora gente de izquierda, pero no se rompió con la *organización interna de la fábrica capitalista*. Es decir, las pautas de división del trabajo, de la autoridad, etc., no se modificaron.

Tercero: la inversión privada declinó bruscamente y la inversión estatal no fue capaz de compensar tal caída. El coeficiente de inversión que ya en 1970 fue muy bajo llegando a un 16.3%, en 1971 cayó aún más, llegando a un 14%. Si suponemos una inversión de reposición del orden del 8-10% del PIB esto significa que sólo un 4-6% del PIB se destinaba a ampliar los acervos de capital fijo. Lo cual, dejaba en suspenso el ulterior crecimiento de la economía.<sup>266</sup>

Cuarto: al utilizar a destajo el gasto fiscal deficitario se provocó una gran expansión monetaria y una situación de “exceso de liquidez”, tanto más grave en cuanto las crecientes expectativas inflacionarias empezaron a trabajar a favor de un menor coeficiente de liquidez. Los fondos líquidos excesivos se concentraron básicamente en el sector privado: la cantidad de dinero en manos de este sector subió nada menos que un 113% en 1971. Y como el empresariado privado, especialmente el grande, casi no invirtió en forma productiva, el capital-dinero que acumuló se usó en forma improductiva (especulación, distribución, servicios, fugas al exterior), pero altamente rentable. De este modo, buena parte de la plusvalía extraída a los trabajadores del sector estatal fue finalmente a parar a manos de este capital que flotaba parasitariamente en el espacio de la circulación.

Quinto: al crecer tan fuertemente la demanda interna y no responder del todo la oferta interna, se tuvieron que disparar las importaciones. Junto con subir el quantum se alteró la composición, a favor del consumo y en contra de los bienes de capital. Asimismo, subió el precio de muchos bienes importados (alimentos, en especial) y el precio del cobre se redujo desde 64.2 centavos la libra en 1970 a sólo 49.3 centavos en 1971. A la vez, los préstamos e inversiones externas cesaron casi del todo. El año de 1971 terminó con reservas agotadas y un déficit en la balanza de pagos superior a los 300 millones de dólares. Empezaba, entonces, a operar el tradicional “estrangulamiento externo”, aunque ahora con fuerza redoblada.

Sexto: los presupuestos políticos a partir de los cuales se diseñó la política económica de Vuskovic se revelaron como erróneos. La agudización de los desequilibrios económicos se “resolvió” no en el asalto al poder burgués y en un cambio estructural (político y económico) definitivo, sino con la destitución de Vuskovic como ministro de Economía (mayo de 1972).

*b. Segunda fase: reformismo conservador, acentuación de los desequilibrios y semi-estancamiento.*

Hacia mayo de 1972, en el seno de la UP y fuera de ella se despliega una muy rica discusión que desemboca en el “golpe de timón” impulsado por O. Millas y la dirección del PC chileno. Para muchos, fue algo así como una reacción “termidoriana”, aunque hay diferencias nada menores: si en el caso francés esa reacción tuvo lugar *después* de haber sido aniquilado el poder feudal, en el caso chileno tuvo lugar *antes* de haber roto con el Estado y

---

<sup>266</sup> Si suponemos una relación producto-capital incremental del orden de 0.30, tal coeficiente de inversión se debería traducir en un crecimiento del 1.2-1.8% del PIB. O sea, prácticamente un estancamiento del ingreso per-cápita.

el poder tradicionales. Situemos mínimamente el contexto en que se da este cambio de rumbo.

Uno: hacia la fecha se observa un impulso casi espontánea de las bases obreras y populares en contra de la institucionalidad vigente y por desplegar formas nuevas, embrionarias claro está, de un poder de nuevo tipo, popular y revolucionario: asambleas populares, comandos y cordones comunales, consejos obreros de fábrica, etc.<sup>267</sup> La consigna que empieza a estremecer al Chile de los trabajadores era el “Crear, crear, Poder Popular”, un *poder de nuevo tipo y autónomo del Estado vigente*. Todo ello, esbozaba un rebase del mismo Gobierno y de la dirección UP por su flanco izquierdo.<sup>268</sup>

Dos: emerge el descontento en alguna parte de las capas medias. Sobremanera, en los segmentos de la pequeña burguesía independiente.<sup>269</sup>

Tres: la oposición, demócrata y de derecha tradicional, comienza a converger y unificarse. Asimismo, en su seno comienza a imponerse una orientación de carácter golpista. Algo que fue estimulado por el mismo miedo que provocaba el creciente radicalismo de la base trabajadora.

Cuatro: se acentúan los desequilibrios económicos y sus manifestaciones más directas: inflación, escasez, mercado negro, etc.

En tal contexto, el equipo económico de Vuskovic más algunos segmentos importantes de la UP y de la izquierda no UP, plantean la necesidad de: i) resolver el problema político; es decir, el de la naturaleza misma del Estado. Se debe, en esta óptica, construir un auténtico Poder Popular y disolver el existente aparato estatal; ii) avanzar drásticamente en la constitución del sector estatal como fuerza económica dirigente y, más en general, en la construcción de una nueva institucionalidad capaz de estimular la acumulación y el crecimiento.<sup>270</sup>

---

<sup>267</sup> Valga advertir: el vocablo “espontáneo”, en este contexto, para nada significa “adanismo político”. Muy por el contrario, son los grupos más conscientes y politizados de la clase los que pasan a impulsar estas nuevas formas de organización social del pueblo trabajador. En ello convergían partidos como el MIR, fuertes núcleos del PS, parte del Mapu, sectores de base del PC y algunos desprendimientos del mismo PC que tenían una orientación más o menos maoísta.

<sup>268</sup> A partir de esta constatación, los sectores de la izquierda más radical justificaban sus propuestas de un real asalto al poder -aún vigente- de la burguesía.

<sup>269</sup> El núcleo dirigente del PC, sobremanera por boca de Orlando Millas, a partir de este dato, hablaba de una “correlación de fuerzas que se deterioraba” y que, según ellos, exigía un retroceso táctico.

<sup>270</sup> Vuskovic, pedía “transformar los enunciados y declaraciones sobre la participación en un poder real y efectivo de los trabajadores”, en Chile Hoy, 30/6/1972. Otro integrante del “equipo” escribía muy lúcidamente: “mantener el cuadro de política económica de 1971 es inútil e imposible. Rindió lo que se esperaba de ella, fue diseñada para otras condiciones de funcionamiento de la economía y su misma aplicación modificó los elementos de su validez (...) con las nuevas condiciones emergen descarnadamente las limitaciones de la capacidad de dirección y control del Estado chileno construido para regular una sociedad capitalista y no para conducir un proceso de transición al socialismo. Sin una actividad intensa de existentes y nuevas organizaciones de masas que modifiquen con su presencia la naturaleza del Estado y sin la constitución y efectivo dominio del área de propiedad social, la política económica es superada, descalabrada, por la intensidad de las contradicciones sociales”. Cf. R. Frenkel, *Salarios, precios y control social*; mimeo, Santiago, julio de 1972.

La dirección del PC chileno más parte de la UP planteó una ruta muy diferente.<sup>271</sup> En el plano económico buscaba algo así como un “retroceso táctico”, el que implicaba: i) congelar el proceso de estatizaciones y “consolidar” lo ya logrado;<sup>272</sup> ii) impulsar la expansión de la producción, elevar la productividad y la disciplina fabril. Asimismo, en el plano político, se buscaba evitar la unificación de la oposición, lograr una alianza con la Democracia Cristiana y así aislar a la derecha más golpista.

Esta segunda línea estratégica fue la que triunfó en el seno del gobierno. Examinemos rápidamente sus resultados. En lo general, el balance fue claro: acentuación de los desequilibrios y tendencia al estancamiento económico. La inflación se aceleró y se tornó explosiva: si en abril de 1972 llegaba al 39% anual, en abril de 1973 llegó al 199% anual. Los salarios reales empezaron a descender (si hacemos enero de 1972 igual 100, en abril de 1973 se llega a 87). En 1972, el PIB creció al 3.6% y la producción industrial en un 3.0% (en el segundo semestre de 1972 cayó en un 5%). El coeficiente de inversión siguió cayendo, 16.3% (1970), 14.0% (1971) y en torno al 10-11% en 1972. Por último, tenemos que el desequilibrio externo asumió caracteres alarmantes: hacia 1973, se señalaba que “para mantener los actuales niveles de abastecimiento a la población, se requieren importaciones de alimentos (incluyendo materias primas alimenticias) del orden de los 500 millones de dólares. Para mantener funcionando a plena capacidad la industria, se requieren importaciones cercanas a los 600 millones de dólares. Para pagar la deuda externa, alrededor de 400 millones más. Todo esto, que no considera importaciones de bienes de capital, suma 1500 millones de dólares. Frente a ello, en el bienio 71-72 los ingresos por exportaciones no superaron los mil millones de dólares anuales”.<sup>273</sup> Y como el financiamiento externo resultaba mínimo, se comprende la tremenda gravedad de la situación.

En resumen, no hubo ninguna mejoría. Por el contrario, la situación empeoró y se arribó a un estado muy cercano a la parálisis y descomposición. Es decir, la reproducción

---

<sup>271</sup> Orlando Millas, alto dirigente PC que manejaba una óptica económica muy conservadora, llegó a señalar que Chile vivía un momento parecido al de la NEP rusa. Con ello, hacía abstracción nada menos que del carácter mismo del Estado vigente, en uno y otro caso. Y valga aquí agregar: la cultura económica de Millas era muy elemental y no superaba las de un manual soviético introductorio. Por ejemplo, casi implícitamente, se apoyaba en las versiones más crudas de la teoría cuantitativa del dinero (línea de causalidad que va de la cantidad de dinero al nivel de precios y no al revés) y, al final de cuentas, en estos respectos su óptica no era muy diferente a la de Milton Friedman. En el plano más político, al interior del mismo PC se le reconocía como un dirigente muy autoritario (algo que muchos asimilaban a “dureza proletaria”). Por lo mismo, no es casual que en instituciones como consejos obreros, cordones industriales y asambleas populares, sólo viera las heces del “anarquismo pequeño-burgués”. Con lo cual, objetivamente, terminaba por rechazar las formas más nucleares del poder obrero. Valga también agregar: en el plano personal, Millas fue un hombre terriblemente abnegado, muy laborioso y de honradez acrisolada. Como que se le llamaba, amistosamente, la “monja alemana”. Por decirlo de alguna manera, en él se sintetizaban buena parte de las virtudes y deformaciones del PC chileno.

<sup>272</sup> Nada menos que en junio de 1973, Vuskovic señalaba que “las áreas social y mixta distan aún de haber alcanzado la amplitud prevista y requerida (...); de las 93 empresas industriales que el gobierno ha reiterado en su proyecto reciente que deben incorporarse a las áreas social y mixta, en la actualidad sólo 8 pertenecen a ella, mientras que 48 están requisadas o intervenidas y 37 permanecen bajo propiedad y control privado.” Ver entrevista en “Última Hora”, 7/6/1973. Se debe también recordar que el programa inicial hablaba de 252 empresas industriales y que luego del “golpe de timón” la lista se redujo a 91.

<sup>273</sup> Cf. Mistral, *Op. Cit.*, pág. 86.

capitalista se descompuso casi por completo sin que pudiera emerger y desarrollarse una nueva forma de gestión económica, de carácter socialista, que fuera capaz de sustituirla.<sup>274</sup> En el plano político las cosas fueron peores: nada se consolidó ni hubo acuerdo con la oposición. Peor aún, no se logró parar el golpe y como se trabajó con el supuesto de que se debía y podía evitarlo, lo que final y objetivamente se logró fue evitar que el pueblo se organizara para defenderse y atacar con eficacia.

## VI.- Dos problemas centrales

La experiencia de la UP, incluso en su fracaso, fue tan rica que exige muchas y variadas investigaciones, serias y rigurosas. Como en unas simples notas no se pueden cubrir estas exigencias, quisiéramos por lo menos llamar la atención en torno a dos problemas económicos centrales: i) el de la acumulación y el crecimiento en un proceso de transición; ii) el de la productividad y las relaciones propiedad.

### a. Acumulación y crecimiento

Hemos ya indicado que un propósito expreso del gobierno allendista era evitar el purgatorio de la “acumulación socialista originaria” al estilo soviético. El punto debe subrayarse: si a los trabajadores (incluyendo aquí a los campesinos) se les exige tal nivel de sacrificios, hay derecho para suponer que se trata de imposiciones y no de decisiones libres. Pero una cosa es respetar la necesidad de elevar el nivel de vida de lo que se supone son las clases dominantes en el nuevo esquema y otra, muy diferente, es gatillar explosivamente el consumo y, a la vez, reducir la acumulación a niveles misérrimos.

La acumulación debe: i) elevarse sustancialmente (medida como porcentaje del PIB), para así elevar el crecimiento y la productividad; ii) asimismo, debe reorientarse sectorialmente con el afán de satisfacer la nueva norma distributiva<sup>275</sup> y, a la vez, lograr un mínimo de autonomía nacional en materia de acumulación y tecnología.<sup>276</sup> Esto, a su vez, plantea algunas exigencias que conviene indicar. La primera, supone que el nuevo régimen debe pasar a controlar el grueso del excedente económico y asegurar su aplicación en inversiones productivas.

<sup>274</sup> En la coyuntura, la economía no podía resolver por sí misma. Esto pasaba a ser resorte de la variable política. Pero como ésta no se movió en la dirección adecuada, la economía entró en estado de descomposición. Pensar que se podía reactivar la economía sin resolver el problema político central –el del Poder– fue el supuesto erróneo básico que manejó el enfoque conservador de Millas et al. En los últimos dos meses del gobierno de Allende, algunos dirigentes del PC, como Insunza y Luis Figueroa, empezaron a barruntar el problema e insinuaron un reordenamiento táctico que no alcanzó a cuajar. En realidad, en este último período las posturas más lúcidas provenían desde fuera de la UP: desde el MIR dirigido por Miguel Enríquez.

<sup>275</sup> Ciertamente, no basta llevar los salarios a tal o cual por ciento del ingreso nacional. A la vez, en consonancia con este movimiento, debe alterarse la composición del PIB (oferta de origen interno) y las importaciones (oferta de origen externo). Lo primero no se logra a corto plazo y, por lo mismo, si hay una expansión excesiva del consumo asalariado, buena parte de la nueva demanda debe satisfacerse con importaciones. Lo cual agrava los problemas de balance de pagos y cercena las posibilidades (al dificultar las importaciones de máquinas y equipos) de una acumulación dinámica.

<sup>276</sup> Esto exige dinamizar el crecimiento del Departamento I (el productor de medios de producción) de la economía. Incluyendo como parte del Departamento I al sector exportador. Ello, en tanto las divisas que genera se apliquen a la importación de bienes de capital.

Para tales propósitos, se debe constituir un sólido sector estatal. En este, deben entrar las grandes empresas industriales monopólicas de tal manera que el nuevo Estado se asegure: i) el control de la mayor parte del excedente; ii) también se asegure las posiciones estratégicas o de comando en el proceso de reproducción de la economía. El gobierno UP tenía claro este problema y para tales efectos diseñó la denominada Área de Propiedad Social, el cual debía funcionar como núcleo del ulterior sector socialista. Para evitar fugas de capital, sabotajes e incertidumbres, este proceso debe ser muy rápido. Lo cual, también permite iniciar cuanto antes la coordinación del sector, lo que asegura las sinergias y eficacia del caso. Es decir, se posibilita el avance a un sistema nacional (i.e. del nuevo segmento) de planificación.

En lo indicado, surgieron serias insuficiencias. Una: el proceso fue torpedeado por el Parlamento y avanzó con gran lentitud.<sup>277</sup> Dos: por lo mismo, se crearon incertidumbres adicionales (a las inevitables) en el sector privado. Tres: el excedente “se esfumó” y la acumulación productiva terminó por descender. Este, pensamos, fue el punto básico y conviene detenerse en él. En los tiempos previos, el grueso del excedente era apropiado por los grandes monopolios, industriales, exportadores, financieros y comerciales. Por lo mismo, una de las razones básicas de la estatización era pasar a controlar ese excedente y aplicarlo a la acumulación productiva con la orientación ya mencionada. Pero cuando esa estatización se dio, el excedente pareció perderse. Lo que sucedió fue un cambio drástico en las leyes de formación de los precios relativos. El nuevo sector estatal ya no aplicó la política de precios oligopólicos sino otra de congelamiento de precios con el fin de abatir la inflación. Apareció, entonces, una tijera de precios por medio de la cual, los excedentes del antiguo segmento monopólico fueron transferidos al sector privado.<sup>278</sup> Con lo cual, ese excedente que así se privatizaba, no se aplicó a inversiones productivas. Amén de que la inversión estatal se veía seriamente entorpecida. Al final de cuentas, el sector estatal funcionó perversamente, como una máquina que se aplicaba a subsidiar al sector privado en términos de su consumo personal y, sobremanera, de sus gastos improductivos. De aquí también se desprende otra lección más o menos elemental: el control inflacionario no puede darse por la vía de precios estatales congelados sino por un control popular de los mecanismos de precios y distribución del mismo sector privado.

Junto a lo indicado está el *problema real*. Es decir, lo que técnicamente se conoce como “*capacidad material de acumulación*”. La idea es sencilla: para acumular no basta contar con cierto excedente disponible para la inversión. Junto con ello, se trata que en ese agregado económico existan los bienes que por su valor de uso pueden funcionar como sustrato material de la acumulación. Si vg., en el excedente sólo hay bienes de consumo, la acumulación –que exige máquinas y similares- no puede tener lugar. Esto, nos conduce al

---

<sup>277</sup> En realidad, las trabas de todo tipo que puso tanto el Congreso como el Poder Judicial a las iniciativas del Gobierno, obligan a pensar en la necesidad de su disolución. Claro está, este eventual tipo de medidas rompía completamente con los métodos declarados de la “vía chilena” al socialismo.

<sup>278</sup> Un estudio de la época señalaba que en 1971 el nivel general de precios subió un 13% más que los precios del sector estatal; y en 1972 en un 42% por encima de los precios estatales. O sea, las “tijeras desfavorables” se fueron acentuando y, por lo mismo, descapitalizando completamente al área estatal. Cf. Mistral, pág. 73; *Op. Cit.*



problema de los determinantes de la oferta de bienes de capital. Para el caso, podemos señalar que esa oferta se ve alimentada por: 1) la producción interna de bienes de capital (menos la parte que se exporta); 2) lo que se puede importar de bienes de capital, una vez que se han satisfecho las importaciones imprescindibles de consumo e intermedios, sin incurrir en financiamiento externo; 3) las importaciones de bienes de capital sustentadas en el endeudamiento externo.<sup>279</sup>

En el caso chileno, las posibilidades de desarrollar una vasta industria interna de bienes de capital son reducidas. El tamaño pequeño de la economía nos habla de un mercado interno reducido y la integración exportadora a los mercados mundiales, en ausencia de una integración latinoamericana o socialista favorable, es muy difícil. El segundo punto exige diversificar y dinamizar la capacidad exportadora del país, algo que tampoco funcionó en el período pero que es una meta ineludible. Aquí, valga apuntar, hubo cierta ingenuidad en la consideración del feroz y compacto bloqueo estadounidense. Asimismo, ingenuidad en cuanto al posible apoyo del campo “socialista”, el que de hecho fue completamente insuficiente.

En la experiencia UP, resumiendo, es muy claro que se subvaluó el problema de la acumulación. En fin, por ahora nos basta indicar la necesidad de discutir muy seriamente este problema, que para nada es sencillo y que, inclusive, pudiera poner en duda la misma viabilidad de un eventual proceso de transición.

#### *b. Productividad y relaciones de propiedad.*

Para la consolidación de cualquier forma socioeconómica la elevación de la productividad constituye un ingrediente básico. Para el socialismo este factor es aún más decisivo. Y en las condiciones chilenas, que exigían una fuerte expansión de la oferta interna, con mayor razón. Por lo mismo, conviene apuntar algunos señalamientos mínimos sobre el problema.

Una primera y muy general consideración sería: en un período de transición inicial que apunta cambios estructurales tan drásticos, es inevitable que la productividad incluso descienda en un primer momento. Son los costos que supone desarmar-destruir el antiguo orden y constituir-organizar un nuevo ordenamiento económico. Costos que, por lo demás, son el precio a pagar por un ulterior relanzamiento más dinámico de esta productividad. En el análisis de la experiencia chilena del período, es éste un punto que no debemos olvidar.

Una segunda consideración apunta al estado del problema en el sector privado capitalista que se pretende preservar como tal. Como es obvio, en este sector la incertidumbre inicial (más allá de las posibles declaraciones oficiales) es muy elevada y esto, como regla, conduce a una parálisis de la inversión privada. Asimismo, podemos esperar que se rompa o debilite la disciplina fabril, que caiga la intensidad del trabajo y también la extensión de la jornada (por huelgas, asambleas, etc.). Uno y otro factor (inversión y disciplina) afectan negativamente la productividad. En relación a este problema, podemos comentar: i) en tanto

---

<sup>279</sup> Las fuentes tradicionales cesaron por completo. Y la ayuda del “campo socialista” no llegó en la medida necesaria.

la transición inicial no se completa y aún no existe un Estado de nuevo tipo plenamente consolidado, el problema se agrava. Al revés, una transición corta y drástica, paradójicamente, suaviza el problema; ii) hay aquí aspectos muy delicados que han sido poco estudiados: el de las relaciones del nuevo poder con este sector capitalista (en qué términos, con qué plazo, etc.), el de las relaciones con la clase obrera del sector (que se suele sentir postergada y que pugna por la estatización de su fábrica) y el de las relaciones entre patrones y trabajadores en este sector capitalista. Como no podemos entrar a discutir el punto, nos limitamos a señalar su importancia.

La clave, en todo caso, reside en la situación del nuevo sector estatal. Primero, tenemos el tiempo que demora su constitución e integración. Si esto se demora y aplaza, las ventajas de una regulación planificada del sector no pueden emerger. Y en el Chile de Allende, la constitución del APS fue lenta y muy incompleta. De hecho, jamás se logró una gestión planificada coherente del sector.

Segundo, está un problema si se quiere de orden más técnico. En el nivel de productividad inciden diversos factores. De ellos, el que suele ser más decisivo (*ceteris paribus* lo demás) es la densidad de capital (capital fijo por hombre ocupado). Tanto esta variable como la posible incorporación de progreso técnico, se mueven en función de la dinámica que asume la acumulación. Si ésta se expande con rapidez, tales factores también se dinamizan y cabe, en consecuencia, esperar un rápido crecimiento de la productividad del trabajo. La clave, entonces, reside en la acumulación. Pero ésta, como ya hemos visto, se paralizó. Por la política de precios que siguió el sector estatal, terminó por quedarse casi sin excedentes lo que hundió su capacidad de acumulación. Consecutivamente, no se dieron las condiciones –por este lado– para dinamizar la productividad del trabajo.

En tercer lugar, tenemos lo que pensamos es y fue el aspecto más decisivo. Este tiene que ver con las *relaciones de propiedad existentes en el sector estatal*.

Para mejor entender el punto recordemos primero las claves de la propiedad capitalista. En ésta, a partir de la distribución del poder patrimonial que la tipifica, se desprende que: i) al interior de cada empresa el proceso de producción está sujeto a un plan; ii) este plan responde a la voluntad del capital y no de los que ejecutan tal plan, que son los trabajadores; iii) por lo mismo, el plan le es *impuesto* a sus ejecutantes. Es decir, la *dirección capitalista asume un carácter ineludiblemente despótico*. De aquí también se deriva el tipo de disciplina que caracteriza a la empresa capitalista: se trata de una *disciplina impuesta coactivamente*, por las normas internas a la fábrica, por los vigilantes, por las leyes fabriles y, por último, por la permanente amenaza de despido y cesantía que sufren los trabajadores.<sup>280</sup>

---

<sup>280</sup> Recordemos a Marx: “desde un punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como *plan*; prácticamente, como la *autoridad* del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquélla (...). Si por su *contenido*, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el propio proceso de producción por él dirigido, los cuales son por un lado un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección *despótica*”. Cf. C. Marx, *El Capital*, Tomo I, págs. 267-8. FCE, México, 1973.

Y debemos comprobar que, en términos de intensidad y productividad del trabajo, como regla los resultados han sido espectaculares.

Ahora bien, cuando esas relaciones de producción tienden a disolverse, por lo menos en un primer momento la disciplina fabril se suele deteriorar con el consiguiente impacto negativo en los niveles de productividad. Ante esta situación, surge la disyuntiva: a) impulsar nuevas relaciones sociales de producción (de carácter socialista-comunista) y en el marco de estas nuevas relaciones, *generar un nuevo tipo de disciplina, consciente y auto-impuesta*. Por ejemplo, se trabaja con más cuidado e intensidad no por el látigo que esgrime el capataz sino porque el obrero entiende que la fábrica es suya, de él y de sus camaradas de fábrica. Más aún, *del conjunto de la clase* con la cual teje fuertes relaciones de solidaridad; b) *restaurar la disciplina capitalista* y evitar así el derrumbe de la productividad. Digamos que en los procesos de transición (e inclusive de construcción) del socialismo, ésta ha sido una tentación permanente. Sobremanera cuando cunden los desequilibrios y la productividad del trabajo se estanca o tiende a caer. Y esto no sólo por el natural desorden productivo que genera toda transición de gran profundidad; también por cierta tendencia a la anarquía, a la indolencia e irresponsabilidad que emerge en algunos grupos de trabajadores.

Este problema es absolutamente decisivo pero aquí sólo podemos mencionarlo. Como sea, debemos recalcar que en él se encierra *todo* el destino del nuevo orden. Si el socialismo no es capaz de resolver este problema de las nuevas relaciones sociales de producción (relaciones que deben *transformar al trabajador en efectivo dueño de la producción* y del conjunto de la vida política y social) y su nexa con mayores niveles de productividad, nunca podrá triunfar. Y hay que decirlo con mucha claridad: hasta ahora, la experiencia histórica sólo nos muestra fracasos en este muy decisivo frente. Los afanes socialistas no han logrado transformar a la clase obrera en una clase libre y dueña de su destino.<sup>281</sup> Por lo mismo, tampoco se ha logrado pasar a un nivel de productividad históricamente superior. En suma: cómo traducir el ideal en una realidad material concreta, sigue siendo el gran desafío de los movimientos populares y de los trabajadores que luchan por un nuevo orden, socialista-comunista.<sup>282</sup>

## VII.-Un comentario final

Se dice que la historia la escriben los vencedores. En el caso de Chile, también es cierto. Con un agregado: los derrotados, en su gran mayoría, también la vienen escribiendo

---

<sup>281</sup> Amén de la dificultad objetiva, incide también la falta de preparación de la clase obrera para actuar como fuerza dirigente: ya Bujarin señalaba que la clase obrera podía ser muy eficaz en las tareas de destrucción del orden burgués pero no lo era en el campo de la construcción del nuevo orden. La experiencia histórica usualmente le ha vedado formar adecuadamente estas capacidades. Pero, sobre todo, ha incidido la usual falta de confianza de los dirigentes en la capacidad creadora y de iniciativa de la clase obrera. Esta, pudiera ser una de las peores herencias que dejó el estilo estalinista en las filas de la izquierda.

<sup>282</sup> Empleamos las dos categorías en el sentido más primigenio: entendiendo al socialismo como una fase previa y preliminar del comunismo.

y lo hacen, con una perspectiva que no difiere, en lo más sustantivo, de la que manejan los vencedores. O sea, han sido asimilados a la ideología de derechas dominante.

Explicemos esto. En los últimos años, sobremanera en las filas de la Concertación, se ha venido desplegando una postura cada vez más extendida y que es necesario recoger. De acuerdo a esta interpretación, las razones últimas del Golpe de Estado y la consiguiente dictadura que le siguió, residirían no tanto en el comportamiento de las derechas (civil y militar) sino en el de las izquierdas. O sea, en el comportamiento político de la Unidad Popular y del gobierno de Allende. En otras palabras, como en España con el conde don Julián, la política de la UP habría provocado o causado la reacción golpista.

Si el argumento se quedara en este nivel general, abriría la posibilidad de dos interpretaciones alternativas. La primera, enfatizaría lo que la UP *dejó de hacer*. Lo cual, si nos limitamos a los factores más decisivos apuntaría a: i) la UP no fue capaz de organizar un poder popular armado.<sup>283</sup> En general, careció de una política militar adecuada, tanto en su interior como hacia el ejército oficial; ii) la UP no entendió el problema crucial de toda transición: el de la naturaleza clasista del aparato estatal y su relación con el tipo de cambio social que buscaba impulsar.

Más precisamente, si se trata de avanzar a un sistema no capitalista, no basta ganar el Gobierno y, por lo mismo, limitarse a *ocupar el aparato estatal* en funciones.<sup>284</sup> Este tipo de Estado es *disfuncional* a tales propósitos, no sirve para ellos. Por lo mismo, es necesario disolverlo y *reemplazarlo por un Estado de nuevo tipo*, estructurado en términos muy diferentes y que, en virtud de esta nueva estructura orgánica, sea *funcional* al nuevo orden socioeconómico. De seguro, ésta fue la omisión más grave, la que de hecho implicaba desconocer el abecé más elemental de toda posible transición al socialismo.

En este contexto, valga precisar. Cuando hablamos de Estado de nuevo tipo no estamos pensando en que “los jefes” sean ahora hijos de la clase obrera. El problema es otro: desplegar un diferente sistema u organización social. Es decir, hay que entender al Estado como una forma de organización social, como un determinado sistema de posiciones (status) y, por ende, de relaciones o “normas” que ligan esas posiciones. Esta es la estructura que se debe transformar pues *es ella la que determina la actividad que deben desplegar los que*

---

<sup>283</sup> En el PS, dirigentes como Altamirano se enredaron creyendo que el problema pasaba por estatizar un poco más o un poco menos empresas. Asimismo, hicieron llamados completamente irresponsables al enfrentamiento armado sin que mediara ninguna acción destinada a prepararlo con seriedad y eficacia. Altamirano, que siempre fue muy bocón, con sus provocaciones terminó por ser un adelantador o acelerador del golpe (en la coyuntura, lo correcto era intentar aplazar el golpe –de suyo inevitable– y aprovechar ese tiempo para preparar la respuesta popular adecuada). Hoy día, este “bon vivant”, reeditando sus hazañas atléticas en el salto alto, se dedica a propagandear el “socialismo neoliberal”.

<sup>284</sup> Para el PC chileno de la época, “lo que caracteriza nuestra situación actual es que el proletariado y sus aliados han conquistado una parte del poder, que se expresa en el control de la rama ejecutiva del gobierno (...); lo característico es que la dualidad de poder asume en Chile esta forma peculiar, elemento central, además, de cualquier definición correcta de nuestra actual etapa revolucionaria”. Cf. S. Ramos, en Chile Hoy, 21/7/1972. Según se observa, aquí la dualidad surge al *interior* del aparato estatal vigente, no entre dos formas *opuestas* del Estado, el burgués y el proletario. De donde, podemos deducir que completar el proceso se entendía como la *ocupación completa* del Estado burgués. Lo cual, abre una interrogante que aquí no podemos abordar: ¿cuál era el *real* contenido de los propósitos políticos implícitos en esta visión estratégica?

*ocupan ese aparato*. Si hablamos de Estado burgués, lo que allí encontramos es en una *estructura de mando vertical, que viaja desde arriba hacia abajo*, asumiendo la forma burocrática clásica (en lo militar y en lo civil). Luego, si ese Estado es ocupado vg. por obreros, sin destruir su forma orgánica, esos obreros empezarán también a mandar a los de abajo. Amén de separarse-aislarse de ellos y, por lo mismo, comenzar más tarde o más temprano a no reflejar esos intereses.<sup>285</sup> Por el contrario, *lo que el pueblo necesita es una estructuración del Estado que obligue a “mandar obedeciendo”* como muy gráficamente lo han dicho los zapatistas. Esto significa una línea de mando del todo diferente a la que exige el Estado actual: aquí, en el Estado que expresa el Poder Popular, *la autoridad y el mando suben desde abajo hacia arriba* y los dirigentes deben ser *revocables* en cualquier momento por la base que los ha elegido.<sup>286</sup>

La segunda interpretación es del todo opuesta y enfatiza lo que la UP *hizo de más*. En este caso, se sostiene que los afanes anticapitalistas tenían que provocar, ineludiblemente, el quiebre institucional. Claro está, esta afirmación llega a ser tautológica y no es ella per se, sino *lo que de ella se viene deduciendo* lo que nos interesa rescatar. Para los que ahora manejan esta perspectiva, lo que correspondía era evitar esos afanes rupturistas y respetar las bases capitalistas del sistema, limitándose –por ende- a una política de reforma democrática. En este contexto, algunos señalan que el eventual avance a un orden no capitalista podría darse pacíficamente sólo en el caso de una mayoría electoral aplastante, del 75% o más. Como a la vez, en esta postura se debe respetar el control privado vigente de los medios de comunicación masivos (como TV, radio, etc.) y también dejar intactos el ordenamiento y estructura de las Fuerzas Armadas, la citada meta electoral y política, deviene algo fantasmal y se muestra como un puro tartufismo político.<sup>287</sup> Amén de que se desconoce el factor o dato

---

<sup>285</sup> Con lo cual, también se siembran las condiciones para la emergencia de una nueva clase, la que en nombre de la clase obrera termina por dominar y explotar a esa clase.

<sup>286</sup> La actual coyuntura mexicana permite ilustrar muy bien la importancia del principio de revocabilidad. Se sostiene que las llamadas “reformas estructurales” -todas ellas de corte neoliberal- no serán aprobadas si en el horizonte inmediato se deben efectuar elecciones públicas. Por lo mismo, se propone agrupar todas las elecciones y distanciarlas todo lo posible en el tiempo. De este modo, se podrían aprobar reformas antipopulares. Con ello, se reconoce primero que esas reformas perjudican al pueblo; segundo, que se teme el control popular; tercero: que se busca evitar ese control y trabajar contra el pueblo. En este contexto queda muy claro la funcionalidad, para los de abajo, del principio de revocabilidad.

<sup>287</sup> La mayoría electoral sólo sirve para legitimar ciertos comportamientos, pero incide muy poco en materias que tienen que ver con el poder. Este, tiene que ver con otros mecanismos que superan en mucho al dato electoral. Y si no hay poder, no hay cambio social. En esta propuesta se deja casi el cien por cien del poder en manos de la clase dominante. Por lo mismo, el citado electoralismo se transforma en una pura farsa. Por cierto, no se trata de reeditar ninguna forma de “blanquismo”; sí de *dotar a la mayoría del poder necesario para imponer su voluntad*. En breve, se debe entender lo que es la *política real* y no creer en cuentos de Caperucita.

clave: la burguesía jamás entregará *pacíficamente* su poder.<sup>288</sup> Después de todo, para eso ha construido y organizado el aparato estatal burgués.<sup>289</sup>

Lo que esta postura termina por aceptar es el *derecho de veto de la burguesía* a los cambios sociales (económicos, políticos, etc.) que el gobierno de turno pudiera impulsar. En otras palabras: si emerge un gobierno ajeno a los intereses de la burguesía, solo podrá transformar lo que la clase dominante (i.e. la burguesía) decida aceptar. Si se cruza esta raya, se estaría provocando un golpe de Estado y el consiguiente régimen dictatorial. Luego, esta raya no se debe cruzar.

En esta postura, según se puede advertir, se asume también el axioma básico de la democracia burguesa: “aceptamos el veredicto de la mayoría en tanto ese veredicto concuerde con nuestros intereses. Es decir, en tanto la mayoría vote por la minoría. Pero si la mayoría vota por la mayoría, se acaba la democracia”. La moraleja que se desprende es muy clara: los trabajadores deben aceptar la matriz capitalista del sistema y abandonar sus afanes por trascenderlo. Su lucha, por ende, debe limitarse a ciertas reformas que junto con permitirles una mejor condición económica, sean aceptadas por la clase dominante.<sup>290</sup>

En esta perspectiva, el estudio crítico y objetivo de la experiencia de la Unidad Popular chilena no puede ser aceptado: resulta peligroso. Para la ideología dominante esta experiencia debe ser olvidada y, si algo de memoria queda, debe ser deformada y presentada como lo que no fue. Por nuestro lado, el afán es muy diferente: se trata de llamar a estudiar a fondo esa experiencia. Sobremanera, se trata de *aprender de sus errores*, que es uno de los requisitos para transformar las derrotas en victorias ulteriores.<sup>291</sup> Es decir, se trata de estudiar no para agachar la cabeza sino para volver a rebelarse, esta vez –esperamos- con mejor suerte.

### VIII.- Post-scriptum.

Ya terminado este capítulo logramos acceder a una entrevista que diera Miguel Enríquez, *después* del golpe de Pinochet (6/10/73). A la pregunta ¿por qué cayó el gobierno de Chile, contestaba que “la crisis del sistema de dominación que hacía años venía desarrollándose en Chile cristalizó en el ascenso al gobierno de la Unidad Popular,

---

<sup>288</sup> En este punto, para nada debe olvidarse el crucial papel que juega el Estado imperial (EEUU). Este no sólo suplementa las funciones coactivas del Estado nativo. De hecho, las dirige y, si es necesario, las suplanta. Una selección de documentos oficiales sobre la escandalosa intervención de EEUU en el golpe militar y durante todo el período previo, en C. Opaso compilador, “Frei, Allende y la mano de la CIA”; Ornitorninco, Santiago de Chile, 1991.

<sup>289</sup> Para el caso chileno se ha hablado de “traición” de los militares. Esto es engañar al pueblo y mistificar al núcleo del aparato estatal. Muy al contrario, los generales se limitaron a cumplir muy bien la función que el sistema les ha encargado. Desconocer que los aparatos armados están para preservar las bases de sustentación del sistema y pasar a hablar “del pueblo uniformado” resultó criminal. Ni siquiera ayudó a impulsar alguna mínima división en las filas del ejército, aunque las condiciones para ello hubieron estado presentes.

<sup>290</sup> Prácticamente toda la actual dirección del Partido Socialista chileno, se sitúa en esta posición. De hecho, este partido ha perdido su antigua dimensión clasista y se ha transformado en un partido del todo burgués. Inclusive, con muy fuertes afanes neoliberales. El gobierno chileno, dirigido por Ricardo Lagos, fue una muestra hasta escandalosa de los afanes de esta nueva y advenediza burguesía, cínica, trepadora y corrupta. Con el segundo gobierno de M. Bachelet, tal descomposición ha llegado a extremos difíciles de imaginar.

agudizando la crisis interburguesa y multiplicando el ascenso del movimiento de masas. Esto generó condiciones que permitían, si se hubiera utilizado el gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores y en una revolución proletaria. Pero el proyecto reformista que ensayó la UP se encarceló en el orden burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder, rechazó la alianza con soldados y suboficiales y prefirió fortalecerse al interior del aparato del Estado capitalista y en el cuerpo de oficiales de las FFAA, buscando sellar una alianza con una fracción burguesa. La ilusión reformista permitió a las clases dominantes fortalecerse en la superestructura del Estado y desde allí iniciar su contraofensiva reaccionaria, primero apoyándose en los gremios empresariales, luego en la pequeña burguesía y finalmente en el cuerpo de oficiales de las FFAA. Y así derrocar sanguinariamente al gobierno y reprimir a los trabajadores. La ilusión reformista la pagaron hoy los trabajadores, sus líderes y partidos que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto, confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII, Saint Just: *‘quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba.’*” Hasta aquí el lúcido testimonio de un dirigente mayor.<sup>292</sup>

Valga añadir: al comenzar el gobierno de la UP, esta claridad no parece haber existido en el MIR. O se ocultó bastante, lo que evitó el aislamiento político. Pero a costa de generar confusiones con un costo político no menor. Otra organización política ajena a la UP, el PCR (escisión del PC, con orientación maoísta), tenía bastante claridad sobre el peligro del reformismo. Pero su denuncia fue ultra sectaria y terminó muy aislado. Son este tipo de dilemas y rango de oscilaciones los que usualmente se presentan en períodos de efervescencia revolucionaria y que no son fáciles de resolver.

---

<sup>292</sup> Agradecemos a Inés Enríquez habernos proporcionado este texto.

